

76



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**MENTE Y MASA: EL PODER EN LA
OBRA DE GEORGE ORWELL**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (CIENCIA POLÍTICA)**

**PRESENTA:
EDUARDO EMILIANO RABASA SALINAS**

ASESOR: MAESTRO LUIS ALBERTO AYALA BLANCO

MÉXICO, D.F. 2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Coro: Fortificación que nos aísla y protege del asco de la realidad a través de la vivencia de una realidad más real.

...dado que es una ley bien conocida que los elegidos de los dioses mueren pronto, es igualmente cierto que después viven eternamente con los dioses.

The last of the rock stars
When hip-hop drove the big cars
In the time when new media
Was the big idea
That was the big idea
Big idea

They say it's the last song
They don't know us, you see
It's only the last song
If we let it be

A mi papá, el ser humano más extraordinario que jamás conocí.

A mi mamá, por todo su apoyo, comprensión y esfuerzo.

A Ale y Diego, por ser verdaderos hermanos y por los numerazos.

A Lilia, Emilio y Lian, por su cariño y por ser una parte de mi pa.

A Liz, por haber estado conmigo todos estos años.

A Luis, por hacer esto posible y por su amistad.

A Catonchis, por todo lo que ha hecho por nosotros.

A mis amigos, por todo lo que hemos vivido juntos.

Agradecimientos

A Teresa Losada por haberme apoyado, ayudado y enseñado tanto y por el tema de la tesis.

A la Dra. Elisa Salinas por sus valiosas aportaciones y comentarios sobre psicoanálisis.

A Luis Alberto de la Garza por sus enseñanzas.

A Fernando Ayala Blanco por su ayuda en momentos difíciles.

A Carlos Sirvent por su ayuda durante toda la carrera.

Índice

| | |
|-------------------------------|-----|
| Introducción..... | 3 |
| I. Poder sobre la mente | 15 |
| 1..... | 26 |
| 2..... | 40 |
| 3..... | 59 |
| II. Poder sobre la masa..... | 77 |
| 1..... | 77 |
| 2..... | 104 |
| 3..... | 129 |
| Consideraciones finales..... | 166 |
| Bibliografía..... | 172 |

Circus dogs jump when the trainer cracks his whip, but the really well-trained dog
is the one that turns his somersault when there is no whip.

George Orwell

Introducción

George Orwell es considerado como una de las principales figuras literarias británicas del siglo XX. A pesar de que en vida no alcanzó un reconocimiento tan importante, más que en la última parte de ella, tras su muerte ha sido un escritor cuya obra ha tenido un fuerte impacto, siendo leído en múltiples idiomas a lo largo de todo el mundo. Su trascendencia ha sido tan profunda que conceptos ideados por él han pasado a formar parte del vocablo político cotidiano, como el caso de la figura de Big Brother o conceptos como el de <doublethink> muestran.¹

El pensamiento reflejado en su vasta obra tiene como preocupación central el tema de la política. Incluso cuando escribe textos sobre temas eminentemente literarios, como sus famosos ensayos sobre Dickens, Kipling o Miller, sus ideas políticas subyacen en y permean la obra en cuestión. Es por ello que para la Ciencia Política puede tener relevancia y pertinencia realizar una exégesis de la literatura orwelliana, para apreciar cómo, desde la literatura, un autor como Orwell fue capaz de percibir con agudeza ciertos fenómenos políticos que pueden contribuir al estudio y análisis de la política. Como se verá en la presente tesis, es a menudo en sus ensayos <literarios> en los que Orwell expone sus principales apreciaciones políticas. Caso similar es el de sus novelas y libros autobiográficos, ya que versan esencialmente sobre temas políticos, y Orwell se expresa a través de sus personajes novelescos u otros artificios literarios, como introducir un texto dentro del texto (1984) en el que se muestren ideas políticas del autor.

Un comentario de su amigo de toda la vida Cyril Connolly ilustra lo dicho hasta aquí. A pesar de que literariamente sus estilos y preocupaciones eran sumamente disímiles, llegando Orwell a criticar fuertemente a Connolly en alguna de sus

¹ Además del impacto directo reflejado en los múltiples estudios, artículos, biografías, etc. realizadas sobre Orwell, intelectuales especializados en temas políticos y sociales han incluido categorías orwellianas en algunos de sus estudios. Generalmente aparecen diluidas en el texto en cuestión, utilizando algún término o frase de la concepción política de Orwell para apoyar determinado punto de vista. Así aparece Orwell en textos que forman parte del aparato crítico de este trabajo, como los de Jean Baudrillard, Ernest Becker, Iván Illich, Xavier Rubert de Ventós y Fernando Savater. Asimismo, hay estudios que han realizado un análisis más amplio sobre la concepción política de Orwell, como es el caso de los ensayos de Claude Lefort sobre el totalitarismo, o algunas de las reflexiones de Michael Walzer en torno a la educación.

reseñas literarias,² permanecieron en contacto hasta la muerte de Orwell. Connolly, en una reflexión sobre su finado amigo, muestra su apreciación del principal rasgo de George Orwell, el escritor y el hombre: "Orwell era un animal político. Reducía todo a la política (...) No podía sonarse la nariz sin moralizar sobre las condiciones en la industria del pañuelo".³

Esta imagen describe muy bien una característica esencial de Orwell: su intento de que no hubiera disociación entre lo que pensaba y cómo vivía. Si se suena con un pañuelo se siente parte de la situación que impera en la industria de los pañuelos y no le pueden resultar ajenas las condiciones de ésta. En un sentido más general, puede decirse que su obra política está en todo momento acompañada e influenciada por su vida política. Una de sus principales preocupaciones residía en la posibilidad de ser congruente entre lo que escribía y cómo actuaba. Consciente de sus propios prejuicios, trató de exorcizarlos al hacerlos manifiestos, advirtiendo a sus lectores cuáles eran éstos. Creía que la única posibilidad de que las ideas arraigadas en uno no determinaran la postura política era reconocer la existencia de tales prejuicios para intentar mitigar su impacto.⁴ No tiene una postura científicista con pretensión de objetividad sino que reconoce que, en política, es imposible no tomar partido y más vale reconocerlo así de antemano que intentar presentar la postura personal como algo imparcial y objetivo.

La frase malrauxiana que establece que las ideas no están hechas para ser pensadas sino para ser vividas aplica perfectamente al caso de George Orwell. Despreciaba profundamente a los intelectuales inmersos en su torre de marfil, viviendo una existencia apacible y cómoda, completamente ajena a la realidad política de su época, emitiendo pensamientos cuyas consecuencias no estarían dispuestos a tolerar, siendo ésta su principal crítica a los intelectuales de izquierda

² Ver George Orwell, 'Review of *The Unquiet Grave* by <Palinurus>', en *As I Please 1943-1945*, Canada, Nonpareil Books, 2000, p 318-320.

³ Citado en Bernard Crick, *George Orwell: A Life*, USA, Atlantic-Little, Brown Books, 1980, p 266. (T del A)

"Orwell was a political animal. He reduced everything to politics (...) He could not blow his nose without moralising on conditions in the handkerchief industry".

⁴ Ver George Orwell, 'Writers and Leviathan', en *In Front of Your Nose 1945-1950*, Canada, Nonpareil Books, 2000, p 407-414.

británicos de su época. Como quedará claro con algunos detalles biográficos, Orwell vivía las ideas, cuestión que le trajo múltiples incomodidades y desavenencias, contribuyendo decisivamente al deteriorado estado de salud que le condujo a la muerte cuando apenas hubiera podido empezar a gozar de la fama mundial que sus escritos le habían proferido.

Orwell consideraba que vivía en una era esencialmente política y que nadie podía permanecer ajeno a ésta actividad. Esto se reflejaba hasta en la literatura, quedando los valores estéticos subordinados al contenido y a las consecuencias políticas de una obra.⁵ Incluso una persona con una vocación literaria tan clara como para escribir su primer poema a los cuatro años y pasar toda una vida obsesionado con la lectura y escritura, fue incapaz de sumergirse en el esteticismo artístico y no considerar el impacto político de la literatura. La solución que Orwell halló fue combinar las dos, convirtiéndose en el <political writer> (para usar sus palabras) por antonomasia, cumpliendo el objetivo que manifestó en su ensayo 'Why I Write': "Lo que más he querido hacer a través de los últimos diez años es hacer de la escritura política un arte (...) Cuando me siento a escribir un libro, no me digo a mí mismo, <Voy a producir una obra de arte>. Lo escribo porque hay alguna mentira que quiero exhibir, algún hecho hacia el cual quiero llamar la atención, y, en última instancia, mi preocupación es ser escuchado".⁶

No es casualidad entonces que Orwell sea una figura literaria de la cual lo que más perdura son sus observaciones políticas. Un crítico literario como Harold

⁵ "No puedes tener un interés puramente estético en una enfermedad de la que te estás muriendo; no puedes sentirte desapasionadamente hacia un hombre que está por cortarte la garganta (...) La literatura tenía que volverse política, porque cualquier otra cosa hubiera conllevado deshonestidad mental (...) *Acerca de qué* eran los libros parecía tan urgentemente importante que la manera en que eran escritos parecía casi insignificante". George Orwell, 'The Frontiers of Art and Propaganda', en *My Country Right or Left 1940-1943*, Canada, Nonpareil Books, 2000, p 126. (T del A)

"You cannot take a purely aesthetic interest in a disease you are dying from; you cannot feel dispassionately about a man who is about to cut your throat (...) Literature had to become political, because anything else would have entailed mental dishonesty (...) What books were about seemed so urgently important that the way they were written seemed almost insignificant".

⁶ George Orwell, 'Why I Write', en *A collection of Essays*, USA, Harcourt Brace, 1981, p 315. (T del A)

"What I have most wanted to do throughout the past ten years is to make political writing into an art (...) When I sit down to write a book, I do not say to myself, <I am going to produce a work of art.> I write it because there is some lie that I want to expose, some fact to which I want to draw attention, and my final concern is to get a hearing".

Bloom incluso le niega valor estético a sus novelas, considerando que Orwell era mucho mejor ensayista que novelista y rescatando de éstas solamente las nociones morales en cuanto a la política.⁷ El mismo Orwell estaba consciente de sus limitaciones literarias⁸, por lo cual existen elementos para leer la producción orwelliana desde una óptica política, sin por ello llegar al grado de negarle valor como figura literaria.

Sus elucidaciones en torno a la política y al poder no proceden de especulaciones abstractas sin correlato real con sus observaciones. El hecho de que parte de sus ideas las plasmara en novelas no les confiere menor validez o realidad. Es simplemente el medio que Orwell eligió para exponer algunos de sus pensamientos, obedeciendo a la necesidad y propósitos establecidos por él mismo. Su pasión por las letras le hacía imposible ser ajeno a la literatura y convertirse en un mero panfletario, por más que la época en que vivió casi exigía hacerlo así.⁹

La mirada de Orwell penetró en los intersticios de lo que el poder manifiesta, yendo más allá de las formas en que se legitima y también más allá de los juicios políticos que se fundamentan en categorías normativas. Buscó comprender y exponer los mecanismos que subyacen a todo ejercicio del poder, sea como sea que éste se presente. Debido a un rasgo personal autopercebido relacionado con una gran capacidad para afrontar las cosas como se le mostraban, por

⁷ Harold Bloom (editor), *George Orwell*, USA, Chelsea House Publishers, 1987, p 1-7.

⁸ Refiriéndose al *Ulises* de Joyce: "Más bien desearía nunca haberlo leído. Me produce un complejo de inferioridad. Cuando leo un libro como ese y luego regreso a mi propio trabajo, me siento como un eunuco que ha tomado un curso en producción de voz y puede pasar bastante bien como bajo o barítono, pero si escuchas de cerca puedes oír el viejo chillido exactamente igual que siempre". George Orwell, 'Letter to Brenda Salkeld (extract)', en *An Age Like This 1920-1940*, Canada, Nonpareil Books, 1968, p 139. (T del A)

"I rather wish I had never read it. It gives me an inferiority complex. When I read a book like that and then come back to my own work, I feel like an eunuch who has taken a course in voice production and can pass himself off fairly well as a bass or a baritone, but if you listen closely you can hear the good old squeak just the same as ever".

⁹ "En una época pacífica tal vez habría escrito libros ornamentales o meramente descriptivos, y tal vez habría permanecido ajeno a mis lealtades políticas. En esta he sido obligado a convertirme en una especie de panfletario". George Orwell, 'Why I Write', p 315. (T del A)

"In a peaceful age I might have written ornate or merely descriptive books, and might have remained almost unaware of my political loyalties. As it is I have been forced into becoming a sort of pamphleteer".

desagradables que pudieran parecerle,¹⁰ Orwell indagó ahí donde muchos prefieren voltear para otro lado. Sus pesquisas a menudo hallaron mecanismos de ejercicio del poder muy sutiles y efectivos que operaban detrás de ciertas máscaras con las cuales se legitima dicho ejercicio.

Pudo hacerlo a partir de la comprensión de que en política lo normativo no es lo esencial, que es una lucha perpetua y constante en la que cada bando clamará por la superioridad moral de sus medios y fines para alcanzar el paraíso perdido, aunque en realidad no sea así. De ahí que la naturaleza de la política sea violenta. Al no establecer como categoría divisoria del espectro político los adjetivos de <bueno> y <malo>, y comprender que a menudo quien detenta el poder recurre a ellos para legitimarse, Orwell mostró algunas formas concretas a partir de las cuales se ejerce poder sobre los individuos, cuya existencia no podía, evidentemente, ser reconocida o aceptada porque hacerlo minaría buena parte de su efectividad.

Los mecanismos descritos por Orwell a menudo sí son empleados consciente o deliberadamente por parte del poderoso, pero no necesariamente es así y su existencia no siempre depende de ello. Es decir, que para Orwell la política y el ejercicio del poder no consisten en la construcción de un cuidadoso y articulado complot mediante el cual los gobernantes mantienen sometidos a los explotados dominados. Es más bien una intrincada y compleja red de relaciones de poder, no simétricas, en las que la posición relativa a menudo sí puede ser empleada para someter al otro a partir de ciertos elementos pero que también admite la existencia de dispositivos de poder sin la existencia de una voluntad detrás de ellos que cuidadosamente los diseñe y opere. Esto quedará más claro cuando se vea más detalladamente cómo se ejerce el poder en la época moderna, con la existencia de poderosos mecanismos que no pueden ser atribuibles a una única fuente de la cual emanan y de cuya voluntad dependa su existencia.

La primera hipótesis de la presente tesis consiste en afirmar que para Orwell el ejercicio del poder posee un alto contenido mental, entendido como capacidad

¹⁰ "Sabía que tenía facilidad con las palabras y un poder para afrontar hechos desagradables". *Ibidem*, p 309. (T del A)
"I knew that I had a facility with words and a power of facing unpleasant facts".

para incidir en las conciencias individuales y así conferir mayor efectividad a su ejercicio. A partir de rasgos de la constitución psíquica del hombre, como la necesidad de creencias que le permitan lidiar con la avasallante realidad, es posible cobrar presencia en su mente e influir en su conducta, sin necesidad de recurrir constantemente a la coacción física. Si ésta es mental disminuye la necesidad de apelar a la violencia física. De esta premisa se deriva la existencia de mecanismos específicos de poder sobre la mente para orientar la conducta de quienes se hallan sometidos a algún tipo de régimen político.

La segunda hipótesis se refiere al ejercicio más específicamente moderno del poder, en el cual los referentes trascendentales se han esfumado, siendo reemplazados por <dioses modernos> porque se sigue requiriendo de algo que cumpla las funciones de los antiguos referentes. El poder se ejerce esencialmente sobre colectividades, sobre masas, con las correspondientes características de los individuos que se hallan inmersos en ellas. Los lazos libidinales hacia el caudillo y hacia el resto de los individuos de la masa obnubilan la conciencia individual, fusionándose los hombres en una masa propensa a cumplir los designios de su amado líder. Asimismo ha operado una normalización en la que la ley como instrumento de poder ha pasado a segundo plano dejando paso a otros instrumentos como el dinero o la gestión de sentido de la realidad conducentes a borrar las diferencias entre los sujetos, creando un prototipo de individuo sometido a los mecanismos modernos de poder. Esto muestra que la masa no necesariamente tiene que estar reunida físicamente en un lugar para existir sino que lo relevante es aproximarse a un estado de cosas en que los individuos posean todo el tiempo las características que se exacerban cuando se hallan reunidos en una masa.

A partir de la exposición de las anteriores hipótesis se busca mostrar que pese a que el análisis político de Orwell tiene un carácter coyuntural, siendo sus apreciaciones relativas a los sucesos que observaba, es posible extraer generalidades que funcionen como categorías de análisis político. De las observaciones concretas de Orwell acerca de su época permanecen agudas lecciones sobre los mecanismos que favorecen el ejercicio del poder y que siguen

siendo claramente observables en nuestros días. Para reforzar esto, en donde fue pertinente se utilizó un ejemplo contemporáneo, el de los sucesos del 11 de Septiembre en los Estados Unidos, con las consecuencias políticas derivadas de éstos, para hacer un ejercicio heurístico de aplicación de categorías orwellianas a un fenómeno actual, mostrando que trascienden lo coyuntural.

El método es entonces esencialmente hermenéutico, realizando una interpretación de la obra de George Orwell desde una perspectiva política, alrededor de su concepción del poder. Se llevó a cabo una reducción eidética en tanto no se pretende haber abarcado todos los puntos tratados por Orwell en cuanto al tema sino simplemente tomar las que aparecen como sus principales ideas y a partir de ellas construir su concepto de poder.

Al considerar, a partir de apreciaciones del propio autor, que conforme fue madurando literariamente fue plasmando con mayor claridad sus ideas políticas, fueron utilizadas con mayor frecuencia referencias de la última parte de su obra. Especialmente de su novela cumbre que es, a mi parecer, su testamento político: *1984*, en donde Orwell recoge lo observado y pensado a lo largo de tantos años, siendo la expresión más refinada y acabada de la concepción política que se fue formando a través de los años a partir de su propia experiencia y de su actividad literaria.

Una última precisión metodológica. En virtud de que la revisión de los textos se realizó en el idioma original, tanto por considerar que es en el que se puede captar mejor el sentido del autor, como por que no toda la obra de Orwell ha sido traducida al español, consideré pertinente dejar las citas en el idioma original en las notas al pie de página. Ello principalmente porque en ocasiones Orwell utiliza palabras y frases que al traducirse pierden parte del sentido original, como lo muestran conceptos clave en su obra, siendo el mejor ejemplo los famosos términos políticos que acuñó en *1984*. El texto contiene todas las citas de Orwell traducidas. En los casos en los que se halló la traducción al español fue insertada tal cual, indicando en la bibliografía la edición en español de la que fue tomada y en los que no la traducción fue realizada de manera libre por el autor, quedando así indicado en todo momento.

Por ser un escritor famoso y muy conocido, cuyos datos biográficos son ampliamente difundidos, expondré solamente una pequeña biografía de la vida de Orwell para poder situarlo en el contexto en que escribió y para mostrar que su involucramiento político no se limitó a la pluma sino que estuvo dispuesto a participar directamente en esta actividad. Esto porque para Orwell un escritor no posee en realidad la alternativa de no incidir en política. Incluso quienes creen que se abstienen de participar en política lo están haciendo implícitamente: "...ningún libro está genuinamente libre de sesgo político. La opinión de que el arte no debiera tener nada que ver con política es en sí misma una actitud política".¹¹

Eric Arthur Blair nació el 25 de Junio de 1903 en Motihari, India. Fue el segundo hijo de una familia con una añeja tradición de trabajar para el Imperio Británico. Su padre, Richard Blair, era un oficial de rango menor en el Departamento de Opio del gobierno de la India. Su madre, Ida Mabel Limouzin, era hija de un comerciante francés. Se llevó a sus dos hijos a vivir a Inglaterra en 1907, cuestión común en la época, mientras el padre permanecía trabajando en la India. Fue ella una decisiva influencia literaria sobre su hijo, leyéndole poemas de William Blake y tomándole dictado de su primer poema, que versaba sobre un tigre, a los cuatro años de edad. A su regreso a Inglaterra ingresó, no obstante cierta dificultad económica, a escuelas privadas como St. Cyprian's, donde conoció a Connolly. Más tarde ingresó a la famosa escuela pública de Eton, en donde finalizó sus estudios preparatorianos.

Tras haber hecho esto se rehusó a seguir el camino de la mayoría de sus compañeros que acudían a Cambridge u Oxford y decidió viajar a Birmania, donde terminó enrolándose en la policía imperial. Duró cinco años en el cargo, de 1922 a 1927, cuya experiencia sirvió como eje central de su novela *Burmese Days*, publicada en 1934, en la que más o menos relata algunas de sus experiencias sirviendo al Imperio Británico en Birmania. Finalmente renunció porque el clima

¹¹ *Idem*, p 313. (T del A)

"...no book is genuinely free from political bias. The opinion that art should have nothing to do with politics is itself a political attitude".

era nocivo para su salud, porque quería proseguir su intento de ser escritor y, principalmente, porque ya no quería servir al imperialismo inglés.

De regreso en Europa vivió año y medio en París, intentando al principio vivir escribiendo historias que nadie publicó y publicando algunos artículos en pequeños periódicos franceses. Sobrevivió en la miseria extrema, lavando platos y pasando en ocasiones días enteros sin comer. Continuó su experiencia de indigencia en Londres, durmiendo en ocasiones en albergues para <homeless> y sobreviviendo como podía. La experiencia de estos años la narró en su libro *Down and Out in Paris and London*, el cual originalmente Blair no deseaba publicar.¹² La condición bajo la cual aceptó hacerlo fue la de adoptar un seudónimo debido a que no deseaba que su reputación literaria se arruinara por ese libro. Propuso el nombre que utilizaba como vagabundo, P.S. Burton, además de Kenneth Miles, George Orwell y H. Lewis Allways, estableciendo que prefería el de George Orwell. El agente literario Leonard Moore respetó su predilección y así nació el nombre de uno de los principales escritores británicos del siglo XX.

Además de trabajar como tutor y maestro de medio tiempo, Orwell seguía escribiendo. En 1933 y 1934 escribió *Burmese Days* y otra novela, *A Clergyman's Daughter*, de las cuales no consideró que valieran mucho la pena.¹³ Para 1935 ya había comenzado a escribir *Keep the Aspidistra Flying*, novela en la que trata el tema del dinero, publicada en 1936. Ese mismo año es comisionado por su editor, Victor Gollancz para escribir un libro sobre las condiciones de los mineros del norte de Inglaterra. Esa experiencia quedó registrada en su libro *The Road to*

¹² Carta al agente literario Leonard Moore: "Dejé el manuscrito que usted tiene con la Sra. Sinclair Fierz y le pedí que lo tirara, ya que no pensé que fuera una buena obra, pero supongo que más bien se lo envió a usted". George Orwell, 'Letter to Leonard Moore', en *An Age...*, p 77. (T del A)
"I left the ms you have with Mrs Sinclair Fierz and asked her to throw it away, as I did not think it a good piece of work, but I suppose she sent it to you instead".

¹³ Sobre *Burmese Days*: "Estoy muy insatisfecho con la novela, pero toda está alrededor del nivel de lo que vio (...) Me enferma verla. Esperemos que la siguiente sea mejor". George Orwell, 'Letter to Leonard Moore', en *An Age...*, p 141. (T del A). De *A Clergyman's Daughter* opina: "No estoy para nada complacido con ella. Era una buena idea, pero me temo que he hecho una porquería de ella -sin embargo, es lo mejor que puedo hacer actualmente". (T del A)

"I am very dissatisfied with the novel, but it is all about up to the standard of what you saw (...) I am sick of the sight of it. Let's hope the next one will be better". George Orwell, 'Letter to Leonard Moore', en *An Age...*, p 125

"I am not at all pleased with it. It was a good idea, but I am afraid I have made a muck of it - however, it is as good as I can do for the present".

Wigan Pier. Hasta este momento las preocupaciones orwellianas, plasmadas en su literatura, versaban ya fuera sobre temas autobiográficos o sobre algunas particularidades de la sociedad en que vivía. Todavía no observaba los fenómenos políticos que habrían de incidir tan fuertemente en su escritura en la última parte de su vida.

El 9 de junio de 1936 Orwell se casa con Eileen O'Shaughnessy. El 18 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil Española y Orwell parte rumbo a ese país en diciembre de ese año. Inicialmente tenía la intención de ir como corresponsal de guerra, pero decide unirse a la milicia del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) para luchar contra el ejército fascista. Tras alternarse entre el frente de Alcubierre y la ciudad de Barcelona, sufrir una herida de bala que le atravesó el cuello y tener que fugarse de España tras haber sido declarado ilegal el POUM, Orwell regresa a Inglaterra a escribir su experiencia de la guerra en el libro *Homage to Catalonia*. Consideraba que la prensa había acusado injustamente al POUM de ser una organización traidora pro-fascista, por lo que deseaba dar su versión de los hechos. A pesar de la dureza de la experiencia española, Orwell lo recordaría como una experiencia positiva en su vida: "Esta guerra, en la cual desempeñé un papel tan fútil, me ha dejado con recuerdos que son en su mayoría malos, y sin embargo no deseo habérmela perdido".¹⁴ Solamente se lamenta de algo: que los anarquistas hayan tenido el mal gusto de no volar la moderna catedral de Barcelona, *La Sagrada Família*, mientras tuvieron el control de la ciudad y la oportunidad de hacerlo.¹⁵

En 1938 se enferma de tuberculosis pulmonar y tiene que ir a Marrakech, Marruecos, para no pasar el invierno en clima frío. Ahí empieza la redacción de su novela *Coming up for Air* en la que describe la vida clasemediera en Inglaterra previa al inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial. Es publicada en 1939.

¹⁴ George Orwell, *Homage...*, USA, Harcourt Brace, 1980, p 230. (T del A)

"This war, in which I played so ineffectual a part, has left me with memories that are mostly evil, and yet I do not wish that I had missed it"

¹⁵ "...uno de los edificios más espantosos en el mundo (...) Pienso que los Anarquistas mostraron mal gusto en no volarlo cuando tuvieron la oportunidad". *Ibidem*, p 225. (T del A)

"...one of the most hideous buildings in the world (...) I think that the Anarchists showed bad taste in not blowing it up when they had the chance".

Cuando el 3 de Septiembre estalla la guerra, Orwell intenta alistarse en el ejército pero es rechazado por su deteriorada salud. Se dedica al periodismo y lleva un diario de guerra. Continúa con su trabajo como escritor, publicando su famoso ensayo sobre Henry Miller, 'Inside the Whale'.

En 1941 es contratado por la BBC para encargarse de la sección de la India, buscando contrarrestar la propaganda nazi que penetraba esta colonia británica a través de la radio. Tiene desagradables experiencias con la censura y renuncia en 1943 para convertirse en el editor literario del diario *Tribune*. En noviembre de ese mismo año inicia la escritura de *Animal Farm*, libro que lo catapultó definitivamente hacia la fama como un lúcido y mordaz escritor.

En 1944 adopta junto con su esposa un niño llamado Richard. Su departamento es bombardeado, arrasando los explosivos con el techo y ventanas y dañando severamente las paredes. Orwell y su familia salieron ilesos del ataque. Contrario a lo que pueda pensarse, ese año Orwell halló enormes dificultades para publicar *Animal Farm*, por las claras alusiones a la Revolución Soviética y sus líderes. Entre otros, Orwell envió el manuscrito a T.S. Eliot, quien trabajaba en una casa editorial, y éste lo rechazó por considerarlo políticamente incorrecto para su tiempo, pese a reconocer su calidad literaria y compararlo con una fábula de gran impacto como el *Gulliver* de Swift.¹⁶ Incluso estuvo cerca de publicarlo artesanalmente pagando él los gastos, hasta que Fredric Warburg acepta hacerlo, concluyendo la espera de Orwell el 17 de Agosto de 1945. Desde entonces el libro jamás ha dejado de imprimirse y ha sido traducido a una gran cantidad de idiomas y leído por todo el mundo.

En 1945 Orwell deja *Tribune* y se marcha a Francia como corresponsal de guerra para el *Observer*, estancia durante la cual ocurre una divertida anécdota. Se hospeda en el mismo hotel que un corresponsal de guerra norteamericano, llamado Ernest Hemingway. Orwell no lo conocía en persona pero va y toca a su puerta. Cuando Hemingway abre Orwell le dice "<I'm Eric Blair>", ocasionando una airada respuesta demandando saber qué demonios quería este reportero inglés, a lo que Orwell responde "<I'm George Orwell>". La actitud de Hemingway

¹⁶ Bernard Crick, *op cit*, p 315.

cambia totalmente, diciéndole "¿Por qué demonios no lo dijiste? Tómate un trago. Tómate uno doble. Solo o con agua, no hay soda".¹⁷ Su estancia en Francia terminaría abruptamente al enterarse de la noticia de la muerte de su esposa, quien supuestamente iba a tener una operación rutinaria y falleció por la anestesia, ocasionando el regreso de Orwell a Inglaterra, de donde ya no volvería a salir.

En 1946 comienza a escribir *1984*. Su estado de salud ya es muy delicado y prácticamente lleva una vida de inválido. Incluso en ocasiones no le es permitido escribir por lo extenuante de la tarea. Estos últimos años los pasó entrando y saliendo a hospitales, ya nunca recuperando su salud. En 1948 termina *1984* que es publicado en Junio de 1949 de manera simultánea en Inglaterra y Estados Unidos. Fue un éxito instantáneo vendiendo casi 50,000 copias en Inglaterra en su primer año y más de 300,000 en los Estados Unidos.

Orwell sabía que su condición era delicada. El 13 de Octubre de 1949 decidió casarse con Sonia Bronwell, pensando en alguien que pudiera hacerse cargo de su hijo Richard. Pese a que quería seguir viviendo, aceptaba con calma la posibilidad de su muerte.¹⁸ Ésta finalmente llegó el 21 de Enero de 1950, de forma inesperada puesto que iba a ser trasladado a un hospital suizo donde sus posibilidades de recuperarse eran mejores. Murió de tuberculosis pulmonar y fue enterrado en Londres, cumpliéndose con su deseo de que en su tumba se inscribiera su nombre real y no por el que era conocido en todo el mundo.

¹⁷ *Ibidem*, p 325. (T del A)

"<Why the zing hell didn't you say so. Have a drink. Have a double. Straight or with water, there's no soda>".

¹⁸ "Tengo las más fuertes razones para querer permanecer vivo. Pero quiero tener una idea clara de cuánto tiempo es probable que dure, y no sólo ser engatusado como los doctores usualmente hacen". George Orwell, 'Letter to F.J. Warburg', en *In Front of...*, p 500. (T del A)

"I have the strongest reasons for wanting to stay alive. But I want to get a clear idea of how long I am likely to last, & not just be jollied around the way doctors usually do".

I. Poder sobre la mente.

Insinuarse en los espíritus, hacerse dueño de sus secretos, despojarlos en cierta forma de sí mismos, de su unidad, quitarles hasta el privilegio, que se dice inviolable, del <fuero interno>, ¿qué tirano, qué conquistador ha aspirado a tanto?
E.M. Cioran, 'Escuela del tirano'

The empires of the future are the Empires of the Mind.
Winston Churchill

Para George Orwell una característica esencial del ejercicio del poder¹ es tener la capacidad de incidir en la mente de los individuos. Los aparatos coercitivos, que apelan a la violencia como última instancia (ya sea en el plano estatal o en otros ámbitos sociales), funcionan de manera más eficaz si existe un cierto dominio sobre la mente de los sujetos de quienes se espera que su comportamiento no transgreda el sistema de normas. Los mecanismos de poder sobre la mente tienen un carácter más sutil, menos visible, pero no por ello son menos importantes o efectivos. Si se logra que el pensamiento se sitúe dentro de determinados límites, la necesidad de someter violentamente se reduce de manera considerable. El

¹ Poder aquí se entiende en la acepción de Michel Foucault o Fernando Savater, como algo que se ejerce de manera no unilateral sino más bien como enfrentamiento entre fuerzas (que evidentemente no son, o no tienen por qué ser, simétricas) con diversas estrategias, tácticas y dispositivos conducentes a hacer más efectivo su ejercicio, buscando que sobre quien se ejerce se conduzca como el poderoso desea, a partir de la impotencia ante éste. Foucault lo entiende así: "Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales". Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. Volumen 1 -La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1976, p. 113. Savater de la siguiente manera: "No entiendo aquí por Poder ninguna entidad misteriosa de raigambre oscuramente metafísica, sino simple y llanamente la *capacidad de mando*, la condición de que gozan determinadas personas e instituciones para establecer lo que ha de ser y no ha de ser la vida de otras personas, incluso en contra de la voluntad de éstas, la posibilidad de dictar y revocar leyes, de marcar prohibiciones u obligaciones, de planear el futuro y establecer los criterios ortodoxos de interpretación del presente y del pasado: muy especialmente, es la capacidad de disponer de la fuerza propia de otros hombres, o de su capacidad de trabajo, de creación, de violencia o de habilidad para fines que esas personas no determinan y quizá no aprueban o de cuyos beneficios sólo gozan en forma mediata y parcial. Ese Poder es una especie de fuerza separada de su nódulo motor, una fuerza que se alimenta de la

ideal de quien detenta el poder sería conseguir que esto se aplicara a la totalidad de los individuos, cuestión difícilmente alcanzable. Sin embargo, un ideal más próximo es lograrlo con respecto a la mayoría. De esta manera, los casos minoritarios en los que un pensamiento inadecuado se traduzca en un acto no permitido, pueden ser tratados mediante otras vías.

El hecho de que estos mecanismos sean menos palpables hace más difícil poder apreciar tanto su existencia como sus efectos. Orwell lo hizo de manera lúcida, notando que, aunque en apariencia son menos fuertes, sus efectos pueden ser más poderosos. Un simple ejemplo le permite desarrollar esto: si se compara a un padre que amenaza a su hijo con castigarlo corporalmente si repite cierta conducta, con la madre que le dice, "<Now, darling, is it kind to Mummy to do that?>", ¿quién se atrevería a decir que el segundo método es menos tiránico que el primero? Lo que para Orwell muestra este trivial ejemplo no es si se aprueba o no el uso de la violencia como método de obediencia, sino la ausencia o existencia de cierto <appetite for power>. Las personas que lo poseen, no dirán a otro: "<Haz esto o lo otro o irás a prisión>", pero sí, si pueden, *entrarán al cerebro del otro y le dictarán sus pensamientos hasta en el más mínimo detalle*. Credos como el pacifismo y el anarquismo, que parecen en la superficie implicar la completa renuncia al poder, en realidad alientan este *hábito mental*.² Buscarán ejercer el poder a partir de lograr una completa interiorización de la conducta y pensamiento esperados de los individuos sujetos a dicho poder.

Estas ideologías a que hace referencia Orwell, que pretenden renunciar al poder, suelen ser más peligrosas porque justifican los actos en nombre de conceptos como el <amor> y la <razón> y conllevan una homogeneización del pensamiento de la cual es difícil apartarse. Esto lo comenta en un ensayo sobre Jonathan Swift, en el que la sociedad ideal de éste, la de los Houyhnhnms, carece de leyes y, en teoría, de coerción, puesto que el único parámetro de comportamiento es la

impotencia relativa o total que provoca en las víctimas que se le someten". Fernando Savater, *El Panfleto contra el Todo*, Madrid, Alianza, 1978, p 36-37.

² George Orwell, 'Lear, Tolstoy and the Fool', en *In Front of...*, p 301-302. Las cursivas son mías. "<Do this, that and the other or you will go to prison,> but they will, if they can, *get inside his brain and dictate his thought for him in the minutest particulars*. Creeds like pacifism and anarchism,

opinión pública. Al respecto, Orwell observa que "Cuando los seres humanos son gobernados por <no habrás de>, el individuo puede practicar cierta cantidad de excentricidad; cuando son supuestamente gobernados por el <amor> o la <razón>, se halla éste bajo presión constante para hacerlo comportarse y pensar en exactamente la misma forma que todos los demás"³. Toda persona que pronuncie un pensamiento o cometa un acto que contradiga estos principios, será considerada como una especie de enfermo egoísta que no logra ver o entender que está atentando contra los valores esenciales de la vida en sociedad.

La importancia capital de los mecanismos mentales para el ejercicio del poder la expresa Orwell en 1984, a través de O'Brien, miembro del <Inner Party>, quien ha seguido durante siete años cada uno de los pasos de Winston Smith, estudiándolo como a un animal en un laboratorio, hasta lograr una compenetración total con su pensamiento. Una vez que ha caído en las manos de la <Thought Police> y es llevado al <Ministry of Truth>, es O'Brien el encargado de la <curación> de Winston. Éste no comprende por qué es sometido a tan brutal tipo de tortura, procediendo O'Brien a explicárselo: "<¿Quieres que te diga para qué te hemos traído?¡¡¡Para curarte!!¡¡¡Para volverte cuerdo!! Debes saber, Winston, que ninguno de los que traemos aquí sale de nuestras manos sin haberse curado. No nos interesan esos estúpidos delitos que has cometido. Al Partido no le interesan los actos realizados; nos importa sólo el pensamiento. No sólo destruimos a nuestros enemigos, sino que los cambiamos>"⁴

Los crímenes que Winston ha cometido como tener un diario en el que escribe, entre otras cosas de menor importancia, <DOWN WITH BIG BROTHER>, tener

which seem on the surface to imply a complete renunciation of power, rather encourage this *habit of mind*".

³ George Orwell, 'Politics vs. Literature: An Examination of *Gulliver's Travels*', en *In Front of...*, p 216.

"When human beings are governed by <thou shalt not>, the individual can practise a certain amount of eccentricity; when they are supposedly governed by <love> or <reason>, he is under continuous pressure to make him behave and think in exactly the same way as everyone else".

⁴ George Orwell, 1984, New York, Penguin Books, p 209. Las cursivas son mías.

"<Shall I tell you why we have brought you here? To cure you! To make you sane! Will you understand, Winston, that no one whom we bring to this place ever leaves our hands uncured? We are not interested in those stupid crimes that you have committed. The Party is not interested in the overt act: *the thought is all we care about*. We do not merely destroy our enemies; we change them>".

relaciones sexuales con Julia y conspirar contra el Partido, derivan de aquel primer pensamiento herético, tras del cual vinieron los demás, que fueron convirtiéndose en actos prohibidos. Para quien detenta el poder, en este caso O'Brien, la <enfermedad mental> de Winston es la que lo ha conducido a cometer los crímenes. Deben <curarlo>, apoderarse de su pensamiento, para evitar que vuelva a cometerlos. El mismo Winston, desde el momento en el que empieza a escribir el diario se da cuenta de que está perdido: "El hecho de escribir ABAJO EL GRAN HERMANO o no escribirlo, era completamente igual. Seguir con el diario o renunciar a escribirlo, venía a ser lo mismo. La Policía del Pensamiento lo descubriría de todas maneras. Winston había cometido –seguiría habiendo cometido aunque no hubiera llegado a posar la pluma sobre el papel –el crimen esencial que contenía en sí todos los demás. El *crimental* (crimen mental), como lo llamaban. El *crimental* no podía ocultarse durante mucho. En ocasiones, se podía llegar a tenerlo oculto años enteros, pero antes o después lo descubrían a uno".⁵ Esto que Winston sabía se confirma en las palabras de O'Brien, después de que Winston ve lo que queda de sí mismo frente al espejo y rompe en llanto, protestando contra su torturador por haberlo reducido a semejante estado, a lo que O'Brien responde: "<No, Winston, has sido tú mismo. Lo aceptaste cuando te pusiste contra el Partido. Todo ello estaba ya contenido en aquel primer acto de rebeldía. Nada ha ocurrido que tú no hubieras previsto".⁶ La correspondencia pensamiento-acto es casi total. Por ello el paso es relativamente irrelevante. Una vez que se tiene un pensamiento herético, lo que

⁵ *Ibidem*, p 19.

"Whether he wrote DOWN WITH BIG BROTHER, or whether he refrained from writing it, made no difference. Whether he went on with the diary, or whether he did not go on with it, made no difference. The Thought Police would get him just the same. He had committed –would still have committed, even if he had never set pen on paper –the essential crime that contained all others in itself. Thoughtcrime they called it. Thoughtcrime was not a thing that could be concealed forever. You might dodge successfully for a while, even for years, but sooner or later they were bound to get you".

⁶ *Idem*, p 225.

"<No, Winston, you reduced yourself to it. This is what you accepted when you set yourself up against the Party. It was all contained in that first act. Nothing has happened that you did not foresee>".

sigue es una consecuencia natural.⁷ El mecanismo de poder sobre la mente busca evitar que exista siquiera la posibilidad de actuar. Inicialmente, lo que se castiga no es el acto, esto ya implica haber llegado demasiado lejos. Cuando Winston es cruelmente torturado, confiesa todo lo que quieren que diga, que asesinó a miembros del Partido, distribuyó panfletos sediciosos, robó fondos públicos, vendió secretos militares, es un hombre religioso, admirador del capitalismo y un perverso sexual. Y él mismo reflexiona: "Además, en cierto sentido, todo ello era verdad. Era cierto que había sido un enemigo del Partido y a los ojos del Partido no había distinción alguna entre los pensamientos y los actos".⁸

O'Brien se lo explica a Winston con la mayor claridad posible:

<No nos contentamos con una obediencia negativa, ni siquiera con la sumisión más abyecta. Cuando por fin te rindas a nosotros, tendrás que impulsarte a ello tu libre voluntad. No destruimos a los herejes porque se nos resisten; mientras nos resisten no los destruimos. Los convertimos, *captamos su mente*, los reformamos. Al hereje político le quitamos todo el mal y todas las ilusiones engañosas que lleva dentro; lo traemos a nuestro lado, no en apariencia, sino verdaderamente, en cuerpo y alma. Lo hacemos uno de nosotros antes de matarlo. Nos resulta intolerable que un *pensamiento erróneo* exista en alguna parte del mundo, por muy secreto e inocuo que pueda ser. Ni siquiera en el instante de la muerte podemos permitir alguna desviación. Antiguamente, el hereje subía a la hoguera siendo aún un hereje, proclamando su herejía y hasta disfrutando con ella. Incluso la víctima de las purgas rusas se llevaba su rebelión encerrada en el cráneo cuando avanzaba por un pasillo de la prisión en espera del tiro en la nuca. Nosotros, en cambio, *hacemos perfecto el cerebro que vamos a destruir*. La consigna de todos los despotismos era: <No harás esto o lo otro>. La voz de mando de los totalitarios era: <Harás esto o aquello>. Nuestra orden es: <Eres>.⁹

⁷ "Winston comprendía que ya estaba muerto. Le parecía que sólo ahora, en que empezaba a poder formular sus pensamientos, era cuando había dado el paso definitivo. Las consecuencias de cada acto van incluidas en el acto mismo. Escribió:

El *crimetal* (el crimen de la mente) *no implica la muerte; el crimetal es la muerte misma*. Al reconocerse a sí mismo muerto, se le hizo imprescindible vivir lo más posible". *Idem*, p. 27.
"He was already dead, he reflected. It seemed to him that it was only now, when he had begun to be able to formulate his thoughts, that he had taken the decisive step. The consequences of every act are included in the act itself. He wrote:

Thoughtcrime does not entail death: thoughtcrime IS death
Now that he had recognized himself as a dead man it became important to stay alive as long as possible".

⁸ *Idem*, p. 200.

"Besides, in a sense it was all true. It was true that he had been the enemy of the Party, and in the eyes of the Party there was no distinction between the thought and the deed".

⁹ *Idem*, p. 210. Las cursivas son mías. Como se verá en el segundo capítulo, la postura del Estado orwelliano, representada en este caso por O'Brien, tiene un correlato con lo que para Xavier Rubert de Ventós ha hecho el Estado moderno al convertirse en generador de sentido de la realidad. Ya no se limita a prohibir (<Thou shalt not>) o a sugerir un modo de actuar (<Thou shalt>) sino que es el encargado de definir la existencia misma de todos quienes viven bajo su égida (<Thou art>).

"<We are not content with negative obedience, nor even with the most abject submission. When finally you surrender to us, it must be of your own free will. We do not destroy the heretic because

No pueden tolerar que exista siquiera un pensamiento desviado. Este pensamiento ya contiene en sí el acto potencial. Si el hereje opone resistencia permanece vivo. Muere cuando se ha rendido. Cuando su mente ya no le pertenece a él sino al Partido en el poder. Este cerebro perfecto al que alude Orwell es la disposición mental adecuada para hacer que el poder pueda ejercerse con la mayor eficacia y con la menor resistencia. El sometido se vuelve cómplice y facilita la labor del opresor.

En 1984 Orwell muestra el caso límite de poder sobre la mente. Lograr capturar las mentes de los individuos a tal grado haría prácticamente imposible cualquier resistencia ante la voluntad del poder. Al lograr pasar del <Thou shalt> al <Thou art> ya no hay necesidad de una instancia de control externa. El individuo se convierte en su propio policía. Actuar de forma distinta a como el pensamiento homogeneizante dicta que debe actuar constituye un atentado contra su propia esencia, contra lo que se es. Aunque no se logre alcanzar este caso límite, el mecanismo es el mismo, presentándose en distintos grados. Lo importante es que del mismo modo que la madre logra que su hijo piense y haga lo que ella desea a partir de una técnica sutil como la del ejemplo dado, los actos y pensamientos políticos pueden acotarse a partir de cierto control sobre las mentes de los sujetos. El germen que hace posible la existencia del mecanismo de dominación mental, en los diversos grados en que se presenta, se halla arraigado en la misma estructura psíquica humana. Es una condición ontológica, no particular a ciertos hombres o épocas. Ernest Becker, recurriendo a la perspectiva psicoanalítica, explica esta condición a partir de la angustia existencial que experimenta el hombre por el hecho de estar en el mundo, "El hombre como animal que tiene un

he resists us; so long as he resists us we never destroy him. We convert him, we *capture his inner mind*, we reshape him. We burn all evil and all illusion out of him; we bring him over to our side, not in appearance, but genuinely, heart and soul. We make him one of ourselves before we kill him. It is intolerable to us that an *erroneous thought* should exist anywhere in the world, however secret and powerless it may be. Even in the instant of death we cannot permit any deviation. In the old days the heretic walked to the stake still a heretic, proclaiming his heresy, exulting in it. Even the victim of the Russian purges could carry rebellion locked up in his skull as he walked down the passage waiting for the bullet. *But we make the brain perfect before we blow it out.* The command of the old despotisms was <Thou shalt not>. The command of the totalitarians was <Thou shalt>. Our command is <Thou art>".

organismo se da cuenta del tipo de planeta en que lo pusieron, del frenesi demoníaco y de pesadilla con que la naturaleza ha liberado billones de apetitos orgánicos individuales de todos tipos, para no mencionar los temblores, los meteoros y los huracanes, que parecen tener sus propios apetitos infernales. Cada cosa, a fin de extenderse deliciosamente, devora a las demás".¹⁰ Ante esto, el hombre tiene la necesidad de asirse de un fragmento de la realidad, para no desquiciarse. De esta manera configura su carácter como <mentira vital> para oponerlo a la desesperación que le produce la desmesurada realidad, ya que: "No deseamos admitir que somos fundamentalmente insinceros con la realidad, que realmente no dominamos nuestras vidas. No deseamos admitir que no nos sostenemos solos, que siempre nos apoyamos en algo que nos trasciende, en algún sistema de ideas y de poderes en el que estamos enclavados y que nos apoya. Este poder no siempre es obvio (...) Kierkegaard, Scheler y Tillich (...) observaron que el hombre puede pavonearse y jactarse todo lo que quiera, pero que realmente obtiene su <valor para vivir> de un dios, de un rosario de conquistas sexuales, de un Hermano Mayor, de una bandera, del proletariado o del dinero (que ha convertido en un fetiche) y de la cantidad que guarda en su cuenta bancaria".¹¹

El <vacío existencial> debe ser afrontado de alguna manera y ahí radica el rasgo esencialmente defensivo del carácter, que aparece como "...una defensa contra la desesperación, un intento de evitar la locura debido a la naturaleza *real* del mundo".¹² Se crean mecanismos de defensa que adquieren tintes psicóticos, siendo simplemente de grado las diferencias entre las personas. Becker nos recuerda la sentencia de Norman O. Brown: "Los rasgos del carácter son, por decirlo así, una psicosis secreta".¹³

El carácter aparece entonces como una desnaturalización, una <domesticación> del problema existencial, necesaria para hacer llevadera la vida, puesto que:

¹⁰ Ernest Becker, *El Eclipse de la Muerte*, México, FCE, 1977, p 91.

¹¹ *Ibidem*, p 94. En una clara alusión a Orwell, Becker habla de un Hermano Mayor, con mayúsculas, como una de las posibilidades para obtener el <valor para vivir> ya que fue la figura central a la que recurrió Orwell para simbolizar el poder sobre la mente de los individuos. Más adelante se tratará este tema de manera más detallada.

¹² *Idem*, p 105.

"¿Qué podría hacer el hombre común y corriente con una conciencia plena del absurdo? Ha moldeado su carácter precisamente para ponerlo entre él y los hechos de su vida. Éste es su *tour-de-force* especial que le permite ignorar las incongruencias, para nutrirse con lo imposible, para prosperar en la ceguera. Así logra una peculiar victoria humana: la capacidad de jactarse ante el terror".¹⁴ Y es este hombre común sobre quien se ejercen los mecanismos de poder mental, aprovechando la necesidad que tiene de algo que dote de sentido a su vida.

La lucidez aparece entonces como el principal problema y peligro. Quien no tenga la capacidad de estructurar una mentira vital y conferirle sentido a su mundo y a la realidad en la que vive contemplará el abismo y le resultará imposible actuar como el resto. Orwell percibió que este engaño es necesario para sobrevivir y que en él se fundamentan en buena medida los mecanismos mentales que describiremos más adelante. Una incapacidad para estructurar la mentira como los demás puede incluso ser peligrosa para el individuo.

Cuando en 1984 Winston habla con su camarada Syme (en la sociedad orwelliana ya no hay amigos), un filólogo experto en <Newspeak>, Winston se da cuenta de que Syme pronto será <vaporizado>. Pese a que es absolutamente fiel al Partido y ortodoxo en su pensamiento, entiende los mecanismos que mantienen al Partido en el poder y por ello pelagra su existencia, "Había algo sutilmente malo en Syme. Algo le faltaba: discreción, prudencia, algo así como estupidez salvadora (...) Decía cosas que debía callar, leía demasiados libros, frecuentaba el Café del Nogal, guarida de pintores y músicos".¹⁵

¹³ *Idem*, p 109.

¹⁴ *Idem*, p 99. Hay otra coincidencia entre Becker y Orwell, ésta en cuanto al papel que juega el alcohol para los individuos, como medio para afrontar la realidad. El primero utiliza el siguiente párrafo de Omar Khayyam como epígrafe: <No bebo sólo por el placer del vino ni para burlarme de la fe; sólo para olvidarme de mí mismo por un momento. Es todo lo que le pido al vino, sólo eso>. Orwell describe de la siguiente manera una escena, casi al final de 1984, cuando Winston está sólo en un café tomando Victory Gin, la bebida oficial de Oceanía: "Winston olió el líquido. Aquello estaba más repugnante cuanto más lo bebía, pero era el elemento en que él nadaba. Era su vida, su muerte y su resurrección. La ginebra lo hundía cada noche en un sopor animal, y también era la ginebra lo que le hacía revivir todas las mañanas". George Orwell, 1984, p 241-242.

"He took up his glass and sniffed at it. The stuff grew not less but more horrible with every mouthful he drank. But it had become the element he swam in. It was his life, his death, and his resurrection. It was gin that sank him into stupor every night, and gin that revived him every morning".

¹⁵ *Ibidem*, p 48-49. Las cursivas son mías.

Para Becker no conviene saber demasiado porque sin la mentira vital el individuo corre el riesgo de caer en el abismo y no sabría que hacer con la conciencia del absurdo. Por su parte Orwell ve, en términos más políticos, que al hombre común no le conviene saber demasiado. También se halla expuesto a un <castigo>, aunque éste sea de otra índole. No es deseable políticamente contar con individuos demasiado lúcidos. El castigo no necesariamente tiene que ser la muerte, como en la novela de Orwell, pero sí existen métodos más sutiles y refinados para hacer a un lado a quien cuenta con un pensamiento político penetrante y poco ortodoxo.

El carácter de los individuos, como manera de afrontar y lidiar con la realidad, compuesto de estas psicosis secretas, tiene efectos políticos. Los mecanismos de poder sobre la mente, que, como ya se estableció, inciden de manera considerable en el ejercicio del poder, están directamente relacionados con el carácter y sus psicosis. Esto lo aprecia claramente Félix Guattari, cuando explica que un gran impedimento para la revolución obrera lo constituye el <fascismo microscópico> arraigado en el carácter de los obreros, supuestos agentes de la transformación histórica: "...la lucha contra el *fascismo microscópico*, aquel que se instaura en el seno de las máquinas deseantes, no podría recurrir a la intermediación de <delegados>, de <representantes>, de bloques identificados de una vez por todas. Aquí, el <enemigo> cambia de rostro: es posible que llegue a ser el aliado, el camarada, el responsable, o bien *uno mismo*. Nunca se puede tener la seguridad de que en uno u otro momento no cederemos ante una política burocrática o de prestigio, una interpretación paranoica, o una complicidad inconsciente con los valores establecidos, *una interiorización de la represión*".¹⁶

Esta es la gran relevancia del carácter y los procesos mentales en términos políticos y es lo que muchas visiones pasan por alto. Lo macro tiene un importante correlato con lo micro. Independientemente del régimen político, existe un <fascismo microscópico> que incide en las conductas individuales. En el concepto

"There was something subtly wrong with Syme. There was something that he lacked: discretion, aloofness, a sort of *saving stupidity* (...) He said things that would have been better unsaid, he had read too many books, he frequented the Chestnut Tree Café, haunt of painters and musicians".

de poder de Orwell esto es clave, puesto que el primer paso es penetrar las conciencias de los individuos. ¿Por qué no apelar a la fuerza y coerción solamente? Porque no sería tan eficaz. Por eso hace decir a O'Brien que lo que más les interesa es el poder sobre la mente. Una vez controlada ésta, se minimiza cualquier potencial subversivo.

Y nótese que Guattari no está hablando de ficción. Habla de lo que considera un impedimento <real> para la revolución socialista:

La verdadera fractura no ocurrirá en el momento en que se deje de considerar que no se trata en este caso de problemas menores, sino que la cuestión del deseo, la cuestión de la actitud burocrática de los militantes, su actitud represiva con respecto a su mujer, a sus hijos, etc., su desconocimiento del problema de la fatiga, de la neurosis, del delirio (...) deben merecer una consideración central en la actividad política, asignándoseles una importancia tan grande como a cualquier otra tarea de organización, cualquiera que ésta sea, tan importante como enfrentar al poder burgués, al patrón, a la policía... La lucha debe ser llevada hasta nuestras propias filas, contra nuestra propia policía interior.¹⁷

El carácter de la clase obrera impide (evidentemente junto con otros factores de peso), que se haga del poder. Le facilita la tarea a la clase que lo detenta. Para que pudiera ser de otra manera, tendría primero que sacudirse el yugo mental que posiciona a un pequeño policía incansable en la cabeza de cada obrero. Esto se puede extender para decir que en todo régimen político, que divide a la sociedad en dominantes y dominados, existen rasgos de la personalidad, cuestiones de carácter mental, que contribuyen a que el estado de cosas sea tal y que simplifican la labor de quienes ejercen el poder.

Para Orwell, con el hombre moderno esto adquiere un rasgo específico. Realiza una analogía con algo que le hizo en alguna ocasión a un insecto: "Estaba chupando mermelada en mi plato y lo corté por la mitad. No puso atención, simplemente continuó con su comida, mientras un diminuto chorro de mermelada resbaló de su cercenado esófago. Sólo cuando intentó volar comprendió la horrible cosa que le había sucedido. Es lo mismo con el hombre moderno. La cosa que le ha sido cortada es su alma, y hubo un período –veinte años, quizás –durante el

¹⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Política y psicoanálisis*, México, Terra Nova, 1980, p 12. Las cursivas son mías.

¹⁷ *Ibidem*, p 17. El carácter conservador de la clase obrera también fue observado por Orwell: "Pero en su perspectiva moral nadie podría ser más <burgués> que las clases trabajadoras inglesas", George Orwell, 'Charles Dickens', en *A Collection...*, p 103. (T del A)

cual no se dio cuenta de ello".¹⁸ El hombre moderno, al verse despojado de los referentes que tradicionalmente habían dotado de sentido a su realidad, perdió su alma... y siguió adelante sin notarlo. El problema es que no se perdió cualquier cosa, porque "...parece que la amputación del alma *no* es sólo un simple trabajo quirúrgico, como que te saquen el apéndice. La herida tiene una tendencia a volverse séptica".¹⁹ Continuó con su vida, creyendo que había entrado en una era de racionalidad pura que le permitiría dejar atrás los fanatismos del pasado, sólo para asirse a nuevas creencias igual de fanáticas, que son las que infectan la herida provocada por la amputación.

Orwell cita a Bernard Shaw, quien estableció que el hombre moderno es más crédulo y supersticioso que el hombre medieval, ejemplificándolo con la creencia de que la tierra es redonda, que no podría ser sustentada en modo alguno por el hombre común. Orwell se imagina a sí mismo tratando de demostrarlo, reconociendo finalmente que apelaría a que eso es lo que dicen los expertos. Pero en general la situación es peor: "La mayoría de la gente, si se le pidiera demostrar que la tierra es redonda, ni siquiera se molestaría en exponer los más bien débiles argumentos que yo he esbozado arriba. Empezarían diciendo que <todo el mundo sabe> que la tierra es redonda y, si se les presionara más, se enojarían. En cierto modo Shaw tiene razón. Esta es una era crédula, y la carga de conocimiento que tenemos ahora que cargar es parcialmente responsable".²⁰ Si esta es una edad crédula basada en el <everyone knows> y el nivel de conocimiento alcanzado hace imposible que sea accesible al hombre común, las creencias establecidas y

"But in moral outlook no one could be more <bourgeois> than the English working classes".

¹⁸ George Orwell, 'Notes on the Way', en *My Country...*, p 15. (T del A)

"He was sucking jam on my plate, and I cut him in half. He paid no attention, merely went on with his meal, while a tiny stream of jam trickled out of his severed oesophagus. Only when he tried to fly away did he grasp the dreadful thing that had happened to him. It is the same with modern man. The thing that has been cut away is his soul, and there was a period –twenty years, perhaps – during which he did not notice it".

¹⁹ *Ibidem*, p 16. (T del A)

"...it appears that amputation of the soul *isn't* just a simple surgical job, like having your appendix out. The wound has a tendency to go septic".

²⁰ George Orwell, 'As I Please', 27 de Diciembre de 1946, en *In Front of...*, p 260. (T del A)

"Most people, if asked to prove that the earth is round, would not even bother to produce the rather weak arguments I have outlined above. They would start off by saying that <everyone knows> the earth to be round, and if pressed further, would become angry. In a way Shaw is right. This *is* a credulous age, and the burden of knowledge which we now have to carry is partly responsible".

aceptadas serán elevadas al nivel de verdades irrefutables, aunque no se tengan los recursos intelectuales para comprobarlas. Esto predispone mentalmente al hombre moderno para que su necesidad de certezas que le ayuden a configurar la realidad y su mundo sea llenada con un cierto contenido que haga que, en términos políticos, su comportamiento esté influenciado de manera crucial. Si se logra llenar con el contenido <adecuado>, el comportamiento político se asemejará mucho al esperado, sin necesidad siquiera de apelar masivamente a recursos que impliquen mayor fuerza y coerción.

Una vez establecido que el carácter es un recurso para poder lidiar con la avasallante realidad y que está compuesto, necesariamente, de pequeñas (y grandes) psicosis, que esto tiene importantes implicaciones políticas y que el hombre moderno se halla en una situación particular para que se ejerza determinado tipo de poder sobre su mente, se pueden examinar los mecanismos específicos descritos por Orwell mediante los cuales es posible detentar el poder sobre la mente de los individuos. Esencialmente son tres. El primero que abordaré es el acotamiento de lo pensable mediante la reducción del lenguaje, basado en la relación entre lenguaje y pensamiento; el segundo se refiere a un mecanismo mental que Orwell identificó como esquizofrénico, cuyo epítome es lo que llama <Doublethink>; por último, identifica un mecanismo que consiste en producir individuos histéricos, predispuestos a moverse en la dirección que se les indique, a partir de reprimir algunos de sus instintos más básicos.

1.

La mente, el pensamiento, poseen una importancia central para George Orwell. El problema que se tiene es que inicialmente se presenta como algo oculto e insondable. No es posible adentrarse literalmente en la mente de otro y saber lo que está pensando. Se requiere ver aquello que el pensamiento manifiesta y por ahí abordarlo. Lo mejor que se puede hacer es llevar a cabo una especie de estudio fenomenológico del pensamiento y una de las más claras manifestaciones del pensamiento la constituye el lenguaje.

La idea principal de Orwell al respecto es que el pensamiento y el lenguaje están íntimamente relacionados. En la medida en la que se vea reducido el lenguaje, y ciertas palabras adquieran sólo el significado deseado, y no otros, se acotará el rango de lo pensable y se disminuirá el nivel de conciencia individual. El lenguaje aparece como un elemento fundamental en cuanto al poder sobre la mente se refiere. Es la rendija a través de la cual se hace posible penetrar lo que aparecía como impenetrable.

Orwell plasma su concepción a través del <Newspeak>²¹, lengua oficial en Oceanía, que engloba el mecanismo mediante el cual es posible acceder al pensamiento (e incidir en última instancia en la acción) por vía del lenguaje. Ya se hizo referencia a Syme, experto en <Newspeak> y encargado de producir la edición definitiva del diccionario de esta lengua. En su encuentro con Winston le explica que su trabajo principal es el de *eliminar* palabras innecesarias. Por ejemplo, si existe la palabra <good>, ¿qué necesidad hay de que exista <bad>, o <excellent>, <splendid>, etc.? Se puede reducir a utilizar <ungood> para el antónimo y <plusgood> o <doubleplusgood> para enfatizar el efecto del adjetivo. Se reduce el número de palabras y se define rigidamente el significado deseado para las que permanezcan. Syme prosigue:

*¿No ves que la finalidad de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente? Al final, acabaremos haciendo imposible todo crimen del pensamiento. En efecto, ¿cómo puede haber criminal si cada concepto se expresa claramente con una sola palabra, una palabra cuyo significado esté decidido rigurosamente y con todos sus significados secundarios eliminados y olvidados para siempre? (...) Cada año habrá menos palabras y el radio de acción de la conciencia será cada vez más pequeño (...) hasta los slogans serán otros. ¿Cómo vas a tener un slogan como el de «la libertad es la esclavitud» cuando el concepto de libertad no exista? Todo el clima del pensamiento será distinto. En realidad, no habrá pensamiento en el sentido en que ahora lo entendemos. La ortodoxia significa no pensar, no necesitar el pensamiento. Nuestra ortodoxia es la inconsciencia.*²²

²¹ El <Newspeak> es una parodia del <Basic English>, lenguaje inventado por C.K. Ogden, en un intento por crear un inglés que fungiera como idioma universal, consistente de un vocabulario extremadamente reducido, con la intención de poder expresarse claramente y ser entendido por todos. Contó con el ferviente apoyo de, entre otros, Winston Churchill. En un principio Orwell lo acogió de buen grado e incluso lo difundió en sus emisiones en la BBC, pero posteriormente se apartó de él al darse cuenta de que quien estableciera los parámetros de la nueva lengua, el <Ministry of Information> inglés, cobraría un gran poder sobre la mente de los potenciales hablantes de la nueva lengua. Para una explicación más detallada de la relación de Orwell con el <Basic English>, ver la introducción de W.J. West al libro, George Orwell, *The Lost Writings*, USA, Avon Books, 1985.

²² George Orwell, 1984, p 47. Las cursivas son mías.

A través del lenguaje se desea sustentar un sistema de pensamiento que impida (o dificulte) pensar fuera de la ortodoxia dominante. No es sólo el número de palabras y su significado sino todo lo que implica en cuanto a la mente de las personas. En el apéndice de 1984, en el que explica detalladamente los principios del <Newspeak>, Orwell lo expresa con claridad: "La intención de la neolengua no era solamente proveer un medio de expresión a la cosmovisión y hábitos mentales propios de los devotos del Ingsoc, sino también imposibilitar otras formas de pensamiento (...) cualquier pensamiento herético (...) fuera literalmente impensable, o por lo menos en tanto que el pensamiento depende de las palabras".²³ Más adelante establece que "Cada reducción era una ganancia, ya que cuanto menor era el área para escoger, más pequeña era la tentación de pensar. En definitiva, se esperaba construir un lenguaje articulado que surgiera de la laringe sin involucrar en absoluto a los centros del cerebro".²⁴ Esta última frase muestra que el objetivo es producir autómatas que emitan sonidos mediante mecanismos de estímulo-respuesta, involucrando lo menos posible el pensamiento. Después de una temporada en el <Ministry of Truth> esto es justamente lo que sucede con Winston.

Al respecto, Iván Illich narra una experiencia que tuvo en una reunión en la Universidad de Chicago en la que un ayudante de profesor de antropología le dijo: "<Illich no se está comunicando conmigo>. <No tengo la intención de hacerlo>, fue

"<Don't you see that the whole aim of Newspeak is to *narrow the range of thought*? In the end we shall make thoughtcrime literally impossible, because there will be no words in which to express it. Every concept that can ever be needed will be expressed by exactly *one* word, with its meaning *rigidly defined* and all its subsidiary meanings rubbed out and forgotten (...) Every year fewer and fewer words, and the *range of consciousness* always a little smaller (...) Even the slogans will change. How could you have a slogan like <freedom is slavery> when the concept of freedom has been abolished? The whole climate of thought will be different. In fact there will be no thought, as we understand it now. Orthodoxy means not thinking –not needing to think. Orthodoxy is unconsciousness>".

²³ *Ibidem*, p 247.

"The purpose of Newspeak was not only to provide a medium of expression for the world-view and mental habits proper to the devotees of Ingsoc, but to make all other modes of thought impossible (...) a heretical thought (...) should be literally unthinkable, at least so far as thought is dependent on words."

²⁴ *Idem*, p 254.

"Each reduction was a gain, since the smaller the area of choice, the smaller the temptation to take thought. Ultimately it was hoped to make articulate speech issue from the larynx without involving the higher brain centers at all".

lo que acerté a decir; <No soy un transmisor. Hablo. Por favor, escuche. Trate de comprenderme a mí, no mi mensaje. ¡Escuche! No descifre, no decodifique>".²⁵ Posteriormente comenta que se sintió como si estuviera sentado frente a alguien que había sido tratado, como Winston, en el <Ministry of Truth>, "Al igual que Winston, comprendí que se me pedía percibir mi encuentro con otro hombre como el intercambio de información entre dos elementos de un sistema, al cual Orwell, que escribió antes de la <teoría de sistemas>, llamó <solipsismo colectivo>".²⁶ Illich se desespera al percatarse de que se le ve como una máquina emitiendo cierto lenguaje preconfigurado. Su escucha quiere disociar el mensaje del emisor. Lo que se vuelve relevante es el flujo comunicativo al interior del sistema, no el hecho de que detrás de quien emite el sonido existe alguien pensando lo que se dice.

Se despoja al lenguaje del elemento humano, que requiere pensamiento y la capacidad de innovación. Lo que se tiene son autómatas inmersos en un flujo de comunicación en el que las palabras se convierten en meros signos cuyo significado casi no se conoce. Se intercambia una retahíla de frases prefabricadas, adecuadas para las distintas ocasiones, sin entender el sentido de lo que se dice. Aquí comienza a verse que el lenguaje no es una mera herramienta para expresar lo que se piensa sino que la relación es más compleja y profunda. Orwell e Illich muestran que no sólo es una cuestión de las palabras que se utilicen sino toda una actitud mental frente al fenómeno de la comunicación y su incidencia en el pensamiento.

Illich considera que Orwell se adelantó a algo que no pudo ver, el lenguaje de las computadoras, al concebir el <Newspeak> como "una forma específica de pensar y de hablar que está por encima del lenguaje; es un enfoque o una actitud que trata al lenguaje como sistema y como código."²⁷ Y si el lenguaje no es más que un código, lo que falta es <programar> a los individuos para que el pensamiento no se extralimite.

²⁵ Iván Illich, 'Neohabla y unicuac en 1984', en *Alternativas II*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1988, p 125.

²⁶ *Ibidem*, p 127.

²⁷ *Idem*, p 124.

El elemento básico de la idea orwelliana es considerar que el lenguaje incide de manera fundamental en el pensamiento, que no se puede pensar más que a través de y desde el lenguaje. Hans-Georg Gadamer asevera precisamente esto, que el lenguaje no es ni una herramienta ni un medio más que utiliza la conciencia para comunicarse con el mundo, "En todo nuestro pensar y conocer, estamos ya desde siempre sostenidos por la interpretación lingüística del mundo".²⁸ Incluso en la reflexión silenciosa media el lenguaje, y para entender esto Gadamer apela a la definición platónica del pensamiento como diálogo interior del alma consigo misma.

El filósofo alemán lleva más allá su interpretación, considerando que la intervención del lenguaje prefigura en cierto modo el pensamiento. Ordenamos el mundo a través de la experiencia lingüística, pero no es un ordenamiento neutral y libre, porque "Lo que nos ocurre en el lenguaje, nos ocurre también en la orientación vital: estamos familiarizados con un *mundo preformado y convencional*".²⁹ Apoya esta aseveración a partir de la perspectiva de Nietzsche de que la verdadera obra creadora de Dios consistió en la producción de la gramática que instaló al hombre en esquemas de dominio del mundo de los cuales no puede evadirse. Explica que a sus alumnos de filosofía les dice que deben estar conscientes de que la utilización de una palabra ya implica situarse en una <dirección de pensamiento que viene de lejos y os desborda>. Hablar es siempre reproducir algo que ya se ha pensado antes.³⁰

Esta interpretación fortalece la hipótesis de Orwell. Hay una relación inmediata y profunda entre el lenguaje y lo que se piensa. Si el lenguaje ya ofrece cierta interpretación del mundo, no es sólo que el pensamiento esté acotado o determinado por el lenguaje, sino que la dirección en la cual se orienta el pensamiento *también* estará condicionada en buena medida por el lenguaje. No es un determinismo total porque siempre existirá la posibilidad de ir en contra del flujo o de desafiar la interpretación establecida pero la tendencia existe y es fuerte. Si

²⁸ Hans-Georg Gadamer, 'Hombre y lenguaje' en *Verdad y Método II*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2000, p 149.

²⁹ Hans-Georg Gadamer, '¿Hasta qué punto el lenguaje preforma el pensamiento?', en *Verdad...*, p 197. Las cursivas son mías.

hablar no es crear, ni siquiera producir, sino situarse en un flujo reproductor, el tamaño y dirección de la corriente inciden fuertemente en el pensamiento. Ahora sí es posible analizar más detalladamente a lo que se refería Orwell con la no arbitrariedad del significado de las palabras. Lo que se entienda por una palabra es crucial para su utilización. Orwell observa que palabras como fascismo, socialismo, libertad, patriotismo, realísticamente, justicia, etc., tienen distintos significados, a menudo irreconciliables, "La palabra *Fascismo* no tiene ya significado excepto en tanto significa <algo no deseable> (...) En el caso de una palabra como *democracia*, no sólo no hay una definición acordada, sino que el intento por hacer una es resistido por todas partes. Es casi universalmente sentido que cuando llamamos democrático a un país lo estamos alabando: consecuentemente los defensores de todo tipo de régimen sostienen que es una democracia, y temen que tal vez tendrían que dejar de utilizar la palabra si estuviera atada a algún significado (...) Otras palabras utilizadas en sentido variable, en la mayoría de los casos más o menos deshonestamente son: *clase, totalitario, ciencia, progresista, reaccionario, burgués, igualdad*".³¹ Se utilizan las palabras para producir ciertas imágenes mentales relacionadas con lo deseable y lo no deseable, aunque en realidad no tiene que ver con el significado original. El fascismo representa todo lo que es malo y se adjetiva así a regímenes, conductas y opiniones tan diversas que no guardan relación alguna entre sí.³² La democracia

³⁰ *Ibidem*, p 200.

³¹ George Orwell, 'Politics and the English Language', en *A Collection...*, p 162. (T del A)

"The word *Fascism* has now no meaning except in so far as it signifies <something not desirable> (...) In the case of a word like *democracy*, not only is there no agreed definition, but the attempt to make one is resisted from all sides. It is almost universally felt that when we call a country democratic we are praising it: consequently the defenders of every kind of regime claim that it is a democracy, and fear that they might have to stop using the word if it were tied down to any one meaning (...) Other words used in variable meaning, in most cases more or less dishonestly are: *class, totalitarian, science, progressive, reactionary, bourgeois, equality*".

³² "Se verá que, como se utiliza, la palabra <Fascismo> carece casi por completo de significado (...) La he escuchado aplicada a granjeros, tenderos, Crédito Social, castigo corporal, cacería de zorros, corridas de toros, el Comité de 1922, el Comité de 1941, Kipling, Gandhi, Chiang Kai-Shek, homosexualidad, las transmisiones de Priestley, Hostales Juveniles, astrología, mujeres, perros y no sé qué más". George Orwell, 'As I Please', 24 de Marzo de 1944, en *As I Please...*, Canada, Nonpareil Books, 1968, p 113. (T del A)

"It will be seen that, as used, the word <Fascism> is almost entirely meaningless (...) I have heard it applied to farmers, shopkeepers, Social Credit, corporal punishment, fox-hunting, bull-fighting, the 1922 Committee, the 1941 Committee, Kipling, Gandhi, Chiang Kai-Shek, homosexuality, Priestley's broadcasts, Youth Hostels, astrology, women, dogs and I do not know what else".

representa todo lo positivo y también se utiliza el término de una manera tan plástica que abarca fenómenos sumamente disímiles. Lo importante es que en cuanto se piense en algo <malo> se le tachará de fascista y cuando se piense en algo <bueno> de democrático, aunque no tenga nada que ver con lo que originalmente significaron las palabras.³³

Puede parecer contradictorio con el hecho de que en <Newspeak> lo que se busca es atar las palabras a un significado rígido, pero no lo es. Justo el

³³ El mismo efecto de crear la imagen mental deseable ocurre con los eufemismos, tan utilizados en el vocabulario político. Una grave crisis económica en la que miles de personas pierden su empleo y tienen problemas para sobrevivir es un <ajuste estructural> que acarrea <costos sociales>. Orwell lo observó en lo referente al lenguaje político de su época, "Muchas de las expresiones utilizadas en la literatura política son simples eufemismos o trucos retóricos. <Liquidar> por ejemplo (o <eliminar>) es una palabra cortés que sustituye a <matar>, mientras que <realismo> normalmente significa deshonestidad". George Orwell, 'As I Please', 17 de Marzo de 1944, en *As I Please...*, p 109. (T del A) Otro pasaje también ilustra esto a la perfección: "En nuestro tiempo, el discurso y la escritura política son principalmente la defensa de lo indefendible (...). Por consiguiente, el lenguaje político tiene que consistir principalmente de eufemismos, asuntos sin resolver y vaguedad pura. Pueblos indefensos son bombardeados desde el cielo, los habitantes empujados hacia el campo, el ganado ametrallado, las chozas encendidas con balas incendiarias; a esto se le llama *pacificación*. Millones de campesinos son despojados de sus granjas y enviados caminando con dificultad a lo largo del camino con no más de lo que pueden cargar; a esto se le llama *transferencia de población* o *rectificación de fronteras*. Gente es aprisionada sin juicio, o baleada en la parte trasera del cuello o enviada a morir de escorbuto en campos madereros árticos; a esto se le llama *eliminación de elementos indeseables*. Tal fraseología es requerida si uno quiere nombrar cosas sin evocar imágenes mentales de ellas". George Orwell, 'Politics and the English Language', p 167. (T del A) Eufemismos más contemporáneos son mostrados por Krishan Kumar en su ensayo sobre 1984: "Los militares y otros departamentos gubernamentales han sido los grandes proveedores de obscuras o eufemísticas palabras y frases, algunas simplemente absurdas, otras más siniestras. Todo el mundo tendrá sus favoritos. A mí me gusta particularmente la reformulación de la Agencia de Protección al Medio Ambiente de los Estados Unidos (US Environmental Protection Agency) de la lluvia ácida como <precipitación pobremente amortiguada> (<poorly buffered precipitation>), y el Presidente Reagan nombrando a sus nuevos esquemas tributarios <medidas incrementadoras de la recaudación> (<revenue enhancement measures>). Menos graciosa pero más mortal es toda la batería de eufemismos del Pentágono: <Estimulación enemistosa> (<Enmity stimulation>) para propaganda, <pre-hostilidad permanente> (<permanent pre-hostility>) para paz, <desregulación circadiana> (<circadian de-regulation>) para muerte". Krishan Kumar, 'George Orwell and Nineteen Eighty-Four' en *Utopia & Anti-Utopia in Modern Times*, USA, Basil Blackwell, 1987, p 323, (T del A) "Many of the expressions used in political literature are simply euphemisms or rhetorical tricks. <Liquidate> for instance (or <eliminate>) is a polite word for <to kill>, while <realism> normally means dishonesty".

"In our time, political speech and writing are largely the defence of the indefensible (...). Thus, political language has to consist largely of euphemism, question-begging and sheer cloudy vagueness. Defenceless villages are bombarded from the air, the inhabitants driven out into the countryside, the cattle machine-gunned, the huts set on fire with incendiary bullets; this is called *pacification*. Millions of peasants are robbed of their farms and sent trudging along the roads with no more than they can carry; this is called *transfer of population* or *rectification of frontiers*. People are imprisoned without trial, or shot in the back of the neck or sent to die of scurvy in Arctic lumber

mecanismo de poder reside en tener la posibilidad de definir a la propia conveniencia lo que significa una palabra. Cuando no se puede hacer esto cada quien la interpreta como quiere y la utiliza a su antojo. Si alguien puede darle un significado definitivo, esa palabra sólo significará lo que se desea y ya no ninguna otra cosa que resulte inconveniente. Si un país lograra erigirse como el paradigma democrático e impedir que el resto pudiera utilizar el adjetivo para sus propios regímenes, conseguiría que cuando se pensara en la democracia se asociara inmediatamente a dicho país. Lo mismo si se logra adjetivar como fascista (o fundamentalista para estar más al día) al enemigo, logrando que inmediatamente se piense en el mal sin que haya ya una reflexión de por medio.³⁴

Cuando no se piensa (o ni siquiera se conoce) el significado de las palabras al utilizarlas, se produce el método de pensamiento de estímulo-respuesta que responde con frases prefabricadas, preconcebidas, que indican total ausencia de reflexión o de comprensión sobre lo que se está articulando. Esto lo caricaturizó Orwell con las ovejas de *Animal Farm* quienes ante cualquier evento que origine una reflexión entre el resto de los animales por sentirse engañados o por pensar que no era así como habían acordado sucederían las cosas, irrumpen violentamente balando <Four legs good, two legs bad! Four legs good, two legs bad!>, frase que, según los cerdos, sintetiza los siete principios del <animalism>. Esto recuerda a los animales que todo era peor en la época en la que trabajaban para el granjero Jones y se abstienen de continuar el pensamiento que los

camps: this is called *elimination of unreliable elements*. Such phraseology is needed if one wants to name things without calling up mental pictures of them".

³⁴ La reducción del significado tampoco tiene que producirse como resultado de una voluntad para tener el mismo efecto sobre el pensamiento. Orwell da un ejemplo en el que los periódicos contribuyen a ocasionarla, haciendo que una palabra ya sólo se asocie a un concepto y se restrinjan otros usos potenciales: "Es asombroso el número de palabras que han llegado a tener un significado puramente sexual, debido en parte a la necesidad de los periódicos de utilizar eufemismos. El uso constante de frases como <la intimidad ocurrió dos veces>, ha prácticamente acabado con el significado original de <intimidad>, y muchas otras palabras han sido pervertidas del mismo modo". George Orwell, 'As I Please', 26 de Enero de 1945, en *As I Please*, p 325. (T del A)

"It is astonishing what numbers of words have come to have a purely sexual significance, partly owing to the need of the newspapers for euphemisms. Constant use of such phrases as <intimacy took place twice>, has practically killed the original meaning of <intimacy>, and quite a dozen other words have been perverted in the same way".

conduciría a descubrir la explotación llevada a cabo por los cerdos.³⁵ El slogan representa toda una doctrina incuestionable y su repetición incesante es suficiente para acallar todo cuestionamiento.

Illich llamó vocablos-amiba a las palabras cuyo uso

no se rige ni por el sentido común ni por convenciones disciplinarias. Cuando hablo de la crisis de los energéticos, del ahorro de energía, de la energía alternativa o de las necesidades de energía, estoy siempre consciente de que no sé qué quiero decir con ello. Uso el término como si fuera tomado de la Biblia, como un don del cielo. Transfiero agradecido el poder de definir el significado de la palabra que utilizo con tal convicción a una *jerarquía expertócrata* a la que no pertenezco. Utilizado de esta forma el término <energía> no se aplica ni con sentido común ni con la precisión de la ciencia, sino casi como un *gruñido sublingüístico, un absurdo*. La energía, como la sexualidad, el transporte, la educación, la comunicación, la información y docenas de otras palabras son, en este sentido, de la misma categoría.³⁶

Los vocablos-amiba son empleados en el uso cotidiano sin que las personas sepan lo que quieren decir. Se utilizan de forma automática para aludir a cuestiones que escapan a la comprensión de quienes se refieren a ellas. Este mecanismo en el que la jerarquía expertócrata define el significado es exactamente igual al descrito por Orwell como ideal del <Newspeak>. Que la gente tome el lenguaje como <un don del cielo>³⁷ y lo utilice como se le indica sin reflexionar más sobre lo que significan los términos que está empleando. El <Newspeak> es este lenguaje compuesto de los gruñidos sublingüísticos que identifica Illich en el que la conciencia de los hablantes ha desaparecido casi por completo.

En el habla común no se requiere mayor precisión. Orwell hace una analogía con los antiguos hebreos que lo único que necesitaban saber era que los dioses extranjeros eran falsos, pero no requerían saber sus nombres ni propiedades, y era mejor así para su ortodoxia. Lo mismo con el <Newspeak>: "Todas las palabras agrupadas bajo los conceptos de libertad e igualdad, por ejemplo, se contenían en una sola, *crimenpensar*, mientras que todas las palabras reunidas bajo los conceptos de objetividad y racionalismo quedaban comprendidas en la

³⁵ George Orwell, *Animal Farm*, USA, Penguin Books, 1996.

³⁶ Iván Illich, *op cit*, p 119. Las cursivas son mías.

³⁷ En realidad es un don de Big Brother puesto que es a él a quien se le acredita la invención del Newspeak.

única palabra *viejopensar*".³⁸ La gente no necesita saber lo que es la libertad o la igualdad. Tampoco lo que es la objetividad y el racionalismo. Son palabras despojadas de toda comprensión real, como los vocablos-amiba de Illich.

Es en estas frases y vocablos establecidas que evitan que el individuo piense por sí mismo, donde Orwell halla la principal conexión entre política y lenguaje:

Quando uno ve algún cansado escritorzuelo en la plataforma, repitiendo mecánicamente las frases familiares —*atrocidades bestiales, talon de hierro, tiranía manchada de sangre, personas libres del mundo, permanecer hombro con hombro*— uno tiene a menudo una curiosa sensación de que uno no está viendo a un ser humano vivo sino a una especie de muñeco, sensación que repentinamente se vuelve más fuerte en los momentos en que la luz atrapa los lentes del orador y los convierte en discos vacíos que parecen no tener ojos detrás de ellos (...) Un orador que utilice ese tipo de fraseología ha avanzado un tramo hacia convertirse en una máquina (...) Los sonidos apropiados están saliendo de su laringe, pero su cerebro no está involucrado como lo estaría si estuviera escogiendo sus palabras por sí mismo. Si el discurso que pronuncia es uno al cual está acostumbrado a dar y dar otra vez, puede estar casi inconsciente de lo que está diciendo, como uno lo está cuando emite las respuestas en la iglesia. Y este reducido estado de conciencia, si no es indispensable, es indudablemente favorable para el conformismo político.³⁹

El habla a partir de estas frases reduce el estado de conciencia. Es muy clara la referencia de Orwell a cuando la gente emite respuestas en la iglesia. Jamás se piensa lo que se dice, simplemente se pronuncia el sonido adecuado para ese momento del ritual. Cuando el lenguaje político se convierte en algo similar, el pensamiento político es nulo, la conciencia se disuelve, el cerebro no está involucrado. Si se logra configurar a los Estados Unidos como el epítome de conceptos como <libertad> y <democracia>, cualquier ataque en su contra

³⁸ George Orwell, 1984, p 251. (T del A) Al final del apéndice sobre el <Newspeak> explica que un párrafo tomado de la Declaración de Independencia Americana sería absolutamente intraducible y sólo podría expresarse resumiéndolo todo en la palabra <crimethink>.

"All words grouping themselves round the concepts of liberty and equality, for instance, were contained in the single word *crimethink*, while all words grouping themselves round the concepts of objectivity and rationalism were contained in the single word *oldthink*".

³⁹ George Orwell, "Politics and the English Language", p 166. (T del A)

"When one watches some tired hack on the platform mechanically repeating the familiar phrases — *bestial atrocities, iron heel, bloodstained tyranny, free peoples of the world, stand shoulder to shoulder* —one often has a curious feeling that one is not watching a live human being but some kind of dummy, a feeling which suddenly becomes stronger at moments when the light catches the speaker's spectacles and turns them into blank discs which seem to have no eyes behind them (...) A speaker who uses that kind of phraseology has gone some distance towards turning himself into a machine. The appropriate noises are coming out of his larynx, but his brain is not involved as it would be if he were choosing his words for himself. If the speech he is making is one he is accustomed to make over and over again, he may be almost unconscious of what he is saying, as one is when one utters the responses in church. And this reduced state of consciousness, if not indispensable, is at any rate favorable to political conformity".

provenirá necesariamente de fundamentalistas que atentan contra estos valores esenciales de Occidente y que por tanto deben morir. Cualquier objeción, por bien fundamentada que esté, contra la definición aceptada de los Estados Unidos como guardián y representante de dichos valores inmediatamente será respondida con una serie de descalificaciones, o hasta insultos, por haberse alguien atrevido a cuestionar el dogma de fe incuestionable. Como es algo que se sale del marco de pensamiento aceptado y establecido, ni siquiera existe la posibilidad de discutirlo. Para continuar con la analogía de Orwell, equivaldría a entablar una discusión con el sacerdote a media misa sobre si en verdad en la consagración se transforman la hostia y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo.

Hasta el momento se ha analizado la concepción orwelliana del mecanismo de poder sobre la mente a partir de cómo incide el lenguaje en el pensamiento, pero atendiendo más al vocabulario, al número y significado de las palabras. Es decir, a las posibilidades de expresión del pensamiento relativo al lenguaje que se posea y de la utilización que se le pueda dar a las palabras existentes dada la existencia de los significados convencionales, lo que ocasiona una especie de habla inconsciente, sin que exista alguien que la piense detrás de ella. Se despoja a los significados de su contenido y se vuelve un intercambio de frases vacías, como en la experiencia descrita por Iván Illich.

Existe otra vertiente. También la forma específica que adquiera el lenguaje, como significante, incide en el pensamiento. Esto se puede comprender a partir de la teoría lingüística de Noam Chomsky. A diferencia de la lingüística moderna, que toma el lenguaje como algo dado sin preguntarse por los mecanismos que lo generan,⁴⁰ Chomsky parte del postulado cartesiano de que lo único que permite saber que el hombre no es un autómatas y que constituye la diferencia esencial entre el hombre y el animal, es el lenguaje.⁴¹ A través de la revisión de la obra de

⁴⁰ "Autores modernos como Bloomfield, Paul y Sausurre consideran que el lenguaje humano no difiere de los sistemas de comunicación de los animales de un modo fundamental sino por su gran diferenciación". Noam Chomsky, *Lingüística Cartesiana, Un Capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1972, p 36.

⁴¹ Carta de Descartes de 1647 a Henry More: "<...jamás se ha observado todavía que un animal haya llegado a tal grado de perfección como para hacer uso de un verdadero lenguaje; es decir, a poder indicarnos por medio de la voz o por otros signos algo que pudiera referirse al pensamiento sólo; antes que a un movimiento de la simple naturaleza; ya que la palabra es el único signo y la

diversos autores del siglo XVII como Cordemoy, Humboldt y Schlegel, Chomsky considera que el lenguaje no es un fenómeno mecánico, sujeto a estímulos externos (conductismo), sino que existe una parte innata, creadora, que está intrincadamente relacionada con el pensamiento: "El punto de vista que domina a través de ésta época es que <las lenguas son el mejor espejo del espíritu humano>. Esta identificación entre los procesos lingüísticos y mentales es lo que origina la prueba cartesiana para la existencia de otras mentes (...) Para Friedrich Schlegel, <tan inseparables son el espíritu y la lengua, tan esencial la unidad de pensamiento y palabra, que nosotros, que estimamos de uno modo tan cierto que el pensamiento es el privilegio propio de los hombres, podemos considerar también la palabra, según su significado y categoría propios, como la esencia original de los hombres>".⁴²

A partir de la teoría de Port-Royal se pueden identificar dos aspectos del lenguaje: la significación de los sonidos, la <estructura profunda>, que es la estructura abstracta fundamental que determina la interpretación semántica de una frase, y los sonidos que lo constituyen, la llamada <estructura superficial>, que atiende a la organización superficial de unidades lingüísticas. "Resumiendo la teoría de Port-Royal en sus líneas fundamentales, una frase tiene un aspecto mental interno (una estructura profunda que lleva consigo su significado), y un aspecto físico externo, como serie de sonidos".⁴³

Orwell piensa que el sonido de las palabras incide en su significación (lo que sería la <estructura profunda> de Port-Royal), y, por tanto, en el pensamiento. Explica que las abreviaturas de los nombres no sólo tienen el propósito de ahorrar tiempo. Los regímenes totalitarios del siglo XX las utilizaban a menudo en palabras como <Nazi>, <Gestapo>, <Comintern>, etc. Posiblemente no estaban conscientes del efecto que producían, pero para Orwell al abreviar un nombre se reduce y altera

única prueba cierta de la presencia del pensamiento escondido y envuelto en el cuerpo: ahora bien, todos los hombres, los más estúpidos y los más necios, incluso aquellos que están desprovistos de los órganos del habla, utilizan signos, mientras que los brutos jamás hacen nada semejante; lo cual puede considerarse como la auténtica distinción entre el hombre y el bruto>". Citado en Noam Chomsky, *op cit*, p 25.

⁴² *Ibidem*, p 72.

⁴³ *Idem*, p 90.

su significado, al dejar fuera las asociaciones que de otra manera produciría:⁴⁴ "Las palabras *Internacional Comunista*, por ejemplo, evocan la imagen polifacética de solidaridad humana, banderas rojas, barricadas, Karl Marx y la Comuna de París. La palabra *Comintern*, por otro lado, sólo sugiere una organización tupida y cerrada, con una doctrina concreta. Se refiere a algo tan fácilmente reconocible y limitado en su propósito como una silla o una mesa. *Comintern* es una palabra que se puede pronunciar casi sin pensar, mientras que *Internacional Comunista*, es una frase en la que uno tiene que detenerse por lo menos unos momentos".⁴⁵

La serie de sonidos no resulta tan arbitraria e incidental. A pesar de que <Comintern> se refiere exactamente a lo mismo que <Communist International> el efecto que produce en cuanto al pensamiento es muy distinto. En el primer caso se puede pronunciar más fácilmente como algo familiar, aunque no se sepa ni qué quiere decir. En el segundo es más probable que conduzca a cierta reflexión sobre lo que significa cada palabra y por qué están asociadas en una frase que nombra a una cierta organización política.

Para Orwell, desde el punto de vista del poder sobre la mente, lo ideal sería contar con la mayor regularidad gramatical posible, puesto que "...lo que se requería, sobre todo por razones políticas, eran palabras cortas y de significado inequívoco que pudieran pronunciarse rápidamente y que despertaran el mínimo de sugerencias en la mente del parlante".⁴⁶ El vocabulario político, el <B vocabulary>,

⁴⁴ Orwell no vivió para verlo pero no es diferente hoy en día: "Cualquier periódico o revista estará infestado con GATT, OPEC, UNCTAD, SEATO, NATO --por no decir nada del vocabulario <Nukespeak> de SALT, ABM, ICBM y MIRV. Sería sorprendente si incluso una persona relativamente bien informada y educada fuera capaz de dar la derivación precisa de todos estos comunes acrónimos; y sin embargo son libremente utilizados en la escritura y la conversación con una familiaridad como de algo conocido, que Orwell menciona como eliminadora de la necesidad de detenerse a pensar acerca de su verdadero significado. Puede no ser de mucha ayuda inmediatamente saber que MIRV se refiere a <multiple independently targetable re-entry vehicles>; pero simplemente al emitir ese galimatías uno puede sentir la necesidad de averiguar lo que significa, y al hacer esto ver algo de lo que nuestros líderes tienen en mente para nosotros". Krishan Kumar, op cit, p 322. (T del A)

⁴⁵ George Orwell, 1984, p 253.

"The words *Communist International*, for instance, call up a composite picture of universal human brotherhood, red flags, barricades, Karl Marx, and the Paris Commune. The word *Comintern*, on the other hand, suggests merely a tightly knit organization and a well-defined body of doctrine. It refers to something as easily recognized, and as limited in purpose, as a chair or a table. *Comintern* is a word that can be uttered almost without taking thought, whereas *Communist International* is a phrase over which one is obliged to linger at least momentarily".

⁴⁶ *Ibidem*, p 253.

"...fomentaba una especie de conversación similar a un cotorreo, a la vez roto y monótono".⁴⁷ Aquí nuevamente se ve a lo que se refiere Illich cuando dice que Orwell anticipó el lenguaje computarizado. Es un código, monótono y sin variación alguna, reflejo de un pensamiento igual.⁴⁸

Las abreviaturas tienen la misma intención que el mecanismo del reducir el vocabulario y reducir los significados, "...formar un lenguaje, sobre todo el que versaba sobre materias no neutrales ideológicamente, tan independiente como fuera posible de la conciencia".⁴⁹ La concepción del lenguaje como control mental se halla resumida en la palabra <duckspeak>, que significa <to quack like a duck>. No hay conciencia de lo que se está diciendo y se emite en un estilo monótono, como graznido de pato, con palabras que no evocan imágenes mentales y que han sido despojadas de su significado para la mayoría de la gente que las utiliza. Una imagen de Gadamer lo explica, estableciendo la diferencia entre recitar y hablar: "La palabra <recitar> indica que no se trata de <habla>. Recitar es lo contrario de hablar. El que recita sabe lo que viene y no se concede la ventaja de la ocurrencia. Todos conocemos la experiencia del mal actor que recita dando la impresión de que al decir la primera frase está pensando en la siguiente. En realidad eso no es hablar".⁵⁰ Visto desde el poder, el ideal es crear recitadores que se asemejen a pésimos actores y no puedan articular un habla que refleje la

"...what was required, above all for political purposes, were short clipped words of unmistakable meaning which could be uttered rapidly and which aroused the minimum of echoes in the speaker's mind".

⁴⁷ *Idem*, p 253.

"...encouraged a gabbling style of speech, at once staccato and monotonous".

⁴⁸ Orwell incluso imagina que se llegue al extremo de tener libros, u otras manifestaciones artísticas, producidos por máquinas, observando que ya en su época había un cierto proceso mecánico en el cine, radio, publicidad y propaganda: "Las películas de Disney, por ejemplo, son producidas por lo que es esencialmente un proceso de fábrica, el trabajo siendo hecho en parte mecánicamente y en parte por equipos de artistas quienes tienen que subordinar su estilo individual (...) Incluso más maquinales es la producción de historias cortas, series, y poemas para las revistas muy baratas". George Orwell, 'The Prevention of Literature', en *In Front of...*, p 69. (T del A)

"The Disney films, for instance, are produced by what is essentially a factory process, the work being done partly mechanically and partly by teams of artists who have to subordinate their individual style (...) Even more machine-like is the production of short stories, serials, and poems for the very cheap magazines".

⁴⁹ George Orwell, 1984, p 253.

"...to make speech, and especially speech on any subject not ideologically neutral, as nearly as possible independent of consciousness".

⁵⁰ Hans-Georg Gadamer, *op cit*, p 201.

existencia de un pensamiento independiente. No hay conciencia que expresar en el habla.

El mecanismo descrito por Orwell se enfoca en los dos niveles del habla. Funciona a nivel de la generación de <estructuras profundas>. A través del número de palabras y de su significado se desea evitar que se piense (antes de que se llegue a decir) lo indeseable. Se eliminan las palabras para aludir a ciertas ideas⁵¹ y se acota el significado para que se utilicen de la manera conveniente. Asimismo, la manipulación de las <estructuras superficiales>, de la serie de sonidos que constituye el lenguaje, también tiene el efecto de evitar que se reflexione sobre lo que se está diciendo. Mientras menos sílabas involucre y más monótono sea el uso del lenguaje, contribuirá a contar con un pensamiento monolítico y acotado. La idea esencial de los mecanismos descritos es que no se piensen ideas heréticas y que, si se piensan, no existan las palabras precisas para expresar lo pensado.

2.

El segundo mecanismo de poder sobre la mente se fundamenta en una técnica mental o hábito de pensamiento con tintes esquizofrénicos. Esta idea se fue desarrollando en el pensamiento de Orwell a partir de observar lo que ocurría con el pensamiento político de su época (desde el del hombre común y corriente hasta el de los intelectuales) y su versión más acabada la representa el ahora famoso concepto de <doublethink>. Esta particular percepción de la realidad constituye uno de los mecanismos esenciales de dominación en la sociedad de 1984. Es el hábito mental observado por Orwell, llevado a su mayor grado de refinamiento porque termina por prescindir absolutamente de la realidad.

Lo que define la técnica descrita por Orwell es la capacidad para albergar dos ideas contradictorias al mismo tiempo, sin cobrar plena conciencia de ello:

⁵¹ Como ejemplo puede verse la progresiva eliminación de una palabra como <proletariado> o <clase obrera>, siendo reemplazada por <trabajadores> (o <clase trabajadora>). La primera tiene una serie de connotaciones, siendo el proletariado la clase explotada, despojada de lo único que posee, su fuerza de trabajo, mientras que los trabajadores se asemejan más a ser respetables ciudadanos que se ganan la vida de manera honesta recibiendo un justo pago por su esfuerzo. Y supuestamente los dos términos aluden a lo mismo.

"Médicamente, creo, esta forma de pensar se llama esquizofrenia: de cualquier modo, es la habilidad de poseer simultáneamente dos creencias opuestas. Muy relacionado con esto está la habilidad de ignorar hechos que son obvios e inalterables y que tendrán que ser afrontados tarde o temprano. Es especialmente en nuestro pensamiento político que estos vicios florecen".⁵²

Este pensamiento esquizofrénico permite aceptar las partes de la realidad que se desea e ignorar las inconvenientes, *sabiendo*, en el fondo, que se está haciendo esto. Para Orwell llevar o no a cabo esto no es una cuestión de inteligencia, ya que "La gente más inteligente parece capaz de poseer creencias esquizofrénicas, o de hacer caso omiso de hechos claros, de evadir preguntas serias con replicas ingeniosas propias de sociedades de debates, de tragarse rumores infundados y de mirar con indiferencia mientras la historia es falsificada".⁵³ Este hábito mental, en mayor o menor grado, abarca a casi todo el mundo. Está relacionado con lo que para Nietzsche es la medida de todo hombre, a saber, qué tanta dosis de verdad puede soportar.

Orwell da múltiples ejemplos que muestran el mecanismo mental descrito. Uno muy claro lo constituye el caso de la ONU. Para poder cumplir eficientemente su tarea de asegurar estabilidad en el orden mundial, la ONU requeriría poder imponerse tanto a Estados grandes como pequeños, poder inspeccionar y limitar armamentos, irrestrictamente, en todos los países, para lo cual necesitaría un ejército mayor que el de las naciones más poderosas, y varias otras disposiciones que aseguraran que su poder fuera efectivo y no sólo moral. Las principales potencias nunca fingieron siquiera estar de acuerdo con estas condiciones y constituyeron el acta de la ONU de modo tal que sus acciones no pudieran ser discutidas, "En otras palabras, la utilidad de la ONU como instrumento de paz

⁵² George Orwell, 'In Front of Your Nose', 22 de Marzo de 1946, en *In Front of...* p 123. (T del A)
"Medically, I believe, this manner of thinking is called schizophrenia: at any rate, it is the power of holding simultaneously two beliefs which cancel out. Closely allied to it is the power of ignoring facts which are obvious and unalterable, and which will have to be faced sooner or later. It is especially in our political thinking that these vice flourish".

⁵³ George Orwell, 'London Letter to Partisan Review', Invierno de 1945, en *As I Please...* p 298. (T del A)

"The most intelligent people seem capable of holding schizophrenic beliefs, or disregarding plain facts, of evading serious questions with debating-society repartees, or swallowing baseless rumors and of looking on indifferently while history is falsified".

mundial es nula. Esto era igual de obvio antes de comenzar funcionando como lo es ahora. Aun así, hace sólo unos cuantos meses millones de personas bien informadas creían que iba a ser un éxito".⁵⁴ Se sabe bien que la ONU no es capaz de asegurar la paz y estabilidad mundial. Que los países más poderosos tienen la capacidad de hacer caso omiso de sus resoluciones. Que sin un ejército potente no puede cumplir sus tareas... pero no importa. De todos modos se requiere creer que sí es posible. Que el futuro de la humanidad estará garantizado por un organismo multinacional que terminará con los inacabables conflictos que amenazan con destruir a la humanidad.

El mecanismo no atañe sólo a cuestiones políticas de gran relevancia en las que podría pensarse que los hombres se adhieren a ciertas creencias porque no pueden soportar las implicaciones de pensar lo contrario. Un ejemplo más pedestre lo muestra. Orwell está discutiendo una campaña del gobierno inglés llamada <Keep Death of the Roads>. Si realmente quisieran hacer seguras las carreteras tendrían que replantear todo el sistema carretero, lo que incluiría derrumbar gran parte de Londres, y esto no es posible en la práctica. La siguiente opción es tomar medidas con carácter paliativo para buscar que la gente sea más cuidadosa, alternativa que evidentemente no resuelve el problema: "... valoramos la velocidad más de lo que valoramos la vida humana. Entonces ¿por qué no decirlo, en vez de tener cada tantos años una de esas hipócritas campañas (...) *con el total conocimiento* de que mientras nuestras carreteras permanezcan como están, y las velocidades actuales sean mantenidas, la matanza debe continuar?".⁵⁵ Se sabe perfectamente que esas campañas no resuelven el problema y que la matanza continuará mientras las carreteras sean lo que son. Pero al mismo tiempo se necesita creer que sí contribuirán a la solución del problema y que las carreteras se volverán más seguras debido a la campaña gubernamental.

⁵⁴ George Orwell, 'In Front of Your Nose', 22 de Marzo de 1946, en *In Front of...*, p 124. (T del A) "In other words, UNO's usefulness as an instrument of world peace is nil. This was just as obvious before it began functioning as it is now. Yet only a few months ago millions of well-informed people believed that it was going to be a success".

⁵⁵ George Orwell, 'As I Please', 8 de Noviembre de 1946, en *In Front of...*, p 236. (T del A) Las cursivas son mías.

Cita un pasaje emitido por la radio italiana en 1942, describiendo la vida en Londres como muy miserable. Ya no hay huevos, arroz, azúcar, etc., no se satisfacen ni las necesidades más básicas de la población. Cualquier italiano que escuchara esto tendría que pensar que Inglaterra va a colapsarse pronto. Cuando esto no ocurre, podría esperarse que pierda confianza en las autoridades que lo malinforman. Pero esto no sucede: "Por periodos bastante largos, de cualquier modo, la gente puede permanecer inalterada por obvias mentiras, ya sea simplemente porque olvidan lo que se dice día con día o porque están bajo una bombardeo propagandístico tal que se vuelven anestesiados contra todo el asunto".⁵⁶ Pueden recordar que les dijeron que Inglaterra caería pronto, incluso podrían recordar el reporte de radio específico en el que sucedió, pero se hace caso omiso, ya no importa. Lo importante es la siguiente serie de mentiras esperanzadoras... que duran toda la vida.

Un último ejemplo, de entre los muchos más que proporciona Orwell, ayuda a comprender por qué es necesario el mecanismo y por qué muy pocos, como Orwell, pueden prescindir de él e intentar ver los hechos tal como aparecen delante de uno, sin engañarse *deliberadamente*. Comentando un panfleto que pide <humanizar la guerra>, evitando a toda costa que mueran <inocentes>, Orwell se pregunta:

¿Por qué es peor matar civiles que soldados? (...) Una bomba mata una sección transversal de la población; pero no es una selección muy representativa, porque los niños y las madres embarazadas son usualmente los primeros en ser evacuados, y algunos de los hombres jóvenes estarán fuera en el ejército. Probablemente un número desproporcionadamente alto de víctimas de las bombas serán de edad media. (Hasta la fecha las bombas alemanas han matado entre seis y siete mil niños en este país. Esto es, creo, menos que el número muerto en accidentes carreteros en el mismo periodo). Por otra parte, la Guerra <normal> o <legítima> selecciona y mata a todos los más sanos y valientes de la población de hombres jóvenes. Cada vez que un submarino alemán es hundido, alrededor de cincuenta hombres jóvenes de buen físico y valor son sofocados. Aun así, gente que se horrorizaría ante las simples palabras <bombardeo de civiles> repelirá con satisfacción frases tales como <Estamos ganando la Batalla del Atlántico> (...) La guerra no es evitable en esta etapa de la historia, y como tiene que suceder no me parece algo malo que otros deban morir

"...we value speed more highly than we value human life. Then why not say so, instead of every few years having one of those hypocritical campaigns (...) *in the full knowledge* that while our roads remain as they are, and present speeds are kept up, the slaughter must continue?"

⁵⁶ George Orwell, 'As I Please', 2 de Junio de 1944, en *As I Please*..., p 165. (T del A)

"For quite long periods, at any rate, people can remain undisturbed by obvious lies, either because they simply forget what is said from day to day or because they are under such a constant propaganda bombardment that they become anaesthetised to the whole business".

además de hombres jóvenes (...) La inmunidad del civil, una de las cosas que ha hecho posible la guerra, ha sido hecha añicos (...) No lo lamento, no puedo sentir que la guerra es <humanizada> por ser confinada a la matanza de los jóvenes y se vuelve <bárbara> cuando los viejos mueren también.⁵⁷

La argumentación de Orwell es clara e impecable. Los horrores de la guerra han producido el mismo número de niños muertos que los accidentes carreteros. Se ve como una gran tragedia esto, así como la muerte de civiles, pero como normal el hecho de que quienes mueran sean soldados jóvenes y valientes. La frase clave del mecanismo mental esquizofrénico es <a la vez>. Se acepta que la guerra es necesaria. Que hay que combatir para salvar a la patria del fascismo expansionista cuyo líder es un lunático, y aseveraciones del estilo, pero no se reconocen las implicaciones del argumento. Se reconoce como inevitable que haya guerra, pero se quiere, <a la vez>, que sea <buenas>; se desea contar con un sistema de carreteras que permita a los autos circular a velocidades altas, pero <a la vez> se cree que con una campaña se resuelve el problema; se reconoce que la ONU no cuenta con los elementos necesarios para cumplir realmente su función, pero <a la vez> se cree que si va a salvaguardar la estabilidad del orden mundial. Los pensamientos son incompatibles y sin embargo existen al mismo tiempo en las cabezas de los individuos, sin que sean conscientes de la contradicción.

Orwell se niega a tomar parte en esto. Rechaza que el razonamiento sobre la guerra y sus consecuencias deba detenerse cuando la extensión produzca un pensamiento no deseable. No es fácil decir que no sólo los soldados deben morir

⁵⁷ George Orwell, 'As I Please', 19 de Mayo de 1944, en *As I Please...*, p 151. (T del A)
"Why is it worse to kill civilians than soldiers? (...) A bomb kills a cross-section of the population; but not quite a representative selection, because the children and expectant mothers are usually the first to be evacuated, and some of the young men will be away in the army. Probably a disproportionately large number of bomb victims will be middle-aged. (Up to date, German bombs have killed between six and seven thousand children in this country. This is, I believe, less than the number killed in road accidents in the same period.) On the other hand, <normal> or <legitimate> warfare picks out and slaughters all the healthiest and bravest of the young male population. Every time a German submarine goes to the bottom about fifty young men of fine physique and good nerve are suffocated. Yet people who would hold up their hands at the very words <civilian bombing> will repeat with satisfaction such phrases as <We are winning the Battle of the Atlantic> (...) War is not avoidable at this stage of history, and since it has to happen it does not seem to me a bad thing that others should be killed besides young men (...) The immunity of the civilian, one of the things that have made war possible, has been shattered (...) I don't regret that, I can't feel that

en la guerra. Que los civiles también están sujetos a perecer en ella. Pero prefiere esto antes que albergar dos pensamientos que se contradicen entre sí, como pensar que debe haber guerra, pero que los horrores que trae consigo pueden evitarse. ¿En qué sentido es más <humana> la masacre de soldados que la de gente de mayor edad?

Otra cosa sería esgrimir argumentos de índole práctica como que si la guerra abarca indiscriminadamente a los civiles el riesgo de que la humanidad desaparezca es mayor, y que por tanto se requiere de la existencia de ciertas reglas, o que la destrucción sería mucho más considerable, o algo así. Pero lo que Orwell no tolera es concederle un mayor valor a la vida de los civiles que a la de quienes pelean para que esos civiles puedan vivir, normalmente, bajo cierta paz y seguridad. Este tipo de creencias que aceptan sólo una parte de la realidad que observan, negando sistemáticamente la que ya no es conveniente o posible digerir, constituyen la base del mecanismo mental que predispone al individuo para aceptar ciertas creencias políticas que no tienen correlato alguno con la realidad.

De ahí su continua crítica al pacifismo como doctrina cuyos partidarios generalmente practican este mecanismo mental esquizofrénico.⁵⁸ El pacifismo sólo es aceptado en los lugares en los que la gente se siente segura, por ello florece, casi exclusivamente, entre las clases prósperas. Las clases menos favorecidas saben que la violencia es, casi siempre, parte de la vida diaria. Para Orwell el pacifismo demuestra una gran ignorancia de la naturaleza violenta de la política, porque "El gobierno no puede ser conducido con líneas pacifistas <puras>, porque cualquier gobierno que se rehusara en todas circunstancias a utilizar la fuerza

war is <humanized> by being confined to the slaughter of the young and becomes <barbarous> when the old get killed as well".

⁵⁸ Una clara excepción la constituye Gandhi, quien sí entendió las implicaciones de su pacifismo y estuvo dispuesto a aceptarlas sin engañarse, "...el punto de vista de Gandhi era que los judíos alemanes debían cometer suicidio colectivo, lo cual <hubiera despertado al mundo y a Alemania ante la violencia de Hitler>. Después de la guerra se justificó: los judíos habían sido asesinados de cualquier manera, y pudieron al menos haber muerto significativamente". George Orwell, "Reflections on Gandhi", en *A Collection...*, p 178.

"...Gandhi's view was that the German Jews ought to commit collective suicide, which <would have aroused the world and the people of Germany to Hitler's violence.> After the war he justified himself: the Jews had been killed anyway, and might as well have died significantly".

podría ser derrocado por cualquiera, incluso cualquier individuo, que *estuviera* dispuesto a utilizar la fuerza. El pacifismo se niega a encarar el problema del gobierno y los pacifistas piensan siempre como personas que nunca estarán en una posición de control, que es por lo cual los llamo irresponsables”.⁵⁹ El pacifista generalmente vive cómodamente bajo la protección del Estado que es blanco de sus críticas. Una vez más vemos la reticencia a extender un argumento ahí donde ya no es compatible con ciertas creencias, siendo posible la coexistencia de pensamientos contradictorios: desean vivir en paz y con seguridad, pero que los medios a través de los cuales se garanticen éstas sean no violentos.

Con el desarrollo previo debe ser suficiente para mostrar que el mecanismo mental que Orwell describe detalladamente en *1984* tiene una correspondencia directa con lo que observó en la realidad de su tiempo. El <doublethink>, uno de los conceptos centrales de la novela, era ampliamente practicado, proporcionándole a Orwell considerable material para incorporarlo a su sociedad ficticia.⁶⁰

⁵⁹ George Orwell, 'Letter to the Reverend Iorweth Jones', en *My Country...*, p 112. (T del A) "Government cannot be conducted on <pure> pacifist lines, because any government which refused in all circumstances to use force could be overthrown by anyone, even any individual, who was willing to use force. Pacifism refuses to face the problem of government and pacifists think always as people who will never be in a position of control, which is why I call them irresponsible".

⁶⁰ Es muy importante entender que ni es un fenómeno exclusivo de los regimenes totalitarios, ni particular a la época en que Orwell escribió. En las <libres> y <democráticas> sociedades occidentales contemporáneas el <doublethink> está presente con el mismo vigor que en otros lugares y momentos históricos, como lo muestra el siguiente pasaje del epílogo de Erich Fromm a *1984*: "Es precisamente el aspecto inconsciente del doublethink el que seducirá a varios lectores de *1984* para creer que el método del <doublethink> es empleado por los rusos y los chinos, mientras que es algo completamente ajeno a él mismo. Esto, sin embargo, es una ilusión, como unos cuantos ejemplos pueden demostrar. Nosotros en Occidente hablamos del <mundo libre>, en el que no sólo incluimos sistemas como los de Estados Unidos e Inglaterra, que están basados en elecciones libres y libertad de expresión, pero también incluimos las dictaduras sudamericanas (al menos lo hicimos en tanto existieron); también incluimos varias formas de dictadura como las de Franco y Salazar, y las de Sudáfrica, Pakistán y Etiopía. Cuando hablamos del mundo libre, en realidad queremos decir todos aquellos Estados que están contra Rusia y China y para nada, como las palabras indicarían, Estados que tienen libertad política. Otro ejemplo contemporáneo de poseer dos creencias contradictorias de manera simultánea en la mente de uno y aceptarlas puede ser hallado en nuestra discusión acerca del armamento. Gastamos una parte considerable de nuestro gasto y energía en construir armas termonucleares, y cerramos nuestra mente al hecho de que pueden estallar y destruir una tercera parte o una mitad o más de nuestra población (y la del enemigo)". Prosigue: "Presentamos nuestra sociedad como siendo una de libre iniciativa, individualismo e idealismo, cuando en realidad éstas son principalmente palabras. Somos una sociedad industrial centralmente manejada, de una naturaleza esencialmente burocrática, y motivada por un materialismo que es sólo ligeramente mitigado por verdaderas preocupaciones espirituales o religiosas. Relacionado con esto está otro ejemplo de <doublethink>, el que unos

Al inicio de la novela, Winston está reflexionando, con gran dificultad, sobre su recuerdo de que Oceanía estuvo aliada a Eurasia hace cuatro años, memoria que contradice la verdad oficial, que el enemigo del momento, Eastasia, siempre ha sido el enemigo de Oceanía. Todos los registros han sido alterados para mostrar que esto es así, en concordancia con el slogan del Partido <Who controls the past, controls the future: who controls the present controls the past>. ¿Cómo era posible borrar de su memoria el herético recuerdo?

Era muy sencillo. Lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias que cada persona debía lograr sobre su propia memoria. A esto le llamaban <control de la realidad>. Pero en *neolengua* había una palabra especial para ello: *doblepensar* (...) Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Ésta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión. Incluso comprender la palabra *doblepensar* implicaba el uso del *doblepensar*.⁶¹

cuantos escritores, discutiendo la estrategia atómica, tropiezan con el hecho de que matar, desde un punto de vista cristiano, es tan malo o peor que ser asesinado. El lector hallará muchos otros rasgos de nuestra sociedad Occidental actual en la descripción de Orwell en *1984*, siempre y cuando pueda superar su propio <doublethink>". (T del A). Erich Fromm, *Afterword to 1984*, en George Orwell, *1984*, p 264-266. El <doublethink> aplicado al pensamiento cristiano también fue apreciado por Orwell: "La creencia en el otro mundo no influye en la conducta como lo haría si fuera genuina. Con esa existencia interminable por delante después de la muerte, ¡qué triviales parecerían nuestras vidas aquí! La mayoría de los Cristianos profesan creer en el Infierno. No obstante, ¿alguna vez conociste un Cristiano que pareciera tan asustado por el Infierno como lo estaba por el cáncer? Incluso un Cristiano muy devoto hará chistes sobre el Infierno". George Orwell, "As I Please", 14 de Abril de 1944, en *As I Please...*, p 122. (T del A) <Doublethink>: saben que si pecan se van al infierno. Saben que esta vida sólo es pasajera y que en realidad no es nada junto a la vida eterna, que es la que cuenta. A la vez no lo saben y por eso le asignan tanta importancia a esta vida y a las posesiones materiales que se pueden disfrutar. ¿Qué sería el cáncer junto al infierno? Y sin embargo les preocupa mucho más el primero que el segundo. "Belief in the next world does not influence conduct as it would if it were genuine. With that endless existence beyond death to look forward to, how trivial our lives here would seem! Most Christians profess to believe in Hell. Yet have you ever met a Christian who seemed as afraid of Hell as he was of cancer? Even a very devout Christian will make jokes about Hell".

⁶¹ George Orwell, *1984*, p 32-33.

"It was quite simple. All that was needed was an unending series of victories over your own memory. <Reality control> they called it; in Newspeak <doublethink> (...) To know and not to know, to be conscious of complete truthfulness while telling carefully constructed lies, to hold simultaneously two opinions which cancelled out, knowing them to be contradictory and believing in both of them, to use logic against logic, to repudiate morality while laying claim to it, to believe that democracy was impossible and that the Party was the guardian of democracy, to forget, whatever it was necessary to forget, then to draw it back into memory again at the moment when it was needed, and then promptly to forget it again, and above all, to apply the same process to the

<Doublethink> implica saber algo y su contrario, saber que se poseen dos pensamientos contradictorios, y al mismo tiempo creer en la veracidad de ambos. En algunos momentos es conveniente creer una cosa, en otros la contraria. Hay varios niveles. Cuando se reflexiona sobre el proceso mismo y después se vuelve a hacer a un lado es una especie de <metadoublethink>, que a su vez puede ser objeto de una reflexión ulterior. Por eso dice Orwell que entender el concepto implica utilizar el mecanismo.

Hasta el momento se ha visto detalladamente el mecanismo, pero no se han considerado extensamente sus implicaciones políticas. Éstas quedan claras cuando Winston lee el libro prohibido, supuestamente escrito por Emmanuel Goldstein (O'Brien le confiesa después que es una creación del propio Partido, en la que él mismo colaboró), enemigo omnipresente e implacable conspirador. Ahí se describe lo que es el <doublethink> y por qué funciona para ejercer poder sobre las mentes individuales: "El *doblepensar* está arraigado en el corazón mismo del Ingsoc, ya que el acto esencial del Partido es el empleo del engaño consciente, conservando a la vez la firmeza de propósito que caracteriza a la auténtica honradez. Decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar, y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar ni por un momento de saber que existe esa realidad que se niega..., todo esto es indispensable (...) En definitiva, gracias al doblepensar ha sido capaz el Partido —y seguirá siéndolo durante miles de años— de parar el curso de la Historia".⁶² Es un acto de fe, no reconocido como tal, esencial para la estabilidad del régimen político.

process itself —that was the ultimate subtlety: consciously to induce unconsciousness, and then, once again, to become unconscious of the act of hypnosis you had just performed. Even to understand the word <doublethink> involved the use of <doublethink>".

⁶² *Ibidem*, p 177. No son los últimos en haber proclamado el <fin de la historia> a partir de una doctrina política con pretensiones de validez universal.

"*Doublethink* lies at the very heart of Ingsoc, since the essential act of the Party is to use conscious deception while retaining the firmness of purpose that goes with complete honesty. To tell deliberate lies while genuinely believing in them, to forget any fact that has become inconvenient, and then, when it becomes necessary again, to draw it back from oblivion for just so long as it is needed, to deny the existence of objective reality and all the while to take account of the reality which one denies —all this is indispensably necessary (...) Ultimately, it is by means of *doublethink*

Lo que este mecanismo permite es poder configurar la realidad de acuerdo a como se quiere que sea, sin tener que apegarse a cómo es, o a cómo se presenta ante la percepción de las conciencias individuales. Nuevamente, al igual que en el caso del lenguaje, no es que siempre exista una voluntad poderosa que planea una determinada configuración de un hecho de la realidad para servir a sus intereses, aunque en múltiples ocasiones sí suceda así.⁶³ Lo importante es que es un mecanismo muy difundido que, al permitir a la gente ignorar las más profundas y, en apariencia, evidentes contradicciones en cuanto a su percepción de la realidad, sirve para fundamentar y legitimar conceptos políticos claves para el sostenimiento de los diversos regímenes.

Es como lo que dice Erich Fromm en el epílogo a 1984 cuando habla del concepto del <mundo libre>⁶⁴. Una rápida reflexión permitiría mostrar que este concepto alberga múltiples contradicciones en tanto engloba a regímenes sumamente distintos. Que se cree que es un mundo libre al tiempo que se reconocería que existen varios países en los que no existe ni siquiera algo parecido a lo que comúnmente se entiende por libertad. Que se habla de libertad cuando existen millones de individuos hundidos en una miseria que impide que puedan siquiera incidir en lo que ocurre con sus vidas. Que es posible reconocer que en realidad se utiliza el concepto para referirse a los países que están en contra de Rusia y China. Las contradicciones proseguirían casi indefinidamente. Y sin embargo nada de esto importa porque, ante la contradicción, prevalece la creencia de que, después de todo, sí se vive en un <mundo libre> y ésta juega un papel fundamental en la aceptación y legitimación de los regímenes políticos a los que

that the Party has been able –and may, for all we know, continue to be able for thousands of years –to arrest the course of history”.

⁶³ Orwell da un ejemplo en el que la propaganda alemana <crea> unos bombardeos devastadores sobre Londres. A pesar de que jamás ocurrieron y de que sería muy fácil probarlo, si Hitler hubiera ganado la guerra en realidad sí habrían ocurrido: “Estamos conscientes de que esas incursiones no ocurrieron. Pero ¿de qué serviría nuestro conocimiento si los alemanes conquistaran Bretaña? Para los propósitos de un historiador futuro, ¿ocurrieron o no esas incursiones? La respuesta es: si Hitler sobrevive, ocurrieron, y si cae no ocurrieron”. George Orwell, ‘As I Please’, 4 de Febrero de 1944, en *As I Please...*, p 88. (T del A)

“Now, we are aware that those raids did not happen. But what use would our knowledge be if the Germans conquered Britain? For the purposes of a future historian, did those raids happen, or didn’t they? The answer is: if Hitler survives, they happened, and if he falls they didn’t happen”.

⁶⁴ Ver nota 60, Capítulo 1.

se les adjetiva de dicha forma. El carácter general del mecanismo lo expresa muy bien Orwell al decir que "El punto es que todos somos capaces de creer cosas que *sabemos* son falsas, y luego, cuando finalmente nos demuestran que estamos equivocados, impudicamente manipular los hechos para mostrar que estábamos en lo correcto".⁶⁵ Ahí reside la generalidad y la importancia, haciendo secundaria la cuestión de si es impulsado deliberadamente o simplemente se presenta así en las conciencias de los individuos.

Para continuar con el ejemplo de moda, podemos apreciar un caso de <doublethink> referente a los Estados Unidos. Cualquier persona relativamente informada sabe que es un país que sistemáticamente ha practicado terrorismo de Estado, que ha cometido matanzas igual o más atroces que aquella de la cual fue víctima (My Lai, Panamá, etc.), que practica regularmente y sin escrúpulos el espionaje, que interfiere deliberadamente en la vida política de otros países, sin escatimar los medios para alcanzar sus fines, etc. Y sin embargo estas mismas personas se indignan y enfurecen ante lo ocurrido, porque ¿cómo es posible que unos fundamentalistas hayan decidido atacar contra inocentes cuya única culpa fue vivir felizmente en el país de las libertades y oportunidades para todos? Aunque se sabe, a la vez no se sabe que las víctimas de las políticas americanas son igual de inocentes. Igual que en la discusión mencionada en la que Orwell argumentaba que las vidas civiles no tenían que tener mayor peso que las de los soldados, existe la creencia implícita de que la vida de un americano próspero que trabajaba en una consultoría financiera en el World Trade Center vale más que la de un afgano que llevaba una vida miserable y cuyo principal problema diario era simplemente subsistir. Conscientemente, nadie aceptaría profesar esta creencia, y se esgrimiría la de que vale igual la vida de ambos, que ninguno tiene por qué morir, etc., pero al mismo tiempo se argumenta de tal forma que se contradice esto, dando mayor valor a las víctimas americanas que a las que han perecido en manos de americanos. El <doublethink> permite saber que la interpretación de que Estados Unidos fue víctima del ataque por ser el representante del mundo

⁶⁵ George Orwell, 'In Front of Your Nose', 22 de Marzo de 1946, en *In Front of...* p 124. (T del A) "The point is that we are all capable of believing things which we *know* to be untrue, and then, when we are finally proved wrong, impudently twisting the facts so as to show that we were right".

libre y democrático contiene una gran cantidad de contradicciones que la hacen insostenible, al tiempo que se profesa impudicamente tal interpretación de los hechos.

Y lo que Orwell percibió es muy agudo: que los más informados son a la vez los que lo practican con mayor fanatismo.⁶⁶ Por un lado es necesario porque quien ni siquiera tiene la información no incurre en <doublethink> ya que sólo ve un ángulo de las cosas. No puede contener los dos porque no los conoce ambos. Pero además, quienes generalmente se hallan más directamente involucrados en los sucesos requieren de la existencia del mecanismo y de una dosis de engaño (consciente) para poder actuar, ya que es difícil pensar que sus obras y declaraciones son resultado de un cinismo puro y llano.

¿Es adecuado el concepto que utiliza Orwell para referir este rasgo del pensamiento político, el término esquizofrenia? Es decir, ¿este hábito mental se asemeja a lo que clínicamente se denomina con este término? Sí presenta rasgos muy similares que le dan fortaleza a la analogía. En un libro clásico para la psicología, Otto Fenichel explica que la esquizofrenia se presenta como un colapso del juicio de realidad en el que se retira libido del mundo real y se transfiere al yo. El pensamiento del esquizofrénico no corresponde a las leyes de la <lógica normal> porque "...sus imágenes concretas no corresponden a realidades objetivas, sino que se forman o están influidas por las modalidades del pensamiento primitivo, de *realización mágica de los deseos*".⁶⁷ El esquizofrénico, a través de su distorsionada percepción del mundo que le rodea, pasa de "...un mundo censurable y peligroso a un mundo placentero, de *cumplimiento de lo deseado*".⁶⁸ El núcleo lo constituye el apartamiento de la realidad en el que el yo

⁶⁶ "In our society, those who have the best knowledge of what is happening are also those who are furthest from seeing the world as it is. In general, the greater the understanding, the greater the delusion: the more intelligent, the less sane. One clear illustration of this is the fact that war hysteria increases in intensity as one rises in the social scale". George Orwell, 1984, p 177.

"En nuestra sociedad, aquellos que saben mejor lo que está ocurriendo son a la vez los que están más lejos de ver al mundo como realmente es. En general, a mayor comprensión, mayor autoengaño: los más inteligentes son en esto los menos cuerdos. Un claro ejemplo de ello es que la histeria de guerra aumenta en intensidad a medida que subimos en la escala social".

⁶⁷ Otto Fenichel, *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*, Argentina, Paidós, 1966, p 473. Las cursivas son mías.

⁶⁸ *Ibidem*, p 474. Las cursivas son mías.

regresa a su estado indiferenciado. Esta ruptura es un mecanismo de defensa en el que el yo renuncia a sí mismo, retornando a ciertas etapas más primitivas. La esquizofrenia admite distintos grados. Fenichel refiere la existencia de <esquizofrénicos potenciales> que todavía no han <roto con la realidad>, aunque presentan señales de dirigirse en esa dirección. Esto explica que puedan tener ideas o creencias esquizofrénicas en ciertas áreas, mientras que en otras conservan cabalmente su capacidad de juicio de realidad.

Ernest Becker también dirige su atención al fenómeno de la esquizofrenia. Quien padece esta condición se le muestra como alguien que tiene que "...inventar maneras muy ingeniosas y muy desesperadas para vivir en el mundo y que le impidan ser destruido por la experiencia, ya que él casi se encuentra destruido. Se confirma de nuevo que el carácter de una persona es una defensa contra la desesperación, un intento de evitar la locura debido a la naturaleza *real* del mundo (...) es un fracaso en la humanización, que significa el fracaso de *negar con seguridad* la situación real del hombre en este planeta".⁶⁹ Es una configuración particular del mundo a raíz de la incapacidad de digerir el horror. La psicosis aparece de nueva cuenta como reacción a una especial dificultad para hallar algo de lo cual asirse, "...el psicótico usa de una manera excesiva, abierta, el mismo tipo de defensas que la mayoría emplea razonada y ocultamente, y de una manera más controlada".⁷⁰ El esquizofrénico no cuenta con el apoyo somático que experimenta el resto de las personas. Vive su cuerpo como algo extraño, disociado del yo, que no le proporciona seguridad alguna, "No siente la plenitud animal natural (...) carece de la saludable <fe animal>, por esto tiene que desarrollar *complejos sistemas ideacionales de pensamiento*".⁷¹ La renuncia a la realidad lo lleva a refugiarse en estos complejos sistemas de pensamiento que desafían a la lógica convencional.

De inicio se aprecia que en la referencia de ambos autores a la esquizofrenia existen elementos muy similares a los del mecanismo descrito por Orwell como pensamiento esquizofrénico. Lo primero que salta es que Fenichel establece que

⁶⁹ Ernest Becker, *op cit*, p 105.

⁷⁰ *Ibidem*, p 324.

⁷¹ *Idem*, p 325. Las cursivas son mías.

hay un colapso del juicio de realidad, en el que el esquizofrénico opera con un pensamiento distinto al que opera bajo la <lógica normal> y que sus imágenes no se refieren a realidades objetivas, sino que corresponden más a sus deseos. Esto es extraordinariamente similar a lo observado por Orwell. La realidad se configura de acuerdo con cómo se desea que sea, no haciendo caso a los elementos que contradicen determinada visión. El poseer dos pensamientos contradictorios, como pensar que la ONU proporcionará estabilidad al orden mundial, al mismo tiempo que se reconoce que no tiene los elementos para hacerlo, ciertamente desafía las reglas de la <lógica normal> y es un pensamiento que corresponde más a que se *quiere* que la ONU haga esto, y no a que existen elementos para que se *crea* que lo hará. Esta percepción del mundo transporta de lo que Fenichel describe como un <mundo censurable y peligroso> a un <mundo placentero, de cumplimiento de lo deseado>. Se esquivo aceptar que el mundo es el que es al creer que no, que es distinto, y que la ONU basta para asegurar que sea así, aunque no haya elemento alguno para sostener esta creencia.

Es importante la referencia de Fenichel a los <esquizofrénicos potenciales> cuyo grado de ruptura con la realidad no es total sino parcial, porque el pensamiento esquizofrénico al que alude Orwell es eso, una incapacidad para digerir la realidad en lo relativo a ciertas esferas, en tanto que en otras sí se cuenta con un pensamiento <normal> que no contenga contradicciones y negaciones tan flagrantes. Para Orwell el pensamiento político es más propenso a mostrar este hábito mental, como muestran los numerosos ejemplos dados. En otros ámbitos se da una mayor aceptación de la realidad por parte del individuo: "En la vida privada la mayoría de la gente es bastante realista. Cuando uno está haciendo el presupuesto semanal, dos y dos invariablemente suman cuatro. La política, por otra parte, es una especie de mundo sub-atómico o no-Euclideo donde es muy fácil para la parte ser mayor que el todo o para dos objetos estar en el mismo lugar simultáneamente. De aquí las contradicciones y absurdos que he reseñado arriba, todas finalmente rastreables a una secreta creencia de que las opiniones políticas

de uno, a diferencia del presupuesto semanal, no tendrán que ser probadas contra la realidad sólida".⁷²

En política es posible pensar que el mundo libre no tiene que ser libre, reconocer que se utiliza un adjetivo que no corresponde con la realidad. Que un simple programa para crear conciencia disminuirá los accidentes carreteros, aunque en realidad se sepa que no. Que aunque la guerra es necesaria se pueden hacer a un lado sus aspectos indeseables. También que los Estados Unidos fueron víctimas de fundamentalistas que los agredieron para atacar los valores occidentales esenciales, aunque se sepa que es una potencia que no ha escatimado en lo relativo a la defensa de sus intereses, ocasionando incontables víctimas, igual de <inocentes> que las suyas.

La visión de Becker también muestra similitudes importantes, que fortalecen la utilización orwelliana del término esquizofrénico para el hábito mental del <doublethink>. Es una defensa ante la <naturaleza real del mundo>, derivada de no poder <negar con seguridad> la condición del hombre en el mundo. La diferencia con las personas <normales> es que no le basta con las defensas convencionales y tiene que llevar la negación y la distorsión del juicio de realidad a niveles más elevados. Al no poseer la saludable <fe animal> desarrolla <complejos sistemas ideacionales de pensamiento> para protegerse.

Hay un elemento en Becker que está presente en Orwell y es muy importante. Quienes utilizan el hábito mental del <doublethink> necesitan una conciencia algo más lúcida que el resto. Por eso los proles de 1984 no practican esta refinada técnica mental, no la necesitan.⁷³ Las negaciones convencionales les bastan

⁷² George Orwell, 'In Front of Your Nose', 22 de Marzo de 1946, en *In Front of...*, p 124. (T del A)
"In private life most people are fairly realistic. When one is making out one's weekly budget, two and two invariably make four. Politics, on the other hand, is a sort of sub-atomic or non-Euclidean world where it is quite easy for the part to be greater than the whole or for two objects to be in the same place simultaneously. Hence the contradictions and absurdities I have chronicled above, all finally traceable to a secret belief that one's political opinions, unlike the weekly budget, will not have to be tested against solid reality".

⁷³ Winston reflexionando sobre los proles: "El duro trabajo físico, el cuidado del hogar y de los hijos, las mezuquinas peleas entre vecinos, el cine, el fútbol, la cerveza y sobre todo, el juego, llenaban su horizonte mental. No era difícil mantenerlos a raya (...) no se intentaba adoctrinarlos con la ideología del Partido. No era deseable que los proles tuvieran sentimientos políticos intensos. Todo lo que se les pedía era un patriotismo primitivo al que se recurría en caso de necesidad para que trabajaran horas extraordinarias o aceptaran raciones más pequeñas. E incluso cuando cundía

porque no alcanzan siquiera a percibir los dos elementos necesarios para la existencia de una contradicción. Quien no se interese por los acontecimientos políticos o no tenga siquiera la posibilidad de conocerlos, no necesitará echar mano de <complejos sistemas ideacionales de pensamiento>. En el caso de que llegue a enterarse, le bastará saber que vive en el <mundo libre>, sin entender a qué se refiere este concepto y qué es lo que abarca, o que la ONU vela por la seguridad y estabilidad del mundo, sin saber qué es la ONU, quién la creó y para qué, o qué atribuciones posee.

La diferencia es, como generalmente ocurre en psicología, de grado. Las <psicosis secretas> a las que alude Norman O. Brown muestran que todos somos algo esquizofrénicos en tanto se transfiere catexis de la realidad al yo y se construyen estos sistemas ideacionales en los que la visión particular se impone a la espeluznante realidad y permite vivir. Todos, al fragmentar la realidad, negamos una parte de ella. Dicha negación permite el refugio en un mundo de fantasía que aparece como la condición esencial de la existencia.

A menudo esta necesidad conduce, en política, a adherirse a entidades más grandes y poderosas que den un sentido de pertenencia y confieran sentido a la vida.⁷⁴ Cuánta gente no está dispuesta a morir por abstracciones como la <patria> o el <socialismo>, conceptos que, generalmente, no se consideran equivalentes en cuanto a fanatismo cuando se comparan con las creencias fundamentalistas,

entre ellos el descontento, como ocurría a veces, era un descontento que no servía para nada porque, por carecer de ideas generales, concentraban su instinto de rebeldía en quejas sobre minucias de la vida corriente. *Los grandes males, ni los oflan*". George Orwell, 1984, p 62. Las cursivas son mías.

"Heavy physical work, the care of home and children, petty quarrels with neighbors, films, football, beer, and, above all, gambling filled up the horizon of their minds. To keep them in control was not difficult (...) no attempt was made to indoctrinate them with the ideology of the Party. It was not desirable that the proles should have strong political feelings. All that was required of them was a primitive patriotism which could be appealed to whenever it was necessary to make them accept longer working hours or shorter rations. And even when they became discontented, as they sometimes did, their discontent led nowhere, because, being without general ideas, they could only focus it on petty specific grievances. *The larger evils invariably escaped their notice*".

⁷⁴ "Sobre todo, la guerra hace ver al individuo que *no es* del todo un individuo. Es sólo porque están conscientes de esto que los hombres están dispuestos a morir en el campo de batalla". George Orwell, "The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius", en *My Country...*, p 94.

"Above all, war brings it home to the individual that he is *not* altogether an individual. It is only because they are aware of this that men will die on the field of battle"

provenientes de la revelación divina. Y sin embargo una inspección más cercana muestra que no están tan alejados como comúnmente se cree.

Orwell establece que el nacionalismo, entendido como hábito mental que explica actitudes hacia entidades como una iglesia, una clase social, o un país, refleja justamente esto: "Por <nacionalismo> entiendo en primer lugar el hábito de asumir que los seres humanos pueden ser clasificados como insectos y que bloques enteros de millones o decenas de millones de personas pueden ser con confianza etiquetados <bueno> o <malo>. Pero en segundo lugar—y esto es mucho más importante—me refiero al hábito de identificarse con una nación u otra unidad, colocándola más allá del bien y del mal y no reconociendo otro deber que servir a sus intereses".⁷⁵ El nacionalismo es la adhesión incuestionada a cierta nación u otro objeto de lealtad, que hace que todas las acciones conducentes a la protección o defensa de sus intereses sean incuestionables. Produce el hábito mental del <doublethink> en tanto se omitirá considerar las más flagrantes contradicciones y se negarán los hechos más evidentes, con tal de defender los intereses de la entidad en cuestión: "En el pensamiento nacionalista hay hechos que son a la vez ciertos y falsos, conocidos y desconocidos. Un hecho conocido puede ser tan insoportable que es habitualmente hecho a un lado y no entra en procesos lógicos, o al contrario, puede entrar en cada cálculo y sin embargo nunca ser admitido como hecho, incluso en la propia mente"⁷⁶. Es un pensamiento esquizofrénico en el que se refugian de la realidad a través de la adhesión a lo que se percibe como una entidad poderosa y cuasisagrada, viviendo en un mundo en el que las cosas ocurren como *deberían ocurrir*, sin importar cómo ocurren en la realidad: "Algunos nacionalistas no están lejos de la esquizofrenia, viviendo muy

⁷⁵ George Orwell, 'Notes on Nationalism', en *As I Please...*, p 362.

"By <nationalism> I mean first of all the habit of assuming that human beings can be classified like insects and that whole blocks of millions or tens of millions of people can be confidently labelled <good> or <bad>. But secondly –and this is much more important –I mean the habit of identifying oneself with a single nation or other unit, placing it beyond good and evil and recognizing no other duty than that of advancing its interests".

⁷⁶ *Ibidem*, p 370.

"In nationalist thought there are facts which are both true and untrue, known and unknown. A known fact may be so unbearable that it is habitually pushed aside and not allowed to enter into logical processes, or on the other hand it may enter into every calculation and yet never be admitted as a fact, even in one's own mind".

felizmente entre sueños de poder y conquista que no tienen conexión alguna con el mundo físico".⁷⁷

El nacionalismo aparece como el asidero moderno a partir del cual se configura la realidad y que produce este pensamiento dispuesto a ignorar palpables contradicciones. Para Orwell obedece a <some obscure phsycological need of our time>⁷⁸ que hace necesaria la existencia de este tipo de creencias, en las que a pesar de que se acepta el caos y la miseria de la realidad, se cree que de alguna manera, en algún momento, todo se arreglará

...resulta de la gran dificultad, una vez que uno ha abandonado las creencias religiosas ortodoxas, de aceptar la vida en la tierra como inherentemente miserable, y por otra parte, de darse cuenta de que hacer vivible la vida es un problema mucho mayor de lo que parecía recientemente. Aproximadamente desde 1930, el mundo no ha dado razón alguna para el optimismo. Nada está a la vista excepto una mezcla de mentiras, odio, crueldad e ignorancia, y más allá de nuestros problemas actuales se divisan otros más vastos que apenas ahora están entrando en la conciencia europea. Es muy posible que los grandes problemas del hombre nunca sean resueltos. ¡Pero también es impensable! ¿Quién hay que se atreva a ver al mundo de hoy y decirse, <Siempre será así: incluso en un millón de años no puede ser visiblemente mejor? Así que obtienes la creencia cuasi-mística de que para el presente no hay remedio, toda acción política es inútil, pero que en algún lugar en el espacio y el tiempo la vida humana cesará de ser la brutal cosa miserable que es ahora.>⁷⁹

Este párrafo muestra el problema psicológico elemental del que derivan todas las concepciones optimistas de lo político que ven la realidad como quieren que sea: la necesidad de creer en algo mejor. La imposibilidad de reconocer que esto es como es, y que no *necesariamente* fue alguna vez mejor o lo será. Las implicaciones de aceptar esto serían enormes. La base esencial del hábito mental

⁷⁷ *Idem*, p 372.

"Some nationalists are not far from schizophrenia, living quite happily amid dreams of power and conquest which have no connection with the physical world".

⁷⁸ George Orwell, 'As I Please', 19 de Mayo de 1944, en *As I Please...*, p 153.

⁷⁹ George Orwell, 'Arthur Koestler', en *As I Please...*, p 243. (T del A)

"...it results from the very great difficulty, once one has abandoned orthodox religious belief, of accepting life on earth as inherently miserable, and on the other hand, from the realisation that to make life liveable is a much bigger problem than it recently seemed. Since about 1930 the world has given no reason for optimism whatever. Nothing is in sight except a welter of lies, hatred, cruelty and ignorance, and beyond our present troubles loom vaster ones which are only now entering into the European consciousness. It is quite possible that man's major problems will *never* be solved. But it is also unthinkable! Who is there who dares to look at the world of today and say to himself, <It will always be like this: even in a million years it cannot get appreciably better?> So you get the quasi-mystical belief that for the present there is no remedy, all political action is useless, but that somewhere in space and time human life will cease to be the miserable brutish thing it now is".

esquizofrénico, plasmado en el <doublethink> es esta, la imposibilidad de admitir ciertas verdades, que en realidad ya han sido aceptadas y ya se conocen. Se puede saber que los principales problemas del mundo no tienen solución y que, si la tuvieran, el orden de cosas es tal que difícilmente podría ponerse en práctica. Pero para que la vida tenga sentido, más allá de una gratificación personal hedonista, es necesario creer a la vez que no es cierto, que sí va a haber una solución, algún día, de alguna manera, si todos ponemos nuestro granito de arena, etc. Se mantienen al mismo tiempo los dos pensamientos contradictorios porque si no no se podría vivir. Orwell es claro al decir que muy probablemente nunca se solucionarán los principales problemas del hombre, pero que a la vez es impensable concebirlo así.

También es manifiesto que no se trata de una visión de una época particularmente convulsa, o que Orwell no se está refiriendo a los horrores del totalitarismo. El mecanismo psíquico consistente en negar la realidad y aceptar manifiestas contradicciones, a pesar de contar con aplastante evidencia en contra, tiene más que ver con lo que refiere Becker en cuanto a la necesidad del hombre de fragmentar la realidad para poder asirse, que con la coyuntura política determinada que vivió Orwell, por terrible que haya sido ésta.

Quando uno ve la prevaleciente esquizofrenia de las sociedades democráticas, las mentiras que tienen que ser dichas con el propósito de atraer el voto, el silencio acerca de los principales asuntos, las distorsiones de la prensa, es tentador creer que en los países totalitarios hay menos farsa, más enfrentamiento de los hechos. Ahí, al menos, los grupos gobernantes no son dependientes de la estimación popular y pueden preferir la verdad cruda y brutalmente. Goering podía decir <Pistolas antes que mantequilla>, mientras que sus colegas democráticos tenían que envolver el mismo sentimiento en cientos de palabras hipócritas.

De hecho, no obstante, *la evasión de la realidad es inuy parecida en todas partes* y tiene consecuencias muy parecidas. El pueblo ruso fue enseñado por años que estaba mejor que todos los demás, y los posters propagandísticos mostraban familias rusas sentadas con comidas abundantes mientras que el proletariado de otros países se moría de hambre en los barrios bajos. Mientras tanto los trabajadores en los países occidentales estaban tanto mejor que los de la URSS que el no-contacto entre los ciudadanos soviéticos y los de fuera tenía que ser un principio guía de la política (...) Los alemanes y los japoneses perdieron la guerra en buena medida porque sus gobernantes fueron incapaces de ver hechos que eran claros para cualquier ojo desapasionado.⁸⁰

⁸⁰ George Orwell, 'In Front of Your Nose', 22 de Marzo de 1946, en *In Front of...*, p 125. Las cursivas son mías. (T del A)

"When one looks at the all-prevailing schizophrenia of democratic societies, the lies that have to be told for vote-catching purposes, the silence about major issues, the distortions of the press, it is

La negación de la realidad es <much the same everywhere> porque no es una condición particular a un régimen democrático o totalitario, sino que atañe a una condición ontológica del ser humano. El hábito mental descrito por Orwell, el <doublethink>, tiene consecuencias políticas muy importantes, ya que los individuos se fundirán en una totalidad orgánica superior, en busca de algo que les permita asirse y obtener cierta seguridad en su lucha cotidiana con la realidad. Apoyan y legitiman las acciones de la entidad superior, en un desesperado intento por ver el mundo como les gustaría que fuera, independientemente de cómo se presente en realidad.

3.

El tercer mecanismo de poder sobre la mente concierne a una represión de los instintos que, al impedir que fluyan ciertos deseos inconscientes hacia la conciencia, produce algo similar a un tipo de neurosis, la histeria, creando individuos propensos a canalizar la energía reprimida en el sentido deseado. Al igual que en el mecanismo anterior, no es que cuando Orwell utilice términos como histeria o represión lo esté haciendo en su acepción clínica, sino que se refiere a fenómenos que presentan algunos rasgos en esa dirección por lo que son útiles para comprender los mecanismos observados por él.

En *El malestar en la cultura*, Freud introdujo su famoso concepto del instinto agresivo, la pulsión de muerte, como eterno antagonista del impulso vital que

tempting to believe that in totalitarian countries there is less humbug, more facing of the facts. There, at least, the ruling groups are not dependent on popular favour and can utter the truth crudely and brutally. Goering could say <Guns before butter>, while his democratic opposite numbers had to wrap the same sentiment up in hundreds of hypocritical words.

Actually, however, *the avoidance of reality is much the same everywhere* and has much the same consequences. The Russian people were taught for years that they were better off than everybody else, and propaganda posters showed Russian families sitting down to abundant meals while the proletariat of other countries starved in the gutter. Meanwhile the workers in the western countries were so much better off than those of the USSR that non-contact between Soviet citizens and outsiders had to be a guiding principle of policy (...) The Germans and the Japanese lost the war quite largely because their rulers were unable to see facts which were plain to any dispassionate eye”.

imprime energía libidinal a los objetos, el Eros.⁸¹ A pesar de que su manifestación es residual, siendo menos visible que el Eros,⁸² su existencia es inobjetable, estando ambos en continua pugna, de cuyo resultado dependería el futuro de la vida en sociedad, de la cultura humana. Así, la condición para la existencia y perduración de ésta es lograr una cierta contención de la pulsión de muerte que amenaza con destruir a la sociedad entera.

La forma en que se logra atenuar este instinto es a través del sentimiento de culpabilidad generado por el juez del yo, el *super-yo*. Esta entidad psíquica aparece ante el yo como onnisapiente⁸³, borrando la frontera entre un acto realizado y uno pensado. Ambos son castigados a través de la culpa. Por tanto, cierta represión, lograda mediante la culpa, aparece como la condición necesaria para toda posibilidad de existencia gregaria, de modo que "...el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de la felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad".⁸⁴ Análogo al *super-yo* psíquico, existe un *super-yo* cultural, generalmente plasmado en la ética o en figuras sociales sobresalientes que establecen rígidos ideales.⁸⁵ Es el encargado de que, a nivel de toda la sociedad, la represión del instinto agresivo sea tal que procure la estabilidad necesaria para la vida en comunidad.

Freud refiere la existencia de cierta economía libidinal, en virtud de que la energía que el hombre le puede imprimir a los objetos (incluyendo a los otros como objetos

⁸¹ "La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se la atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo". Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, España, Alianza, 1998, p 55.

⁸² "Cabe confesar que nos resulta mucho más difícil captar este último y que, en cierta manera, únicamente lo conjeturamos como una especie de residuo o remanente oculto tras el Eros, sustrayéndose a nuestra observación toda vez que no se manifieste en la amalgama con el mismo. En el sadismo, donde desvía a su manera y conveniencia el fin erótico, sin dejar de satisfacer por ello el impulso sexual, logramos el conocimiento más diáfano de su esencia y de su relación con el Eros. Pero aun donde aparece sin propósitos sexuales, aun en la más ciega furia destructiva, no se puede dejar de reconocer que su satisfacción se acompaña de extraordinario placer narcisista, pues ofrece al yo la realización de sus más arcaicos deseos de omnipotencia". *Ibidem*, p 65.

⁸³ "...nada puede ocultarse ante el *super-yo*, ni siquiera los pensamientos". *Idem*, p 69.

⁸⁴ *Idem*, p 79.

⁸⁵ *Idem*, p 87-89.

satisfactores de instintos) es limitada. De aquí se desprende que imprimir una cantidad importante de energía a alguna actividad es siempre a costa de la renuncia a la satisfacción de otro impulso. En particular, reprimir la energía sexual para enfocarla a otros fines (el trabajo, por ejemplo), permite canalizarla como exteriorización de la agresividad, aunque, como veremos, este proceso puede inducir estados semejantes a la histeria en los individuos.

La relevancia del estudio freudiano es mostrar la importancia de lo instintivo para la vida social. Incluso postuló como hipótesis, aunque se negó a indagarla a profundidad, la posibilidad de <culturas neuróticas>, por una excesiva represión, producto de las ambiciones culturales. La enumeración de estas categorías freudianas, generalizables a toda cultura en tanto cultura, permite el análisis de un caso particular, como el observado y descrito por Orwell.

Orwell también nota la relevancia de lo instintivo en el comportamiento social. Sin embargo, sus observaciones de algunos casos incluyen una curiosa inversión de la fórmula freudiana. El vienes consideró que la principal función cultural era contener los instintos que atentan contra la sociedad. Orwell se percató de casos en los que la preocupación no es reprimir el instinto agresivo para preservar la cultura, sino lo contrario. La intención es la de exacerbarlo, a costa del instinto de vida, que no sólo atañe a las relaciones sexuales sino a todo objeto libidinal⁸⁶, pero cuidándose de proveer una válvula de escape que asegure una canalización <adecuada> de dicho instinto. En lugar de enfocarse a la represión del instinto, se busca que emerja, pero siempre desplazándolo, dirigido hacia un objeto no peligroso. Este mecanismo puede traer grandes ventajas políticas si quien detenta el poder lo utiliza a su favor. Este fue, para Orwell, el gran éxito de Hitler, comprender que el hombre no sólo quiere una vida cómoda y segura, sino que *también* quiere poder descargar su instinto agresivo

...ha entendido la falsedad de la actitud de vida hedonista. Casi todo el pensamiento occidental desde la última guerra, ciertamente todo el pensamiento <progresista>, ha asumido tácitamente que los seres humanos no desean nada más que comodidad, seguridad y evitar el dolor. En tal visión de la vida no hay lugar, por ejemplo, para el patriotismo y las virtudes militares. El socialista que halla a sus hijos jugando con soldados usualmente se molesta, pero nunca es capaz de pensar en un sustituto

⁸⁶ "El término *libido* puede seguir aplicándose a las manifestaciones del Eros para discernirlas de la energía inherente al instinto de muerte". *Idem*, p 65.

para los soldados de hojalata. Pacifistas de hojalata por alguna razón no funcionan. Hitler, porque en su propia mente enristecida lo siente con excepcional fuerza, sabe que los seres humanos *no sólo* quieren confort, seguridad, jornadas laborales cortas, higiene, control de natalidad y, en general, sentido común; también, al menos intermitentemente, quieren lucha y autosacrificio, por no mencionar tambores, banderas y desfiles de lealtad. Como quiera que puedan ser como teorías económicas, el Fascismo y el Nazismo son mucho más sólidos psicológicamente que cualquier concepción de vida hedonista. Lo mismo es probablemente cierto de la versión militarizada del socialismo de Stalin. Los tres grandes dictadores han aumentado su poder al imponer cargas intolerables sobre sus pueblos. Mientras el Socialismo, e incluso el capitalismo de una forma más egoísta, han dicho a la gente <Les ofrezco pasarla bien>. Hitler les ha dicho <Les ofrezco lucha, peligro y muerte,> y como resultado toda una nación se arroja a sus pies.⁸⁷

Orwell capta la existencia del instinto agresivo en algo tan simple como que, por más que moleste a los padres con ideología socialista, sus hijos no jugarían con pequeños pacifistas de hojalata. Lo hacen con soldados. Un líder como Hitler percibió con claridad su importancia y pudo utilizarla a su favor. Impuso condiciones intolerables, ofreció lucha, sacrificio, peligro y muerte, obteniendo una nación rendida a sus pies.

Aunque su caso sea paradigmático, en las <sociedades hedonistas> que persiguen el final feliz, también se requieren de estos mecanismos que permitan desplazar la agresividad, dirigiéndola <inofensivamente>, de modo que no atente contra la sociedad o el Estado. Caso típico, también observado por Orwell, lo constituyen los deportes masivos, a los que acuden miles de fervientes espectadores. En un gesto que supuestamente conduciría al mejoramiento de las relaciones entre Inglaterra y la URSS, el equipo de fútbol Dínamo de Kiev realiza una gira por la isla. Para Orwell, lejos de mejorar las relaciones entre ambos

⁸⁷ George Orwell, 'Review of *Mein Kampf* by Adolf Hitler', en *My Country...*, p 14. (T del A) "...he has grasped the falsity of the hedonistic attitude to life. Nearly all western thought since the last war, certainly all <progressive> thought, has assumed tacitly that human beings desire nothing beyond ease, security and avoidance of pain. In such a view of life there is no room, for instance, for patriotism and the military virtues. The socialist who finds his children playing with soldiers is usually upset, but he is never able to think of a substitute for the tin soldiers; tin pacifists somehow won't do. Hitler, because in his own joyless mind he feels it with exceptional strength, knows that human beings *don't* only want comfort, safety, short working-hours, hygiene, birth-control and, in general, common sense; they also, at least intermitently, want struggle and self-sacrifice, not to mention drums, flags and loyalty-parades. However they may be as economic theories, Fascism and Nazism are psychologically far sounder than any hedonistic conception of life. The same is probably true of Stalin's militarized version of Socialism. All three of the great dictators have enhanced their power by imposing intolerable burdens on their peoples. Whereas Socialism, and even capitalism in a more grudging way, have said to people <I offer you a good time,> Hitler has said to them <I offer you struggle, danger and death,> and as a result a whole nation fling itself at his feet!".

países, las empeora: "Siempre me asombro cuando oigo a la gente decir que el deporte crea buena voluntad entre las naciones, y que si tan solo la gente común del mundo pudiera enfrentarse entre sí en fútbol o cricket, no tendrían la inclinación a enfrentarse en el campo de batalla".⁸⁸ Lo que le llama la atención no es tanto el comportamiento de los jugadores como de los espectadores, "...se ponen furiosos por estos absurdos certámenes, y en verdad creen —en todo caso por períodos cortos— que correr, saltar y patear una pelota son pruebas de virtud nacional (...) La gente quiere ver un lado encima y el otro lado humillado (...) El deporte serio no tiene nada que ver con juego justo. Está relacionado con el odio, la envidia, la jactancia, hacer caso omiso de todas las reglas y *placer sádico en presenciar violencia*: en otras palabras, es la guerra sin los disparos".⁸⁹

Orwell percibe la verdadera función del deporte, la catártica. Lo que se desea es humillar. Se odia al rival, se canta en su cara la victoria, sin importar si se consiguió con apego a las reglas o no. Hay elementos sádicos. Todos estos elementos constituyen una clara manifestación del impulso referido por Freud. El fútbol (entre muchas otras formas) permite que broten de manera que no atente contra la estabilidad social. Obvia decir que sus efectos políticos son menos considerables. Aquí son esencialmente preventivos, evitando que la agresividad se canalice de otras formas, pero en el caso hitleriano llegan a ser afirmativos, poniéndose al servicio del Estado alemán. Se puede argumentar que al descargar la agresividad de los individuos en cosas banales como el deporte se evita que

⁸⁸ George Orwell, 'The Sporting Spirit', en *In Front of...*, p 41. (T del A)

"I am always amazed when I hear people saying that sport creates goodwill between the nations, and that if only the common peoples of the world could meet one another at football or cricket, they would have no inclination to meet on the battlefield".

⁸⁹ *Ibidem*, p 42. Las cursivas son mías. (T del A)

Un ejemplo contemporáneo de cómo el fútbol sigue considerándose una extensión al terreno de juego de conflictos entre dos naciones lo constituye el juego del Mundial de Francia 1998 entre Estados Unidos e Irán, que ocasionó gran morbo previo y júbilo posterior por parte de los iraníes al haber derrotado 2-1 al 'Gran Satán'.

"...who work themselves into furies over these absurd contests, and seriously believe —at any rate for short periods —that running, jumping and kicking a ball are tests of national virtue (...) People want to see one side on top and the other side humiliated (...) Serious sport has nothing to do with fair play. It is bound up with hatred, jealousy, boastfulness, disregard of all rules and *sadistic pleasure in witnessing violence*: in other words, it is war minus the shooting".

piensen en cuestiones más trascendentes,⁹⁰ lo cual daría a este mecanismo un mayor efecto político, pero de todos modos no deja de tener una naturaleza principalmente preventiva, contraria a la canalización deliberada del impulso en determinada dirección para fines políticos.

Una visión racional de la política (o del deporte) que considera que lo único que el hombre quiere es satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible y obtener la mayor cantidad de placer a su alcance (el término utilizado por las teorías racionalistas es <utilidad>), no considera esta otra dimensión, que puede ser igual de importante. El comportamiento de los individuos sí tiene un componente racional, pero es evidente que lo instintivo y lo afectivo también son cruciales en términos políticos.⁹¹ Aquellas visiones que así lo entienden pueden ejercer el poder apoyándose en mecanismos mentales que orientan la conducta individual a partir del aprovechamiento de la energía procedente de los instintos humanos.

Para Orwell, la gran contribución de Jonathan Swift al pensamiento político es observar que los regímenes totalitarios, con sus aparatos de espionaje, prestos a descubrir cualquier pensamiento herético, y sus interminables juicios a los traidores, lo que desean hacer es encaminar el descontento y convertirlo en un estado histérico continuo que llamó <war hysteria>.⁹² En este caso, aunque el uso del término es más coloquial que en el caso de la esquizofrenia, también es posible una mayor comprensión del mecanismo en el que Orwell ahonda a partir de comprender lo que es la histeria en términos clínicos.

⁹⁰ Así lo considera Orwell, manifestándolo respecto al circo romano y a los deportes masivos de su época: "... al mirar hacia atrás podemos ver los espectáculos del Circo Romano por lo que eran — droga para evitar que las masas piensen. Nuestro propio deporte comercializado tendrá la misma apariencia cuando nuestra sociedad recupere su salud mental". George Orwell, 'A Controversy: Orwell: Agate', en *As I Please...*, p 259. (T del A)

"...in looking back we can see the spectacles of the Roman arena for what they were —dope to keep the masses from thinking. Our own commercialized sport will have the same appearance when our society regains its mental health".

⁹¹ La teoría de la elección racional (rational choice theory) considera que uno de los actos políticos esenciales para los regímenes occidentales, el sufragio, no es racional. La única manera para que lo fuera sería el caso en el que un sólo voto decida una elección, caso cuya probabilidad de ocurrir en una elección con miles o millones de votantes tiende a cero.

⁹² George Orwell, 'Politics vs. Literature: An Examination of Gulliver's Travels', p 213.

Fenichel explica que en las neurosis, la manera racional de manejar tanto lo externo como lo interno es sustituida por algún fenómeno irracional, no controlado voluntariamente.⁹³ Es decir, que el individuo neurótico pierde la capacidad de conducirse como normalmente lo hace, dando paso a que sus actos sean dominados por algún fenómeno irracional que escapa a su control. Un caso particular de neurosis lo constituye la histeria. Según Freud, ésta se origina a partir de un trauma psíquico que no ha podido ser <descargado por reacción>, que origina que en el individuo opere una disociación entre afecto y representación a partir de la represión del episodio traumático, llegando en ocasiones a ser completamente borrado de la memoria del sujeto. Es de capital importancia la observación freudiana de que el trauma puede deberse a un solo episodio traumático o a <varios traumas parciales>.⁹⁴ De esto se desprende que el trauma psíquico puede ser ocasionado por un suceso que sobrepase la capacidad del individuo para representárselo, obligándolo a reprimirlo, o también que puede constituirse a partir de una represión sistemática de alguno de los instintos, llevada a cabo por una autoridad externa o interna (*super-yo*).

En la histeria se producen estados anormales de conciencia, en los que están presentes representaciones patógenas, ocasionadas por la acción del trauma psíquico que, pese a que está ausente de la memoria del individuo, actúa poderosamente sobre éste. Freud quedó convencido de que "...aquella disociación de la conciencia, que tan singular se nos muestra como <double conscience> en los conocidos casos clásicos, existe de un modo rudimentario en toda histeria, siendo la tendencia a esta disociación, y con ella a la aparición de estados anormales de conciencia, que reuniremos bajo el calificativo de <hipnoides>, el fenómeno fundamental de esta neurosis".⁹⁵ Estos son los elementos fundamentales de la histeria, que serán útiles para analizar el mecanismo orwelliano etiquetado de esa manera.

Ya se dijo, a partir del concepto freudiano de la economía libidinal, que la exteriorización de un instinto va en detrimento del otro. Una sociedad que dé

⁹³ Otto Fenichel, *op cit*, p 33.

⁹⁴ Sigmund Freud, *La histeria*, Madrid, Alianza, 1996, p 7-22.

⁹⁵ *Ibidem*, p 16.

preeminencia al instinto agresivo, necesariamente verá disminuida su manifestación del Eros, disminuyendo la carga libidinal que se imprime a la realidad. Esto se manifiesta tanto respecto a los objetos como en las relaciones con los otros. Es una sociedad que tiende más al aislamiento y a la despersonalización, en virtud de un debilitamiento de los lazos afectivos, tanto los de tintes eróticos como los amistosos, lazos que también son libidinales, aunque sean de libido con fin inhibido.

Esta es justamente la sociedad de 1984. Una omnipresente y omnisapiente autoridad externa, encarnada en la figura de Big Brother, crea un *super-yo* igual de tiránico, que ya no sólo castiga a los individuos ante pensamientos heréticos, sino que incluso previene, en la mayoría de los casos, contra la presencia de éstos. Ya se vio que ni los pensamientos pueden ser ocultados al *super-yo*, por lo que el único remedio es que no se presenten. Esto lo entiende claramente Winston cuando establece que la única manera de guardar un secreto es manteniéndolo oculto ante uno mismo: "Por primera vez se dio cuenta de que *la mejor manera de ocultar un secreto es ante todo ocultárselo a uno mismo*. De entonces en adelante no sólo debía pensar rectamente, sino sentir y hasta soñar con rectitud".⁹⁶

A la vez que se reprime sistemáticamente todo lo relacionado con el Eros (especialmente la parte sexual), se alienta la exteriorización del impulso agresivo, pero siempre dotando a los individuos de objetos contra los cuales dirigir su ira, evitando que siquiera piensen en hacerlo contra el Estado. A diario existe el mecanismo de <Two Minutes Hate>⁹⁷ en el que una combinación de mostrar al eterno enemigo del Partido, Emmanuel Goldstein, emitiendo múltiples proclamas revolucionarias, insultando a Big Brother, con interminables columnas de soldados

⁹⁶ George Orwell, 1984, p 231. Las cursivas son mías.

"For the first time he perceived that *if you want to keep a secret you must also hide it from yourself*. You must now all the while that it is there, but until it is needed you must never let it emerge into your consciousness in any shape that could be given a name. From now onwards he must not only think right; he must feel right, dream right".

⁹⁷ Una vez más, los mecanismos orwellianos hallan un claro correlato en la realidad contemporánea, como muestra la siguiente nota (algo imprecisa porque no son diez minutos sino dos) aparecida en Nexos: "Quizá a partir de la ceremonia del <minuto de silencio>, Orwell inventó la pesadilla de <diez minutos de odio>. Se quedó corto: las autoridades cambodianas proclamaron el 20 de mayo como Día del Odio, con grandes manifestaciones y discursos, para que el pueblo se desahogara contra sus enemigos: los imperialistas norteamericanos, los expansionistas chinos, etc.". "1984 en Cambodia", *Revista Nexos*, Agosto de 1984.

enemigos marchando detrás de él. Lo que aterra a Winston es que es imposible abstenerse de participar en los síntomas histéricos manifestados en los gritos, golpes y chillidos generalizados ante la imagen y sonido que emana de las <telescreens>, "...constituía aquello un procedimiento de autohipnosis, un modo deliberado de *ahogar la conciencia* mediante un ruido rítmico. A Winston parecían enfriarse las entrañas. En los Dos Minutos de Odio, no podía evitar que la oleada emotiva le arrastrase (...) Desde luego, se unía al coro; esto era obligatorio. Controlar los verdaderos sentimientos y hacer lo mismo que hicieran los demás era una *reacción natural*".⁹⁸

El mismo efecto de disolución de la conciencia para dar paso a la expresión del instinto agresivo ocurre con las marchas en las que se expone públicamente a los supuestos prisioneros de guerra y en la <Hate Week>. En ella se prolonga durante una semana el mecanismo diario de <Two Minutes Hate>. Sin embargo, Orwell introduce una genial sutileza cuando relata que en el sexto día de la semana, después de las procesiones, discursos, gritos, cantos, letreros, posters, películas, tambores, trompetas, marchas, tanques, aviones, disparos al aire, y todos los dispositivos conducentes a lograr el estado de ánimo orgiástico, hay un anuncio absolutamente inesperado:

En el sexto día de la Semana del Odio (...) cuando el gran orgasmo político llegaba a su punto culminante y el odio general contra Eurasia era ya un delirio tan exacerbado que si la multitud hubiera podido apoderarse de los dos mil prisioneros de guerra eurasiáticos que habían sido ahorcados públicamente el último día de los festejos, los habría despedazado..., en ese momento precisamente se había anunciado que Oceanía no estaba en guerra con Eurasia. Oceanía luchaba ahora contra Asia Oriental. Eurasia era aliada.
(...) ¡Oceanía estaba en guerra con Asia Oriental! Pero, inmediatamente, se produjo una tremenda conmoción. Las banderas, los carteles que decoraban la plaza estaban todos equivocados. Aquellos no eran los rostros del enemigo. ¡Sabotaje! ¡Los agentes de Goldstein eran los culpables! Hubo una fenomenal algarabía mientras todos se dedicaban a arrancar carteles y a romper banderas, pisoteando luego los trozos de papel y cartón roto (...) Pero a los dos o tres minutos se había terminado todo. El orador, que no había soltado el micrófono, seguía vociferando y dando zarzapalos al

⁹⁸ George Orwell, 1984, p 18.

"...it was an act of self-hypnosis, a deliberate *drowning of consciousness* by means of rhythmic noise. Winston's entrails seemed to grow cold. In the Two Minutes Hate he could not help sharing in the general delirium (...) Of course he chanted with the rest: it was impossible to do otherwise. To dissemble your feelings, to control your face, to do what everyone else was doing, was an *instinctive reaction*".

aire. Al minuto siguiente, la masa volvía a gritar su odio exactamente como antes. Sólo que el objetivo había cambiado.⁹⁹

La sutileza de cambiar de enemigo muestra que el objeto del odio es irrelevante. Puede mutar con facilidad porque el pensamiento ya no está presente para prevenir que algo está mal, que el enemigo histórico era otro. Hay un pequeñísimo residuo en la conmoción inicial, pero el estado histérico de la conciencia inmediatamente prevalece. La conciencia es de nuevo apabullada. La disociación entre afecto y representación es casi completa. El odio continúa sin que la mutación de su objeto sea importante. Lo que importa es el efecto de canalización del impulso agresivo que obceca la conciencia, sin importar la forma particular que adopte el objeto de odio.¹⁰⁰

La característica esencial de estos mecanismos, que define su efectividad política, es la abolición de la mediación del pensamiento. El instinto se traduce inmediatamente en acto, sin que el yo pueda oponer la menor resistencia. El *ello*

⁹⁹ *Ibidem*, p 149.

"On the sixth day of Hate Week (...) when the great orgasm was quivering to its climax and the general hatred of Eurasia had boiled up into such delirium that if the crowd could have got their hands on the two thousand Eurasian war criminals who were to be publicly hanged on the last day of the proceedings, they would unquestionably have torn them to pieces –at just this moment it had been announced that Oceania was not after all at war with Eurasia. Oceania was at war with Eastasia. Eurasia was an ally.

(...) Oceania was at war with Eastasia! The next moment there was tremendous commotion. The banners and posters with which the square was decorated were all wrong! Quite half of them had the wrong faces on them. It was sabotage! The agents of Goldstein had been at work! There was a riotous interlude while posters were ripped from the walls, banners torn to shreds and trampled underfoot (...) But within two or three minutes it was all over. The orator, still gripping the neck of the microphone, his shoulders hunched forward, his free hand clawing at the air, had gone straight on with his speech (...) The Hate continued exactly as before, except that the target had been changed".

¹⁰⁰ Puede parecer inverosímil que repentinamente se pida a las personas que cambien su objeto de odio, que transformen sus sentimientos instantáneamente, sin cuestionar el por qué de este cambio. Orwell observó justo esto en relación con el pacto entre Alemania y la URSS en 1939: "...todo alemán hasta Septiembre de 1939 tenía que considerar al Bolchevismo ruso con horror y aversión y, desde Septiembre de 1939, ha tenido que considerarlo con admiración y afecto. Si Rusia y Alemania van a la guerra, como bien puede suceder dentro de los siguientes años, otro cambio igualmente violento tendrá que tener lugar. De la vida emocional del alemán, sus amores y odios, se espera que, cuando sea necesario, *se reviertan de la noche a la mañana*". George Orwell, 'Literature and Totalitarianism', en *My Country*... p 136. Las cursivas son mías. (T del A) "...every German up to September, 1939, had to regard Russian Bolshevism with horror and aversion, and since September, 1939, he has had to regard it with admiration and affection. If Russia and Germany go to war, as they may well do within the next few years, another equally violent change will have to take place. The German's emotional life, his loves and hatreds, are expected, when necessary, *to reverse themselves overnight*".

se proclama victorioso en la incesante lucha ante el yo.¹⁰¹ La cuestión es dirigir el instinto en la dirección deseada, manejándolo a través de los estímulos apropiados para ello. Si se muestra de tal manera al enemigo del Partido, siempre conspirando y acechando para acabar con la sociedad de Oceanía, respaldada la representación con efectos visuales y auditivos tan poderosos, se dirigirá en su contra todo el impulso agresivo, sin que nadie se detenga a pensar si en verdad lo que se muestra y dice tiene correlato con la realidad. Se cumple de manera perfecta un doble objetivo: que la agresividad no se traduzca en rebelión contra el Partido y que al dirigirse tan violentamente contra el enemigo perpetuo, se cree un estado de histeria permanente en el que la conciencia ya no cuestionará otros rasgos de la realidad. El objetivo es crear una sociedad de Parsons, el ortodoxo vecino de Winston y, aparentemente, sujeto ideal para el Partido en el poder: "...una masa de entusiasmos imbéciles, uno de esos idiotas de los cuales, todavía más que de la Policía del Pensamiento, dependía la estabilidad del Partido".¹⁰²

Si la exacerbación y desplazamiento del impulso agresivo constituyen una cara de la moneda, la otra es la deliberada represión del Eros, del impulso vital que imprime libido a la realidad. Ya se estableció que la economía libidinal implica que el incremento del cauce de un impulso va en detrimento del otro. En este caso, el Eros se pone al servicio del impulso agresivo. Julia, uno de los últimos reductos de un Eros no reprimido, lo percibe con claridad, al notar que la privación sexual induce la histeria. Se lo hace saber explícitamente a Winston: "<Cuando haces el amor gastas energías y después te sientes feliz y no te importa nada. No pueden soportarlo que te sientas así. Quieren que estés a punto de estallar de energía todo el tiempo. Todas estas marchas arriba y abajo vitoreando y agitando banderas no es más que *sexo agriado*. Si eres feliz dentro de ti mismo, ¿por qué te ibas a excitar por el Gran Hermano y el Plan Trienal y los Dos Minutos de Odio

¹⁰¹ "Los impulsos instintivos perseveran en lograr sus fines mediante su propia tenacidad y energía, y con la esperanza de vencerlo sorpresivamente, emprenden hostiles irrupciones en el yo. El yo, por su parte, tórnase desconfiado, inicia contraataques y avances en el territorio del ello. Su propósito es obtener una permanente paralización instintiva mediante recursos defensivos apropiados que aseguren sus fronteras". Anna Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, Argentina, Paidós, 1974, p 17.

¹⁰² George Orwell, 1984, p 22.

y todo el resto de su porquería?>".¹⁰³ La energía sexual es un gasto que debe evitarse. Debe canalizarse a través de la agresividad y del trabajo.¹⁰⁴

Tanto Julia como Winston perciben el contenido político del acto sexual en el que se involucran. Están desafiando la intención de reprimir el Eros y exteriorizar el impulso agresivo. Están creando lazos amorosos personales, absolutamente prohibidos por el Partido. De hecho, es lo primero que hacen antes de siquiera pensar en unirse a la falsa rebelión que los exterminará. La primera rebelión es la de sus cuerpos: "Su abrazo había sido una batalla, el clímax una victoria. Era un golpe contra el Partido. Era un acto político".¹⁰⁵

Todo este mecanismo descansa tanto en la autoridad externa y sus innumerables mecanismos para vigilar y castigar cualquier transgresión del comportamiento esperado (así sea inconsciente, como la de Parsons, el ortodoxo vecino de

"...a mass of imbecile enthusiasms –one of those completely unquestioning, devoted drudges on whom, more even than on the Thought Police, the stability of the Party depended".

¹⁰³ *Ibidem*, p 110-111. Las cursivas son mías.

"<When you make love you're using up your energy; and afterwards you feel happy and don't give a damn for anything. They can't bear you to feel like that. They want you to be bursting with energy all the time. All this marching up and down and cheering and waving flags is simply *sex gone sour*. If you're happy inside yourself, why should you get excited about Big Brother and the Three-Year Plans and the Two Minutes Hate and all the rest of their bloody rot?>".

¹⁰⁴ El gasto energético en trabajo queda perfectamente representado en *Animal Farm*, cuando Boxer, el musculoso y leal caballo, representante del proletariado en la fábula orwelliana, trabaja infinitamente más a partir de la toma de la granja que supuestamente trajo consigo el fin de la esclavitud y el reino de la felicidad para los animales. Ante cualquier contratiempo repite dos frases <I will work harder> y <Comrade Napoleon is always right>, que muestran a la perfección el mecanismo. Toda energía debe canalizarse en el trabajo y el pensamiento es innecesario porque existe un líder que sabe lo que es bueno para todos. Finalmente, el cuerpo de Boxer se rinde ante las exigencias a que fue sometido durante una vida de brutal esfuerzo físico y poco más, para ser vendido al descuartizador como pago a su vida de esfuerzo por la causa de los animales.

¹⁰⁵ George Orwell, 1984, p 105. Otra transgresión del intento por reprimir al Eros la constituye la utilización de maquillaje por parte de Julia, a pesar de que el Partido lo prohíbe. Nuevamente, esto está tomado de una observación de Orwell en cuanto a la realidad: "Uno de los grandes fracasos en la historia humana ha sido el intento desde siempre por evitar que las mujeres pinten sus caras. Los filósofos del Imperio Romano denunciaron la frivolidad de la mujer moderna en casi los mismos términos en los que es denunciada hoy. En el siglo quince la Iglesia denunció el detestable hábito de depilarse las cejas. Los Puritanos Ingleses, los Bolcheviques y los Nazis intentaron todos desalentar los cosméticos, sin éxito". George Orwell, 'As I Please', 28 de Abril de 1944, en *As I Please...*, p 134. (T del A)

"One of the big failures in human history has been the age-long attempt to stop women painting their faces. The philosophers of the Roman empire denounced the frivolity of the modern woman in almost the same terms as she is denounced today. In the fifteenth century the Church denounced the damnable habit of plucking the eyebrows. The English Puritans, the Bolsheviks and the Nazis all attempted to discourage cosmetics, without success".

"Their embrace had been a battle, the climax a victory. It was a blow struck against the Party. It was a political act".

Winston que es arrestado por gritar en su sueño <Down with Big Brother>), como en la autoridad interna que juzga y regula a la conciencia. En los términos de Freud, se utiliza tanto el *super-yo* cultural como el psíquico. Éste último está epitomizado en el concepto de <crimestop>, mecanismo que previene ante la presencia de un pensamiento, sentimiento o actitud indeseables y peligrosos.

Se espera que todo miembro del Partido carezca de emociones privadas y que su entusiasmo no se enfrie en ningún momento. Se supone que vive en un continuo frenesí de odio contra los enemigos extranjeros y los traidores de su propio país, en una exaltación triunfal de las victorias y en absoluta humildad y entrega ante el poder y la sabiduría del Partido. Los descontentos producidos por esta vida tan seca y poco satisfactoria son suprimidos de raíz mediante la vibración emocional de los Dos Minutos de Odio, y las especulaciones que podrían quizá llevar a una actitud escéptica o rebelde son aplastadas en sus comienzos o, mejor dicho, antes de asomar a la conciencia, mediante la disciplina interna adquirida desde la niñez. La primera etapa de esta disciplina, que puede ser enseñada incluso a los niños, se llama en neolengua *paracrimen*. *Paracrimen* significa la facultad de parar, de cortar en seco, de un modo casi instintivo, todo pensamiento peligroso que pretenda salir a la superficie. Incluye esta facultad la de no percibir las analogías, de no darse cuenta de los errores de lógica, de no comprender los razonamientos más sencillos si son contrarios a los principios del Ingsoc y de sentirse fastidiado e incluso asqueado por todo pensamiento orientado en una dirección herética. *Paracrimen* equivale, pues, a estupidez protectora. Pero no basta con la estupidez. Por el contrario, la ortodoxia en su más completo sentido exige un control sobre nuestros procesos mentales, un autodomínio tan completo como el de una contorsionista sobre su cuerpo. La sociedad oceánica se apoya en definitiva sobre la creencia de que el Gran Hermano es omnipotente y que el Partido es infalible.¹⁰⁶

La figura que representa a la perfección la función del *super-yo* en ambos niveles es la de Big Brother. Encarnación del *super-yo* cultural que dicta todas las pautas externas de comportamiento y figura clave en la interiorización de dichas normas para formar un *super-yo* tiránico que paralice a la conciencia. Orwell explica que

¹⁰⁶ George Orwell, 1984, p 174-175.

"A Party member is expected to have no private emotions and no respites from enthusiasm. He is supposed to live in a continued frenzy of hatred of foreign enemies and internal traitors, triumph over victories, and self-abasement before the power and wisdom of the Party. The discontents produced by his bare, unsatisfying life are deliberately turned outwards and dissipated by such devices as the Two Minutes Hate, and the speculations which might possibly induce a skeptical or rebellious attitude are killed in advance by his early acquired inner discipline. The first and simplest stage in the discipline, which can be taught even to young children, is called, in Newspeak, *crimestop*. *Crimestop* means the faculty of stopping short, as though by instinct, at the threshold of any dangerous thought. It includes the power of not grasping analogies, or failing to perceive logical errors, of misunderstanding the simplest arguments if they are inimical to Ingsoc, and of being bored or repelled by any train of thought which is capable of leading in a heretical direction. *Crimestop*, in short, means protective stupidity. On the contrary, orthodoxy in the full sense demands a control over one's own mental processes as complete as that of a contortionist over his body. Oceanic society rests ultimately on the belief that Big Brother is omnipotent and that the Party is infalible".

nunca nadie lo ha visto y que tampoco morirá.¹⁰⁷ No puede morir porque es el pilar sobre el que descansa toda la estructura mental de la que es altamente dependiente la estabilidad del sistema social: "Su función es actuar como punto de mira para todo amor, miedo o respeto, emociones que se sienten con mucha mayor facilidad hacia un individuo que hacia una organización".¹⁰⁸

La ambivalencia de la figura queda claramente mostrada en la frase <Big Brother is watching you>. Inmediatamente salta el carácter vigilante de la expresión. Big Brother ve a todos, todo el tiempo, por lo que no pueden desviarse ni un momento del comportamiento adecuado. Es clave su papel para interiorizar la norma. Pero hay otra dimensión, dada por el significado de la palabra <watch>. Si significa vigilar, pero también tiene otra connotación, la de una observación amorosa tendiente a cuidar que no le pase nada al sujeto observado.¹⁰⁹ Big Brother es un tirano que es dueño de las vidas de los individuos, pero ante ellos no es eso. Es una figura profundamente amada a la que deben su feliz existencia y que los cuida de todo y de todos... hasta de sí mismos.

Con Big Brother opera un mecanismo de defensa llamado identificación con el agresor. La imposibilidad de hacer consciente la agresión y de, en consecuencia, sentir rabia u odio, produce una introyección de las características de la persona agresora, siendo adoptadas por el sujeto agredido.¹¹⁰ En el límite, es una sociedad

¹⁰⁷ Winston a O'Brien: "<Yo creo que existo (...) Tengo plena conciencia de mi propia identidad. He nacido y he de morir. Tengo brazos y piernas. Ocupo un lugar concreto en el espacio. Ningún otro objeto sólido puede ocupar a la vez el mismo punto. En este sentido, ¿existe el Gran Hermano?>
<Eso no tiene importancia. Existe.>

<¿Morirá el Gran Hermano?>

<Claro que no. ¿Cómo va a morir? A ver, la pregunta siguiente>". *Ibidem*, p 214.

"<I think I exist (...) I am conscious of my own identity. I was born and I shall die. I have arms and legs. I occupy a particular point in space. No other solid object can occupy the same point simultaneously. In that sense, does Big Brother exist?>

<It is of no importance. He exists.>

<Will Big Brother ever die?>

<Of course not. How could he die? Next question>".

¹⁰⁸ *Idem*, p 172.

"His function is to act as a focusing point for love, fear, and reverence, emotions which are more easily felt toward an individual than toward an organization".

¹⁰⁹ De las 25 definiciones de la palabra, una es la siguiente: "10. to guard, tend, or oversee, esp. for protection or safekeeping: *to watch the baby*". Webster's Encyclopedic unabridged Dictionary of the English Language, New York, Gramercy Books, 1994, p 2146.

¹¹⁰ "El niño introyecta alguna característica de la persona u objeto que le produce angustia, elaborando de esta manera una experiencia angustiosa recientemente ocurrida (...)

de Big Brothers, convirtiéndose en el paradigma a imitar. El odio se transfigura en amor y todos deben actuar como el devoto prócer que se sacrifica por ellos. La fragmentación y disolución de la conciencia producida por el mecanismo histérico no puede ser total. Los individuos quedarían permanentemente hechos pedazos. Se les concede un asidero, la amorosa figura de Big Brother, al que se le recíproca el amor a través del mencionado mecanismo de defensa. Inconscientemente se le odia más que a nadie, como la figura de Parsons, uno de sus más fervientes devotos, muestra. O'Brien lo tiene muy claro cuando una traición del inconsciente de Winston lo obliga a revelar que odia a Big Brother. Está listo para la última etapa de su curación. Está listo para amar a Big Brother: "¿Lo odias? Bien. Entonces ha llegado el momento de aplicarte el último medio. Tienes que amar al Gran Hermano. No basta que le obedezcas; tienes que amarlo".¹¹¹ En el último párrafo del libro, Winston llora tras oír la noticia de que un heroico acto de Big Brother salvó a Oceanía de la catástrofe militar, dándose cuenta de que finalmente ha triunfado en la ardua batalla sobre sí mismo: "...ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a sí mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano".¹¹²

El mecanismo descrito opera con mayor claridad en las sociedades totalitarias, pero, en menores grados, o más sutilmente, también puede hallarse en otras sociedades. El ejemplo del fútbol así lo muestra, al menos parcialmente. Para apreciarlo con mayor claridad, nuevamente se puede recurrir al caso de lo que ocurre actualmente en los Estados Unidos para hallar rasgos de este mecanismo en el ejercicio del poder sobre las mentes individuales.

Toda la descripción orwelliana de la música, marchas, demostraciones, etc., muestra las distintas canalizaciones del instinto agresivo, que no sólo no atentan contra el Estado sino que lo hacen más fuerte. Lo mismo sucede actualmente en

simultáneamente se transforma de persona amenazada en la que amenaza". Anna Freud, *op cit*, p 125.

¹¹¹ George Orwell, 1984, p 232.

"<You hate him. Good. Then the time has come for you to take the last step. You must love Big Brother. It is not enough to obey him; you must love him>".

¹¹² *Ibidem*, p 245.

"...everything was all right, the struggle was finished. He had won the victory over himself. He loved Big Brother".

Estados Unidos. La furia descargada contra los agresores del 11 de Septiembre disparó la popularidad de un presidente considerado espurio por muchos, a niveles por encima del 80%, algo absolutamente inconcebible en tiempos <normales>, en los que la histeria de guerra no impera. Las manifestaciones artísticas y los actos públicos de apoyo no se hicieron esperar. Inmediatamente surgieron patrióticas canciones en honor a las víctimas, que se dispararon a los primeros lugares en las listas de popularidad.¹¹³ En el béisbol se sustituyó la tradicional canción del séptimo inning, <Take me out to the ballgame>, por <God bless America>, cantada emotivamente por la concurrencia, entre pancartas y banderas de apoyo a las víctimas y a su gran nación. En los partidos de fútbol americano se transmitía en la pantalla gigante un mensaje de agradecimiento a los soldados que estaban en Afganistán peleando por la seguridad y la libertad de todo el pueblo americano, ante las desbordantes muestras de apoyo de los fanáticos. Han habido numerosos actos públicos en los que la gente se reúne para encender velas y manifestar su apoyo y solidaridad.¹¹⁴

La histeria es fomentada desde el mismo gobierno. ¿Cuántas advertencias de la inminencia de un nuevo ataque terrorista no se han proferido desde el atentado? Es difícil pensar que en realidad se haga porque un estado de alerta ciudadana podría evitar una nueva catástrofe. En todo caso, el estado de alerta ya es permanente y es dudoso que las advertencias gubernamentales hagan que se extremen las precauciones. Lo que se busca es más bien una exacerbación del impulso agresivo en contra de los agresores, canalizada en apoyo incuestionado a las políticas gubernamentales en la guerra contra el terrorismo. El dato de la popularidad de Bush es contundente. De otra forma jamás hubiera alcanzado los niveles actuales.

El mecanismo no sólo es alentado por el gobierno. También otros grupos, como los medios de comunicación hacen su parte. La revista *Time*, una de las de mayor

¹¹³ Algo similar sucedió hace una década cuando Wilney Houston interpretó el himno de los Estados Unidos en el Super Bowl jugado mientras se peleaba la Guerra del Golfo Pérsico, y el sencillo vendió millones de copias, manteniéndose semanas en el primer lugar de la lista de popularidad.

circulación, no sólo en territorio norteamericano sino en el mundo, constituye un claro ejemplo. Por lo menos dos veces la portada ha mostrado la imagen de Bin Laden, el diablo, una de las cuales lo presentaba en el centro de una mira de un arma de fuego, con el título <Inside the Manhunt>. En páginas interiores, se ha mostrado la misma imagen, impresa sobre un fondo totalmente rojo, con el claro efecto visual que esto implica. Otra portada, la del número del 11 de Marzo de 2002, mostraba en mayúsculas, sobre un fondo rojo (nuevamente este color), el título <Can we stop the next 9/11? Inside the CIA and FBI scramble to prevent another terrorist attack>. En el número del 18 de Marzo de 2002 el editorialista de la última página de la revista, Charles Krauthammer, se preguntaba por qué en los aeropuertos se sometía a inspecciones de seguridad a personas que, evidentemente, no tenían el perfil terrorista. Ni modo, es un hecho que los terroristas tenían el perfil al-Qaeda: jóvenes, islámicos, árabes y hombres. Dado esto, ¿para qué revisar a azafatas, o a monjas irlandesas de 80 años? Si los pasajeros buscan el perfil terrorista cuando, nerviosos, hacen fila para abordar el avión, ¿por qué las autoridades no pueden hacerlo?, se pregunta Krauthammer: "Escudriñamos la sala de espera, observando cuidadosamente a los otros pasajeros, no sólo para detectar nerviosismo y evasividad sino también las *características democráticas de al-Qaeda*. Lo hacemos en privado. Lo hacemos silenciosamente. Pero lo hacemos. Las autoridades aeroportuarias, sin embargo, no pueden hacerlo".¹¹⁵ ¿Para qué perder el tiempo revisando a los demás ¿ya se sabe que los que cometen los atentados son los árabes? Tanto el gobierno como los medios fomentan la histeria de guerra, creando la creencia de la inminencia de nuevos ataques por parte de los mismos agresores

¹¹⁴ La histeria de guerra alcanza hasta países como México en el que una conocida periodista promovió activamente un acto de ir a encender una veladora frente a la embajada norteamericana, como muestra de apoyo ante las pobres víctimas de los irracionales fundamentalistas.

¹¹⁵ Charles Krauthammer, "The Case for Profiling", en *Time Magazine*, 18 de Marzo de 2002, p 48. Las cursivas son mías. (T del A)

"We scan the waiting room, scrutinizing other passengers not just for nervousness and shiftiness but also for the *demographic characteristics of al-Qaeda*. We do it privately. We do it quietly. But we do it. Airport officials, however, may not".

fundamentalistas. El punto no es si en verdad se planean o no nuevos ataques, y ni siquiera si fueron o serán los árabes quienes los perpetraron o perpetren (existen ya hipótesis que aseveran la falsedad de esta imputación), sino preguntarse si en verdad se cree que los ciudadanos podrían hacer algo importante y continuo en la <lucha contra el terrorismo>, o si más bien lo que interesa es inducir cierto estado de conciencia, con las consecuencias ya examinadas.

El mecanismo y los efectos son muy similares a los descritos por Orwell. Exacerbar la agresividad, por el medio que sea, contribuye a crear una especie de histeria permanente que obcecará la conciencia política y producirá individuos que se adhieran a creencias de manera incuestionable, participando fervientemente en demostraciones públicas y creyendo incondicionalmente en la capacidad del líder, o del gobierno, de conducir a la sociedad hacia un futuro mejor, sin que sus actos sean sujetos a cuestionamientos. Simplemente tienen la razón y ya. Orwell lo observó con Hitler y en algunos rasgos de sociedades democráticas, lo plasmó magistralmente en 1984, y sigue teniendo vigencia en algunos fenómenos contemporáneos que reflejan este mecanismo de poder sobre la mente.

II. Poder sobre la masa

La última batalla sería el fin de la política, sólo la última batalla suspendería, pues, indefinidamente el ejercicio del poder como guerra continua.
Michel Foucault, 'Curso del 7 de enero de 1976'

...las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad. Piden ilusiones, a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal sobre lo real, y lo irreal actúa sobre ellas con la misma fuerza que lo real. Tienen una visible tendencia a no hacer distinción entre ambos.
Sigmund Freud, *Psicología de las masas*.

1.

Orwell entendió que la política no es una cuestión de buenas intenciones, ni una actividad en la que sea posible establecer ontológicamente una distinción entre <buenos> y <malos>, sino que más bien tiene que ver con una lucha constante y permanente entre innumerables bandos. De ahí su crítica a liberales como Bertrand Russell, que se limitan a enunciar lo deseable, en lugar de explicar cómo alcanzarlo. Denuncia las atrocidades de la época pero no ofrece alternativa para luchar contra ellas, limitándose a emitir "...lo que equivale a una piadosa esperanza de que el estado de cosas presente no durará".¹ Una mente como la de Orwell es incapaz de hacer esto, porque no está dispuesto a engañarse creyendo que *necesariamente* se erradicarán los aspectos indeseables de la vida en sociedad y el eternamente esperado final feliz arribará.

Las concepciones que configuran la realidad política a partir de categorías morales, clamando superioridad para el bando con el cual sus posiciones concuerdan, pasan por alto este aspecto de la política. Orwell encuentra que detrás de este tipo de posturas generalmente existe hipocresía y golpes de pecho, así como una gran incoherencia. A partir de un libro con cierta influencia en su época, escrito por un tal Clarence K. Streit, Orwell comenta acerca de la división que hace éste de los países, catalogándolos como buenos, <sheep>, y malos, <goats>, proponiendo la unión de los primeros contra los segundos. Orwell no

¹ George Orwell, 'Review *Power: A New Social Analysis* by Bertrand Russell' en *An Age...*, Canada, Nonpareil Books, 1968, p 375. (T del A)

cuestiona que Alemania, Italia y Japón sean <goats>, pero se asombra de ver quiénes están dentro del otro grupo: "¡Pero miren a las ovejas! Tal vez los Estados Unidos pasen la inspección si uno no mira muy de cerca. ¿Pero qué tal Francia? ¿Qué tal Inglaterra? (...) el Sr. Streit tranquilamente ha agrupado a los inmensos imperios Británico y Francés –esencialmente nada más que mecanismos para explotar mano de obra barata de color –[bajo el título de democracias]".² Se denuncia y pelea contra Hitler al tiempo que se admite y apoya una mayor injusticia: "Porque por supuesto que es mayor. Lo que siempre olvidamos es que la abrumadora mayoría del proletariado británico no vive en Bretaña, sino en Asia y África. Hitler no tiene el poder, por ejemplo, para hacer que un centavo por hora sea un salario industrial normal; esto es perfectamente normal en India y nos cuesta un enorme trabajo mantenerlo así. Uno se forma una idea de la relación real entre Inglaterra e India cuando uno reflexiona que el ingreso *per capita* anual en Inglaterra es algo por encima de £80, y en India como £7. Es muy común que la pierna de un culi Indio sea más delgada que el brazo del inglés promedio (...) Este es el sistema bajo el cual vivimos todos y que denunciarnos cuando parece no haber peligro de que sea alterado. Últimamente, sin embargo, se ha convertido en el primer deber de un <buen anti-Fascista> mentir sobre ello y ayudar a que esto permanezca".³

"...what amounts to a pious hope that the present state of things will not endure".

² George Orwell, 'Not Counting Niggers', en *An Age...*, p 396. (T del A)

"But look at the sheep! Perhaps the USA will pass inspection if one does not look too closely. But what about France? What about England? (...) Mr Streit has coolly lumped the huge British and French empires –in essence nothing but mechanisms for exploiting cheap coloured labour –under the heading of democracies!".

³ *Ibidem*, p 397. Aunque no exclusivamente, a menudo este tipo de actitudes vienen de políticos e intelectuales que se consideran a sí mismos de izquierda, aunque su nivel de vida sea relativamente alto: "...la mayoría de los políticos y publicistas de la izquierda son personas que ganan su vida mediante *pedir algo que no quieren genuinamente*. Son revolucionarios al rojo vivo mientras que todo va bien, pero cada emergencia real revela instantáneamente que están fingiendo". *Idem*, p 394. Las cursivas son mías. (T del A) Esto refleja la hipocresía de sus posturas, puesto que condenan los actos de acuerdo a quién los comete: "No hay nadie que pueda decir –al menos nadie que tenga la oportunidad de decirlo en un periódico de gran circulación –que todo este sucio juego de esferas de influencia, colaboracionistas, purgas, deportaciones, elecciones unipartidistas y plebiscitos del cien por ciento son moralmente lo mismo aunque sea hecho por nosotros, los rusos o los nazis". George Orwell, 'As I Please', 26 de Enero de 1945, en *As I Please...*, p 324. (T del A)

"For of course it *is* vaster. What we always forget is that the overwhelming bulk of the British proletariat does not live in Britain, but in Asia and Africa. It is not in Hitler's power, for instance, to make a penny an hour a normal industrial wage; it is perfectly normal in India, and we are at great

No es que Orwell sea partidario de Hitler o del fascismo. Dista muchísimo de serlo. Como se verá más adelante, si prefiere otro tipo de regímenes políticos a éste. Lo que no admite es la posición de quienes se desgarran las vestiduras denunciando el fascismo, que son parte (privilegiada por supuesto) de un sistema que comete <atrocidades> del mismo tamaño, pero son vistas como algo <normal> y que no requiere mayor cuestionamiento o reflexión. La imagen de la pierna del hindú promedio siendo más delgada que el brazo del inglés promedio resulta lo suficientemente clara para ilustrar el punto orwelliano. Liberales como Russell no consideran que eso sea algo digno de denunciarse, o al menos no con el mismo fervor que dedica a escribir contra los regímenes fascistas. Puede ser que los <malos> sí lo sean, pero los <buenos> no resultan serlo tanto a fin de cuentas.⁴ Esto mismo lo observa en su ensayo sobre Rudyard Kipling, cuando menciona que este autor es imperialista, insensible moralmente y desagradable desde el punto de vista estético, pero que lo que sí tenía era una comprensión de la hipocresía de la postura humanitaria: "Todos vivimos robando culis asiáticos, y aquellos de nosotros que somos <ilustrados> sostenemos que esos culis deberían ser dejados libres; pero nuestro nivel de vida y por tanto nuestra <ilustración>, *demanda que el robo debe continuar*. Un humanista es siempre un hipócrita, y la comprensión de Kipling de esto es quizás el secreto central de su poder para crear frases expresivas (...) ve claramente que los hombres sólo pueden ser altamente

pains to keep it so. One gets some idea of the real relationship of England and India when one reflects that the *per capita* annual income in England is something over £80, and in India about £7. It is quite common for an Indian coolie's leg to be thinner than the average Englishman's arm (...) This is the system which we all live on and which we denounce when there seems to be no danger of its being altered. Of late, however, it has become the first duty of a <good anti-Fascist> to lie about it and help to keep it in being".

"...the majority of left-wing politicians and publicists are people who earn their living by *demanding something that they don't genuinely want*. They are red-hot revolutionaries as long as all goes well, but every real emergency reveals instantly that they are shamming".

"There is no one who is able to say –at least, no one who has the chance to say in a newspaper of big circulation –that this whole dirty game of spheres of influence, quislings, purges, deportations, one-party elections and hundred per cent plebiscites is morally the same whether it is done by ourselves, the Russians or the Nazis".

⁴ Esta crítica de Orwell a los liberales muestra el error de catalogarlo entre ellos, como forzosamente quiere hacer Merquior en su libro *Liberalismo viejo y nuevo*. El que sea famoso por denunciar excesos de regímenes totalitarios no implica que estuviera de acuerdo con posturas que se consideran como liberales.

civilizados mientras otros hombres, inevitablemente menos civilizados, estén ahí para protegerlos y alimentarlos".⁵

El sentido de <Un humanista es siempre un hipócrita> es que éste define lo justo e injusto, lo digno e indigno y a partir de ahí ataca lo que definió como injusto e indigno, sin reparar en que la línea es arbitraria y siempre podría ser trazada mucho más acá del lugar en que decidió hacerlo. Sin embargo, su conciencia está tranquila por su gran altruismo y no se fija en que tolera y perpetua relaciones que difícilmente podrían considerarse humanitarias. Adolece del mismo problema que las categorías que configuran la realidad en <buenos> y <malos>. Los primeros no denuncian más que lo que escapa a lo que ellos mismos definieron, sin ver que, en sentido estricto, siempre sería insuficiente.⁶

Lo que Orwell comprendió es que la solución a los problemas políticos no es la mera denuncia de éstos, y menos a partir de las posturas mencionadas anteriormente. También que no hay solución final alguna porque la utopía en la que los hombres son felices de una vez por todas nunca llegará. Y sin embargo, la política implica la toma de decisiones e implica acción en alguna dirección. Incluso la inacción es acción en tanto *alguien* más tomará las decisiones políticas. Orwell establece que "La historia tiene que moverse en determinada dirección, incluso si tiene que ser empujada hacia allá por neuróticos".⁷ La relevancia de esto es que aunque no exista una solución definitiva, la misma existencia humana, con su

⁵ George Orwell, 'Rudyard Kipling', en *A Collection of...*, p 120. Las cursivas son mías. (T del A) "We all live by robbing Asiatic coolies, and those of us who are <enlightened> all maintain that those coolies ought to be set free; but our standard of living, and hence our <enlightenment,> demands that the robbery shall continue. A humanitarian is always a hypocrite, and Kipling's understanding of this is perhaps the central secret of his power to create telling phrases (...) He sees clearly that men can only be highly civilized while other men, inevitably less civilized, are there to guard and feed them"

⁶ Que la política no tiene que ver con buenas intenciones ni con dividir a sus actores en <buenos> y <malos> lo explica también Fernando Savater: "El final de una política de <buenos sentimientos> pasa por la lúcida aceptación de dos principios básicos: primero, no hay un Orden universal inequívocamente justo del que se hayan salido ciertos individuos o clases y al que deban ser reintegrados para que se restablezca <lo que debe ser>; segundo, las clases o grupos sociales más oprimidos por las circunstancias políticas no tienen ningún privilegio moral sobre sus opresores ni se mueven por otros estímulos de más alta dignidad que los de ellos al luchar por emanciparse de la explotación". Fernando Savater, *El Panfleto...*, p 166.

⁷ George Orwell, 'Arthur Koestler', p 243.

"History has to move in a certain direction, even if it has to be pushed that way by neurotics".

organización en sociedad, implica la búsqueda de soluciones, así sean parciales, para atenuar el caos y el desorden, y esto aparece como tarea de la política. Esta fue una de las grandes aportaciones de Thomas Hobbes al pensamiento político moderno. Las pasiones naturales de los hombres los conducen a una condición de guerra entre sí, en donde impera el orgullo, la venganza, el egoísmo, etc. Se requiere la existencia de un poder coercitivo para frenar esta guerra entre todos que no conoce límite alguno: "Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, en modo alguno. Por consiguiente, a pesar de las leyes de naturaleza (que cada uno observa cuando tiene la voluntad de observarlas, cuando puede hacerlo de modo seguro) si no se ha instituido un poder o no es suficientemente grande para nuestra seguridad, cada uno fiará tan sólo, y podrá hacerlo legalmente, sobre su propia fuerza y maña, para protegerse contra los demás hombres".⁸ Los hombres requieren una entidad con capacidad coercitiva para salvaguardar la seguridad de todos, para cuidarlos de sus propios congéneres.

Este poder tiene la función de regular los efectos de las pasiones y hacer más tolerable la vida en sociedad. Ya se puede ir apreciando entonces que no es un asunto de buenas intenciones sino de necesidad, de hacer la vida en comunidad posible y sobrellevable. Pensarlo de otra manera implica pensar que el hombre es algo distinto de lo que ha manifestado. Hobbes lo expresa inequívocamente: "Si pudiéramos imaginar una gran multitud de individuos, concordes en la observancia de la justicia y de otras leyes de naturaleza, pero sin un poder común para mantenerlos a raya, podríamos suponer igualmente que todo el género humano hiciera lo mismo, y entonces no existiría ni sería preciso que existiera ningún gobierno civil o Estado, porque *la paz existiría sin sujeción alguna*".⁹ Pero esto haría que la política no fuera necesaria. Los hombres, por naturaleza, conocerían el orden y la armonía, pudiendo prescindir de alguna organización coercitiva que sometiera sus impulsos, cesando de existir la necesidad de una instancia política que lleve a cabo esta labor.

⁸ Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, 1998, p 138.

⁹ *Ibidem*, p 139. Las cursivas son mías.

Orwell lo entendió tal cual, reconociendo que la civilización descansa sobre la coerción, lo cual no implica que de manera exclusiva. Es decir, la fuerza pura tampoco garantiza la civilización o la vida en sociedad, pero sí es un elemento imprescindible para su existencia. Es condición necesaria más no suficiente: "Lo que mantiene junta a la sociedad no es el policía sino la buena voluntad de los hombres comunes, y sin embargo esa buena voluntad es impotente a menos que el policía esté ahí para respaldarla. Cualquier gobierno que se rehuse a utilizar la violencia en defensa propia cesaría casi inmediatamente de existir, porque podría ser derrocado por cualquier cuerpo de hombres, o incluso cualquier individuo, que fuera menos escrupuloso. Objetivamente, quien no está del lado del policía está del lado del criminal, y viceversa".¹⁰

Se pueden hacer diversos supuestos sobre la naturaleza humana. Hobbes supone envidia, odio, venganza, etc. Orwell supone el predominio de cierta buena voluntad, sin negar por ningún momento la existencia de las otras pasiones.¹¹ Puede ser discutible su supuesto pero no es lo esencial. Sea lo que sea, no deja de ser necesaria la coerción para poder vivir en sociedad, porque aunque la buena voluntad exista, también existen otras pasiones contrapuestas que en ocasiones prevalecen. Incluso bajo el supuesto orwelliano de la buena voluntad, sin la espada hobbesiana esto no se sostiene.

¹⁰ George Orwell, 'No, Not One', en *My Country...*, p 167.

"What holds society together is not the policeman but the goodwill of common men, and yet that goodwill is powerless unless the policeman is there to back it up. Any government which refused to use violence in its own defence would cease almost immediately to exist, because it could be overthrown by any body of men, or even any individual, that was less scrupulous. Objectively, who is not on the side of the policeman is on the side of the criminal, and vice versa".

¹¹ Orwell también consideró que el ser humano es un ser profundamente egoísta. Comentando acerca de un nuevo avión alemán que prescindía del piloto, acepta que es un arma especialmente desagradable, porque da tiempo a las personas de pensar antes de morir: "¿Cuál es tu primera reacción cuando oyes ese monótono, zumbante sonido? Inevitablemente es un deseo de que el ruido *no* pare. Quieres oír la bomba pasar por lo alto sin ningún daño e ir desapareciendo en la distancia antes de que el motor se cale. En otras palabras, deseas que caiga sobre alguien más. Lo mismo cuando esquivas un obús o una bomba ordinaria –pero en ese caso tienes sólo como cinco segundos para hacerte cargo y no hay tiempo para especular en el egoísmo sin fondo del ser humano". George Orwell, 'As I Please', 30 de Junio de 1944, en *As I Please...*, p 177. (T del A)

"What is your first reaction when you hear that droning, zooming noise? Inevitably, it is a hope that the noise *won't* stop. You want to hear the bomb pass safely overhead and die away into the distance before the engine cuts out. In other words, you are hoping that it will fall on somebody else. So also when you dodge a shell or an ordinary bomb –but in that case you have only about five seconds to take over and no time to speculate on the bottomless selfishness of the human being".

Esta concepción de la política la asemeja más a verla como guerra que a la que la ve como una dicotomía <buenos>-<malos> y culpa a éstos últimos de la imposibilidad de materializar el cielo en la tierra. Esta es la conclusión principal de Michel Foucault en su 'Curso del 7 de enero de 1976'. A partir de una elucidación en torno a la naturaleza del poder, logra darle la vuelta al famoso aforismo de Clausewitz, estableciendo que no es que la guerra sea la política continuada con otros medios sino que es la política la que es la guerra continuada con otros medios: "...el poder es la guerra, la guerra continuada por otros medios; se invertiría así la afirmación de Clausewitz, diciendo que la política es la guerra continuada con otros medios (...) la política sería la corroboración y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifiestan en la guerra".¹² La inversión del aforismo impide que se sigan utilizando categorías morales para el análisis político, o al menos muestra la insuficiencia de fundamentarlo en éstas. Al hablar de guerra se habla de estrategias conducentes a triunfar en las batallas. Foucault muestra que cuando se habla de política se habla de algo parecido, en donde las batallas se llevan a cabo con otros medios, sin por ello dejar de ser luchas encarnizadas.

La concepción de Orwell a este respecto es muy similar. Le queda claro que la política es una guerra continua. Escribe su ensayo sobre Henry Miller poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial y comenta que, o durará varios años y destruirá la civilización, o terminará de manera inconclusa, dejando el camino sentado para otra guerra que ahora sí haga esto. Pero observa que la diferencia entre la guerra y la paz es de grado al decir, "Pero la guerra es sólo <paz intensificada>".¹³ Esa simple frase refleja su concepción de que pese a que es más intensa (y mucho más violenta), en tiempos de paz la guerra sigue presente. Esta es la naturaleza de la política para Orwell.

Pero no sólo es una guerra continua, sino que su carácter es altamente irracional. Orwell no pretende entender el comportamiento político como algo racional que

¹² Michel Foucault, 'Curso del 7 de enero de 1976', en *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992, p 135.

¹³ George Orwell, 'Inside the Whale', p 249.
"But war is only <peace intensified>"

obedece al cálculo y a la conveniencia exclusivamente. A partir de una lectura del periódico en el que todo es un caos (tensiones EU-URSS, escalada de la guerra en Grecia, inestabilidad en el Congreso hindú con la subsecuente huelga de hambre de Gandhi, huelga carbonera en EU, bombarzo en Jerusalén, etc.), siendo estas noticias las de un día promedio, sugiere partir por reconocer la irracionalidad del comportamiento político. El supuesto de la racionalidad implica que lo único que los hombres quieren es vivir cómoda y seguramente, y esto no es lo que Orwell ve:

...si sugiero que no llegaremos a ninguna parte a menos que empecemos por reconocer que el comportamiento político es altamente no-racional (...) Es comúnmente asumido que lo que los seres humanos quieren es estar cómodos. Bueno, nosotros ahora tenemos en nuestro poder estar cómodos, como nuestros ancestros no lo tenían (...) Y sin embargo exactamente en el momento cuando hay, o podría haber, bastante de todo para todos, casi todas nuestras energías tienen que ser ocupadas en tratar de arrebatar territorios, mercados y materias primas unos de otros. Exactamente en el momento cuando la riqueza podría ser tan generalmente difundida que ningún gobierno necesitaría temer oposición seria, la libertad política es declarada imposible y la mitad del mundo está regida por fuerzas de policía secretas. Exactamente en el momento cuando la superstición se desmorona y una actitud racional hacia el universo se vuelve factible, el derecho a pensar el pensamiento propio se niega como nunca antes. El hecho es que los seres humanos solo empezaron a pelear unos con otros en serio cuando ya no había nada más por lo cual pelear.¹⁴

El carácter específicamente moderno de las relaciones de poder se analizará más adelante, pero aquí lo importante es destacar que la guerra que es la política no es únicamente una cuestión de escasez, de recursos limitados, como lo considera la visión racionalista. Como se vio a partir de Hobbes, existen otros elementos en juego, relacionados con la constitución humana, sus pasiones y su deseo de poder. Orwell propone entender a la política partiendo de esto.

¹⁴ George Orwell, 'As I Please', 29 de Noviembre de 1946, en *In Front of...*, p 251. (T del A) "...I do suggest that we shall get nowhere unless we start by recognizing that political behaviour is largely non-rational (...) It is commonly assumed that what human beings want is to be comfortable. Well, we now have it in our power to be comfortable, as our ancestors had not (...) And yet exactly at the moment when there is, or could be, plenty of everything for everybody, nearly our whole energies have to be taken up in trying to grab territories, markets and raw materials from one another. Exactly at the moment when wealth might be so generally diffused that no government need fear serious opposition, political liberty is declared to be impossible and half the world is ruled by secret police forces. Exactly at the moment when superstition crumbles and a rational attitude towards the universe becomes feasible, the right to think one's own thought is denied as never before. The fact is that human beings only started fighting one another in earnest when there was no longer anything to fight about".

Ello implica tratar de considerar las múltiples dimensiones del ser humano, que hacen que la política tenga tal carácter. Ni siquiera un supuesto que goza de común aceptación, el del instinto de autoconservación, puede ser aceptado sin más como característica esencial e inherente al ser humano. Cuando Elías Canetti compara su exégesis del superviviente con este concepto, preguntándose si existe una coincidencia entre ambos, responde claramente que no. La autoconservación tiene un carácter más pasivo y defensivo, rasgos muy disimiles a los observados por Canetti. El hombre busca algo más que eso: "Es como imaginar una criatura rígida como un monumento, que con una mano se alimenta y con la otra mantiene a distancia al enemigo. ¡Criatura pacífica, en el fondo! Si se la dejara en paz comería un puñado de yerbas y a nadie causaría el menor mal".¹⁵ Esto es similar a lo visto en el capítulo anterior en relación a Hitler y el instinto agresivo. Así como los hombres no sólo quieren comodidad y seguridad, tampoco sólo quieren ser dejados en paz para sobrevivir el mayor tiempo posible, comiendo tranquilamente sus yerbas sin causar mal alguno.

La inherencia de la violencia a toda sociedad humana puede encontrarse en la estructura misma del deseo, entendiéndola a partir de cómo la plantea René Girard. Elabora su teoría apoyándose esencialmente en las obras de novelistas como Cervantes, Flaubert, Stendhal, Dostoievsky y Proust, para contraponer lo que él llama deseo mimético, a partir del otro, a la concepción romántica del deseo, que lo considera autoreferencial y emanado espontáneamente del propio individuo. Para Girard todo deseo es mimético. Lo que en realidad deseamos es el deseo del otro. Cuando ese otro adquiere una figura particular se le llama mediador, siendo quien orienta el deseo. El mediador es dotado de atributos metafísicos que son los que generan la necesidad de copiarlo. La mediación puede ser externa, cuando el mediador es imaginario o inalcanzable para el sujeto deseante, como en el caso de Don Quijote, quien desea ser una figura caballerescas épica a partir de la imitación de otra, Amadís de Gaula. En este caso el deseo no es potencialmente violento puesto que en realidad no se compite con el mediador. El problema es cuando la mediación es interna, que es cuando el

¹⁵ Elías Canetti, *Masa y Poder*, Madrid, Alianza, 1999, p 245.

mediador es otro que está al alcance del sujeto que desea, convirtiéndose en su rival. Ahí el deseo surge como copia fiel de otro deseo, percibido directamente: "El deseo copiado sobre otro deseo tiene como consecuencias ineluctables <la envidia, los celos y el odio impotente>. A medida que el mediador se aproxima (...) los frutos del deseo triangular se hacen más amargos".¹⁶

Este deseo es el que hará que la violencia sea inherente, puesto que los hombres siempre desearán lo que tienen los otros, sin importar qué sea esto.¹⁷ Es por esto que Girard afirma que: "Sea cual fuere el sistema político y social que se consiga imponerles, los hombres no alcanzarán la felicidad y la paz con que sueñan los revolucionarios, ni la armonía balante que horroriza a los reaccionarios. Siempre se entenderán lo suficiente como para no entenderse nunca. Se adaptarán a las circunstancias que parecen menos propicias a la discordia e inventarán incansablemente nuevas formas de conflicto".¹⁸

Orwell entendió algo parecido, como muestra el párrafo citado con anterioridad, en el que establece que los seres humanos empezaron a luchar de verdad cuando ya no había nada por lo cual hacerlo. La solución técnica al problema de la escasez podría llevar a pensar que se acabarían (o se atenuarían) los conflictos con origen económico, y de ningún modo fue así. La explicación a esto es que no es necesario que haya algo que sólo uno o unos puedan poseer, privando a los otros de su posesión. Ese algo aparece como deseable simplemente porque lo posee otro. Aquí subyace la estructura del deseo mimético, haciendo que la violencia en las sociedades humanas no cese jamás.

A Orwell le queda claro que no es una cuestión de gusto o disgusto por la violencia, sino de reconocer su existencia para buscar acotarla y reducirla a niveles que hagan posible la vida en sociedad. De ahí su crítica a los pacifistas por su incapacidad de comprender esto. Y no es casual que esta doctrina sea fuerte en lugares en los que la gente se siente segura y que sólo florezca entre clases

¹⁶ René Girard, *Mentira romántica y verdad novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985, p 43.

¹⁷ En el caso límite, en el que se dote al mediador de extraordinarios atributos metafísicos, ya ni siquiera importa el objeto. "A medida que en el deseo aumenta el papel de la *metafísica*, disminuye el papel de la *física*. Cuanto más se acerca el mediador, más intensa se hace la pasión y más se vacía el objeto de valor concreto". *Ibidem*, p 81.

¹⁸ *Idem*, p 103.

prósperas. La clase trabajadora sabe que la violencia es parte de la vida diaria, ya que "Para abjurar de la violencia es necesario no tener experiencia de ella".¹⁹ El mismo Gandhi reconoció que su pacifismo era una estrategia política que buscaba obtener resultados, pero era muy distinto al occidental. Orwell explica que Gandhi se oponía a la traducción de *Satyagraha* como <passive resistance>, ya que era algo más como <firmness in the truth>. Es un método de guerra sin lastimar ni odiar al enemigo, pero reconociendo la inevitable naturaleza violenta de la guerra.²⁰ Gandhi sí era honesto porque comprendió que "Si no estás dispuesto a quitar la vida, debes estarlo a que frecuentemente se pierdan vidas de alguna otra manera. Cuando en 1942 pidió resistencia no-violenta a una invasión japonesa, estaba listo para admitir que podría costar varios millones de muertes".²¹ A partir de reconocer esto, es posible tomar la postura de no practicar la violencia, pero esto es muy distinto de la ilusoria postura que considera posible erradicarla.

Girard explica que toda sociedad precisa de la existencia de mecanismos que contengan a la violencia para evitar que ésta se desborde. Las razones para su manifestación son lo de menos porque la violencia "...sabe incluso encontrarlas excelentes cuando tiene ganas de desencadenarse. Por buenas, no obstante, que sean estas razones, jamás merecen ser tomadas en serio (...) la violencia insatisfecha busca y acaba siempre por encontrar una víctima de recambio".²² Se debe ventilar la violencia <buena> (diferenciada) si se quiere mantener alejada a la violencia <mala> (indiferenciada). En las sociedades premodernas dicho mecanismo es el sacrificio, descargando toda la violencia sobre una víctima inocente que asegura que las diferencias que aseguran la estabilidad social

¹⁹ George Orwell, 'No, Not One', p 167. (T del A)

"To abjure violence it is necessary to have no experience of it".

²⁰ Roberto Calasso explica algo similar, que el método de Gandhi no negaba la violencia sino que lo que buscaba era no-herir: "*Ahimsa*, la no violencia de Gandhi, se encontraba ya en los textos de los ritualistas de hace casi tres mil años. <No-herir> es su sentido literal (...) no significa abstenerse de la violencia, sino ejercer la violencia -que siempre está e involucra a todos -de una cierta manera, sin herir. Porque herir es más grave que matar. La violencia no es algo que pueda obviarse, porque forma parte del aliento de la vida. Pero la herida...". Roberto Calasso, *Ka*, Barcelona, Anagrama, 1999, p 154.

²¹ George Orwell, 'Reflections on Gandhi', p 178.

"If you are not prepared to take life, you must often be prepared for lives to be lost in some other way. When, in 1942, he urged non-violent resistance against a Japanese invasion, he was ready to admit that it might cost several million deaths".

vuelvan a instituirse tras la inmolación de la víctima. Las sociedades modernas han excluido el sacrificio como institución, al menos conscientemente, por lo que ahora la tarea de evitar que la violencia se desborde recae en el sistema judicial: "El sistema judicial aleja la amenaza de la venganza. No la suprime: la limita efectivamente a una represalia única, cuyo ejercicio queda confiado a una autoridad soberana y especializada en esta materia. Las decisiones de la autoridad judicial siempre se afirman como la *última palabra* de la venganza".²³ Sin entrar en las particularidades de los mecanismos de las distintas sociedades, el punto es que toda sociedad precisa de un mecanismo que acote a la violencia, que preserve un espacio que no pueda ser penetrado por ésta. Requiere de la existencia de ciertos códigos que eviten que la violencia indiferenciada estalle. Esto es justo lo que argumenta Orwell, aseverando que el problema en sí no es la violencia que mata al enemigo. De todos modos, en cien años todos estaremos muertos.

La cosa realmente malvada es actuar en modo tal que la vida pacífica se vuelva imposible. La guerra daña la fábrica de la civilización no por la destrucción que causa (el efecto neto de una guerra puede incluso ser el de incrementar la capacidad productiva del mundo como un todo), ni siquiera por la malanza de seres humanos, sino por estimular el odio y la deshonestidad. *Al dispararle a tu enemigo no estas, en el sentido más profundo, haciéndole un mal.* Pero al odiarlo, al inventar mentiras sobre él y al educar a niños para que las crean, al clamar por acuerdos de paz injustos, que hacen más guerras inevitables, no estás golpeando a una generación perecedera, sino a la humanidad misma (...) Es una cuestión de observación que la gente menos infectada por la histeria de guerra son los soldados que pelean en ella. De toda la gente, son los menos inclinados a odiar al enemigo, a tragarse propaganda mentirosa o a demandar una paz vengativa. Casi todos los soldados (...) tienen una actitud sana hacia la guerra. Se dan cuenta de que es desagradable y de que a menudo puede ser necesaria.²⁴

²² René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1998, p 10.

²³ *Ibidem*, p 23.

²⁴ George Orwell, 'As I Please', 4 de Agosto de 1944, en *As I Please...*, p 200. Las cursivas son mías. (T del A) Solamente para corroborar que Orwell creía vehementemente en esto, hay que ver su reflexión inmediatamente después de que una bala enemiga le atravesó el cuello en España: "Pensé, también, en el hombre que me había disparado —me preguntaba cómo sería, si era un español o un extranjero, si sabía que me había dado, y así sucesivamente. *No podía sentir resentimiento alguno contra él.* Reflexioné que como era un Fascista yo lo hubiera matado si hubiera podido, pero que si hubiera sido tomado prisionero y traído ante mí en este momento lo hubiera simplemente felicitado por su buen disparo". George Orwell, *Homage...*, p 187. Las cursivas son mías. (T del A)

"The truly evil thing is to act in such a way that peaceful life becomes impossible. War damages the fabric of civilization not by the destruction it causes (the net effect of a war may even be to increase the productive capacity of the world as a whole) nor even by the slaughter of human beings, but by stimulating hatred and dishonesty. *By shooting at your enemy you are not in the deepest sense wronging him.* But by hating him, by inventing lies about him and bringing children up to believe

El problema no es la violencia en sí puesto que es inevitable. El problema es transgredir los códigos y normas que hacen que se contenga dentro de niveles aceptables. Es por ello que a veces puede ser necesario matar a otro hombre, para asegurar que la violencia no se desborde y que después pueda continuar con cierta estabilidad la vida en sociedad. Dispararle al enemigo entra dentro de las reglas de la guerra. Los mismos soldados los entienden así, lo cual no implica que les guste. Odiarlo, mentir y crear niños fanáticos que crean las mentiras y en cuyas mentes se acumule este odio, ya no entra dentro de lo necesario. Y esto hace que la paz sea más difícil aun cuando haya concluido la guerra.

Orwell comenta acerca de una táctica de los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, quienes arrojaron sobre el ejército italiano panfletos socialistas que establecían que los soldados alemanes iban a matar a sus superiores y fraternizar con sus camaradas italianos. Los soldados italianos lo creyeron, fueron desarmados hacia los alemanes y fueron hechos prisioneros. Mucha gente se congratuló por esta forma inteligente y humana de hacer la guerra, creyendo que el objetivo es salvar tantas vidas como sea posible. Orwell está en total desacuerdo porque "Un truco como ese daña las mismas raíces de la solidaridad humana de un modo que ningún acto de mera violencia podría hacer".²⁵ Efectivamente salvó vidas, pero atenta contra ciertas reglas que incluso en la guerra deben existir, modificando potencialmente el carácter de futuras guerras. Los códigos hacen que la violencia se mantenga dentro de ciertos límites que

them, by clamouring for unjust peace terms, which make further wars inevitable, you are striking not at one perishable generation, but at humanity itself (...) It is a matter of observation that the people least infected by war hysteria are the fighting soldiers. Of all people they are the least inclined to hate the enemy, to swallow lying propaganda or to demand a vindictive peace. Nearly all soldiers (...) have a sane attitude towards war. They realize that it is disgusting, and that it may often be necessary".

"I thought, too, of the man who had shot me –wondered what he was like, whether he was a Spaniard or a foreigner, whether he knew he had got me, and so forth. *I could not feel any resentment against him.* I reflected that as he was a Fascist I would have killed him if I could, but that if he had been taken prisoner and brought before me at this moment I would merely have congratulated him on his good shooting".

²⁵ George Orwell, 'As I Please', 4 de Agosto de 1944, en *As I Please...*, p 200. (T del A)

"... a trick like that damages the very roots of human solidarity in a way that no mere act of violence could do".

deben respetarse. Transgredirlos implica la posibilidad de que los límites se desvanezcan.

En una disputa con un pacifista de su época llamado John Middleton Murry, Orwell intenta explicarle su concepción al respecto: "Puedes no entender esto, pero creo que no importa matar gente siempre y cuando no los odies. También pienso que hay ocasiones cuando sólo puedes mostrar tu sentimiento de hermandad hacia alguien más al matarlo, o tratar de hacerlo".²⁶ Lo primero se refiere a lo que ya se abordó, a que en ocasiones es necesario matar a otro ser humano, pero esto no implica que haya que odiarlo. La segunda parte es más fuerte y profunda. ¿Cómo puede ser que existan momentos en los que sólo se puede manifestar la hermandad al matar a alguien más? Esto es porque la vida no es para Orwell el referente último al cual deben supeditarse todos los demás. Si es un valor importante pero no el principal. Por lo tanto, pueden existir ocasiones en las que matar a alguien sea necesario para permitir una convivencia humana acorde con determinados valores en lugar de los que estarían implicados en dejarlo vivir. La hermandad aquí no es sanguínea sino humana, y para que exista, deben existir ciertos códigos que se antepongan a la preservación de la vida a cualquier costo. Reconocer en el otro a un hermano puede implicar su muerte, si con ella se va a permitir que la existencia gregaria continúe mediante el respeto de ciertas normas elementales. No matarlo sería verlo como a un hermano, como una alteridad merecedora de ser reconocida, cuya vida es insignificante, por lo que da igual concedérsela o no.

Y si Orwell tiene esta concepción es justo porque él si vio personalmente los impresionantes efectos de la violencia, por lo que entendió que la solución no era negarla sino tratar de acotarla. Para él hablar de violencia no era referirse a una abstracción que ocurre en otros lugares del mundo mientras él vivía una tranquila y cómoda vida urbana, como para la mayoría de la gente que alude a ella. Él la vivió y la vivió de primera mano, por lo que sabía de lo que estaba hablando.

²⁶ George Orwell, 'Letter to John Middleton Murry', 11 de Agosto de 1944, en *As I Please...*, p 207. "You may not understand this, but I don't think it matters killing people so long as you do not hate them. I also think that there are times when you can only show your feeling of brotherhood for somebody else by killing him, or trying to".

Comenta un poema sobre la guerra civil española, del poeta británico W.H. Auden, quien escribe que cuando llegue el <mañana>, habrá caminatas por el lago, carreras de bicicletas, disfrute de las tardes de verano, pero <hoy>, la lucha, la posibilidad de morir, los asesinatos necesarios, los aburridos mítines y la distribución de panfletos. Para Orwell lo que se está describiendo es al <good party man>:

En la mañana un par de asesinatos políticos, un interludio de diez minutos para sofocar el remordimiento burgués y luego un almuerzo apresurado y una tarde y noche ocupadas haciendo pintas y distribuyendo panfletos. Todo muy edificante. Pero nótese la frase <asesinato necesario>. Sólo pudo haber sido escrita por una persona para la cual el asesinato es cuando mucho una *palabra*. Personalmente no hablaría con tanta ligereza del asesinato. Sucede que he visto los cuerpos de cierto número de hombres asesinados—no quiero decir muertos en batalla, sino asesinados. Por lo tanto tengo cierta concepción de lo que el asesinato significa—el terror, el odio, los parientes destrozados, los exámenes post-mortem, la sangre, los olores. Para mí, el asesinato es algo que debe ser evitado. Igualmente lo es para cualquier persona ordinaria. (...) La marca de amoralidad de Auden sólo es posible si eres el tipo de persona que siempre está en otro lado cuando el gatillo es jalado. Gran parte del pensamiento de izquierda es una especie de juego con fuego por parte de gente que ni siquiera sabe que el fuego quema.²⁷

Esto es importante porque en ocasiones se interpreta que cuando alguien establece que la violencia es necesaria, imposible de erradicar, etc., se cree que es por una afección personal hacia ella. El caso de Orwell muestra que esto no es así. A él en lo personal no le agrada, justo porque la conoce y la ha vivido. Pero de ahí no se desprende negarla, ni hablar de ella a la ligera, como si fuera cualquier otra cosa. Orwell lo dice muy bien. Sólo quien es totalmente ajeno a las implicaciones de la violencia puede hablar así de su existencia.

Al hablar de las pasiones del hombre, de la envidia, venganza, etc. y del carácter esencialmente envidioso del deseo en tanto deseo mimético, factores que hacen que la violencia sea imposible de erradicar de las sociedades humanas, puede

²⁷ George Orwell, 'Inside the Whale', p 238.

"In the morning a couple of political murders, a ten-minutes' interlude to stifle <bourgeois> remorse, and then a hurried luncheon and a busy afternoon and evening chalking walls and distributing leaflets. All very edifying. But notice the phrase <necessary murder>. It could only be written by a person to whom murder is at most a *word*. Personally I would not speak so lightly of murder. It so happens that I have seen the bodies of numbers of murdered men—I don't mean killed in battle, I mean murdered. Therefore I have some conception of what murder means—the terror, the hatred, the howling relatives, the post-mortems, the blood, the smells. To me, murder is something to be avoided. So it is to any ordinary person (...) Mr. Auden's brand of amorality is only possible if you are the kind of person who is always somewhere else when the trigger is pulled. So much of left-wing thought is a kind of playing with fire by people who don't even know that fire is hot".

parecer que se hace referencia a todos los hombres, todo el tiempo, y esto no es así. No es que todo el mundo sea violento, agresivo y belicoso permanentemente. Tampoco que todo deseo sea necesariamente envidioso (y no sólo por la existencia de la mediación externa, también puede haber mediación interna y no haber envidia ni violencia). Lo que sí es que son elementos que siempre estarán presentes en *algún grado* y para poder contener sus efectos indeseables es mejor entenderlo así.

Esta es una de las principales lecciones que extrae Orwell de la lectura de *El Rey Lear*. Renunciar al propio poder asumiendo la bondad y buena voluntad de los demás hombres es no comprender que esto no es lo único que los define.

Shakespeare comienza asumiendo que volverte a ti mismo impotente es invitar un ataque. Esto no significa que *todo el mundo* se volverá contra ti, pero muy probablemente *alguien* lo hará. Si arrojas tus armas, alguna persona menos escrupulosa las recogerá. Si pones la otra mejilla, recibirás un golpe más fuerte que el que recibiste en la primera. Esto no siempre pasa, pero es de esperarse, y no debes quejarte si pasa. El segundo golpe es, por así decirlo, parte del acto de poner la otra mejilla.²⁸

No todo el mundo desea aprovechar las armas del que las tiró o aprovechar la oportunidad que presenta una mejilla descubierta. Pero seguro habrá quienes sí y es mejor saberlo así. Orwell es claro. El segundo golpe es *parte* del mismo acto de poner la otra mejilla. Es válido renunciar al propio poder como hace Lear, pero hay que entender que los actos subsecuentes, que aparentemente no se derivan de ese acto primigenio, en realidad estaban ya contenidos en él desde su realización. O'Brien entiende perfectamente esta característica de las relaciones humanas como relaciones de poder. Ya se vio en el capítulo anterior cómo le dice a Winston que todo estaba contenido en el primer acto. Desde que dio rienda suelta a sus pensamientos heréticos que condujeron a la apertura del diario y al resto de sus actos, Winston se declaró enemigo del Partido. Era imposible esperar que éste procediera de otra manera en su contra. Pensar algo en contra del Partido *era* ser

²⁸ George Orwell, 'Lear, Tolstoy and the Fool', p 298.

"Shakespeare starts by assuming that to make yourself powerless is to invite an attack. This does not mean that *everyone* will turn against you (Kent and the Fool stand by Lear from first to last), but in all probability *someone* will. If you throw away your weapons, some less scrupulous person will pick them up. If you turn the other cheek, you will get a harder blow on it that you got on the first one. This does not always happen, but it is to be expected, and you ought not to complain if it does happen. The second blow is, so to speak, part of the act of turning the other cheek."

enemigo del Partido y era atenerse a ser objeto de la descarga de toda su fuerza. Winston lo sabía y aun así lo hizo. Nunca se arrepiente. A través de todo el infierno al que se le somete ni siquiera una vez piensa que no debió haber hecho lo que hizo. Acepta las implicaciones y trata de poner fin a su sufrimiento, pero jamás es tan ingenuo como para aducir ignorancia de lo que iba a ocurrirle. Al percibir a la política como guerra y a la violencia como algo inherente al ser humano y a su vida en sociedad podría pensarse que para Orwell todo es lo mismo en tanto parte de una incesante lucha a muerte, siendo incapaz de establecer diferencia alguna entre las acciones y creencias de los bandos involucrados. Esto no es así y prueba de ello es que lo que más se recuerda de Orwell es su denuncia de los regímenes totalitarios. El malentendido surge cuando se cree que es una denuncia más de los <horrores totalitarios> a los que se contraponen las grandes y bondadosas <libertades democráticas> cuando no es así. Orwell entendió que son dos regímenes distintos, con diferentes mecanismos y modalidades de ejercicio y legitimación del poder de los cuáles él sí prefería los segundos, a pesar de haber dedicado también buena parte de sus escritos a criticarlos. Pero no se engaña creyendo que está del lado de los <buenos> o que él sí tiene la razón absoluta. Es cuestión de preferencias y lo dice claramente

Pero en realidad, lo que sea que sea cierto de la democracia y el totalitarismo, no es cierto que son iguales (...) Todo el concepto del estado continental militarizado, con su policía secreta, su literatura censurada y su trabajo conscripto, es totalmente distinto del de la república marítima, con sus arrabales y su desempleo, sus huelgas y política de partido. Es la diferencia entre poder terrestre y poder marino, entre crueldad e ineficiencia, entre mentir y autoengañarse, entre el hombre de la SS y el cobrador de renta. Y al elegir entre ellos, no se basa uno en la fuerza de lo que son ahora sino en la de aquello en lo que se pueden convertir. Pero en cierto sentido, es irrelevante si la democracia en su mejor o peor forma es mejor que el totalitarismo. *Para decidir eso se requeriría acceso a estándares absolutos.* La única pregunta que importa es de qué lado estarán las verdaderas simpatías de uno cuando venga el momento crucial (...) Porque no hay neutralidad en la guerra, en la práctica se debe ayudar a un lado o el otro.²⁹

²⁹ George Orwell, 'The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius', en *My Country...* p 107. Las cursivas son mías.

"But in reality, whatever may be true about democracy and totalitarianism, it is not true that they are the same (...) The whole conception of the militarized continental state, with its secret police, its censored literature and its conscript labour, is utterly different from that of the loose maritime democracy, with its slums and unemployment, its strikes and party politics. It is the difference between land power and sea power, between cruelty and inefficiency, between lying and self-deception, between the SS man and the rent-collector. And in choosing between them one chooses not so much on the strength of what they now are as of what they are capable of becoming. But in a

La democracia y el totalitarismo no son lo mismo. Orwell prefiere los males de la democracia, prefiriendo un régimen que depende del autoengaño que uno que depende de la mentira. Pero no es posible establecer cuál es mejor porque, como bien dice, eso implicaría poseer categorías absolutas. A partir de reconocer que no hay objetividad y que no es posible permanecer neutral, se convierte en una cuestión de elegir... entre dos males. Se vuelve inevitable reconocer que "...la salvación individual no es posible, que la elección ante los seres humanos no es, como regla, entre el bien y el mal sino entre dos males".³⁰

Al descartar la perspectiva ontológica que da origen a grandes categorías morales con pretensión de universalidad, lo único que se puede hacer, que fue lo que Orwell hizo, es configurar la política en algo parecido a los términos schmitteanos de amigo-enemigo y entonces sí tomar partido.³¹ Pero hay una gran diferencia entre esto, porque aquí se sabe que se es parte del mismo juego, sin pretender superioridad de ningún tipo³², y la configuración que tanto critica Orwell de la realidad política en <buenos> y <malos>.

sense it is irrelevant whether democracy, at its higher or at its lowest, is <better> than totalitarianism. To decide that one would have to have access to absolute standards. The only question that matters is where one's real sympathies will lie when the pinch comes (...) For there is no such thing as neutrality in war; in practice one must help one side or the other".

³⁰ George Orwell, 'No, Not One', p 170. (T del A)

"...individual salvation is not possible, that the choice before human beings is not, as a rule, between good and evil but between two evils".

³¹ "El sentido de la distinción amigo-enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación. Y este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica sin necesidad de aplicar simultáneamente todas aquellas distinciones morales, estéticas, económicas y demás. El enemigo político no necesita ser moralmente malo ni estéticamente feo (...). Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo (...) En el plano de la realidad psicológica es fácil que se trate al enemigo como si fuese también malo y feo, ya que toda distinción, y desde luego la de la política, que es la más fuerte e intensa de las distinciones y agrupaciones, echa mano de cualquier otra distinción que encuentre con tal de procurarse apoyo. Pero esto no altera en nada la autonomía de esas oposiciones". Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1991, p 57. Schmitt aclara que amigo y enemigo son <conceptos concretos y existenciales> y no <metaforas o símbolos>.

³² Orwell jamás pretendió situarse moralmente por encima de nadie. Él tomaba la postura que le parecía la más correcta pero no pretendía poseer la verdad ni ser mejor que sus <enemigos políticos>. Esto se ve en un pasaje en el que describe cómo, paulatinamente, en Barcelona la burguesía vuelve a posesionarse de las calles, regresando la importancia de la ropa, restaurantes, y modales burgueses como el <señor> y el <buenos días> en contraposición con el <tú> y el <camarada>. Le horroriza ver el lujo en un país en guerra, pero no se pretende superior: "Y recuerdo sentir un vago horror y asombro de que el dinero todavía pudiera ser gastado en tales cosas en un hambriento país afectado por la guerra. Pero no permita Dios que yo pretendiera

Queda descartada toda pretensión de objetividad. Si se está hablando de una guerra que es, por naturaleza, violenta, es imposible pensarse como observador privilegiado situado fuera de los eventos. Esto es especialmente claro en una época como en la que Orwell vivió: "No puedes ser objetivo acerca de un torpedo aéreo. Y el horror que sentimos hacia estas cosas ha llevado a esta conclusión: si alguien tira una bomba a tu madre, ve y tira dos bombas a su madre. Las únicas alternativas aparentes son, reducir casas residenciales a polvo, volar entrañas humanas y hacer hoyos en niños con pedazos de una mezcla de aluminio y óxido férrico, o ser esclavizados por gente que está más presta a hacer estas cosas que lo que uno lo está; hasta ahora nadie ha sugerido una manera practicable de escapar a esto".³³

Nuevamente se ve la naturaleza de la política. No se trata de decir <no a la violencia>, <no a la guerra> y cosas del estilo. La violencia y la guerra son inevitables. Pero lo que es cierto es que no toda violencia y no toda guerra son iguales y ahí es donde se hace posible tomar partido e intervenir. Pocos dudarían en aceptar que si alguien arroja una bomba sobre su madre, deben ir a arrojar dos sobre la de quien la arrojó, pero cuando esto se traslada a términos políticos ya no resulta tan fácil aceptarlo, por la idea de que la política tiene una naturaleza distinta.

Otro punto muy importante que recalca Orwell es que nadie ha sugerido algo realista como alternativa. Es muy fácil escribir libros y manuales de buenas intenciones denunciando lo terrible que es todo, pero no sirve de nada. La

alguna superioridad personal. Tras varios meses de incomodidad tenía un ávido deseo de comida decente y vino, cócteles, cigarros americanoss, y así sucesivamente, y admito haberme sumido en cada lujo que tenía el dinero para comprar". George Orwell, *Homage...*, p 116. (T del A)

"And I remember feeling a vague horror and amazement that money could still be wasted upon such things in a hungry war-stricken country. But God forbid that I should pretend to any personal superiority. After several months of discomfort I had a ravenous desire for decent food and wine, cocktails, American cigarettes, and so forth, and I admit to having wallowed in every luxury that I had the money to buy".

³³ George Orwell, 'Review, *Spanish Testament* by Arthur Koestler', en *An Age...*, p 296. (T del A)
"You cannot be objective about an aerial torpedo. And the horror we feel of these things has led to this conclusion: if someone drops a bomb on your mother, go and drop two bombs on his mother. The only apparent alternatives are to smash dwelling houses to powder, blow out human entrails and burn holes in children with lumps of thermite, or to be enslaved by people who are more ready to do these things than you are yourself; as yet no one has suggested a practicable way out".

alternativa orwelliana es dejar de engañarse creyendo que las cosas son de otra manera y luchar por lo que uno crea que es el mal menor.

Esto queda manifiesto en *1984*, siendo algo que, pese a que en el fondo ya lo sabía, termina siendo una de las grandes lecciones políticas que da O'Brien a Winston. Éste le cuenta a Julia el horror que era su esposa y el deseo que algún día tuvo de empujarla por un acantilado. Reflexiona que como Julia es muy joven, aún tiene expectativas de la vida, y no entiende que hacer eso no hubiera resuelto nada. Ella le pregunta a Winston que por qué se arrepiente de no haberlo hecho, a lo que responde: "<Sólo porque prefiero lo positivo a lo negativo. Pero en este juego que estamos jugando no podemos ganar. Unas clases de fracaso son quizá mejores que otras, eso es todo>".³⁴ Julia sigue creyendo que no, que sí es posible construir un mundo secreto en donde uno viva como quiera, negándose a creer que desde que le declararon la guerra al Partido estaban ya muertos, siendo la única duda cuándo llegaría el momento. <We're not dead yet> dice a Winston, recibiendo una respuesta contundente: "<Físicamente, todavía no. Pero es cuestión de seis meses, un año o quizá cinco. Le temo a la muerte. Tú eres joven y por eso mismo quizá le temas a la muerte más que yo. Naturalmente, haremos todo lo posible por evitarla lo más que podamos. Pero la diferencia es insignificante. Mientras que los seres humanos sigan siendo humanos, la muerte y la vida vienen a ser lo mismo>".³⁵

Aquí queda claro que Winston se da cuenta de que la vida es un juego que hay que jugar, pero en el que es imposible ganar. Prefiere algo que él considera positivo (que su esposa esté muerta) a algo negativo, pero no creyendo que con ese acto se llegará a la tierra prometida. También sabe de la naturaleza y reglas del juego en el que participa, sabiendo que ya está derrotado. Cuánto tiempo se tarde el Partido en actualizar su tormento es lo único que resta por saber. Y ni así

³⁴ George Orwell, *1984*, p 112.

"Only because I prefer a positive to a negative. In this game that we're playing, we can't win. Some kinds of failure are better than other kinds, that's all".

³⁵ *Ibidem*, p 113. Las cursivas son mías.

"<Not physically. Six months, a year –five years, conceivably. I am afraid of death. You are young, so presumably you're more afraid of it than I am. Obviously we shall put it off as long as we can. But it makes very little difference. So long as human beings stay human, death and life are the same thing>".

importa. Les espera el mismo final que a los demás seres humanos. Por eso es que la única alternativa es jugar. Nada más.

El mismo Winston decide irse por una estrategia más arriesgada aceptando formar parte de la conspiración secreta contra el Partido. Cuando van a ver a O'Brien para convertirse en iniciados, éste les pregunta hasta dónde están dispuestos a llegar con tal de colaborar para el objetivo final, la derrota del Partido. Les aclara que en su período vital no verán cambio alguno, que serán capturados y confesarán. Esto es importante para aclarar que no es que Winston lo hiciera por la posibilidad de verse beneficiado personalmente en algún momento de su vida. Como iniciador, O'Brien necesita hacerles unas cuantas preguntas:

<En términos generales, ¿qué estáis dispuestos a hacer?>

<Todo aquello de que seamos capaces> —dijo Winston.

.

<Estáis dispuestos a dar vuestras vidas?>

<Sí>.

<Estáis dispuestos a cometer asesinatos?>

<Sí>.

<¿A cometer actos de sabotaje que pueden causar la muerte de centenares de personas inocentes?>

<Sí>.

<¿A vender a vuestro país a las potencias extranjeras?>

<Sí>.

<Estáis dispuestos a hacer trampas, a falsificar, a hacer chantaje, a corromper a los niños, a distribuir drogas, a fomentar la prostitución, a extender enfermedades venéreas... a hacer todo lo que pueda causar desmoralización y debilitar el poder del Partido?>.

<Sí>.

<Si, por ejemplo, sirviera de algún modo a nuestros intereses arrojar ácido sulfúrico a la cara de un niño, ¿estaríais dispuestos a hacerlo?>

<Sí>.

<Estáis dispuestos a perder vuestra identidad y a vivir el resto de vuestras vidas como camareros, cargadores de puerto, etc.?>.

<Sí>.

<Estáis dispuestos a suicidaros si os lo ordenamos y en el momento en que lo ordenásemos?>.

<Sí>.

<Estáis dispuestos, los dos, a separaros y no volveros a ver nunca?>.

<No> —interrumpió Julia.

.

<Hacéis bien en decírmelo> —repuso O'Brien—. <Es necesario que lo conozcamos todo>.³⁶

³⁶ *Idem*, p 143.

"<In general terms, what are you prepared to do?>

<Anything that we are capable of,> said Winston

.

.

<You are prepared to give your lives?>

<Yes>

Winston (y Julia) está dispuesto a hacer todo eso con tal de contribuir a la causa por la que está decidido a luchar. El límite que hace intolerable el juego para ambos (aunque Orwell deja claro que más para Julia) es renunciar a estar juntos. Fuera de eso, están dispuestos a llevar a cabo cualquier tipo de acción en contra del Partido.

Cuando finalmente son apresados y la pesadilla comienza, existe un momento en el que Winston reta a O'Brien, diciéndole que no sabe por qué ni cómo pero que caerán. Existe un principio (aclara que no se refiere a Dios), un espíritu del Hombre que los derrotará. O'Brien pregunta si Winston se considera superior a ellos, a lo que este responde que sí,

O'Brien guardó silencio. Pero en seguida empezaron a hablar otras dos voces. Después de un momento, Winston reconoció que una de ellas era la suya propia. Era una cinta magnetofónica de la conversación que había sostenido con O'Brien la noche en que se había alistado en la Hermandad. Se oyó a sí mismo prometiendo solemnemente mentir, robar, falsificar, asesinar, fomentar el hábito de las drogas y la prostitución, propagar las enfermedades venéreas y arrojar vitriolo a la cara de un niño. O'Brien hizo un pequeño gesto de impaciencia, como dando a entender que la demostración casi no merecía la pena.³⁷

<You are prepared to commit murder>

<Yes>

<To commit acts of sabotage which may cause the death of hundreds of innocent people?>

<Yes>

<To betray your country to foreign powers?>

<Yes>

<You are prepared to cheat, to forge, to blackmail, to corrupt the minds of children, to distribute habit-forming drugs, to encourage prostitution, to disseminate venereal diseases –to do anything which is likely to cause demoralization and weaken the power of the Party?>

<Yes>

<If, for example, it would somehow serve our interests to throw sulphuric acid in a child's face –are you prepared to do that?>

<Yes>

<You are prepared to lose your identity and live out the rest of your life as a waiter or a dock worker?>

<Yes>

<You are prepared, the two of you, to separate and never see one another again?>

<No!> broke in Julia.

.

.

<You did well to tell me,> said O'Brien. <It is necessary for us to know everything>".

³⁷ *Ideas*, p 222-223.

"O'Brien did not speak. Two other voices were speaking. After a moment Winston recognized one of them as his own. It was a sound track of the conversation he had had with O'Brien, on the night when he had enrolled himself in the Brotherhood. He heard himself promising to lie, to steal, to forge, to murder, to encourage drug taking and prostitution, to disseminate venereal diseases, to

Es una dura lección para Winston pero la demostración de O'Brien es apabullante. ¿Cómo va a considerarse superior a ellos cuando está dispuesto a hacer *exactamente lo mismo*, sólo que por una causa que él considera más valiosa? La superioridad de Winston sólo podría residir en el fin que él persigue, pero cada bando siempre podría argumentar que su causa es la superior, que el futuro que ellos ofrecen es el mejor al que se puede aspirar, y con eso justificar los métodos para llegar ahí.

Nuevamente hay que recordar que no es que para Orwell todo régimen o acción política sea lo mismo. Winston no es O'Brien, pero tampoco es superior a él en términos políticos. Orwell indudablemente se identifica más con el primero, pero por lo mismo muestra que desde la óptica política no son diferentes. Si Winston arrojara ácido en la cara de un niño, diseminara enfermedades venereas, asesinara y robara, habría un <Winston-más-acá> que hallaría eso intolerable y estaría dispuesto a luchar por su desaparición... con métodos similares. El reconocimiento de esto es lo que permite a Orwell tomar partido, en tanto no se engaña creyendo estar del lado de los que si pudieran asegurarían la felicidad humana eternamente. Simplemente él prefirió dar la batalla desde cierta posición, luchando por erradicar rasgos que a él le aparecían como indeseables y buscando contribuir a lo que él consideraría una sociedad mejor, pero nada más. No hay pretensión de universalidad alguna. Simplemente hay que continuar jugando: "...no es fácil creer en la supervivencia de la civilización. No afirmo a partir de esto que la única cosa por hacer es abjurar de la política práctica, retirarse a algún remoto lugar y concentrarse ya sea en la salvación individual o en edificar comunidades auto-sustentables para prepararse contra el día en que las bombas atómicas hayan hecho su trabajo. Creo que uno debe continuar la lucha política, del mismo modo en que un doctor debe intentar salvar la vida de un paciente que probablemente va a morir".³⁸ Del mismo modo que el doctor continua intentando

throw vitriol in a child's face. O'Brien made a small impatient gesture, as though to say that the demonstration was hardly worth making".

³⁸ George Orwell, 'As I Please', 29 de Noviembre de 1946, en *In Front of...* p 249. (T del A)

"...it is not easy to believe in the survival of civilisation. I do not argue from this that the only thing to do is abjure practical politics, retire to some remote place and concentrate either on individual

salvar la vida del paciente, Orwell prefiere seguir peleando, aunque sepa que probablemente no conducirá a nada.

Tan es así que Orwell, pese a ser un apasionado luchador, tanto desde la trinchera misma como a través de su pluma, está dispuesto a aceptar y entender la postura de quien se abstiene de tomar partido, como Henry Miller. Orwell narra que cuando iba camino a España a finales de 1936, se topó con Miller en París, quien no tenía interés alguno en la guerra española y le dijo a Orwell que ir en ese momento a España era un acto de idiotez, especialmente si iba por un sentido de obligación.³⁹ La actitud de Miller es una pasividad que descansa en una especie de <mystical acceptance of thing-as-it-is>, que Orwell encuentra muy parecida a la que guarda el hombre común, que se siente impotente para incidir en los grandes eventos, por lo que simplemente se sienta y deja que las cosas le sucedan.

Miller comenta un ensayo de Huxley sobre una pintura de El Greco, *El sueño de Felipe II*, en el que establece que los personajes de ese pintor siempre parecen estar dentro de la panza de una ballena, en una prisión de vísceras. A Miller le atrae esta idea por ser una especie de hogar cómodo y acolchonado, "...con yardas de grasa entre la realidad y tú, capaz de mantener un actitud de la más completa indiferencia, pase lo que pase (...) Exceptuando la muerte, es la última e insuperable etapa de la irresponsabilidad (...) está claro que Miller mismo está dentro de la ballena (...) Ha realizado el acto esencial de Jonás de permitir ser tragado, permaneciendo pasivo, *aceptando*".⁴⁰ Miller considera fútil todo intento por

salvation or on building up self-supporting communities against the day when the atom bombs have done their work. I think one must continue the political struggle, just as a doctor must try to save the life of a patient who is probably going to die".

³⁹ "Sólo me dijo en términos convincentes que ir a España en ese momento era el acto de un idiota. Podía entender que alguien fuera por motivos egoístas, por curiosidad, por ejemplo, pero mezclarse en tales cosas *por un sentido de obligación*, era estupidez pura. En cualquier caso, mis ideas sobre combatir el fascismo, defender la democracia, etc., etc., eran todas tonterías. Nuestra civilización estaba destinada a ser arrasada y reemplazada por algo tan diferente que apenas lo consideraríamos humano—un prospecto que no lo molestaba, dijo". George Orwell, 'Inside the Whale', p 242.

"He merely told me in forcible terms that to go to Spain at that moment was the act of an idiot. He could understand anyone going there from purely selfish motives, out of curiosity, for instance, but to mix oneself up in such things *from a sense of obligation* was sheer stupidity. In any case my ideas about combating Fascism, defending democracy, etc., etc., were all baloney. Our civilization was destined to be swept away and replaced by something so different that we should scarcely regard it as human—a prospect that did not bother him".

⁴⁰ *Ibidem*, p 244-245.

incidir en la realidad política y decide apartarse de ella. Sus novelas reflejan esto, teniendo un alto valor estético en una época en la que la literatura se asemejaba más a una actividad panfletaria que a un arte.

Orwell no está de acuerdo con adoptar él esa actitud, pero está dispuesto a entender a quién sí. Ejemplifica con el caso de Edgar Allan Poe, a quien considera cercano a la locura en términos clínicos, pero un gran cuentista que logra presentar las situaciones con una lógica y coherencia internas que aparecen muy convincentes, a pesar de que uno esté en desacuerdo.⁴¹ Lo mismo con Miller: "Y por esto que creo que la actitud pasiva, no-cooperativa de la obra de Miller está justificada. Sea o no una expresión de lo que la gente *deba* sentir, probablemente se acerca más a expresar lo que *de hecho* sienten".⁴²

Orwell sí estaba dispuesto a dar la batalla desde su posición, incluso dispuesto a arriesgar la vida, pero no se lo impone a los demás como una obligación. Entiende la pasividad y la indiferencia de Miller, así como el sadismo de los cuentos de Poe. El que él no le sacaría un ojo a un gato con un cuchillo no significa que no entienda que exista otro que sí lo haga, o incluso una situación en la que él mismo lo haría. No retrocede ante la contemplación de la vastedad de los sentimientos y conductas humanas, sean las que sean. En su experiencia española, inicialmente iba como reportero y, una vez ahí, sintió el deber de enrolarse, pero no desde una perspectiva redentora sino porque simplemente creyó que era lo conducente.⁴³

"...with yards of blubber between yourself and reality, able to keep up an attitude of the completest indifference, no matter what happens (...) Short of being dead, it is the final, unsurpassable stage or irresponsibility (...) there is no question that Miller himself is inside the whale (...) He has performed the essential Jonah act of allowing himself to be swallowed, remaining passive, *accepting*".

⁴¹ Refiriéndose a los cuentos de Poe: "Su lógica maniaca, en su contexto, es bastante convincente. Cuando, por ejemplo, el ebrio agarra al gato negro y le saca el ojo con su cortaplumas, uno sabe exactamente *por qué* lo hizo, incluso hasta el punto de sentir que uno hubiera hecho lo mismo". *Idem*, p 246.

"Their maniacal logic, in its own setting, is quite convincing. When, for instance, the drunkard seizes the black cat and cuts its eye out with his penknife, one knows exactly *why* he did it, even to the point of feeling that one would have done the same oneself".

⁴² *Idem*, p 249.

"I think that the passive, non-cooperative attitude implied in Henry Miller's work is justified. Whether or not it is an expression of what people *ought* to feel, it probably comes somewhere near to expressing what they *do* feel".

⁴³ "Había venido a España con alguna noción de escribir artículos periodísticos, pero me había unido a la milicia casi inmediatamente, porque en ese tiempo y en esa atmósfera parecía la única cosa concebible por hacer". George Orwell, *Homage...*, p 5. (T del A)

Sabía perfectamente lo fútil que era que peleara en España, previendo el advenimiento de un gobierno dictatorial⁴⁴. Peleó una guerra en la que casi pierde la vida con la mayor ligereza de espíritu posible, como lo muestra el siguiente pasaje: "Me recosté en el sofá, sintiendo que me gustaría media hora de descanso antes del ataque en el Moka, en el cual presumiblemente sería asesinado".⁴⁵

"I had come to Spain with some notion of writing newspaper articles, but I had joined the militia almost immediately, because at that time and in that atmosphere it seemed the only conceivable thing to do".

⁴⁴ "Nadie en su juicio suponía que había alguna esperanza de democracia, incluso como la entendemos en Inglaterra o Francia, en un país tan dividido y exhausto como España estaría cuando la guerra terminara. Tendría que ser una dictadura, y era claro que la oportunidad de una dictadura de la clase obrera había pasado. Eso significaba que el movimiento general sería en la dirección de alguna especie de Fascismo. Fascismo llamado, sin duda, con otro nombre más amable, y –porque era España –más humano y menos eficiente que las variedades alemana o italiana. Las únicas alternativas eran una infinitamente peor dictadura de Franco, o (siempre una posibilidad) que la Guerra acabaría con España dividida, ya fuera por fronteras reales o en zonas económicas". *Ibidem*, p 181. (T del A)

"No one in his senses supposed that there was any hope of democracy, even as we understand it in England or France, in a country so divided and exhausted as Spain would be when the war was over. It would have to be a dictatorship, and it was clear that the chance of a working-class dictatorship had passed. That meant that the general movement would be in the direction of some kind of Fascism. Fascism called, no doubt, by some politer name, and –because this was Spain – more human and less efficient than the German or Italian varieties. The only alternatives were an infinitely worse dictatorship by Franco, or (always a possibility) that the war would end with Spain divided up, either by actual frontiers or into economic zones".

⁴⁵ *Idem*, p 138. (T del A) Otros varios ejemplos de su actitud ligera ante la guerra: "Los españoles son buenos para muchas cosas pero no para hacer la guerra. Todos los extranjeros quedan igualmente pasmados por su ineficiencia, sobre todo su desquiciante impuntualidad (...). En España nada, desde una comida a una batalla, sucede jamás a la hora fijada". *Idem*, p 13. (T del A) "Parecía horrible que los defensores de la república fueran esta masa de niños harapientos cargando gastados rifles que no sabían como utilizar". *Idem*, p 19. (T del A) "Solía decirse que en esta guerra te curabas si eras herido en las extremidades, pero siempre morías de una herida en el abdomen. Ahora veía por qué. Nadie sujeto a sangrar internamente podría haber sobrevivido esas millas de traqueteo sobre varillas de metal que habían sido hechas pedazos por pesados camiones y nunca reparadas desde que la guerra comenzó". *Idem*, p 192. (T del A) "La herida era una pequeña curiosidad y varios doctores la examinaban con mucho chasqueo de lenguas y <¡Qué suerte! ¡Qué suerte!> Uno de ellos me dijo con un aire de autoridad que la bala había errado la arteria por <como un milímetro>. No sé como sabía. Nadie que conocí en este tiempo –doctores, enfermeras, *practicantes* o compañeros–pacientes –fallaron en asegurarme que un hombre que es baleado a través del cuello y sobrevive es la criatura viva más suertuda. No podía evitar pensar que hubiera sido más suertudo no haber sido baleado para nada". *Idem*, p 194. (T del A) "Lo peor de ser buscado en una ciudad como Barcelona es que todo abre tan tarde (...). Parecía extraño, en la peluquería, ver el letrero Anarquista todavía en la pared, explicando que las propinas estaban prohibidas. <La Revolución ha eliminado nuestras cadenas,> decía el letrero. Sentí ganas de decirle a los peluquero s que sus cadenas estarían de regreso pronto si no tenían cuidado". *Idem*, p 214. (T del A) Por último, una graciosa anécdota contada por Orwell:

"Las difíciles contraseñas que el ejército estaba usando en este momento eran una fuente de peligro menor. Eran esas cansantes dobles contraseñas en las que una palabra tiene que ser respondida por otra. Normalmente eran de una naturaleza elevadora y revolucionaria, como Cultura –progreso, o Seremos –invencibles, y era a menudo imposible hacer que letrados centinelas recordaran estas presuntuosas palabras. Una noche, recuerdo, la contraseña era

Quiere echar una siesta antes de ir a que lo maten. Él va a España a pelear porque siente que tiene que hacerlo, pero respeta a alguien como Miller que le dice que es un idiota por hacerlo. Es una toma de postura personal que no busca seguidores ni erigirse como modelo de un código moral relativo a la política.

Para Orwell la política es una guerra constante, violenta, en la que no tienen lugar categorías morales universales. No hay preeminencia ontológica para ninguno de

Cataluña-heróica, y un campesino con cara de luna llamado Jaime Doménech se me acercó, muy confundido, y me pidió que explicara.

<Heróica –¿qué significa heróica?>

Le dije que significaba lo mismo que valiente. Un poco más tarde estaba tropezándose por la trinchera en la oscuridad y el centinela lo detuvo:

<¡Alto! ¡Cataluña!>

<¡Valiente!> gritó Jaime, seguro de que estaba diciendo la cosa adecuada.

¡Bang!

Sin embargo, el centinela falló. En esta guerra todo el mundo siempre fallaba sus disparos, cuando era humanamente posible". *Idem*, p 37. (T del A)

"I lay down on the sofa, feeling that I would like half an hour's rest before the attack on the Moka, in which I should presumably be killed".

"The Spaniards are good at many things but not at making war. All foreigners alike are appalled by their inefficiency, above all their maddening unpunctuality (...) In Spain nothing, from a meal to a battle, ever happens at the appointed time".

"It seemed dreadful that the defenders of the republic should be this mob of ragged children carrying worn-out rifles which they did not know how to use".

"It used to be said that in this war you got well if you were wounded in the extremities, but always died of a wound in the abdomen. I now realized why. No one who was liable to bleed internally could have survived those miles of jolting over metal rods that had been smashed to pieces by heavy lorries and never repaired since the war began".

"The wound was a curiosity in a small way and various doctors examined it with much clicking of tongues and <Qué suerte! Qué suerte!> One of them told me with an air of authority that the bullet had missed the artery by <about a millimetre.> I don't know how he knew. No one I met at this time –doctors, nurses, *practicantes* or fellow-patients –failed to assure me that a man who is hit through the neck and survives is the luckiest creature alive. I could not help thinking that it would be even luckier not to be hit at all".

"The worst of being wanted in a town like Barcelona is that everything opens so late (...) It seemed queer, in the barber's shop, to see the Anarchist notice still on the wall, explaining that tips were prohibited. <The Revolution has struck off our chains,> the notice said. I felt like telling the barbers that their chains would soon be back if they didn't look out".

"The difficult passwords which the army was using at this time were a minor source of danger. They were those tiresome double passwords in which one word has to be answered by another. Usually they were of an elevating and revolutionary nature, such as Cultura –progreso, or Seremos- invencibles, and it was often impossible to get illiterate sentries to remember these highfalutin words. One night, I remember, the password was Cataluña-heroica, and a moon-faced peasant lad named Jaime Domenech approached me, greatly puzzled, and asked me to explain.

<Heroica –what does heroica mean?>

I told him it meant the same as valiente. A little while later he was stumbling up the trench in the darkness, and the sentry challenged him:

<Alto! Cataluña!>

<Valiente!> yelled Jaime, certain that he was saying the right thing.

Bang!

los bandos o causas, siendo esto evidente cuando se observa que casi todos están dispuestos a utilizar los mismos métodos para llegar a lo que cada cual considera como el fin último de la vida en sociedad. Entenderlo así permite expresar preferencias normativas o incluso involucrarse directamente en la lucha misma, a sabiendas de que no se hace buscando instaurar de una vez por todas el régimen perfecto que traerá al fin la felicidad a toda la humanidad.

2.

En casi todo régimen político existe, necesariamente, la división entre quienes detentan y ejercen el poder y quienes se hallan bajo su égida.⁴⁶ Esta es la tradicional dicotomía gobernantes/gobernados. Incluso en perspectivas del Estado como la weberiana, que halla su principal particularidad en el ejercicio de la fuerza, es imposible pensar que se pueda ejercer el poder meramente a partir de ésta.⁴⁷ Sería tanto como imaginar que los gobernados vivieran en un estado de rebelión perpetua, acallada constantemente a través de la coerción. La imposibilidad de considerarlo así conduce a pensar que siempre existe una cierta <complicidad> por parte de éstos que permite que el régimen se sostenga.

However, the sentry missed him. In this war everyone always did miss everyone else, when it was humanly possible".

⁴⁶ Una posible excepción la constituyen las sociedades primitivas observadas por Pierre Clastres: "...¿por qué las sociedades primitivas son sociedades sin Estado? Como sociedades completas, acabadas, adultas y no ya como embriones infra-políticos, las sociedades primitivas carecen de Estado porque se niegan a ello, porque rechazarán la división del cuerpo social en dominadores y dominados (...) En la sociedad primitiva no hay órgano de poder separado porque el poder no está separado de la sociedad, porque es ella quien lo detenta como totalidad, con vistas a mantener su ser indiviso, de conjurar la aparición en su seno de la desigualdad entre señores y sujetos, entre el jefe y la tribu. Detentar el poder es ejercerlo, ejercerlo es dominar a aquellos sobre quienes se lo ejerce: he aquí precisamente lo que no quieren (no quisieron) las sociedades primitivas, he aquí por qué los jefes no tienen poder, por qué el poder no se recorta del cuerpo social". Pierre Clastres, "La cuestión del poder en las sociedades primitivas", en *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1996, p 115.

⁴⁷ "Dicho Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un *medio* específico que él, como toda asociación política posee: la violencia física (...) La violencia, naturalmente, ni es el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico (...) el Estado es aquella comunidad humana, que, dentro de un determinado territorio (el <territorio> es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la *violencia física legítima* (...) a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del <derecho> a la violencia". Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1986, p 83-84.

Esto lo explica Etienne de la Boétie en su celebre *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el contra uno*.⁴⁸ Le causa un profundo asombro ver a millones de hombres viviendo sometidos a los designios de uno sólo.⁴⁹ Al preguntarse la razón de esto, halla que existe un componente de costumbre, en tanto desde el nacimiento los hombres son enseñados a obedecer, pero la verdadera razón es la voluntad de servir. No es la coacción física la que sostiene un régimen, ya que "No son las escuadras de caballería, no son las compañías de infantes, no son las armas las que defienden al tirano, y, aunque no se crea a primera vista, no obstante es verdad, son siempre cuatro o cinco los que mantienen al tirano; cuatro o cinco que tienen al país totalmente bajo servidumbre".⁵⁰ No habría aparato represivo lo suficientemente potente como para sojuzgar a todo un pueblo. Y aunque lo hubiera, sería absurdo pensar en un gobierno que aniquile por completo a su gente. Siempre existe un elemento de servidumbre voluntaria. De la Boétie nota que los animales, a diferencia de los pueblos, pelean ferozmente cuando se les priva de su libertad, no habiendo ningún pez que se enganche tan prontamente al anzuelo como "...todos los pueblos se engolosinan rápidamente con la servidumbre, a la menor carantoña que se les hace".⁵¹ Todo régimen descansa sobre la aceptación, así sea tácita, de los miles de individuos a quienes rige.

El componente voluntario del sometimiento a una entidad potencialmente coactiva fue percibido con claridad por Orwell. Lo muestra a partir de rastrear el significado de la palabra <sabotage>. Explica que deriva del nombre de unos zapatos de madera pesados, llamados <sabots>, que eran utilizados por los trabajadores de una región del norte de Francia y Bélgica. En una ocasión, como protesta contra su patrón, los arrojaron a la maquinaria de la fábrica, descomponiéndola. A esta acción se le llamó <sabotage>, pasando posteriormente a significar una acción

⁴⁸ Etienne de la Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el contra uno*, Madrid, Tecnos, 1986.

⁴⁹ "Hecho extraordinario y, sin embargo, tan común (...) es ver un millón de millones de hombres servir miserablemente, teniendo el cuello bajo el yugo, no constreñidos por una fuerza muy grande, sino que en cierto modo (parecen) encantados y prendados por el solo nombre de UNO, del cual no deben ni respetar el poder, puesto que está solo, ni amar las cualidades, puesto que es, en su opinión, inhumano y salvaje". *Ibidem*, p 7.

⁵⁰ *Idem*, p 44.

⁵¹ *Idem*, p 35.

que busca interferir deliberadamente con la industria o destruir propiedad valiosa.⁵²

A partir de aquí examina el dominio nazi sobre ciertas partes de Europa en las que tienen sometidos a miles de trabajadores, laborando para alimentar su máquina de guerra. Sin el esfuerzo de éstos, los nazis estarían perdidos y así lo saben. Lo demuestra el hecho de que ejecutan a todo el que comete un acto de sabotaje, por insignificante que sea. De aquí extrae Orwell una importante conclusión:

Quando esos trabajadores belgas arrojaron sus <sabots> de madera dentro de la maquinaria, mostraron su comprensión de algo que no es siempre reconocido —*el inmenso poder y la importancia del trabajador común*. Toda la sociedad descansa finalmente sobre el trabajador manual, quien siempre tiene bajo su poder sacarla de su marcha. Es inútil para los alemanes tener a los pueblos europeos en sujeción a menos que puedan confiar en ellos para trabajar. Sólo unos cuantos días de sabotaje sin restricción y toda la maquinaria de guerra alemana estaría detenida.⁵³

El poder del ejército que amenaza con sojuzgar a toda Europa no descansa sobre otra cosa que sobre los trabajadores comunes y corrientes. Si éstos decidieran conjuntamente no trabajar más, la maquinaria de guerra nazi no podría sostener la empresa que se proponía llevar a cabo. Orwell reconoce que tampoco es tan fácil que dejen de hacerlo porque de hecho sí tienen un importante aparato coactivo vigilándolos y la amenaza de muerte es mayúscula.⁵⁴ Pero lo importante es notar que el poder alemán depende de la aceptación de éste por parte de la gente común y corriente.

En términos más políticos, lo mismo queda de manifiesto en 1984, con las reflexiones que lleva a cabo Winston en torno a los proles y su potencial libertario. Al considerar que son los únicos seres que han conservado rasgos humanos, no

⁵² George Orwell, 'The Meaning of Sabotage', en *Orwell: The Lost...*, p 81.

⁵³ *Ibidem*, p 83. (T del A)

"When those Belgian workmen flung their wooden sabots into the machinery, they showed their understanding of something that is not always recognised —*the immense power and importance of the ordinary working man*. The whole of society rests finally on the manual worker, who always has it in his power to throw it out of gear. It is no use for the Germans to hold the European peoples in subjection unless they can trust them to work. Only a few days of unchecked sabotage, and the whole German war machine would be at a standstill".

⁵⁴ "Pero no puedes esperar que poblaciones enteras arriesguen sus vidas de esta manera, especialmente cuando están siendo vigiladas por la más eficiente policía secreta en el mundo. Toda la clase trabajadora europea, especialmente en las industrias claves, vive constantemente bajo el ojo de la Gestapo". *Idem*, p 83. (T del A)

estando del todo sujetos a los implacables mecanismos de dominación mental empleados por el Partido, Winston considera que son los únicos que pueden derrocarlo. Además, constituyen el 85% de la población, por lo que cuentan con el músculo suficiente para hacerlo, "...si pudieran darse cuenta de su propia fuerza, no necesitarían conspirar. Les bastaría con encabritarse como un caballo que se sacude las moscas. Si quisieran podrían destrozar el Partido mañana por la mañana. Desde luego, antes o después se les ocurrirá".⁵⁵ Al igual que para De la Boétie⁵⁶, para Winston lo único que requerirían los proles es desear liberarse y lo lograrían fácilmente. Cuando la ansiada rebelión no se produce, surge de manera obligada el cuestionamiento acerca del impedimento para que se efectúe.⁵⁷

"But you cannot expect whole populations to risk their lives in this way, especially when they are being watched by the most efficient secret police in the world. The whole European working class, especially in the key industries, lives constantly under the eye of the Gestapo".

⁵⁵ George Orwell, 1984, p 60.

"...if only they could somehow become conscious of their own strength, would have no need to conspire. They needed only to rise up and shake themselves like a horse shaking off flies. If they chose they could blow the Party to pieces tomorrow morning. Surely sooner or later it must occur to them to do it".

⁵⁶ "La libertad sola no la desean los hombres, por la sencilla razón, a mi entender, de que si la desearan la tendrían. Es como si rehusaran a realizar esta bella adquisición, tan sólo porque es demasiado fácil". Etienne de la Boétie, *op cit*, p 12.

⁵⁷ Hay otra divertida coincidencia entre De la Boétie y Orwell, en tanto ambos consideran que los tiranos a los que se someten los pueblos nunca son los de características más virtuosas. El primero establece: "Sufrir el pillaje, las concupiscencias, las crueldades, no de un ejército, no de una banda de bárbaros, contra el cual y ante la cual podrían derramar su sangre y dejar la vida, ¡sino de uno solo!, y no de un Hércules o un Sansón, sino de un homúnculo, y, con frecuencia, del más vil y afeminado de la nación (...) incapaz totalmente de servir vilmente a la más pequeña mercucilla". *Ibidem*, p 8. Por su parte, Orwell afirma: "Cualquiera con destreza para manejar lijeras y pegar podría compilar un excelente libro titulado *Nuestros gobernantes*, consistiendo simplemente de fotografías publicadas de los grandes de la tierra (...) Para empezar, son todos viejos. A pesar de la alabanza que se hace por todos lados a la juventud, no existe cosa tal como una persona en una posición de verdadera importancia que sea menor de cincuenta años. En segundo lugar, casi todos son bajitos. Un dictador más alto de cinco pies con seis pulgadas es una gran rareza. Y, en tercer lugar, existe esta casi general y a veces sumamente fantástica fealdad. La colección contendría fotografías de Streicher reventándose un vaso sanguíneo, barones de Guerra japoneses personificando mandriles, Mussolini con su restregada papada, el sin barbilla de Gaulle, el regordete de brazos cortos Churchill, Gandhi y su larga y astuta nariz y sus inmensas orejas de murietago. Tojo mostrando treinta y dos dientes con oro en cada uno de ellos. Y opuesto a cada uno, para contrastar, habría una fotografía de un ser humano ordinario del país respectivo. Opuesto a Hitler un joven marino de un submarino alemán, opuesto a Tojo un campesino japonés del viejo tipo -y así sucesivamente". George Orwell, 'As I Please', 7 de Enero de 1944 , en *As I Please....*, p 71. (T del A)

"Anyone who is a good hand with scissors and paste could compile an excellent book entitled *Our Rulers*, and consisting simply of published photographs of the great ones of the earth (...) To begin with, they are all old. In spite of the lip-service that is paid everywhere to youth, there is no such thing as a person in a truly commanding position who is less than fifty years old. Secondly, they are nearly all undersized. A dictator taller than five feet six inches is a very great rarity. And, thirdly,

La respuesta al cuestionamiento no puede ser vista únicamente en términos coercitivos. Orwell mismo concibió la objeción de que la fuerza puede ser muy persuasiva para mantener a una colectividad sometida, pero el argumento de la complicidad abarca incluso a los miembros de los cuerpos coercitivos del régimen político. Es decir, la policía, el ejército, también podrían rebelarse contra quien detenta el poder. Incluso O'Brien podría dejar de obedecer y someterse a Big Brother. No existe una diferencia esencial entre ellos y el resto. Enfrentan el mismo problema que ellos, al no desear lo que para De la Boétie aparece tan simple: su libertad. Sucumben al deseo subyacente de servir al tirano antes que afrontar la responsabilidad de su propia existencia.⁵⁸

Para Orwell la conciencia de la propia situación con el componente voluntario del sometimiento no es absolutamente plena. Incluso, mientras más se <desciende> en el nivel de conciencia es más instintiva la cuestión y mayor la dificultad para apreciarla. Esto queda claro cuando el optimismo de Winston deviene realismo al realizar una inspección más cercana acerca de los destructores potenciales del Partido: "Si había esperanza, estaba en los proles. Ésta era la idea esencial. Decirlo, sonaba a cosa razonable, pero al mirar aquellos pobres seres humanos, se convertía en un *acto de fe*".⁵⁹ Es un acto de fe porque son los más lejanos a poder siquiera desear la libertad aunque, paradójicamente, por su número serían los que la obtendrían más fácilmente.

there is this almost general and sometimes quite fantastic ugliness. The collection would contain photographs of Streicher bursting a blood vessel, Japanese war-lords impersonating baboons, Mussolini with his scrubby dewlap, the chintless de Gaulle, the stumpy short-armed Churchill, Gandhi and his long sly nose and huge bat's ears. Tojo displaying thirty-two teeth with gold in every one of them. And opposite each, to make a contrast, there would be a photograph of an ordinary human being from the country concerned. Opposite Hitler a young sailor from a German submarine, opposite Tojo a Japanese peasant of the old type –and son on". (T del A)

⁵⁸ "El policía que arresta a los <rojos> no entiende las teorías que <los rojos> predicán; si las entendiera, su propia posición como guardaespaldas de la clase adinerada podría parecerle menos placentera". George Orwell, "The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius", p 72.

"The policeman who arrests the <red> does not understand the theories that the <red> is preaching; if he did, his own position as bodyguard of the moneyed class might seem less pleasant to him".

⁵⁹ George Orwell, 1984, p 73. Las cursivas son mías.

"But if there was hope it lay in the proles. You had to cling to that. When you put it in words it sounded reasonable; it was when you looked at the human beings passing you on the pavement that it became an *act of faith*".

El Partido ni siquiera los toma en cuenta como rival potencial. Están prácticamente excluidos de los mecanismos de dominación mental a los que están sujetos todos los miembros del Partido. El instinto de servidumbre se manifiesta en la preferencia por los pequeños entretenimientos masivos que describen tanto De la Boétie como Orwell⁶⁰ puesto que es a cambio de los pequeños escapes que les proporcionan por lo que enajenan su libertad y no ven que podrían obtenerla con sólo deseárselo. Orwell incluso acuñó el término <prolefeed> para todo el entretenimiento de masas que les posibilita escapar de la responsabilidad de ser libres, proporcionándoles la oportunidad de subsistir en la servidumbre, con esos pequeños escapes de su condición real. Winston ha visto lo que el Partido ya sabía. Éste ni siquiera les concede un rango de igualdad, asimilando más a los proles con los animales que con los seres humanos.⁶¹

Con los miembros del Partido la posibilidad de obtener una más cabal conciencia de la servidumbre en que viven es mayor y por ello hay que proporcionarles mecanismos para descargar la responsabilidad de su existencia más refinados. La prueba de que para Orwell dichos mecanismos constituyen la posibilidad de no asumir la responsabilidad de una existencia libre la constituye el slogan del Partido <FREEDOM IS SLAVERY>. La libertad que ofrecen es la de la esclavitud. La de someterse a los designios de otro, Big Brother, para así ya no tener que decidir por sí mismos. El entusiasmo con el que el hombre común, Parsons, abraza la máxima indica que es la satisfacción plena del instinto servil. Agradece la existencia de alguien que le ofrece no ser libre y proporcionarle placer en servirlo al máximo de sus capacidades. Se proporcionan múltiples dispositivos para que el placer de servir observado por De la Boétie pueda descargarse y manifestarse

⁶⁰ "Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales exóticos, las medallas, los cuadros y otras drogas semejantes eran para los pueblos antiguos los encantos de la servidumbre, el precio de su libertad y los instrumentos de la tiranía. Estos procedimientos, estas prácticas, estos engaños tenían los antiguos tiranos para adormecer a sus antiguos súbditos bajo el yugo. Así, los pueblos, entontecidos, encontrando bellos estos pasatiempos, distraídos por un vano placer que les pasaba ante los ojos, se acostumbraban a servir tan inocentemente –pero con mucho peores consecuencias –como los niños pequeños cuando, por ver las brillantes imágenes de los libros ilustrados, aprenden a leer". Etienne de la Boétie, *op cit*, p 35-36.

⁶¹ "Como decía el Partido: <los proles y los animales son libres>". *Ibidem*, p 62.
"As the Party slogan put it: <Proles and animals are free>".

plenamente, como la posibilidad de fundirse perpetuamente en una obediente y devota masa.

La pertenencia a una masa tiene un componente mental, una cierta actitud o disposición del individuo que pertenece a ella. Tan es así, que José Ortega y Gasset adjetivó dicha actitud como la del hombre-masa, cuya característica definitoria es que no piensa. Digiere la realidad a través de las categorías preformadas y las aplica por igual a todas las situaciones que se le van presentando sin que exista reflexión de por medio.⁶² Su visión política no constituye la excepción, por lo que el hombre-masa tendrá opiniones políticas fundamentadas en estas ideas preconcebidas y difícilmente podría pensar algo distinto a lo contenido en ellas. Sus opiniones y lealtades políticas son absolutamente predecibles a partir del conocimiento de las categorías a través de las cuales piensa.

Si el hombre-masa es aquel que no cuenta con pensamientos propios sino que simplemente juzga todo con las mismas categorías, quien logre dictar los parámetros, quien logre <llenar> las vacías mentes de los hombres-masa, podrá lograr que conciban las cosas como se desea y actúen en consecuencia, sin necesidad de obligar coercitivamente a ello. Por eso para quien ejerce el poder es sumamente favorable contar con una colectividad compuesta por hombres-masa. Esto está contenido en la razón por la cual los proles, a diferencia del resto de la sociedad orwelliana que pertenece al Partido, son libres: "Las opiniones que tenga o no tenga la masa se consideran con absoluta indiferencia. A los proletarios se les puede conceder la libertad intelectual por la sencilla razón de que no tienen intelecto alguno. En cambio, a un miembro del Partido no se le puede tolerar ni siquiera la más pequeña desviación ideológica".⁶³ Pero esta frase de Orwell

⁶² "...el hombre que analizamos se habitúa a no apelar de sí mismo a ninguna instancia fuera de él. Está satisfecho tal y como es (...) tenderá a afirmar y dar por bueno cuanto en sí halla: opiniones, apetitos, preferencias o gustos". José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, España, Espasa, 2000, p 117. "De una vez para siempre consagra el surtidor de tópicos, prejuicios, cabos de ideas o, simplemente, vocablos huecos que el azar ha amontonado en su interior, y con una audacia que sólo por la ingenuidad se explica, los impondrá dondequiera". *Ibidem*, p 123.

⁶³ George Orwell, 1984, p 173. Las cursivas son mías.

"What opinions the masses hold, or do not hold, is looked on as a matter of indifference. *They can be granted intellectual liberty because they have no intellect.* In a Party member, on the other hand, not even the smallest deviation of opinion on the most unimportant subject can be tolerated".

muestra que *también* los miembros del Partido pertenecen a una masa y se espera que sean hombres-masa. No se les permite formarse sus propias opiniones en ningún aspecto de la vida. No es la misma masa a la que pertenecen los proles, pero para ellos tampoco existe el concepto de individualidad. Se verá como también sobre ellos se ejerce principalmente el poder a partir de su adscripción a una masa.

El caso de Parsons resulta paradigmático al respecto.⁶⁴ En este campo, al igual que en muchos otros, es el pro-hombre del Partido cuya configuración (consciente) de la realidad es exactamente la deseada. Todas sus opiniones y emociones son las que el Partido desea. Es incapaz de apartarse ni un milímetro de la ortodoxia dominante. Es el hombre-masa por antonomasia. Incluso cuando es arrestado y su vida peligra, sigue diciendo y pensando todo lo que de él se espera. Ni ante el horror recula y se desvía. No existe más que en tanto miembro de una masa de individuos exactamente iguales a él.

Antes de analizar los dispositivos observados por Orwell a partir de los cuales se logra crear una especie de masa permanente en la que el individuo deja de existir, es conveniente una mayor comprensión acerca de lo que es una masa y de lo que sucede con los individuos que la conforman. Lo primero que hay que notar es que una masa no es lo mismo que una colectividad. No toda congregación de seres

⁶⁴ "Era un hombre muy grueso, pero activo y de una estupidez asombrosa (...) A sus treinta y cinco años acababa de salir de la Liga Juvenil, y antes de ser admitido en esa organización había conseguido permanecer en la de los Espías un año más de lo reglamentario. En el Ministerio estaba empleado en un puesto subordinado para el que no se requería inteligencia alguna, pero, por otra parte, era una figura sobresaliente del Comité Deportivo y de todos los demás comités dedicados a organizar excursiones colectivas, manifestaciones espontáneas, las campañas pro ahorro y en general todas las actividades <voluntarias>. Informaba a quien quisiera oírle, con tranquilo orgullo y entre chupadas a su pipa, que no había dejado de acudir ni un solo día al Centro de la Comunidad durante los cuatro años pasados. Un fortísimo olor a sudor, una especie de testimonio inconsciente de su continua actividad y energía, le seguía a donde quiera que iba, y quedaba tras él cuando se hallaba lejos". *Ibidem*, p 22.

"He was a fatish but active man of paralyzing stupidity (...) At thirty-five he had just been unwillingly evicted from the Youth League, and before graduating into the Youth League he had managed to stay on in the Spies for a year beyond the statutory age. At the Ministry he was employed in some subordinate post for which intelligence was not required, but on the other hand he was a leading figure on the Sports committee and all the other committees engaged in organizing community hikes, spontaneous demonstrations, saving campaigns, and voluntary activities generally. He would inform you with quiet pride, between whiffs of his pipe, that he had put in an appearance at the Community Center every evening for the past four years. An overpowering smell of sweat, a sort of unconscious testimony to the strenuousness of his life, followed him about wherever he went, and even remained behind him after he had gone".

humanos tiene las características de una masa.⁶⁵ Para Freud el elemento definitorio de una masa lo constituyen los lazos libidinales formados en ella, los cuales tienen un doble carácter: principalmente se orientan hacia el jefe o caudillo, pero también se forman entre quienes componen la masa. Freud incluso halla rasgos extremadamente similares a los de la hipnosis⁶⁶, siendo en este caso el hipnotizador el líder al que se dirigen todas las miradas y deseos de los sujetos que constituyen la masa, al convertirse en el <ideal del yo> de todos éstos. El individuo renuncia a su individualidad por <amor a los demás>.⁶⁷ Ello hace que el individuo inmerso en la masa se comporte de una manera distinta a como lo hace normalmente. Deja de existir como tal, pasando a formar parte de una entidad con vida propia. Se convierte en un ser con otras características, que se repiten en cada uno de quienes componen la masa. Freud pinta el siguiente cuadro del sujeto perteneciente a la masa:

...la falta de independencia e iniciativa del individuo, la identidad de su reacción con la de los demás, su descenso, en fin, a la categoría de unidad integrante de la multitud (...) *la disminución de la actividad intelectual*, la afectividad exenta de todo freno, la incapacidad de moderarse y retenerse, la tendencia a transgredir todo límite en la manifestación de los afectos y a la completa derivación de éstos en actos.⁶⁸

Todos estos elementos permiten a Freud configurar la hipótesis de que el hombre es un *animal de horda* y no un *animal gregario*.⁶⁹ En términos políticos esta distinción es clave porque implica la necesidad de la existencia de un líder que guíe a los individuos cual pastor a su rebaño. No es sólo que el hombre sea propenso a conformar colectividades que se vuelven masas sino que la tendencia es a hacerlo bajo el dominio de un jefe que provea de sentido la existencia de la

⁶⁵ "Para que los miembros accidentalmente reunidos de un grupo humano lleguen a formar algo semejante a una masa, en el sentido psicológico de la palabra, es condición necesaria que entre los individuos exista algo común, que un mismo interés los enlace a un mismo objeto, que experimenten los mismos sentimientos en presencia de una situación dada (...) que posean, en cierta medida, la facultad de influir unos sobre otros (*some degree of reciprocal influence between the members of the group*). Sigmund Freud, *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 2000, p 21.

⁶⁶ "La hipnosis se presta mal a la comparación con la formación colectiva, por ser más bien idéntica a ella". *Idem*, p 53.

⁶⁷ *Ibidem*, p 30.

⁶⁸ *Idem*, p 57. Las cursivas son mías. La disminución de la actividad intelectual coincide con el rasgo distintivo del hombre-masa de Ortega y Gasset.

⁶⁹ "Muchos iguales capaces de identificarse entre sí y un único superior: tal es la situación que hallamos realizada en la masa dotada de vitalidad. Así, pues, nos permitiremos corregir la concepción de Trotter diciendo que más que un *animal gregario* es el hombre un *animal de horda*; esto es, un elemento constitutivo de una horda conducida por un jefe". *Idem*, p 61.

masa. La hipótesis freudiana puede considerarse una variante psicoanalítica de lo observado por Etienne de la Boétie. La servidumbre voluntaria se halla encuadrada en la definición del ser humano como *animal de horda*.

Por su parte, Canetti halla la principal particularidad de la masa en el hecho de que invierte el temor natural a ser tocado, del cual surgen todas las distancias de que está hecha la vida en sociedad. El momento de mayor densidad de la masa ocurre en el momento de la descarga, el "...instante en el que todos los que pertenecen a ella quedan despojados de sus diferencias y se sienten como *iguales*".⁷⁰ Es la meta de toda masa puesto que "En esta densidad, donde apenas hay hueco entre ellos, donde un cuerpo se oprime contra otro, uno se encuentra tan cercano al otro como a sí mismo. Así se consigue un enorme *alivio*. En busca de este instante feliz, en que ninguno es *más*, ninguno mejor que otro, los hombres se convierten en masa".⁷¹ La masa logra lo que ningún orden social jamás ha podido hacer: que los hombres se conciban y se sientan como iguales... así sea por un momento.

Para Canetti una orden es algo definitivo e indiscutible (<una orden es una orden>) que deja un agujijón enterrado en todo aquel obligado a ejecutarla.⁷² Una manera de sacárselo es dando una orden en una posición idéntica a la recibida, cosa que no sucede muy a menudo. La otra es hacerlo, de nuevo temporalmente, al fundirse en la masa:

La liberación de las distancias obligadas ha sido narrada y designada como *descarga*. Complementariamente ha de agregarse que a estas distancias obligadas pertenecen los agujijones-órdenes que están acumulados en cada individuo. En la masa todos los seres singulares son iguales entre sí, ninguno tiene derecho a mandar al otro, o también se podría decir: cada uno manda a cada otro. No sólo no se forman nuevos agujijones; uno se deshace al mismo tiempo de todos los antiguos. Uno se ha escabullido por así decir de su casa y los ha dejado atrás, en el sótano, donde yacían amontonados. Este *salir* de todo lo que hace sus rígidas uniones, sus límites y cargas, es el motivo propiamente dicho del sentimiento de elevación que el hombre experimenta en la masa. En ninguna parte se siente más libre, y si desea seguir siendo masa con tan desesperado anhelo es así porque sabe qué le aguarda después.

⁷⁰ Elias Canetti, *op cit*, p 12.

⁷¹ *Ibidem*, p 13.

⁷² "Pero el agujijón se hunde hondo en el hombre que ha cumplido una orden y allí se queda, inalterable. Entre todas las configuraciones psíquicas nada hay que sea menos mutable. El contenido de la orden queda conservado en el agujijón; su fuerza, su alcance, sus limitaciones, todo ha sido prefigurado para siempre en el momento en que se imparte la orden (...) es importante saber que ninguna orden se pierde jamás, nunca se acaba realmente con su ejecución, es almacenada para siempre". *Idem*, p 302.

Cuando retorna a sí, a su <casa>, vuelve a encontrarse con todo, límites, cargas y agujones.⁷³

La masa aparece así como el espacio en el que el individuo puede redimir la pesada carga de la existencia. Si ineludiblemente ha de acatar órdenes que le dejan agujones enterrados, convirtiéndole un sujeto esencialmente resentido, en el momento de la descarga se libera de ellos. No importa que después tenga que volver a <casa>. Al menos ha logrado salir momentáneamente de ella y sin estos escapes difícilmente podría volver a soportar el enclaustramiento producido por las distancias de que se compone toda la vida en sociedad.

Orwell percibió la importancia política del fenómeno de la masa. Ya se dijo anteriormente que el ejercicio del poder en una sociedad configurada por hombres-masa es mucho más efectivo. Se puede ampliar para decir que una sociedad en la que los individuos pertenezcan constantemente a diferentes masas, también. Mientras mayor parte de su vida el individuo no sea tal, y sí célula de una masa, mejor.⁷⁴ A partir de los elementos vistos será posible apreciar por qué. Tanto a nivel de la conciencia poseída por los individuos con la disposición intelectual identificada por Ortega y Gasset, como por los fenómenos que tienen lugar en la masa (amor a los otros y al líder, descarga, liberación de agujones, etc.) es extremadamente conveniente para quien detenta el poder.

Un líder como Hitler confirió gran relevancia a la formación deliberada de masas pasajeras, prestas a idolatrar a su caudillo. En el capítulo anterior se vio que Orwell considera que Hitler comprendió la importancia psicológica de, entre otras cosas, los tambores, banderas y desfiles de apoyo, elementos extremadamente conducentes a producir el comportamiento y disposición mental propios del sujeto perteneciente a la masa. En términos freudianos, puede decirse que al crear un

⁷³ *Idem*, p 320.

⁷⁴ "Cada individuo forma parte de varias masas; se halla ligado, por identificación, en muy diversos sentidos, y ha construido su ideal del yo conforme a los más diferentes modelos. Participa así de muchas almas colectivas: la de su raza, su clase social, su comunidad confesional, su estado, etc. (...) Tales formaciones colectivas, permanentes y duraderas, producen efectos uniformes, que no se imponen tan intensamente al observador como las manifestaciones de las masas pasajeras, de rápida formación (...) en las que se observa el milagro de la desaparición completa, aunque pasajera, de toda particularidad individual". Sigmund Freud, *Psicología*..., p 68.

lazo libidinal lo suficientemente fuerte con el líder, difícilmente se cuestionarán sus acciones. El apoyo que obtiene es prácticamente incondicional.

Este caso muestra qué alcance puede llegar a tener. Hasta dónde es capaz de sacrificarse por él la masa de individuos. Según Orwell, el proyecto de Hitler consiste en crear "...un estado continuo de 250 millones de alemanes con abundante <living room> (...) un horrible y descerebrado imperio en el cual, esencialmente, nunca sucede nada a excepción del entrenamiento de hombres jóvenes para la guerra y la interminable procreación de carne de cañón fresca".⁷⁵ Los alemanes ya no son más que <carne de cañón>. Partes intercambiables y desechables que mantienen funcionando la maquinaria hitleriana. La expresión <a horrible brainless empire>, más allá del adjetivo valorativo, alude a un imperio de hombres-masa. Las categorías creadas desde el poder son las categorías a partir de las que todos <piensan>. Si el objetivo de la vida no es más que servir a la patria a través de la guerra para llevar a cabo el megaproyecto del amado líder, no hay nada que objetar por parte de los individuos de los que depende la materialización del proyecto. De nuevo es importante recordar el componente voluntario del que se habló anteriormente. No habría ejército o policía capaz de obligar a millones de jóvenes alemanes a ser utilizados de la manera descrita por Orwell.

En la disposición mental del hombre-masa el líder (o la idea cohesionadora) funciona como foco de atención, tanto positiva como negativamente.⁷⁶ La energía y atención de los individuos se concentra ahí, y difícilmente pueden ver más allá. Todo se reduce, para bien o para mal, a la actuación de éste y a alguna borrosa concepción política del asunto en cuestión. Orwell lo manifiesta respecto a la visión de los ingleses durante la Segunda Guerra Mundial: "Toda la responsabilidad de todo es puesta sobre Hitler, incluso más que sobre el Kaiser durante la última guerra. Tras un asalto aéreo uno a menudo escuchaba a la gente

⁷⁵ George Orwell, 'Review of *Mein Kampf* by Adolf Hitler', p 13. (T del A)

"...a continuous state of 250 million Germans with plenty of <living room> (...) a horrible brainless empire in which, essentially, nothing ever happens except the training of young men for war and the endless breeding of fresh cannon-fodder".

decir <Él vino de nuevo anoche> —<él> siendo Hitler (...) La principal impresión que uno deriva de todo este caos de opiniones es cuán poco la falta de un objetivo de guerra positivo, o incluso de cualquier imagen mental definida del enemigo importa a gente que está en todo caso unida en no querer ser gobernada por extranjeros".⁷⁷ La guerra se está peleando contra Hitler, no contra el Eje. Es él quien a diario bombardea sus casas y es contra él contra quien se dirige el odio por todos los acontecimientos. Asimismo, lo único importante es no ser gobernados por extranjeros (y menos como él). Más allá de esto no les es posible decir nada sobre la guerra. Lo único que cuenta es configurarla en términos de <buenos> (siempre la adscripción a la que uno pertenece) y <malos> (Hitler) y el objetivo es que los <malos> no ganen. Los ingleses configuran el fenómeno de la guerra como auténticos hombres-masa.

Al igual que en otros fenómenos políticos observados por Orwell, el del impacto político de la masa, no es privativo de los regímenes totalitarios. Es más, en la democracia la participación de la masa es infinitamente más directa porque el electorado, al momento de expresar su sufragio tiene todas las características de una masa. Entre los electores existen lazos, como lo muestra el hecho de que unos influyen en el voto de los otros. Por ello Rousseau observaba que la única manera de que se pudiera expresar la voluntad general a través del sufragio sería que los individuos no se comunicaran entre sí y emitieran su voto de manera totalmente independiente, puesto que de otra manera necesariamente las opiniones de unos y otros incidirán en su decisión.⁷⁸ Es decir, que para que la

⁷⁶ "El director o la idea directora podrían también revestir un carácter negativo; esto es, el odio hacia una persona y una institución determinada podría actuar análogamente al afecto positivo y provocar lazos afectivos semejantes". Sigmund Freud, *Psicología...*, p 38.

⁷⁷ George Orwell, 'London Letter to Partisan Review', Marzo-Abril de 1942, en *My Country...*, p 176. (T del A)

"All the blame for everything is placed on Hitler, even more than on the Kaiser during the last war. After an air raid one often used to hear people say <He was over again last night>—<he> being Hitler (...) The chief impression one derives from all this chaos of opinions is how little the lack of a positive war aim, or even of any definite mental picture of the enemy, matters to people who are at any rate at one in not wanting to be governed by foreigners".

⁷⁸ "Si, cuando el pueblo, suficientemente informado, delibera, no tuvieran los ciudadanos ninguna comunicación entre ellos, del gran número de pequeñas diferencias resultaría siempre la voluntad general, y la deliberación sería siempre buena. Pero cuando se forman facciones, asociaciones parciales a expensas de la grande, la voluntad de cada una de esas asociaciones resulta general en relación a sus miembros, y particular en relación al Estado. Entonces puede decirse que no hay

democracia fuera expresión de la voluntad general debería estar ausente una de las características fundamentales que hace que el electorado sea una masa.⁷⁹ Más evidente es el lazo existente con los diversos líderes entre los cuales hay que elegir. Cualquier examen de cualquier elección mostraría el afecto que los votantes generan hacia candidatos de los que apenas saben algo y cuyo programa político distan mucho de conocer⁸⁰, siendo válida la analogía freudiana con el fenómeno de la hipnosis. La descarga de Canetti vendría justo en el momento de emitir el voto. Ahí todos son iguales y están liberándose de los

tantos votantes como hombres, sino solamente tantos como asociaciones (...) De modo que, para tener el verdadero enunciado de la voluntad general, importa que no haya sociedad particular dentro del Estado, y que cada ciudadano opine por sí mismo". Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, México, Gernika, 1997, p 50-51.

⁷⁹ Que los electores se influyen unos a otros es evidente hoy en día a partir de encuestas y cosas como el voto útil. En teoría, uno no tendría que saber cómo van a votar los demás porque afecta la decisión propia. Tan es así que el ideal de la ley electoral es conservar el sufragio secreto para evitar que el voto sea influido o coaccionado. A partir del imperio de las encuestas las elecciones se convierten en algo similar a lo observado por Keynes respecto a un concurso de un periódico en el que los participantes tienen que elegir las seis caras más bonitas de entre cien fotografías, ganando aquél cuya selección se acerque más a la selección media de los participantes. No debe entonces elegir las caras que a él le parezcan más bonitas sino las que juzgue le parecerán así a la mayoría. Lo mismo con el sufragio. Ya no se trata de votar por quien le parezca mejor a uno sino por quien se crea que va a ganar, es decir, por quien se acerque más a las preferencias de la mayoría, prescindiendo de las propias. Este es el concepto básico detrás del famoso voto útil. Las elecciones cada vez se parecen más a lo que ocurre en el ámbito de las finanzas, no siendo casual que se utilice cada vez con mayor frecuencia el término de <mercado electoral>. Como Keynes señala respecto al mercado financiero, ya de nada sirve ser o no experto en la materia: "Keynes ofrece una segunda explicación del comportamiento imitativo, aplicable esta al experto, a aquel que se supone que sabe. Él sabe lo que vale el título, objetivamente, en función de los dividendos probables que debe reportar. Ahora bien, si se da cuenta de que el precio del mercado —que no es más que el 'resultado de la psicología de una masa compuesta por un gran número de individuos ignorantes', según escribe Keynes— es gravemente infravalorado, ¿podrá ignorar la opinión de los ignorantes? No, responde Keynes (...) El experto y los ignorantes se encuentran en el mismo caso. Como escribe Orléan (1986): <No se puede tener razón en contra de la masa>". Jean Pierre Dupuy, *El pánico*, Barcelona, Gedisa, 1999, p 106.

⁸⁰ Incluso en el país que se erige como paradigma universal de la democracia y la libertad los votantes suelen estar muy poco informados acerca de los candidatos que contienden por la presidencia: "Una encuesta tomada en Octubre de 1996 reveló que uno de cada diez votantes no sabía quién era el candidato presidencial republicano o demócrata. Esto es particularmente tranquilizador cuando uno recuerda que una de las preguntas tradicionalmente formuladas en los pabellones psiquiátricos como parte de la prueba de cordura es <¿Quién es el presidente de los Estados Unidos?>". Morris Berman, *The Twilight of American Culture*, USA, Norton, 2000, p 33. (T del A) El dato de que uno de cada diez votantes no sabe quién es ninguno de los dos candidatos presidenciales principales cobra relevancia cuando se recuerda que la última elección se resolvió por un porcentaje menor al 1% de los votos

"A survey taken in October 1996 revealed that one in ten voters did not know who the Republican or Democratic nominees for president were. This is particularly sobering when one remembers that one of the questions traditionally asked in psychiatric wards as part of the test for sanity is <Who is the president of the United States?>".

agujones propiciados por los regímenes anteriores.⁸¹ Cuando pasa la euforia electoral vuelven a establecerse las diferencias y las distancias, pero durante un momento, todos fueron iguales. El voto del más desfavorecido incidió tanto como el del más privilegiado. En cuanto a la conciencia de hombre-masa identificada por Ortega y Gasset, bastaría con ver las entrevistas hechas a votantes en las que exponen su razones para votar por tal o cual candidato para constatar que en general no existe un proceso de reflexión que conduzca a decidir consciente e informadamente por quién se va a sufragar.

En un régimen totalitario, a través de la idolatría se obtiene la aprobación de la masa para llevar a cabo algún proyecto político. Por las características vistas anteriormente acerca del sujeto que compone la masa, difícilmente presentará objeción alguna si es que se halla entregado a la adoración del líder. Sin embargo, es en los regímenes democráticos en los que supuestamente la masa es capaz de decidir. Por tanto, los males serían directamente atribuibles a la decisión de la masa, en tanto fue ella quien eligió a quien condujo hacia el precipicio.⁸²

Esto lo supo Orwell perfectamente. No se engañó con respecto a los regímenes democráticos dotando de atributos metafísicos al electorado, creyendo que era políticamente consciente e informado y que se negaba a aceptar las desigualdades inherentes a toda sociedad. Es decir, era el electorado británico quien legitimaba el orden social inglés. La democracia británica no iba a conducir a la igualdad y equidad entre sus ciudadanos sino que era una fuente para legitimar lo contrario:

Se sigue que la democracia inglesa es menos fraudulenta de lo que aparenta a veces. Un observador extranjero ve únicamente la enorme desigualdad de riqueza, el injusto

⁸¹ Para Canetti la masa revolucionaria, llamada masa de inversión, se forma cuando los agujones enterrados en los individuos son tales que se vuelven insoportables y buscan decapitar al culpable: el rey. "La situación revolucionaria puede considerarse el estado clásico de tal inversión. Pero la masa, cuya descarga consiste principalmente en una liberación conjunta de <agujones-órdenes>, debe considerarse como *masa de inversión*". Elías Canetti, *op cit*, p 53. En la democracia el equivalente para deponer al líder y <vengarse> por los agujones enterrados, son las elecciones.

⁸² Es asombroso ver cómo cuando triunfa un candidato que goza de la aprobación de los analistas políticos, el pueblo se expresa maduramente y decide democráticamente la mejor opción para conducir al país, no otorgándole un cheque en blanco porque lo vigilará de cerca, etc., mientras que cuando lo expresado en las urnas no satisface sus preferencias (como en el reciente caso de la ultraderecha francesa derrotando al candidato socialista), se trata de un caso perverso en el que fuerzas oscuras lograron manipular a la opinión pública para alcanzar el triunfo y poder avanzar en su proyecto de conducir al país hacia la barbarie y el retroceso.

sistema electoral, el control de la clase gobernante sobre la prensa, la radio y la educación, y concluye que democracia es sólo un nombre educado para la dictadura. Pero esto ignora el considerable acuerdo que desafortunadamente existe entre los guías y los guiados. No obstante cuánto odie uno admitirlo, es casi seguro que entre 1931 y 1940 el gobierno nacional representó la voluntad de la masa de la gente. Toleró arrabales, desempleo y una política exterior cobarde. Sí, pero también la opinión pública.⁸³

Este párrafo es muy claro. La democracia inglesa no es un fraude y no se asemeja a una dictadura porque no hay nada que se lleve a cabo contra la voluntad de la masa. Todos los rasgos indeseables están a la vista y son tolerados. No hay ningún engaño. Se sabe que así es la cosa y así se acepta, al menos cuando cuenta, que es en las urnas. Teóricamente, la masa electoral podría exigir de sus candidatos propuestas o programas que realmente abatieran la desigualdad, el injusto sistema electoral, el control sobre la prensa, el desempleo y la política exterior. Para Orwell no sólo no hacen esto sino que considera que el gobierno que admite todo esto representa la voluntad de la masa. En términos de Etienne de la Boétie, sería tan fácil como no votar por nadie que no ofreciera lo deseado. Ya ni siquiera habría que recurrir a la violencia para liberarse del tirano. Y sin embargo jamás ocurre así. El elemento de voluntariedad es apreciado por Orwell cuando se refiere al acuerdo entre los líderes y los liderados. No le gusta admitirlo pero la evidencia lo obliga a hacerlo.

La sociedad de 1984 es el caso límite: casi todos los hombres tienen la mentalidad del hombre-masa⁸⁴ y la masa es permanente. La conciencia individual prácticamente ha desaparecido y la disposición mental es, todo el tiempo, la de

⁸³ George Orwell, "The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius", p 66-67.

"It follows that British democracy is less of a fraud than it sometimes appears. A foreign observer sees only the huge inequality of wealth, the unfair electoral system, the governing-class control over the Press, the radio and education, and concludes that democracy is simply a polite name for dictatorship. But this ignores the considerable agreement that does unfortunately exist between the leaders and the led. However much one may hate to admit it, it is almost certain that between 1931 and 1940 the National Government represented the will of the mass of the people. It tolerated slums, unemployment and a cowardly foreign policy. Yes, but so did public opinion".

⁸⁴ Orwell llevó esto más allá al configurar una especie de fenotipo físico del hombre-masa. Winston está en la cantina y ve a su alrededor al mismo tipo de hombre por todos lados: "Era curioso cuánto proliferaba el tipo de escarabajo entre los funcionarios de los ministerios: hombrecillos que engordaban desde muy jóvenes, con piernas cortas, movimientos toscos y rostros inescrutables, con ojos muy pequeños. Era el tipo que parecía florecer bajo el dominio del Partido". George Orwell, 1984, p 53.

sujetos inmersos en una masa, aún en momentos en los que físicamente no se hallan juntos. Los dispositivos de poder sobre la mente, van encaminados a que no piensen por sí mismos, sino que todos piensen lo mismo, que es lo que piensa Big Brother. De ahí el lema <orthodoxy is unconsciousnes>. Una vez interiorizado el pensamiento ortodoxo y sus categorías se puede, se debe, incluso, prescindir del pensamiento. El lazo libidinal hacia el líder es explícito: hay que amarlo por encima de todas las cosas.

Cuando hay alguien que no encuadra en la disposición intelectual del hombre-masa, como en el caso de Syme, el Partido lo elimina. Esto a pesar de que sea perfectamente ortodoxo, ame a Big Brother y se comporte exactamente como se espera de él. Su inteligencia es una amenaza intolerable: "...el destino de Syme no era difícil de predecir (...) no bastaba con el celo. La ortodoxia era la inconsciencia".⁸⁵ El hecho de que posea, así sea potencialmente, elementos para poder opinar por sí mismo, escapando al pensamiento ortodoxo, lo convierte en un enemigo potencial y por ello es, por decirlo eufemísticamente, <vaporizado>.

La masa es permanente porque existe toda una serie de dispositivos para asegurar que así sea. En primer lugar, se encuentran todas las actividades rituales como el <Two Minutes Hate>, <Hate Week>, los desfiles de los prisioneros capturados y las ejecuciones públicas.⁸⁶ En todas ellas se forman masas

"It was curious how that beetlelike type proliferated in the Ministries: little dumpy men, growing stout very early in life, with short legs, swift scuttling movements, and fat inscrutable faces with very small eyes. It was the type that seemed to flourish best under the domination of the Party".

⁸⁵ George Orwell, *Ibidem*, p 49.

"Syme's fate was not difficult to foresee (...) Zeal was not enough. Orthodoxy was unconsciousness".

⁸⁶ Respecto a éstas, tanto Canetti como Orwell establecen que se sigue participando en ellas a través del periódico y las noticias. El primero dice: "La *aversión* ante el matar colectivamente es de fecha muy reciente, aunque no debe olvidarse que también hoy cada uno participa en las ejecuciones públicas a través del *periódico*. Sólo que, como todo, es más cómodo. Uno está tranquilamente sentado en su casa y entre cien detalles se puede demorar en aquellos que a uno lo excitan de manera especial. Cuando todo ha pasado, el placer no se ve empañado ni por el más leve vestigio de culpabilidad compartida (...) En el público de los lectores de diarios se ha mantenido con vida una masa de acoso, moderada, pero, debido a su distancia de los acontecimientos tanto más irresponsable (...) y al mismo tiempo más estable". Elias Canetti, *op cit*, p 47. Hablando de las ejecuciones públicas Orwell establece: "Ahora parece estar regresando, al menos para crímenes políticos, y aunque nosotros no lo hemos verdaderamente reintroducido como tal, participamos de segunda mano viendo las noticias filmadas". George Orwell, 'As I Please', 15 de Noviembre de 1946, en *In Front of...*, p 240. (T del A)

"Now it seems to be returning, at least for political crimes, and though we ourselves have not actually reintroduced it as yet, we participate at second hand by watching the news films".

pasajeras que son conducidas hacia la descarga. El mismo Winston, quien representa al último individuo de la sociedad orwelliana, no puede resistir al influjo que ejerce la masa, llegando a ser uno más y experimentando la descarga como el más fanático de los creyentes:

En un momento de lucidez descubrió Winston que estaba chillando histéricamente como los demás y dando fuertes patadas con los talones contra los palos de su propia silla. Lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente. A los treinta segundos no hacía falta fingir. Un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante (...) Entonces, su odio contra el Gran Hermano se transformaba en adoración, y el Gran Hermano se elevaba como una invencible torre, como una valiente roca capaz de resistir los ataques de las hordas asiáticas, y Goldstein, a pesar de su aislamiento, de su desamparo y de la duda que flotaba sobre su existencia misma, aparecía como un siniestro brujo capaz de acabar con la civilización entera tan sólo con el poder de su voz.⁸⁷

Todos los elementos de la masa se hallan ahí. En especial se manifiesta la irresistible del momento de la descarga, en el que se es igual a todos los demás. Winston no necesita actuar ni fingir. En ese momento, verdaderamente es exactamente igual a todos los Parsons. Su conciencia se obnubila y deja paso a la expresión de los instintos. Existen dos fases en cuanto al foco de atención de las emociones. Al principio es el carácter negativo de la figura de Goldstein, amenaza perpetua de toda la sociedad. Cuando el odio está en su máximo punto, se cambia la atención hacia la protectora figura de Big Brother y entonces es imposible no amarlo al máximo.

⁸⁷ George Orwell, 1984, p 16. Las cursivas son mías. Orwell utiliza explícitamente un término similar a la descarga: <like an electric current>.

"In a lucid moment Winston found that he was shouting with the others and kicking his heel violently against the rung of his chair. The horrible thing about the Two Minutes Hate was not that one was obliged to act a part, but that it was *impossible to avoid joining in*. Within thirty seconds any pretense was always unnecessary. A hideous ecstasy of fear and vindictiveness, a desire to kill, to torture, to smash faces in with a sledge hammer, seemed to flow through the whole group of people *like an electric current*, turning one even against one's will into a grimacing, screaming lunatic (...). At those moments his secret loathing of Big Brother changed into adoration, and Big Brother seemed to tower up, an invincible, fearless protector, standing like a rock against the hordes of Asia, and Goldstein, in spite of his isolation, his helplessness, and the doubt that hung about his very existence, seemed like some sinister enchanter, capable by the mere power of his voice of wrecking the structure of civilization".

Como ya se vio, la descarga es importantísima⁸⁸, por lo que el Partido se asegura de proveer suficientes mecanismos para que se produzca con la regularidad deseada. A diario hay un instante en el que se borran las diferencias (que de entrada ya no eran muy profundas) y todos se igualan y fusionan en el amor a Big Brother. Sin estos pequeños momentos de liberación a través de la descarga la existencia sería intolerable. Todas las órdenes provienen, en última instancia, de Big Brother, por lo que es a él a quien se le deben todos los agujijones incrustados. La mejor manera de prevenir la masa de inversión que pudiera <decapitarlo> es asegurándose de que, al menos por un instante, los agujijones se disuelvan y el odio y resentimiento generado se transfigure en amor y agradecimiento. Es un mecanismo similar al que describe Nietzsche respecto a los sacerdotes, que enferman al rebaño a través de la culpa y después son los únicos capaces de curarlo. Aquí la enfermedad proviene de los inmensos agujijones derivados de las órdenes proferidas todo el día, pero la cura viene mediante estos mecanismos que permiten liberarse de los agujijones. Al terminar, vuelven a casa, con todo lo que esto implica, para volver a salir a liberarse... y así sucesivamente.

⁸⁸ Pese a que Orwell no era un individuo propenso a fundirse en fenómenos de masa y, por lo tanto, a experimentar personalmente el fenómeno de la descarga, relata una divertida anécdota en la que sí experimentó la liberación que produce la masa, incluso para el más descastado de los descastados, como lo era él en ese momento. Acudió, junto con muchos otros vagabundos, a una iglesia en la que les daban pan y té gratis a cambio de que escucharan misa y los vagabundos pudieron liberarse de su posición de inferioridad social por unos momentos, vengándose de quienes los habían alimentado:

"El órgano dejó salir algunos bocinazos y el servicio comenzó. Instantáneamente, como por una señal, los vagabundos empezaron a portarse mal de la manera más atroz. Uno no hubiera pensado posibles tales escenas en una iglesia. Alrededor de la galería hombres se dejaban caer sobre sus bancos, reían, charlaban, se asomaban y tiraban bolitas de pan sobre la congregación (...) Era una rara y más bien desagradable escena. Debajo estaba el puñado de gente simple, bien intencionada; y arriba estaban los cien hombres a quienes habían alimentado, deliberadamente haciendo la adoración imposible (...) Nos tenían y francamente estábamos amedrentándonos. Era nuestra venganza sobre ellos por habernos humillados al alimentarnos (...) La escena me había interesado. Era tan diferente de la conducta ordinaria de los vagabundos —de la gratitud abyecta, como de gusano, con la que normalmente aceptan la caridad". George Orwell, *Down and Out in Paris and London*, USA, Harcourt, p 183-184. (T del A)

"The organ let out a few preliminary hoots and the service began. And instantly, as though at a signal, the tramps began to misbehave in the most outrageous way. One would not have thought such scenes possible in a church. All round the gallery men lolled in their pews, laughed, chattered, leaned over and flicked pellets of bread among the congregation (...) It was a queer, rather disgusting scene. Below were the handful of simple, well-meaning people, trying hard to worship; and above were the hundred men whom they had fed, deliberately making worship impossible (...) They were afraid of us, and we were frankly bullying them. It was our revenge upon them for having

La importancia de que los individuos estén constantemente en el interior de una masa la refleja el hecho de que el Partido no permite que estén solos más que para dormir. Es algo mal visto de entrada porque sería un espacio en el que la conciencia individual se hallaría a solas consigo misma y podría proferir pensamientos peligrosos, lo cual se evita a toda costa: "En principio, un miembro del Partido no tenía tiempo libre y nunca estaba solo a no ser en la cama. Se suponía que, de no hallarse trabajando, comiendo, o durmiendo, estaría participando en algún recreo colectivo. Hacer algo que implicara una inclinación a la soledad, aunque sólo fuera dar un paseo, era siempre un poco peligroso. Había una palabra para ello en neolengua: *vidapropia*, es decir, individualismo y excentricidad".⁸⁹ El ideal es que siempre esté formando parte de una u otra masa, de modo que la conciencia se halle obnubilada el mayor tiempo posible. La vida privada no debe existir. El individuo como tal es algo pernicioso para la vida en sociedad.

Hasta aquí se ha visto que existe una gran obstinación por parte del Partido para fomentar la pertenencia, el mayor tiempo posible, a una masa. Pero el toque que hace que la masa sea permanente y se despoje de todo rastro de individualidad a los sujetos es la famosa <telescreen>. Es la posibilidad técnica de que Big Brother sí se comunique con todos, al tiempo que los observa, a través de sus agentes, todo el tiempo. El lazo con el líder es permanente a través de la <telescreen>. Ya no sólo en las masas pasajeras a las que se hizo alusión anteriormente sino continuamente. Ahora sí la homogeneización es total. El que se desvíe un poco será, en el mejor de los casos, regañado, como Winston cuando la mujer que indica los ejercicios matinales considera que no se está esforzando lo suficiente. Evidentemente no puede ser apagada. Sería tanto como no querer estar unido a Big Brother todo el tiempo y eso es impensable. La comunicación (unidireccional

humiliated us by feeding us (...) The scene had interested me. It was so different from the ordinary demeanour of tramps—from the abject worm-like gratitude with which they normally accept charity".

⁸⁹ George Orwell, 1984, p 70.

"In principle a Party member had no spare time, and was never alone except in bed. It was assumed that when he was not working, eating or sleeping he would be taking part in some kind of communal recreations: to do anything that suggested a taste for solitude, even to go for a walk by yourself, was always slightly dangerous. There was a word for it in Newspeak: *ownlife*, it was called, meaning individualism and eccentricity".

por supuesto) es ininterrumpida. Todo el día son bombardeados con mensajes acerca de la guerra, la producción, las raciones, himnos, etc.

Winston tiene la <fortuna> de que la <telescreen> de su hogar esté situada en una posición en la que no puede ser visto, y esto es lo que hace que abra el diario que será su perdición. Cree, ingenuamente, poder burlar su vigilancia: "Y pensó en la telepantalla, que nunca dormía, que nunca se distraía ni dejaba de oír. Podían espiarle a uno día y noche, pero no perdiendo la cabeza era posible burlarlos".⁹⁰ Posteriormente se dará cuenta, de una forma bastante dolorosa, del error de apreciación que cometió.

Este es un elemento central del mundo orwelliano, y aquí sí podría argumentarse que la correspondencia con la realidad, especialmente dada la tecnología de la época en la que Orwell vivió es prácticamente nula. Puede pensarse en una pantalla en cada casa, transmitiendo información todo el día. Incluso respaldada por una especie de ley que impidiera apagarla. Pero lo que puede sonar muy trillado es la posibilidad de poder ser vigilados por ella. Tal vez, pero es interesante notar que el de la vigilancia no es necesariamente el elemento esencial de la <telescreen>. Si de todas formas casi no están solos en sus casas, estrictamente, no sería necesaria para vigilar. En todos los demás espacios en los que los individuos desenvuelven sus vidas es posible vigilarlos a través de los cuerpos estatales.

Como explica Jean Baudrillard, la clave se halla en la imposibilidad de la reciprocidad entre quien emite el mensaje y quien lo recibe. Del mismo modo, lo esencial de la <telescreen> reside en los contenidos que transmiten todo el día a los individuos (hay <telescreens> en todos lados). Critica la ilusoriedad del pensador socialista Hans-Magnus Enzensberger, quien considera que los medios de comunicación, pese a que sí son medios utilizados para dominar, encierran un potencial liberador, si tan sólo cayeran en las manos <adecuadas>: las de ellos. Para Baudrillard, esto no es así por el carácter unidireccional de la comunicación implícita en los medios de comunicación. Incluso cuando se simula la interacción,

⁹⁰ *Idem*, p 138.

"He thought of the telescreen with its never-sleeping ear. They could spy upon you night and day, but if you kept your head you could still outwit them".

en realidad no hay tal. "Lo que caracteriza a los medios de comunicación colectiva es que son antimediatadores, intransitivos, que fabrican la no comunicación, si se acepta definir la comunicación como un *intercambio*, como el espacio recíproco de una palabra y de una *respuesta*, por lo tanto de una *responsabilidad*, y no una responsabilidad psicológica y moral, sino una correlación personal entre el uno y el otro en el intercambio (...) *son lo que veda para siempre la respuesta*, lo que hace imposible todo proceso de intercambio (...) Aquí reside su verdadera abstracción. Y es en esta abstracción donde se funda el sistema de control social y de poder".⁹¹

La característica de hacer imposible la respuesta, de impedir necesariamente la posibilidad de un intercambio recíproco hace que sea imposible pensar en los medios más que como instrumento de poder. Es por ello que Baudrillard considera que Orwell no tenía que haber ido tan lejos. El giro tecnológico que dio no era necesario para que su <telescreen> cumpliera con su función esencial:

En el límite, el poder (si no estuviera éste también obsesionado por los contenidos y convencido de la fuerza de <persuasión> ideológica de los media, y por lo tanto, de la necesidad de un control de los mensajes) ofrecería a cada ciudadano una televisión, sin preocuparse de los programas. Es inútil, en efecto, crear un fantasma del desviacionismo policiaco de la TV por el poder (Orwell: 1984): la TV es, por su presencia misma, *el control social en la propia casa*. No hay necesidad de imaginarla como periscopio espía del régimen en la vida privada de cada cual, ya que es algo mejor que esto: *es la certidumbre de que la gente no se habla ya*, de que los individuos se hallan definitivamente aislados frente a una palabra sin respuesta.⁹²

Lo que Baudrillard no ve es que el mismo Orwell consideró la utilización de la <telescreen> para uniformar opiniones, paralelamente a la función vigilante. El Partido la utiliza tanto para terminar con la posibilidad de la existencia de la vida privada como para transmitir a todas horas su visión de la realidad, que contribuye a que la uniformidad de opiniones sea total:

Con el desarrollo de la televisión y el adelanto técnico que hizo posible recibir y transmitir simultáneamente en el mismo aparato, terminó la vida privada. Todos los ciudadanos, o por lo menos todos aquellos ciudadanos que poseían la suficiente importancia para que mereciese la pena vigilarlos, podían ser tenidos durante las veinticuatro horas del día bajo la constante observación de la policía y rodeados sin cesar por la propaganda oficial, mientras que se les cortaba toda comunicación con el mundo exterior. Por primera vez en la Historia existía la posibilidad de forzar a los

⁹¹ Jean Baudrillard, 'Réquiem por los media', en *Crítica de la economía política del signo*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p 202.

⁹² *Idem*, p 205.

governados, no sólo a una completa obediencia a la voluntad del Estado, sino a la *completa uniformidad de opinión*.⁹³

Por lo tanto, despojando a la <telescreen> de su acepción vigilante, de la que fácilmente puede prescindirse, vemos que no es algo extremadamente distinto a lo que pueda ocurrir hoy en día. La función es esencialmente la misma que la que lleva a cabo la televisión. Y lo curioso es que ésta sí puede ser apagada voluntariamente. No hay coacción u obligación alguna para poseer una o para mantenerla encendida. Aun así, el efecto es muy similar al descrito por Orwell: sustituir el intercambio entre las personas por una recepción incesante del mensaje del emisor, que en su caso es Big Brother. Además asegura que *todos* están recibiendo lo mismo, siendo el toque final del dispositivo que hace que todos, todo el tiempo, formen parte de una masa, con Big Brother como centro inamovible de ella. Las descargas se van dosificando a través de los otros mecanismos, pero la homogeneización propia de la masa y la pérdida de la individualidad se da a través de la exposición a las *mismas* ideas, la *misma* música, las *mismas* imágenes para todos los individuos. No hay posibilidad alguna de respuesta. Sólo cabe interiorizar la norma y las categorías de pensamiento para configurar la realidad. Todos están expuestos a lo mismo y todos piensan igual. El que se desvíe, como Winston, afrontará el implacable castigo al que se hizo merecedor por tratar de salirse de la masa, de ser distinto, de ser, como Winston mismo reflexiona <a minority of one>.

En 1984 aparece otra importante manera de configurar una masa permanente: la guerra continua que involucra a todos los ciudadanos de Oceanía: "Por tanto, la guerra de ahora, comparada con las antiguas, es una impostura. Se podría comparar esto a las luchas entre ciertos rumiantes cuyos cuernos están colocados de tal manera que no pueden herirse (...) Como se ve, la guerra es ya sólo un asunto de política interna (...) el objeto de la guerra no es conquistar territorio ni

⁹³ George Orwell, 1984, p 169-170. Las cursivas son mías.

"With the development of television, and the technical advance which made it possible to receive and transmit simultaneously on the same instrument, private life came to an end. Every citizen, or at least every citizen important enough to be worth watching, could be kept for twenty-four hours a day under the eyes of the police and in the sound of official propaganda, with all other channels of communication closed. The possibility of enforcing not only complete obedience to the will of the State, but *complete uniformity of opinion on all subjects*, now existed for the first time".

defenderlo, sino mantener intacta la estructura de la sociedad. Por lo tanto, la palabra guerra se ha hecho equívoca. Quizá sería acertado decir que la guerra, al hacerse continua, ha dejado de existir”.⁹⁴

La función de esta guerra es producir una amenaza perpetua sobre todos, que los une inexorablemente bajo el mando del amado líder. Canetti explica que para la formación de las masas bélicas, la versión oficial es siempre que es la propia entidad la que se halla amenazada de muerte, por culpa del terrible enemigo: “Siempre es el enemigo el que empezó. Si quizá no fue el primero en decirlo, al menos lo planeaba, y si no lo planeaba, ya lo había pensado para sus adentros; incluso si aún no lo había pensado, lo *habría* pensado en breve plazo”.⁹⁵ Ante la amenaza de este enemigo todos deben unirse para hacerle frente como una entidad única... como una masa. Por esto la guerra es extremadamente efectiva para la formación de una masa de hombres dispuestos a dar su vida por un ideal, necesitando sentir que están bajo el mando de un líder que, como explica Freud, <ama por igual a todos los soldados>.

El ejemplo utilizado en el primer capítulo de lo que ocurre actualmente en los Estados Unidos funciona, nuevamente, para ilustrar este concepto. El pueblo americano se halla unido fraternalmente tanto en el odio al enemigo diabólico como en el amor al líder que le hace frente. También existen lazos entre ellos al ser partícipes del mismo peligro y al haber sufrido el mismo dolor e indignación por el ataque inicial. Para generar los afectos propios de la masa es muy importante que el enemigo tenga rostro. Aunque oficialmente la guerra ya es contra el <terror>, Bin Laden sigue siendo la amenaza principal, rival directo y personal de Bush, que funciona para focalizar las pasiones de los individuos que conforman la masa bélica.

⁹⁴ *Ibidem*, p 164.

“The war, therefore, if we judge it by the standards of previous wars, is merely an imposture. It is like the battles between certain ruminant animals whose horns are set at such an angle that they are incapable of hurting one another (...) War, it will be seen, is now a purely internal affair (...) the object of war is not to make or prevent conquests of territory, but to keep the structure of society intact. The very word <war>, therefore, has become misleading. It would probably be accurate to say that by becoming continuous war has ceased to exist”.

⁹⁵ Elías Canetti, *op cit*, p 68.

La guerra cumple una función similar a la descrita por Orwell. Pensar que pueda acabar con el <terror> en todo el mundo es ridículo. Primero habría que definir qué se entiende exactamente por esto, para saber contra quién se está peleando. Ellos mismos deben saber la imposibilidad de la tarea que se proponen. Pero aunque nunca logren cumplirla, tiene efectos políticos muy importantes, al igual que la guerra perpetua en Oceanía. Crea un estado de excepción continuo en el que se justifican buena parte de las medidas del gobierno en turno.

Hay más similitudes. Al igual que señala Orwell, en este caso la aplicación de la palabra <guerra> tampoco es tan exacta. ¿Cómo, exactamente, se libra una <war on terror>? ¿contra quién se lleva a cabo? ¿cuándo se triunfa? ¿cómo se lleva a cabo la negociación de paz una vez vencido el enemigo? ¿quién podría ser el interlocutor si el enemigo está compuesto por innumerables y dispersas células sin contacto entre sí? Utilizando como referente lo que se ha entendido tradicionalmente por guerra, lo que actualmente realiza Estados Unidos difícilmente puede ser considerado como tal. Pero el efecto de la palabra <guerra>, comparándola con, por ejemplo, <campana> es mucho más poderoso. Utilizando las categorías de Canetti, para la formación de la masa bélica que es en estos momentos la sociedad estadounidense entera, funciona muy bien el hecho de que sea el enemigo el que empezó. Aunque sí fueran los árabes los responsables de los ataques es arbitrario fijar en ellos el comienzo de la <guerra>. Podrían los ataques considerarse, a su vez, respuesta a agravios previos cometidos por los Estados Unidos, convirtiéndose en el agresor inicial. Pero la masa requiere que el enemigo haya empezado, o que planeara empezar, o que pudiera planear empezar. Lo importante es que la culpa siempre es suya y hay que unirse y sacrificarse para hacerle frente.

Los mecanismos para configurar masas de hombres en las que los individuos dejan de existir son muy diversos. Si son permanentes, como una guerra perpetua, la masa es insoluble. Todo se supedita a esta empresa y la sociedad se convierte, simbólicamente, en una masa perpetua en la que los individuos han sido erradicados. El ejercicio del poder se vuelve más efectivo porque la legitimación está provista para innumerables acciones que no serán cuestionadas

en modo alguno. El poder sobre una masa que le resulta favorable enfrenta infinitamente menor resistencia que sobre individuos pensantes que pudieran, eventualmente, fundirse en una masa en la que dejaran de lado esta misma individualidad, pero para hacer frente a los designios de quien ejerce el poder y no para servirle como instrumento para mantenerse en el poder.

3.

Ya se vio en el primer capítulo la analogía de Orwell del hombre moderno como un insecto al que se le amputó algo esencial, su alma, y continuó viviendo sin darse cuenta de ello. Sin embargo, lo sepa o no, sigue requiriendo de algo en lo cual creer, algo que dote de sentido su existencia. Orwell nota que la quiebra de los valores tradicionales como patriotismo, religión, el Imperio, la familia, el matrimonio, etc., vacían de contenido a la vida, pero esto no implica la renuncia a creer en *algo*: "No necesariamente se deshace uno de la necesidad de *algo en qué creer*".⁹⁶ Un *algo* particularmente poderoso, que le funciona a Orwell para ilustrar su punto, fue el comunismo: "Todas las lealtades y supersticiones que el intelecto había aparentemente desterrado podían correr de vuelta bajo el más delgado de los disfraces. Patriotismo, religión, imperio, gloria militar—todo en una palabra: Rusia. Padre, rey, líder héroe, salvador—todo en una palabra: Stalin, Dios—Stalin. El diablo—Hitler. El cielo—Moscú. El infierno—Berlín. Todos los huecos eran llenados (...) es el patriotismo de los desarraigados".⁹⁷ Es decir, la secularización del pensamiento no implica la renuncia a creer en algo divino. Lo que sucede es que ahora las categorías son terrenales. Pero la adoración no es en absoluto menor.

⁹⁶ George Orwell, "Inside the Whale", p 236.

"You have not necessarily got rid of the need for *something to believe in*".

⁹⁷ *Ibidem*, p 237.

"All the loyalties and superstitions that the intellect had seemingly banished could come rushing back under the thinnest of disguises. Patriotism, religion, empire, military god—all in one word, Russia. Father, king, leader, hero, saviour—all in one word, Stalin. God—Stalin. The devil—Hitler. Heaven—Moscow. Hell—Berlin. All the gaps were filled up (...) It is the patriotism of the deracinated".

Esto lo explica Girard con el paso del absolutismo, en el cual el rey era dotado de atributos metafísicos, a los regímenes democráticos, despojados del referente trascendente. El rey era el mediador por excelencia, orientando el deseo de todos quienes se hallaban a su alrededor.⁹⁸ Al ser decapitado, se pierde el referente inmutable, haciéndose necesario su reemplazo. Sólo que ahora el deseo ya no será guiado por una entidad con tintes divinos. Ahora se copia el deseo de los iguales: los demás hombres, pasando éstos a adquirir las cualidades metafísicas del monarca.⁹⁹ El influjo de los <dioses humanos> no es menor al de las antiguas deidades. Girard establece específicamente que <los hombres serán dioses los unos para los otros>. Esto es justo lo que nota Orwell en el párrafo citado previamente. Stalin es un dios moderno. Tanto él como su proyecto llenan el vacío de millones de personas, proporcionando una asidera que confiere sentido a la existencia.

La vida moderna tampoco está exenta de rituales que, entre otras cosas, otorgan un sentido de pertenencia e identidad a los individuos que participan en ellos, así sea sólo contemplándolos, sin participar directamente. El que la legitimación de éstos ya no sea divina no significa que no sean efectivos. Para Orwell un ejemplo de un ritual moderno lo constituyen los desfiles militares: "Un desfile militar es en realidad una especie de danza ritual, algo así como un ballet, que expresa cierta filosofía de la vida".¹⁰⁰ No es algo neutral. Expresa una filosofía, una manera de

⁹⁸ "La existencia es una perpetua imitación de Luis XIV. El Rey Sol es el mediador de todos los seres que lo rodean. Y este mediador permanece separado de sus fieles por una prodigiosa distancia espiritual. El rey no puede convertirse en el rival de sus propios súbditos". René Girard, *Mentira...*, p 109.

⁹⁹ "¿Qué se puede imitar cuando ya no se imita al <tirano>? Se copian entonces los unos a los otros. La idolatría de uno sólo es sustituida por el odio de cien mil rivales. También Balzac afirma que la multitud moderna, cuya avidez ya no está contenida ni retenida por la monarquía dentro de unos límites aceptables, no tiene más dios que la envidia. Los hombres serán dioses los unos para los otros. (...) La democracia es una vasta corte burguesa en la que los cortesanos están por todas partes y la monarquía en ninguna. Balzac, cuyas observaciones sobre todos estos puntos coinciden con frecuencia con las de Stendhal, ha descrito, también él, este fenómeno. <En la monarquía sólo existen cortesanos y servidores, mientras que con una Constitución eres servido, lisonjeado y acariciado por unos hombres libres>. A propósito de los Estados Unidos, Tocqueville habla igualmente del <espíritu de corte> que reina en las democracias". *Ibidem*, p 111.

¹⁰⁰ George Orwell, "The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius", p 61.

"A military parade is really a kind of ritual dance, something like a ballet, expressing a certain philosophy of life".

ver el mundo. Puede haberse roto el lazo con lo divino, pero la necesidad de adorar se plasma en el tributo que constituye el desfile al líder que lo guía. Otro dios moderno identificado por Orwell, que quizá sea el fundador de la religión más poderosa y con más adeptos, es el dinero. Lo expresa a través de Gordon Comstock, protagonista de su novela *Keep the Aspidistra Flying*. Gordon es un inglés clasemediero, con acceso a la suficiente educación como para despreciar el mundo en el que fue criado, pero sin la posibilidad de pertenecer al siguiente escalafón social. Ha decidido declarar la guerra al dios moderno por excelencia, pero sólo ante la imposibilidad de congraciarse con él. En secreto, como muchos, es su mayor adorador. Percibe perfectamente el carácter de quien ha elegido por enemigo:

Se daba cuenta, y más claramente conforme pasaba el tiempo, de que la adoración del dinero ha sido elevada a una religión. Tal vez es la única religión real –la única religión realmente *sentida* –que nos queda. El dinero es lo que Dios solía ser. El Bien y el Mal no tienen ya significado excepto el fracaso y el éxito. De ahí la frase profundamente significativa, *hacerla*. El Decálogo ha sido reducido a dos mandamientos. Uno para los empleadores –los elegidos, como si fuera el sacerdocio del dinero –<Harás dinero>; el otro para los empleados –los esclavos y subalternos – <No perderás tu trabajo>.¹⁰¹

Los nuevos mandamientos que orientan la conducta están dictados por esta deidad. Pero tiene un mandamiento para los elegidos y otro para los excluidos. Éstos últimos, grupo al que pertenece Gordon, deben contentarse con la mera adoración, sin jamás ser partícipes por completo de los beneficios que conlleva la gracia de este dios. A lo que aspiran es a conservar su trabajo y ya. Algo más estaría tan fuera de lugar como imaginar a un Cardenal oficiando el matrimonio de una pareja pobre en una Catedral. Ellos deben contentarse con que lo haga el cura de la pequeña parroquia local. Los elegidos, la casta sacerdotal, tienen como mandamiento acumular la mayor cantidad de dinero posible. Esa es la naturaleza de la nueva religión: <Money is what god used to be>.

¹⁰¹ George Orwell, *Keep the Aspidistra Flying*, USA, Harcourt, p 43-44. (T del A)
"What he realised, and more clearly as time went on, was that money-worship has been elevated into a religion. Perhaps it is the only real religion –the only really *felt* religion –that is left to us. Money is what God used to be. Good and evil have no meaning any longer except failure and success. Hence the profoundly significant phrase, to *make good*. The Decalogue has been reduced to two commandments. One for the employers –the elect, the money-priesthood as it were –<Thou shalt make money>; the other for the employed –the slaves and underlings –<Thou shalt not lose thy job>".

Y sin embargo la sustitución no es exacta. Algo se ha perdido en el camino. Los dioses modernos, el dinero en especial, ya no ofrecen la posibilidad de descargar la culpa de la existencia. Es por ello que Gordon se siente fracasado. Busca llevar una vida cada vez más miserable, tanto en cuanto a las condiciones materiales en que subsiste, como en cuanto a degradarse moralmente lo más posible. Su existencia recuerda a la del hombre del subsuelo dostoyevskiano: "¡Bajo tierra, bajo tierra! Debajo en el seguro, suave útero de la tierra, donde no hay nada de conseguir trabajos o de perder trabajos, no hay parientes ni amigos para fastidiarte, no hay deseo, miedo, ambición, honor, deber –no hay *demandas* de ningún tipo. Ahí es donde deseaba estar (...) Deseaba descender, profundo, dentro de algún mundo donde la decencia ya no importara; cortar las cuerdas de su amor propio, sumergirse, *hundirse* (...) Todo estaba relacionado en su mente con el pensamiento de estar *bajo tierra*".¹⁰² Aunque el *sepa* que la culpa no es suya, nunca logra alejar el sentimiento de que en el fondo sí lo es. Gordon, como buen hombre moderno, al emanciparse cae en un abismo de una profundidad infinita en el que deja de poseer cualidades, deja de ser:

Lo que realmente se busca es la creación no ya de objetos (ni siquiera del mundo), sino del individuo, de un individuo <omnilateral>, completo, que desarrolle al máximo <la riqueza de la naturaleza humana> (...) este hombre ya no puede ser nombrado, ya no existen cualidades que lo identifiquen como un ser peculiar; ahora él también es puro intercambio: lo que cuenta ya no es más el hombre, sino la producción de la especie. Terrible ironía que la emancipación del individuo (no depender más de los dioses) sea, en realidad, la dependencia a un vacío todavía más despiadado que el divino, ya que no hay posibilidad de culpar a nadie.

Este vacío se llama dinero. Es el doble que por fin se convirtió en cosa, es la única cosa que es todas las cosas. Aspira las cualidades y las desvanece en el puro proceso de intercambiar. Ahora todo es divisible, convencionalmente intercambiable. El dinero representa el sueño de todos los sistemas absolutos: un objeto que equivale al todo, que vale lo mismo que el todo o, más aún, donde el todo, sin el poder de este signo, no sería nada. Y lo mejor es que tiene una característica nunca antes imaginable, que sólo la equivalencia ofrece: la totalidad ahora se puede llevar en el bolsillo.¹⁰³

¹⁰² *Ibidem*, p 203.

"Under ground, under ground! Down in the safe soft womb of earth, where there is no getting of jobs or losing of jobs, no relatives or friends to plague you, no hope, fear, ambition, honor, duty –no *duns* of any kind. That was where he wished to be (...) He wanted to go down, deep down, into some world where decency no longer mattered; to cut the strings of his self-respect, to submerge himself, to *sink* (...) It was all bound up in his mind with the thought of being *under ground*".

¹⁰³ Luis Alberto Ayala Blanco, *Poder, sacrificio, simulacro: un acercamiento al concepto de poder en la obra de Roberto Calasso*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, MCPyS, UNAM, 1995, p 88-89.

La deidad moderna resulta tanto o más tiranizante que las anteriores. Se convierte en un referente absoluto que impide que alguien pueda escapar a su égida. Quien no posea la totalidad en cantidades suficientes no es nadie. Pero además no lo es por su propia culpa puesto que para hacerlo no basta más que desearlo... y orientar toda la vida en torno al código religioso imperante. Ante este discurso aparece doblemente desesperada la situación de quien se halla fuera de la casta sacerdotal señalada por Orwell. No sólo no aspira más que a, en el mejor de los casos, conservar su trabajo, sino que encima toda su situación y sus desventuras son responsabilidad suya.

Esta característica de la religión moderna identificada por Orwell produce todo un ideal de vida para el hombre que acepta sus preceptos: "Sentar cabeza, Hacerla, *vender tu alma por una villa y una aspidistra* (...) el pequeño dócil ciudadano que se desliza a casa para las seis y cuarto a una cena de tarta de carne y peras enlatadas cocidas, media hora de escuchar al Concierto Sinfónico de la B.B.C., y después quizá un espacio de intercambio sexual lícito si su esposa <se siente con ganas>. ¡Qué destino! No, no era así como uno estaba destinado a vivir".¹⁰⁴ Por esto es una religión totalizante, porque para aceptarla hay que vivir de una forma parecida a la que aquí describe Orwell con claro desagrado. Este <hombre civilizado>, con sus pretensiones de superioridad sobre los salvajes y bárbaros que le precedieron mostró no ser mejor que ellos: "...el hombre civilizado, resultó, estaba dispuesto a comportarse peor que cualquier salvaje cuando la dificultad llegara".¹⁰⁵ Simplemente se rige por otros códigos, pero está dispuesto a cometer las mismas <barbaridades> en pos de los ideales que considera son los superiores. De nuevo Orwell muestra su reticencia a juzgar con categorías ontológicas.

¹⁰⁴ George Orwell, *Keep the...* p 48. Las cursivas son mías. (T del A)

"To settle down, to Make Good, to *sell your soul for a villa and an aspidistra* (...) the little docile cit who slips home by the six-fifteen to a supper of cottage pie and stewed, tinned pears, half an hour's listening to the B.B.C. Symphony Concert, and then perhaps a spot of licit sexual intercourse if his wife <feels in the mood>. What a fate! No, it isn't like that that one was meant to live".

¹⁰⁵ George Orwell, 'The Rediscovery of Europe', en *My Country...* p 203.

"...civilised man, as it turned out, was ready to behave worse than any savage when the pinch came".

El individuo que predomina en la vida moderna le sugiere mucho a Orwell en cuanto al carácter de ésta. La ve plasmada en ciudades desoladas, habitadas por individuos que se asemejan a cadáveres ambulantes,¹⁰⁶ sin vida detrás de los homogéneos e inescrutables rostros. La contemplación de un anuncio <adornando> Londres le muestra a Gordon el carácter de la civilización en la que vive con sólo ver la cara del individuo que aparece en él: "¡Miren la cara de ese sujeto mirándonos hacia abajo! Se puede ver toda nuestra civilización inscrita ahí. ¡La imbecilidad, el vacío, la desolación!".¹⁰⁷

Finalmente, Gordon se ve obligado a recular. Él también ha de aceptar la vida bajo el código del dinero. El embarazo de su amable, abnegada y obtusa novia lo empuja en esa dirección: "Vendería su alma tan absolutamente que olvidaría que alguna vez fue suya. Se casaría, sentaría cabeza, prosperaría moderadamente, empujaría una carriola, tendría una villa un radio y una aspidistra. Sería un pequeño ciudadano respetuoso de la ley como cualquier otro pequeño ciudadano respetuoso de la ley —un soldado del ejército colgado de una correa. Probablemente era mejor así".¹⁰⁸ No deja de sentir cierto alivio al rendirse: "Arrastró la sensación hacia adelante, la encaró, la examinó. Era alivio (...) Porque era lo que, en su secreto corazón, había deseado".¹⁰⁹ El alivio proviene de poder aceptar por fin ser igual a todos los demás. Igual al hombre del anuncio, que le mostraba la imbecilidad, vacío y desolación de su civilización.

¹⁰⁶ Gordon reflexionando sobre la vida en Londres: "¡Londres! Milla tras milla de miserables casas solitarias, alquiladas como pisos y cuartos sencillos; no casas, no comunidades, tan sólo montones de vidas sin sentido flotando a la deriva en una especie de adormecedor caos hacia la tumba! Vea a los hombres como cadáveres caminando". George Orwell, *Keep the ...*, p 84. (T del A)

"London! Mile after mile of mean lonely houses, let off in flats and single rooms; not homes, not communities, just clusters of meaningless lives drifting in a sort of drowsy chaos to the grave! He saw men as corpses walking".

¹⁰⁷ *Ibidem*, p 84. (T del A)

"Just look at that fellow's face gaping down at us! You can see our whole civilisation written there. The imbecility, the emptiness, the desolation!".

¹⁰⁸ *Idem*, p 238. (T del A)

"He would sell his soul so utterly that he would forget it had ever been his. He would get married, settle down, prosper moderately, push a pram, have a villa and a radio and an aspidistra. He would be a law-abiding little cit like any other law-abiding little cit —a soldier in the strap-hanging army. Probably it was better so".

¹⁰⁹ *Idem*, p 237. (T del A)

"He dragged the sensation forth, faced it, examined it. It was relief (...) For it was what, in his secret heart, he had desired".

El poder se está ejerciendo sobre este <pequeño ciudadano respetuoso de la ley> que espera ansiosamente que su esposa tenga ganas de tener contacto sexual lícito. Sus creencias y aspiraciones determinan lo que espera de la vida, lo que espera poder tener bajo el régimen en el que vive. Si se satisface eso, lo demás ya no importa. Como en el agregado no es posible que *todos* pudieran ver cumplida esta aspiración, en realidad lo que importa es que se logre mantener la expectativa de que sí es posible, y de que en caso de que no se obtenga la culpa es de uno. Las expectativas políticas (en el caso de que las tengan) de la mayoría de los ciudadanos observados por Orwell se reducen a contar con un régimen que permita vivir así.

Lo anterior se refiere a lo que para Orwell sucedió en la modernidad en cuanto a la conciencia individual. ¿Cuál es el correlato de esto (evitando deliberadamente hablar de causalidades) en cuanto al ejercicio del poder? ¿Cómo cambia éste a partir de la transformación de las legitimaciones tradicionales? ¿Por qué es más efectivo ejercerlo a partir de los mecanismos explorados por Orwell y ya no por otros? ¿En qué momento se volvió imperativo <insinuarse en los espíritus>?

Foucault explica que a partir de la Edad Media las instituciones de poder como la monarquía y el Estado se erigieron sobre una multiplicidad de poderes existentes, regulándolos y delimitándolos para poder establecer un orden que se impusiera sobre todos los derechos heterogéneos.¹¹⁰ La <máscara> con la que se cubren es la del derecho, siendo la instauración de la dimensión jurídico-política como legitimación esencial para el ejercicio del poder el rasgo fundamental de la monarquía. No es que el poder se ejerciera a partir de la ley exclusivamente, sino que era así como se presentaba.¹¹¹ Paulatinamente, en tanto el Estado se fue

¹¹⁰ "Las grandes instituciones de poder que se desarrollaron en la Edad Media –la monarquía, el Estado con sus aparatos –tomaron impulso sobre el fondo de una multiplicidad de poderes que eran anteriores, y, hasta cierto punto, contra ellos: poderes densos, enmarañados, conflictivos, poderes ligados al dominio directo o indirecto de la tierra, a la posesión de las armas, a la servidumbre, a los vínculos de soberanía o de vasallaje. Si tales instituciones pudieron implantarse, si supieron –beneficiándose con toda una serie de alianzas tácticas –hacerse aceptar, fue porque se presentaron como instancias de regulación, de arbitraje, de delimitación, como una manera de introducir entre esos poderes un orden, de fijar un principio para mitigarlos y distribuirlos con arreglo a fronteras y a una jerarquía establecida". Michel Foucault, *Historia...*, México, Siglo XXI, 1976, p 105.

¹¹¹ "A través del desarrollo de la monarquía y de sus instituciones se instauró esa dimensión de lo jurídico-político; por cierto que no se adecua a la manera en que el poder se ejerció y se ejerce;

adjudicando cada vez más funciones de la administración y la regulación de la vida de los individuos (por ejemplo, en cuanto a la salud y la natalidad) fue siendo utilizado menos lo jurídico como fundamento para ejercer el poder, dando paso a lo que Foucault llama la <sociedad de normalización>. Existen otros mecanismos de ejercicio del poder que van cobrando preeminencia sobre la utilización de la ley y el castigo a quien la transgrede:

La ley se refiere siempre a la espada. Pero un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos. Ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar, más que manifestarse en su brillo asesino; no tiene que trazar la línea que separa a los súbditos obedientes de los enemigos del soberano; realiza distribuciones en torno a la norma. No quiero decir que la ley se borre ni que las instituciones de justicia tiendan a desaparecer; sino que la ley funciona siempre más como una norma, y que la institución judicial se integra cada vez más en un *continuum* de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son sobre todo reguladoras.¹¹²

En tanto el poder se adjudica más y más tareas relacionadas con la regulación de la vida de los individuos, la ley se hace cada vez más insuficiente, requiriendo de los <mecanismos continuos, reguladores y coercitivos>. Apela más a la norma y a las instituciones, dejando a la ley como un último referente y castigando a quien la transgreda, pero esperando que el resto de los dispositivos sean efectivos para reducir este caso. Mientras más lo sean, menor será el número de castigos necesarios para quien quebrante la ley.

Xavier Rubert de Ventós establece que lo propio de la época es que todo ha sido dotado de sentido de antemano. En nuestro choque cotidiano con la realidad ya no queda nada por interpretar o dilucidar. Todo ya tiene un sentido preestablecido al que simplemente debemos acoplarnos, estando ya imposibilitados para aplicar categorías propias.¹¹³ Las relaciones sociales no escapan a esto, existiendo ya un

pero es el código con que se presenta, y prescribe que se lo piense según ese código. La historia de la monarquía y el recubrimiento de hechos y procedimientos de poder por el discurso jurídico-político fueron cosas que marcharon al unísono". *Ibidem*, p 107.

¹¹² *Idem*, p 174.

¹¹³ "Lo que en cualquier caso parece hoy inencontrable es una realidad no *informada* ya por un valor o una imagen; una palabra no restregada ya de sentidos. Una sospecha general parece recaer sobre cualquier fenómeno singular y opaco que no puede ser traducido a términos formularios o formalizados; ante todo lo *eventual* a lo que no pueda darse una calidad *textual*. Pues si el imperativo racionalista era *ordenar* las cosas y *formar* a las personas, el nuevo consiste en *formular* su sentido e *informar* a la gente de él. De ahí resulta un mundo en el que nada se puede

lenguaje que codifica todo el actuar de los individuos. Existe un <lenguaje del tiempo> que mide las relaciones jerárquicas entre dos sujetos dependiendo de cuánto haga esperar uno al otro, un <lenguaje gestual> que permite leer el valor comunicativo de actos como levantar las cejas, rascarse la cabeza, etc. El individuo se enfrenta a esta realidad codificada *a priori*, siendo recompensado o castigado según el nivel de acoplamiento de su comportamiento con lo que de él se espera.¹¹⁴

El poder político que rige una sociedad así le aparece a Rubert de Ventós como absoluto, en virtud de que nada escapa a su gestión y administración. El Estado aparece como la gran entidad que dota de sentido a lo real, y a las vidas de los individuos que viven bajo su tutela.¹¹⁵ Ya nada escapa a su interés. Es una presencia plena en todos los aspectos de la existencia, puesto que "Ya no es sólo la salud, la natalidad o la higiene de la <fuerza de trabajo> lo que le interesa; es también el ocio, los deseos y expectativas, la edad o sexualidad de su fuerza de consumo y de asistencia. El Estado se encarga así de dar sentido, de formular, facilitar y orientar la expansión adecuada de nuestros más íntimos registros".¹¹⁶

La aplicación de categorías morales al ejercicio del poder le confiere un carácter más totalizante que lo que nunca tuvo. Ahora quien transgrede la norma no es sólo un delincuente sino que es más bien un enfermo. Un loco que no entiende qué todo se hace por su bien... que es el bien de todos:

notar pues todo es ya *noticia*; donde ya nada puede entenderse o verse desde abajo (*understand* significa <estar debajo>) porque desde el principio se le sobrepone su valor o sentido". Xavier Rubert de Ventós, *Crítica de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 1998, p 222.

¹¹⁴ "De hecho, esta sociedad <personalizada> produce frustraciones y formas de represión específicas, siempre más y más íntimas. Por un lado, la penalización de quien no <pertenece> o no <comunica>, la censura sistemática de todo distanciamiento o reticencia, así como la recompensa asociada a las actitudes <abiertas>, tiende a producir una auténtica escalada en la que cada uno trata de mostrar que es él, y no el otro, quien de verdad pertenece, colabora, siente; que, como los cerdos de Orwell, <él es más igual que los demás>. Por otro lado, desde que el éxito social es entendido como símbolo y recompensa de la virtud personal, el fracaso es vivido <calvinistamente> como confirmación de una inferioridad crónica, inherente a la persona misma y no a su circunstancia". *Ibidem*, p 260.

¹¹⁵ "Pero a fin de llevar el sentido al núcleo mismo de la experiencia era necesario un poder político realmente absoluto, es decir, un poder que gestionara y administrara directamente el sentido, que cubriera perfectamente el ámbito de experiencias posibles, que no tuviera propiamente ni interior ni exterior, que pudiera ser así el guionista, no sólo el predicador o censor de nuestra experiencia. Un poder, en otras palabras, no tan preocupado por *controlar* como por *generar* la realidad". *Idem*, p 193.

¹¹⁶ *Idem*, p 194.

¡Cuánto más represivo puede ser un poder que se quiere paladín de la Justicia que el que pretende, simplemente, monopolizar la Injusticia; cuánto más cruel el que habla de Valores que el que se limita a defender intereses! Nunca los poderes de hecho han alcanzado el nivel de refinada brutalidad e intolerancia de los que han recibido la sanción moral que los transforma en poderes de derecho. No basta entonces obedecer externamente; para no ser enfermo o loco hay ahora que <ser consciente> o adherirse íntimamente a los ideales de la comunidad.¹¹⁷

Para Savater, con la Revolución Francesa se da el triunfo del concepto rousseauiano de la voluntad general, que implica que para ser verdaderamente libre hay que querer lo que todos quieren. A partir de aquí se produce la igualdad entre sociedad y Todo, y ya nada es ajeno a la competencia del Estado, máximo intérprete (en tanto es lo más cercano a su encarnación) de los designios de la voluntad general.¹¹⁸ Fundamentando su actuar en la Razón, adquiere la capacidad de regir las vidas de los individuos en todos sus ámbitos y éstos se vuelven cómplices del Todo, aceptando verse despojados de su libertad por la seguridad (jurídica principalmente) que se les ofrece. El fortalecimiento del Todo es el debilitamiento de sus partes:

La gente se halla cada vez más inerme sin un guardia que la proteja, cada vez más desorientada sin la guía espiritual de científicos e ideólogos, incapaz de resolver problemas técnicos que afectan a sus propios instrumentos de trabajo o de entender proyectos técnicos que se financian con sus impuestos, necesitada cada vez más de sindicalistas que gestionen sus problemas laborales o de políticos que inventen la nación, la doten de objetivos y valores, la gestionen a su antojo. Todo es demasiado complejo; todo remite a Todo.¹¹⁹

Las revoluciones aparecen como renovaciones del Todo, razón por la cual no ha habido ninguna que haga honor al término.¹²⁰ Versiones definitivas del programa dictado por la Razón que, ahora sí, hará que la vida en sociedad se asemeje al

¹¹⁷ *Idem*, p 259-260.

¹¹⁸ "Tras la Revolución Francesa, el Poder Total del Estado ya no podrá ser decapitado: cada cual lo mima y lo reproduce dentro de sí mismo". Fernando Savater, *El Panfleto...*, p 31.

¹¹⁹ *Ibidem*, p 56.

¹²⁰ "Si por revolución se entiende el final de todo Poder separado en la sociedad humana, la ocasión política de que cada cual recupere su fuerza propia y la emplee (o la hipoteque) como mejor le convenga, la conquista de una auténtica libertad y de sus riesgos, la extinción de la acumulación de Capital de Poder y la consiguiente abolición del poder del Capital; si por Revolución se entiende la emancipación jubilosa del cuerpo, la experimentación y goce de todos los sentidos, el pleno despliegue de las capacidades heroicas, inventivas y mágicas del hombre, la diversidad creadora como fin en sí misma; si por Revolución se entiende el predominio de la cualidad sobre la cantidad, del ser sobre el tener, de la vida intensa sobre la vida meramente prolongada, del juego sobre la productividad; si por Revolución se entiende que la jerarquía deje de ser institución, la enseñanza adoctrinamiento y doma, la comunidad rebaño y el amor debilidad,

paraíso que las fuerzas oscuras han logrado impedir hasta ese momento. Savater halla que lo que en realidad han hecho (más allá de mejoras parciales que no eran el objetivo revolucionario) ha sido perfeccionar y reforzar la maquinaria estatal. Prueba de ello es que nunca se han producido en los momentos de mayor opresión y tiranía de un régimen, sino que se le derroca cuando se halla ya debilitado, o gracias a la tolerancia del mismo régimen. Una vez instaurada la revolución en el poder es posible, ahora sí, "cumplir aquellos objetivos de control social, reforma administrativa o expansión imperial (...) cuando la autocracia precedente era ya incapaz de llevarlo a cabo". Por ello no se extraña de que generalmente surjan dictadores que se perpetúan en el poder, ya que más que traicionar a la revolución están *cumpliendo* lo que ésta se proponía.¹²¹

La visión de estos autores ayuda a comprender el cambio operado en cuanto al ejercicio del poder en la época moderna. Los mecanismos observados y descritos por Orwell muestran que su concepción del poder y de su ejercicio no era en modo alguno jurídicista o una idea del poder en la que aparece como algo únicamente represor, ejercido a partir de mecanismos claros y palpables. Percibió las sutilezas del ejercicio moderno del poder, con sus estrategias y dispositivos, dirigidos algunos a las conciencias de los individuos, siendo otros económicos y otros más de carácter esencialmente político.

Para Orwell lo económico constituía una gran fuente de poder en su época. En una ocasión, deseando conocer la vida en las prisiones inglesas, se emborrachó en la calle y se dirigió a unos policías, botella de whisky en mano, logrando su objetivo de ser arrestado. Desafortunadamente para sus propósitos sólo pudo permanecer ahí unos cuantos días, pero durante su confinamiento convivió con otros prisioneros, percibiendo que lo que más les preocupaba no era la cárcel sino perder su trabajo: "Una observación hecha por estos hombres me impactó –la

prostitución y hospital...si esto es lo que se entiende por Revolución, entonces no, no ha habido revolución alguna desde que el primer Estado apareció sobre la tierra". *Idem*, p 174.

¹²¹ "¿Qué tiene de raro, pues, que tras todas las revoluciones surjan dictadores de enérgico despotismo, agresivos, carcelarios, demagogos, oportunistas, centralizadores y propensos a un fuerte culto a la personalidad endiosada del líder, tales como Cromwell, Stalin, Napoleón, Fidel Castro, etc...? Se habla de ellos como si hubiesen traicionado a la revolución, cuando lo cierto es que la cumplen: acaban, ciertamente, con la revolución, pero en el sentido de que ésta se hizo para traerlos al Poder y, una vez en él, deja ya de tener sentido continuarla". *Idem*, p 179.

escuché de casi cada prisionero que estaba por una ofensa seria. Era, <No es la prisión lo que me importa, es perder mi trabajo>. Esto es, creo, sintomático del *decreciente poder de la ley comparado con el del capitalista*".¹²²

Esto que asevera Orwell puede ser comprendido en términos de lo descrito por Foucault, el advenimiento del código normalizador sustituyendo al legal. No hay ninguna ley que establezca la imposibilidad de conseguir un nuevo trabajo después de haber sido encarcelado, pero los presidiarios saben que así ocurre en la realidad. Es una norma del sistema económico que una vez habiendo estado en prisión es muy posible convertirse en un descastado y no volver a ser empleado. A eso es a lo que le temen. No al castigo derivado de la transgresión de la ley que los condujo a la cárcel.

El sistema capitalista, bajo el cual vivía Orwell, se rige por el principio de obtener la mayor renta posible. En múltiples ocasiones se producen importantes consecuencias políticas o sociales derivadas de las transacciones económicas, a las que los capitalistas no ponen atención al estar inmersos en la búsqueda de beneficios económicos. Orwell lo percibe como un problema de incentivos: "Más aún, mientras el *lucro* era el principal objetivo, el fabricante no tenía ningún incentivo para cambiar de bienes de consumo a armamento. La primera obligación de un hombre de negocios es para con sus accionistas. Tal vez Inglaterra necesita tanques, pero tal vez ganan más manufacturando automóviles. Evitar que el material de guerra le llegue al enemigo es sentido común, pero vender al mejor postor es un deber empresarial. Justo a finales de 1939 los comerciantes ingleses se amontonaban en su prisa por vender latón, goma, cobre y laca a Alemania—y esto con el pleno conocimiento de que la guerra comenzaría una o dos semanas más tarde. Era más o menos tan inteligente como venderle a alguien una navaja para que te corte el cuello. Pero fue <un buen negocio>".¹²³ La ambición produce

¹²² George Orwell, 'Clink', en *An Age...*, p 90. Las cursivas son mías. (T del A)

"One remark made by these men struck me –I heard it from almost every prisoner who was up for a serious offence. It was, <It's not the prison I mind, it's losing my job.> This is, I believe, symptomatic of the *dwindling power of the law compared with that of the capitalist*".

¹²³ George Orwell, 'The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius', p 82.

"... so long as *profit* was the main object the manufacturer had no incentive to change over from consumption goods to armaments. A businessman's first duty is to his shareholders. Perhaps England needs tanks, but perhaps it pays better to manufacture motor cars. To prevent war material

una miopía tal que incapacita para ver que con ese acero se van a fabricar las armas que habrán de dispararse contra uno mismo. La imagen orwelliana de vender a alguien una navaja para que te corte el cuello es perfecta.

Por el poder que poseen los empresarios y la colusión con la clase gobernante, el Estado no impide que lleven a cabo esta transacción que perjudica a Inglaterra como nación que está por entrar en una guerra. El poder económico puede más que la más elemental lógica política y militar. Orwell se molesta al interpretar este hecho como que la clase gobernante, ayudada por la prensa, no quiso renunciar a sus privilegios económicos, trayendo como consecuencia una Inglaterra muy débil militarmente al estallar la guerra. No hay armamento pero "...no hay registro de ningún déficit de automóviles, abrigos de piel, gramófonos, lápiz labial, chocolates o medias de seda (...) Inglaterra pelea por su vida, pero las empresas deben luchar por ganancias. Es casi imposible abrir un periódico sin ver los dos procesos contradictorios teniendo lugar uno al lado del otro. En la misma página encuentra uno al gobierno exhortándolo a ahorrar, y al vendedor de algún producto exhortándolo a gastar. Presta para Defender, pero la Guinness es buena para ti. Compra un Spitfire, pero también compra Haig y Haig, crema facial Pond's y Chocolates Black Magic".¹²⁴ ¿A quién puede importarle producir armas para una guerra inminente cuando lo importante es que no dejen de haber coches, abrigos, chocolates y medias de seda? ¿Qué más da que vaya a estallar una guerra en la que Inglaterra pueda ser sometida por un poder extranjero si lo importante es usar crema Ponds y comer chocolates? El sistema de mercado, basado en el sacro principio de la competencia es el que produce estos fenómenos, opinando Orwell que es más tiránico que una economía centralmente planeada: "...<libre>

from reaching the enemy is common sense, but to sell in the highest market is a business duty. Right at the end of August 1939 the British dealers were tumbling over one another in their eagerness to sell Germany tin, rubber, copper and shellac –and this in the clear, certain knowledge that war was going to break out in a week or two. *It was about as sensible as selling somebody a razor to cut your throat with. But it was <good business>.*"

¹²⁴ *Ibidem*, p 82.

"...it is not recorded that there was any shortage of motor cars, fur coats, gramophones, lipstick, chocolates or silk stockings (...) England fights for her life, but business must fight for profits. You can hardly open a newspaper without seeing the two contradictory processes happening side by side. On the very same page you will find the Government urging you to save and the seller of some useless luxury urging you to spend. Lend to Defend, but Guinness is Good for You. Buy a Spitfire but also buy Haig and Haig, Pond's Face Cream and Black Magic Chocolates".

competencia significa para la gran masa de personas una tiranía probablemente peor, porque es más irresponsable, que la del Estado. El problema con las competencias es que alguien las gana".¹²⁵

Para Orwell no es un asunto trivial, por sutil que pueda ser. Considera que la moral del pueblo inglés se ve abatida ante estas aberraciones del capitalismo que no tienen explicación alguna para ellos. Imaginando una conversación con alguien que le dijera que bajo Hitler no estaría peor, Orwell reconoce no poder decirle nada: "Pero ¿qué respuestas pueden dársele—es decir qué tipo de respuesta que se espera que escuche—mientras los soldados arriesgan su vida por dos y seis centavos al día y mujeres gordas se pasean en coches Rolls-Royce alimentando pekineses?".¹²⁶ El discurso de guerra es pedir al pueblo que se sacrifique, que luche. Pero ¿cómo pedirle a los ingleses que sacrifiquen todo, que arriesguen la vida, que racionen su comida, supeditándolo todo al fin de ganar la guerra y permanecer libres, al tiempo que la gorda del Rolls-Royce se pasea por las calles con su pekinés, mostrando que no todos han de sacrificarse y que para ella la guerra no es más que una palabra? Orwell considera que el efecto es tan devastador que "La señora en el Rolls-Royce es mas nociva a la moral que una flota de los bombarderos de Goering".¹²⁷

El carácter religioso del dinero al que se hizo referencia con anterioridad, también funciona para que opere como mecanismo de poder. Confiere la posibilidad de incidir fuertemente en la gestión de sentido de la realidad mencionada por Rubert de Ventós. El dinero es lo suficientemente poderoso como para crear categorías de análisis de la realidad que la doten de sentido y que aparezcan ante los individuos como absolutas, sin posibilidad para evadirlas. Por un lado, confiere la

¹²⁵ George Orwell, 'Review *The Road to Serfdom* by F.A. Hayek, *The Mirror of the Past* by K. Zilliacus', en *As I Please...*, p 118. (T del A)

"...<free> competition means for the great mass of people a tyranny probably worse, because more irresponsible, than that of the State. The trouble with competitions is that somebody wins them".

¹²⁶ George Orwell, 'The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius', p 87.

"But what answer can you give him—that is, what answer that you can expect him to listen to—while common soldiers risk their lives for two and sixpence a day, and fat women ride about in Rolls-Royce cars, nursing pekineses?"

¹²⁷ *Ibidem*, p 90.

"The lady in the Rolls-Royce car is more damaging to morale than a fleet of Goering's bombing planes".

posibilidad de incidir en la opinión pública a través de la prensa¹²⁸. Sólo es noticia y sólo es importante lo que desde una cierta visión particular que se impone como universal desea que lo sea. Por otro lado, un fenómeno al que Orwell dedicó su atención fue al de la publicidad. Ya se vio cómo los anuncios seguían buscando crear necesidades al tiempo que el gobierno pedía ahorro y racionamiento. Para Orwell la publicidad es de las principales artimañas del sistema capitalista: "...la publicidad –anunciarse –es la más sucia estafa que el capitalismo haya producido".¹²⁹ Gordon trabaja en una agencia de publicidad, en la que todos los empleados saben que lo único sagrado es el dinero. Ya ni siquiera lo disimulan detrás de otro tipo de valores que encubren al esencial: "La mayoría de los empleados eran del tipo insensible, Americanizado, que va escalando –el tipo para quien nada en el mundo es sagrado, excepto el dinero. Tenían su código cínico trabajado. Las personas son cerdos; anunciar es sacudir un palo dentro de un balde de aguachirle. Y sin embargo debajo de su cinismo se encontraba la ingenuidad final, la adoración ciega del dios-dinero".¹³⁰ Gordon los ve con desprecio porque "Estaba *en* el mundo del dinero, pero no era *de* él".¹³¹ Esta pequeña distinción semántica es toda la diferencia en su vida. Así le va en su breve intento de no ser parte del mundo en el que vive.

La publicidad no sólo establece que el dinero es lo principal sino que es la posibilidad de asumirlo tal cual, convirtiendo al cinismo en parte integral del sentido de la realidad. Es como los anuncios actuales de teléfonos celulares que se burlan, diciendo que algún día lo material no será importante, que los hombres serán valorados por lo que son y no por lo que tienen, que todos seremos muy

¹²⁸ "La libertad de prensa en Bretaña fue siempre algo falsa, porque en última instancia el dinero controla la opinión". George Orwell, 'Why I Joined the Independent Labour Party', en *An Age...*, p 337. (T del A)

"The freedom of the press in Britain was always something of a fake, because in the last resort, money controls opinion".

¹²⁹ George Orwell, *Keep the...*, p 51. (T del A)

"...publicity –advertising –is the dirtiest ramp that capitalism has yet produced"

¹³⁰ *Ibidem*, p 51. (T del A)

"Most of the employees were the hard-boiled, Americanised, go-getting type –the type to whom nothing in the world is sacred, except money. They had their cynical code worked out. The public are swine; advertising is the rattling of a stick inside a swill-bucket. And yet beneath their cynicism there was the final naïveté, the blind worship of the money-god".

¹³¹ *Idem*, p 52. (T del A)

felices... pero mientras llega ese día, bienvenido al mundo material y si no posees ese teléfono no perteneces a él. Es la afirmación pura de que el dinero es el único dios y de que estamos orgullosos de que así sea. No extraña que Orwell viera en un anuncio londinense la imbecilidad, vacío y desolación de su época. Sigue ocurriendo más de cincuenta años después.

La codificación de la realidad a partir del dinero es de tal magnitud que abarca a los seres humanos. La posesión o no de dinero basta para etiquetarlos de manera contundente. Orwell piensa que esta es la razón por la que los vagabundos son odiados: porque no tienen dinero. El resto de sus características desagradables se derivan de ésta, la esencial, que ha hecho que sean unos parias sociales:

¿Por qué son odiados los mendigos? —porque son odiados, universalmente. Creo que es por la simple razón de que fracasan en ganarse una vida decente. En la práctica a nadie le importa si el trabajo es útil o inútil, productivo o parasitario; lo único que se demanda es que debe ser lucrativo. En toda el habla moderna sobre energía, eficiencia, servicio social y el resto de ello, ¿qué significado hay excepto <Obtén dinero, hazlo legalmente, y obtén mucho>? *El dinero se ha convertido en la gran prueba de virtud.* Este examen los mendigos lo reprobaban, y por esto son odiados. Si uno pudiera ganar al menos diez libras por semana mendigando, se volvería una profesión respetable inmediatamente. Un mendigo, visto realísticamente, es simplemente un hombre de negocios, obteniendo su medio de vida, como cualquier otro hombre de negocios, en el modo que venga a mano. No ha, más que la mayoría de la gente moderna, vendido su honor; ha simplemente cometido el error de *elegir un oficio en el cual es imposible hacerse rico.*¹³²

Se pretende juzgar el trabajo (la existencia misma) a partir de parámetros como eficiencia, utilidad social, etc., pero en realidad detrás se esconde la categoría esencial, el dinero. Lo otro en realidad no importa. Casi cualquier actividad aparece como encomiable en tanto produzca mucho dinero para la persona que la realiza. La persona y sus opiniones son automáticamente respetadas. Esto es muy claro cuando se ve por televisión a los líderes empresariales opinando sobre

"He was in the money-world, but not of it".

¹³² George Orwell, *Down and Out...*, p 174. Las cursivas son mías. (T del A)

"Why are beggars despised? —for they are despised, universally. I believe it is for the simple reason that they fail to earn a decent living. In practice nobody cares whether work is useful or useless, productive or parasitic; the sole thing demanded is that it shall be profitable. In all the modern talk about energy, efficiency, social service and the rest of it, what meaning is there except <Get money, get it legally, and get a lot of it>? *Money has become the grand test of virtue.* By this test beggars fail, and for this they are despised. If one could earn even ten pounds a week at begging, it would become a respectable profession immediately. A beggar, looked at realistically, is simply a business man, getting his living, like other business men, in the way that comes to hand. He has not, more than most modern people, sold his honour; he has merely made the mistake of *choosing a trade at which it is impossible to grow rich.*"

política con una ignorancia sin parangón, y su opinión es inmediatamente vista como algo digno de tomarse en cuenta (tanto que se le concede el espacio televisivo) sin prestar atención al contenido. Lo que importa es quién lo dice y no lo que dice.

El dinero tiene tal poder de configuración de la realidad social que trasciende por mucho valores que puedan considerarse dominantes y casi universalmente aceptados. Esto es lo que reflexiona Rosemary, la novia de Gordon, cuando discute con un amigo de éste llamado Philip Ravelston. Es un adinerado editor de una revista de poesía, abiertamente declarado socialista. Cuando Rosemary busca su apoyo para desaprobare la guerra de Gordon contra el dinero y sus códigos, Ravelston defiende a Gordon, en principio, opinando que el capitalismo es corrupto y que hay que combatirlo. Rosemary acepta que en teoría tiene razón, pero no en la práctica:

"<¡Oh, me atrevo a decir que está bien como teoría! Pero cuando está sin trabajo y cuando podría tener este trabajo si se decidiera a pedirlo –¿seguramente no crees que tiene razón al negarse?>

<No desde el punto de vista del sentido común. Pero en principio –bueno, sí>

<¡Oh, en principio! No podemos permitirnos principios, gente como nosotros. Eso es lo que Gordon no parece entender>".¹³³

La falta de dinero trasciende cualquier valor o cualquier ideología.¹³⁴ Es tan brutal la exclusión por no poseerlo que de nada sirve tener otros valores, como Rosemary aprecia con claridad. Los principios aparecen como una expresión más de lo dotado de sentido *apriorísticamente* puesto que se considera que deben ser universales, ignorando la particularidad de la realidad de cada individuo, que hace que la pretensión de universalidad no tenga sentido. Es muy fácil declararse socialista y en contra del capitalismo cuando no representa un inconveniente serio para vivir, como en el caso de Ravelston. Orwell ironiza magistralmente al

¹³³ George Orwell, *Keep the...* p 197. Las cursivas son mías. (T del A)

"<Oh, I dare say it's all right as a theory! But when he's out of work and when he could get this job if he chose to ask for it –surely you don't think he's right to refuse?>

<Not from a common-sense point of view. But in principle –well, yes>

<Oh, in principle! *We can't afford principles, people like us.* That's what Gordon doesn't seem to understand>".

¹³⁴ "La gente con la panza vacía nunca se desespera del universo, por cierto". George Orwell, 'Inside the Whale', p 230.

"People with empty bellies never despair of the universe, nor even think about the universe for that matter".

respecto en una discusión de éste con su snob novia, Hermione, quien no entiende por qué éste pasó hambre con tal de no humillar a Gordon cenando en frente de él, sabiendo que Gordon no tiene dinero para pagar su cena. De paso aprovecha para recriminarle que no viva con lujos cuando tiene el dinero para hacerlo:

<Por supuesto que sé que eres Socialista. Yo también lo soy. Todos lo somos hoy en día. Pero no veo por qué tienes que regalar tu dinero y hacer amigos con las clases bajas. Puedes ser Socialista y pasártela bien, eso es lo que yo digo>
<Hermione, querida, por favor no los llames las clases bajas.>
<¿Por qué no? Son las clases bajas, ¿o no lo son?>
<Es una expresión tan odiosa. Llámalos la clase trabajadora, ¿no puedes?>
<La clase trabajadora, si quieres, entonces. Pero huelen exactamente igual>
<No deberías decir ese tipo de cosas,> protestó débilmente.
<Sabes Philip, a veces pienso que te *agradan* las clases bajas.>
<Por supuesto que me agradan>
<Qué desagradable. Qué absolutamente desagradable.>¹³⁵

<We're all Socialists nowadays> lo dice una persona que no tiene ni la más elemental comprensión de lo que eso significaría. Simplemente es el valor dominante en su época y es bien visto y ortodoxo *decir* que se es socialista. Pero de ahí a aceptar los inconvenientes, como el olor de la clase trabajadora, hay un gran trecho. El mismo Ravelston sólo alcanza a protestar débilmente ante un argumento que debería impedir que continuara al lado de una persona que, aparentemente, piensa de manera tan distinta a la suya. Tanto Ravelston como su

¹³⁵ George Orwell, *Keep the...*, p 98. (T del A) Orwell vio claramente el fenómeno del <burgués socialista>, quien en realidad no podría compartir los hábitos de la clase que dice adorar: "El problema es que el socialista burgués, la mayoría de los cuales me repugnan, no son realistas y no admiten que hay muchos hábitos de la clase trabajadora que no les gustan y que no quieren adoptar. I.e. el típico socialista de clase media no solo no come con su cuchillo sino que aún se horroriza levemente al ver a un trabajador hacerlo". George Orwell, 'Letter to Jack Common', en *An Age...*, p 216. (T del A)

"<Of course I know you're a Socialist. So am I. I mean we're all Socialists nowadays. But I don't see why you have to give all your money away and make friends with the lower classes. You can be a Socialist *and* have a good time, that's what I say>
<Hermione, dear, please don't call them the lower classes>
<Why not? They *are* the lower classes, aren't they?>
<It's such a hateful expression. Call them the working class, can't you?>
<The working class, if you like, then. But they smell just the same>
<You oughtn't to say that kind of thing,> he protested weakly.
<Do you know, Philip, sometimes I think you *like* the lower classes.>
<Of course I like them.>
<How disgusting. How absolutely disgusting.>"

"The trouble is that the socialist bourgeoisie, most of whom give me the creeps, will not be realistic and admit that there are a lot of working-class habits which they don't like and don't want to adopt.

novia se topan con una realidad en la que la configuración dominante es la de que hay que ser socialistas y simplemente se dejan llevar por el flujo, sin darse cuenta de la flagrante contradicción que implica esto con su modo de vida.

Para Orwell la riqueza va mucho más allá de la acepción práctica, de lo que es posible adquirir con ella. Ve las implicaciones sociales que tiene, en cuanto a establecer jerarquías y distinciones entre los hombres. Los objetos que se poseen van mucho más allá de la utilidad concreta que proporcionan. Es algo similar a lo denominado por Baudrillard valor de cambio-signo. Los objetos no valen por su utilidad sino por el prestigio social que confieren a quien los posee.¹³⁶ A partir del progreso tecnológico se hizo posible terminar con el problema de la escasez, existiendo la posibilidad de producir suficientes bienes para que nadie careciera de lo esencial.¹³⁷ Pero esto implicaría que los bienes no fueran más que satisfactores de necesidades, de lo cual distan considerablemente. La dimensión de establecer diferencias entre los hombres es, por lo menos, igual de importante que la otra:

Pero también resultó claro que un aumento de bienestar tan extraordinario amenazaba con la destrucción —era ya, en sí mismo, la destrucción —de una sociedad jerárquica. En un mundo en que todos trabajaran pocas horas, tuvieran bastante que comer, vivieran en casas cómodas e higiénicas, con cuarto de baño, calefacción y refrigeración, y poseyera cada uno un auto o quizás un aeroplano, habría desaparecido la forma más obvia e hiriente de desigualdad. *Si la riqueza llegaba a generalizarse, no serviría para distinguir a nadie.*¹³⁸

E.g. the typical middle-class socialist not only doesn't eat with his knife but is still slightly horrified by seeing a working man do so".

¹³⁶ "Lejos de ser el status primario del objeto un status pragmático que vendría a sobredeterminar más tarde un valor social de signo, es por el contrario el valor de cambio signo lo que es fundamental, no siendo el valor de uso con frecuencia otra cosa que la caución práctica (incluso una racionalización pura y simple): tal es, en su forma paradójica, la única hipótesis sociológica correcta. Bajo su evidencia concreta, las necesidades y las funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, frente al cual el discurso social, ampliamente inconsciente, aparece como fundamental. Una verdadera teoría de los objetos y el consumo se fundará no sobre una teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación". Jean Baudrillard, "Función-signo y lógica de clase", en *Crítica...*, p 1-2.

¹³⁷ "...elevó efectivamente la máquina el nivel de vida de las gentes que vivían a mediados de siglo. Estas gentes vivían muchísimo mejor que las de fines del siglo XIX". George Orwell, *1984*, p 156. "...the machine did raise the living standards of the average human being very greatly over a period of about fifty years at the end of the nineteenth and the beginning of the twentieth centuries".

¹³⁸ *Ibidem*, p 156. Las cursivas son mías.

"But it was also clear that an all-round increase in wealth threatened the destruction —indeed, in some sense was the destruction —of a hierarchical society. In a world in which everyone worked short hours, had enough to eat, lived in a house with a bathroom and a refrigerator, and possessed a

Si la riqueza fuera general se borrarían las diferencias que establece. Dejaría de fungir como referente social que ordena por jerarquías a los hombres. En la sociedad orwelliana, ni sus miembros más privilegiados, los pertenecientes al <Inner Party> viven <bien> comparando con los estándares del tiempo de Orwell, o del actual, pero las pequeñas diferencias constituyen toda la diferencia. Poder tomar vino y no victory gin, poder tener un sirviente, los sitúan en un mundo completamente aparte. La riqueza no se valora en tanto su poder de satisfacer necesidades sino de manera comparativa con el resto de los hombres. En términos de lo que podrían adquirir, las fortunas de los hombres más ricos del mundo son ridículas. Hay un umbral a partir del cual ya no hay ninguna diferencia en cuanto a esto, sino que ya es sólo una cuestión de posición social y del poder que confiere a quien la posee.

El poder económico es parte esencial del ejercicio del poder en la sociedad contemporánea. Sus mecanismos pueden ser relativamente invisibles y sutiles, pero no por ello son menos poderosos. No es un poder que se ejerza siempre o necesariamente de manera deliberada, mediante una voluntad que designa quién recibe qué y que logra establecer sus códigos de configuración de la realidad como los definitivos. El mismo sistema de mercado, que para Orwell es el encargado de tiranizar a las masas en las sociedades capitalistas y asegurarse de que la escasez sea una forma de vida para la mayoría, se compone de la suma de acciones individuales de miles de individuos. Esto no hace que sus efectos sean menos reales o efectivos.

En cuanto al ejercicio del poder en las sociedades modernas en una acepción más política, de forma paralela a los mecanismos descritos en los apartados anteriores, como el poder sobre la mente y sobre las masas de individuos, Orwell observó la paulatina caída de la ley como referente de conducta social adecuada, siendo sustituida gradualmente por todos los dispositivos descritos con anterioridad. Ya se vio cómo explícitamente asevera que el poder del capitalista va convirtiéndose en superior al de la ley.

motorcar or even an airplane, the most obvious and perhaps the most important form of inequality would already have disappeared. *If it once became general, wealth would confer no distinction*".

Crítica fuertemente a la <ruling class> inglesa por no haber comprendido el ejercicio del poder moderno, creyendo que la realidad política había permanecido sin modificarse y no estando lista para actuar efectivamente ante los desafíos propios de su tiempo: "Lidieron con el fascismo como los generales de caballería de 1914 lidiaron con la ametralladora—ignorándola. Luego de años de agresión y masacres, habían captado sólo un hecho, que Hitler y Mussolini eran hostiles al comunismo. Por lo tanto, se arguyó, *deben* ser amigables al extractor de dividendos británico".¹³⁹ Esta clase dominante vive en el pasado sin darse cuenta de que la legitimación tradicional que la sostenía ya no opera en el mundo moderno. Cuando Inglaterra se ve confrontada con regímenes que sí ejercen el poder a partir de otro tipo de mecanismos, su supervivencia se ve amenazada. Para Orwell la explicación reside en esta estupidización de la clase dominante: "Pero la clase dominante inglesa obviamente no podía admitir que su utilidad había terminado. De hacerlo, hubieran tenido que abdicar. Porque no era posible para ellos convertirse en meros bandidos como los millonarios americanos, aferrándose conscientemente a privilegios injustos y golpeando a la oposición con sobornos y bombas lacrimógenas (...) Debían *sentirse* patriotas verdaderos, incluso mientras saqueaban a sus compatriotas. Claramente había un escape para ellos—hacia la estupidez".¹⁴⁰ No es una clase <mala> que desee ocasionar perjuicio alguno a su país. Siguen rigiéndose con categorías morales e ideas patrióticas en un mundo que ha cambiado: "Lo que se puede esperar de ellos no es traición o cobardía física, sino estupidez, sabotaje inconsciente, un instinto infalible para hacer la cosa equivocada. No son malvados, o no del todo malvados; son simplemente incapaces de aprender. Sólo cuando su dinero y poder se hayan

¹³⁹ George Orwell, 'The Lion and the Unicorn: Socialism and the English Genius', p 71.

"They dealt with Fascism as the cavalry generals of 1914 dealt with the machine-gun —by ignoring it. After years of aggression and massacres, they had grasped only one fact, that Hitler and Mussolini were hostile to Communism. Therefore, it was argued, they *must* be friendly to the British dividend-drawer".

¹⁴⁰ *Ibidem*, p 70.

"...the British ruling class obviously could not admit to themselves that their usefulness was at an end. Had they done that they would have had to abdicate. For it was not possible for them to turn themselves into mere bandits, like the American millionaires, consciously clinging to unjust privileges and beating down opposition by bribery and tear-gas bombs (...) They had to *feel* themselves true patriots, even while they plundered their countrymen. Clearly there was only one escape for them —into stupidity".

acabado comenzarán los más jóvenes de ellos a entender en qué siglo están viviendo".¹⁴¹ Tanto en términos militares¹⁴² como en términos políticos desean seguir utilizando <armas> completamente obsoletas, quedando a merced de quien sí entiende cómo se ejerce el poder en las sociedades modernas.

Orwell aprecia que la ley sí sigue constituyendo un referente. De hecho, esta es la diferencia que halla entre sociedades como la inglesa y sociedades totalitarias, en las que lo único que cuenta es el poder puro, que ya no conoce límite alguno. En Inglaterra se sigue situando a la ley por encima del poder del Estado, limitándolo, y del individuo. No es que se crea que la ley es algo esencialmente justo, pero de todos modos funciona para contener el ejercicio del poder dentro de ciertos límites: "No es que nadie se imagine que la ley es justa. Todo el mundo sabe que hay una ley para los ricos y otra para los pobres".¹⁴³ Pero impide que en Inglaterra se llegue a otros extremos: "La idea totalitaria de que no hay ley sino sólo poder, nunca ha enraizado".¹⁴⁴

Existen además, en su país, otros mecanismos que funcionan de igual manera: "En Inglaterra aún se cree en conceptos como la libertad, la justicia y la verdad objetiva. Pueden ser ilusiones, pero son ilusiones muy poderosas (...) Incluso la hipocresía es una salvaguarda poderosa".¹⁴⁵ El anacrónico juez con su peluca blanca que nunca entenderá el siglo en el que vive y se sigue rigiendo con categorías obsoletas, cumple una importante función social: "Es un símbolo de la extraña mezcla de realidad e ilusión, democracia y privilegio, impostura y

¹⁴¹ *Idem*, p 73.

"What is to be expected of them is not treachery or physical cowardice, but stupidity, unconscious sabotage, an infallible instinct for doing the wrong thing. They are not wicked, or not altogether wicked; they are merely unteachable. Only when their money and power are gone will the younger among them begin to grasp what century they are living in".

¹⁴² "Incluso en este momento cientos de miles de hombres en Inglaterra están siendo entrenados en el uso de la bayoneta, un arma completamente inútil excepto para abrir latas". *Idem*, p 71.

"Even at this moment hundreds of thousand of men in England are being trained with the bayonet, a weapon entirely useless except for opening tins".

¹⁴³ *Idem*, p 62.

"It is not that anyone imagines the law to be just. Everyone knows that there is one law for the rich and another for the poor".

¹⁴⁴ *Idem*, p 63.

"The totalitarian idea that there is no such thing as law, there is only power, has never taken root".

¹⁴⁵ *Idem*, p 63.

"In England such concepts as justice, liberty and objective truth are still believed in. They may be illusions, but they are powerful illusions (...) Even hypocrisy is a powerful safeguard".

decencia, la sutil red de compromisos, mediante los cuales la nación se mantiene a sí misma en su forma familiar".¹⁴⁶ Orwell observa la existencia de todos estos fenómenos extralegales que, por <ilusorios> que sean, permiten que la sociedad inglesa se conduzca con relativa estabilidad y evite caer en los excesos de otras, admitiendo su carácter inherentemente injusto y falso. Hasta la hipocresía funciona en este sentido.

Otro fenómeno descrito por Orwell a partir del cual se ejerce poder en las sociedades modernas, funcionando como legitimador de realidades es el de conferir primacía moral a los oprimidos sobre los opresores. Es uno de los principales artilugios de la clase dominante para asegurar que la situación no se modifique. Al conferir un carácter ontológicamente superior a los pobres y a la realidad que afrontan se neutralizan algunos de los rasgos más brutales de ésta. Es doblemente perverso el mecanismo en tanto permite que miembros de la clase dominante se enriquezcan aún más a partir de este principio:

El hecho es que este asunto de la superioridad moral de los pobres es una de las formas de escapismo más mortíferas que la clase gobernante ha desarrollado. Puedes estar oprimido y engañado, pero ante los ojos de Dios eres superior a tus opresores y por medio de películas y revistas puedes disfrutar de una existencia de fantasía en la que constantemente triunfas sobre la gente que te derrota en la vida real. En cualquier forma de arte diseñada para apelar a grandes números de personas, es una cosa casi inaudita que un hombre rico supere a un hombre pobre. El rico es normalmente <malo> y sus maquinaciones son invariablemente frustradas. <El buen hombre pobre derrota al malo hombre rico> es una fórmula aceptada, mientras que si fuera al revés sentiríamos que hay algo muy equivocado en algún lugar. Esto es evidente tanto en películas como en las revistas baratas, y fue quizás lo más evidente en las viejas películas mudas, que viajaban de país a país y tenían que apelar a una audiencia muy variada. La inmensa mayoría de la gente que verá una película es pobre, así que es político hacer a un hombre pobre el héroe. Los magnates del cine, los barones de la prensa y la gente del estilo acumulan bastante de su riqueza al señalar que la riqueza es malvada.¹⁴⁷

¹⁴⁶ *Idem*, p 63.

"He is a symbol of the strange mixture of reality and illusion, democracy and privilege, humbug and decency, the subtle network of compromises, by which the nation keeps itself in its familiar shape".

¹⁴⁷ George Orwell, "As I Please", 28 de Julio de 1944, en *As I Please...*, p 197-198. (T del A)

"The fact is that this business about the moral superiority of the poor is one of the deadliest forms of escapism the ruling class have evolved. You may be downtrodden and swindled, but in the eyes of God you are superior to your oppressors, and by means of films and magazines you can enjoy a fantasy existence in which you constantly triumph over the people who defeat you in real life. In any form of art designed to appeal to large numbers of people, it is an almost unheard-of thing for a rich man to get the better of a poor man. The rich man is usually <bad>, and his machinations are invariably frustrated. <Good poor man defeats bad rich man> is an accepted formula, whereas if it were the other way about we should feel that there was something very wrong somewhere. This is as noticeable in films as in the cheap magazines, and it was perhaps most noticeable of all in the old silent films, which travelled from country to country and had to appeal to a very varied audience.

Nuevamente es un dispositivo de poder relacionado con la generación de sentido para fenómenos de la realidad que impiden que se vean de otra manera. Si por el hecho de ser pobre un individuo ya es moralmente superior al rico y obtiene una pequeña venganza y redención a través de revistas o películas, es más probable que no dirija su atención a hechos que no tendrían necesariamente por qué ser así. A los ricos tampoco les causa gran conflicto aceptar la superioridad moral de los pobres, siempre y cuando sigan siendo ellos ricos y los otros pobres. Les conceden la victoria en el cine. Incluso se enriquecen más concediéndoselas y el mecanismo contribuye a que en la vida <real> las diferencias permanezcan inmutables.

En la experiencia española de Orwell, cuando estalla el pleito callejero en Barcelona y la organización a la que él pertenece, el POUM, está a punto de ser declarado ilegal, dando inicio a la cacería de brujas, Orwell vive un ejemplo de una sociedad sin ley, en la que lo único que cuenta es la voluntad de quien detenta el poder. Es un caso extremo en el que no hay ningún parámetro fijamente establecido. Lo <correcto> y lo <incorrecto> dependen por completo del resultado de la lucha. Quien gane tendrá la posibilidad de erigirse en juez y ser implacable con el enemigo, culpable del atroz crimen de pertenecer al bando contrario. La atmósfera descrita por Orwell es muy similar a la que luego plasmaría en 1984. No hay ley, sólo normas fluctuantes e indeterminadas que hacen insoportable la vida en un clima de miedo, sospecha, odio y condiciones físicas intolerables:

Tenías todo el tiempo un odioso sentimiento de que alguien que hasta ahora era amigo tuyo podría estar denunciándote a la policía secreta. La larga pesadilla de la pelea, el ruido, la falta de comida y sueño, la mezcla de fatiga y aburrimiento de sentarse en el techo y preguntarse si en un minuto me dispararían o me vería obligado a disparar a alguien más, había puesto mis nervios al límite (...) Nadie que estuvo en Barcelona entonces, o por meses después, olvidará la horrible atmósfera producida por el miedo, sospecha, odio, periódicos censurados, cárceles abarrotadas, enormes colas para comida y merodeantes bandas de hombres armados.¹⁴⁸

The vast majority of the people who will see a film are poor, and so it is politic to make a poor man the hero. Film magnates, press lords and the like amass quite a lot of their wealth by pointing out that wealth is wicked".

¹⁴⁸ George Orwell, *Homage...*, p 147. (T del A)

"You had all the while a hateful feeling that someone hitherto your friend might be denouncing you to the secret police. The long nightmare of the fighting, the noise, the lack of food and sleep, the mingled strain and boredom of sitting on the roof and wondering whether in another minute I should be shot myself or be obliged to shoot somebody else had put my nerves on edge (...) No one who

El fenómeno normalizador con el surgimiento de múltiples dispositivos para trazar los límites que antes correspondían a la ley fue llevado al límite por Orwell, imaginando una sociedad en la que ya ni siquiera existen las leyes. La normalización producida por todos los ámbitos es tal que ya no es necesario establecer con claridad y por escrito cuáles son los límites que no deben transgredirse. Éstos están ya insertados en las conciencias individuales y en los códigos de comportamiento social de una manera inequívoca. No hay un solo acto que Winston cometa que no sepa que equivale a su muerte. No se engaña jamás. Sabe que la más mínima transgresión a una norma equivale a la máxima falta y amerita el único castigo posible ante el único crimen posible.

La normalización es de magnitud tal que borra las diferencias entre los individuos. Esta es la sociedad ideal para el Partido: "El ideal del Partido era inmenso, terrible y deslumbrante; un mundo de acero y de hormigón armado, de máquinas monstruosas y espantosas armas, una nación de guerreros y fanáticos que marchaba en bloque siempre hacia delante en unidad perfecta, pensando todos los mismos pensamientos y repitiendo a grito unánime la misma consigna, trabajando perpetuamente, luchando, triunfantes, persiguiendo a los traidores... *trescientos millones de personas todas ellas con la misma cara*".¹⁴⁹ No hay expresión más clara del Todo de Savater. Se ha insertado en las conciencias... y en las caras de los individuos. Nada escapa a la vida en sociedad, regida por la implacable mirada de Big Brother. La existencia no tiene sentido más que como parte idéntica e intercambiable de ese organismo supremo que es la sociedad. Literalmente, ha desaparecido la ley: "En Oceanía no existen leyes. Los pensamientos y actos que, una vez descubiertos, acarrearán la muerte segura, *no están prohibidos expresamente* y las interminables purgas, torturas, detenciones y

was in Barcelona then, or for months later, will forget the horrible atmosphere produced by fear, suspicion, hatred, censored newspapers, crammed jails, enormous food-queues and prowling gangs of armed men".

¹⁴⁹ George Orwell, 1984, p 63-64. Las cursivas son mías.

"The ideal set up by the Party was something huge, terrible, and glittering –a world of steel and concrete, of monstrous machines and terrifying weapons –a nation of warriors and fanatics, marching forward in perfect unity, all thinking the same thoughts and shouting the same slogans, perpetually working, fighting, triumphing, persecuting –*three hundred million people all with the same face*".

vaporizaciones no se le aplican al individuo como castigo por crímenes que haya cometido, sino que son sencillamente el barrido de personas que quizás algún día pudieran cometer un crimen político”.¹⁵⁰ Ya no es necesario que exista. Su función como instancia última para determinar quién ha de ser castigado, después de haber eludido todos los mecanismos preventivos es prescindible. Los dispositivos normalizadores son tan perfectos que se puede prescindir de ella. La función que para Foucault realiza el <continuum de aparatos> médicos, administrativos, etc., con funciones reguladoras, aquí es llevada a cabo con la mayor eficiencia posible. Lo único que hace Orwell es refinar el mecanismo. La diferencia es de grado, no de ninguna otra cosa.

La fuerza de los aparatos normalizadores puede llegar a ser tal que incluso pase por encima de aquello que han sido llamados a reforzar, por no decir sustituir: la ley. El ejemplo usado a lo largo del ensayo permitirá ilustrar esto. Actualmente no existe en los Estados Unidos ley alguna que prohíba ser árabe y abordar un avión, llevando con uno el Corán como lectura para el vuelo. Tampoco que sujetos con la mencionada descripción viajen en grupo. Y sin embargo basta imaginar lo que ocasionaría actualmente una escena así. Por lo menos serían sometidos a un duro interrogatorio antes de permitirles abordar el avión, en caso de que se les permitiera hacerlo. Incluso podrían llegar a ser arrestados para ser interrogados. Las mismas autoridades americanas dan cifras de cientos de arrestados por ser sospechosos de los atentados (incautándolos en, por ejemplo, las fronteras), muchos de los cuales muy probablemente no han cometido mayor <delito> que su adscripción étnica. Se estarían violando derechos fundamentales, otorgados a todo aquel que pise territorio norteamericano. Como establecía el editorialista del *Time* citado en el capítulo anterior: ni modo, los que perpetraron los ataques correspondían a esa descripción, por lo que ahora el nerviosismo de los pasajeros y medidas como la que él propone se justifican sólo por eso... aunque sean ilegales, como claramente lo es el acto de discriminación que él propone. El hecho

¹⁵⁰ *Ibidem*, p 174. Las cursivas son mías.

“In Oceania there is no law. Thoughts and actions which, when detected, mean certain death are not formally forbidden, and the endless purges, arrests, tortures, imprisonments, and vaporizations

de que se lleven a cabo o no no indica tanto como el de que la mayoría de los americanos esté dispuestos a aceptarlos y justificarlos ante las presentes circunstancias.

A partir de la concepción política de Rudyard Kipling, Orwell explica la diferencia entre el poder sin referente superior, que Orwell llama <power politics> y el poder sujeto a una ley superior: "Nadie, en nuestra época, cree en una sanción mayor que el poder militar; nadie cree que es posible vencer a la fuerza excepto por una fuerza mayor. *No hay <ley>, sólo hay poder*. No estoy diciendo que esta sea una creencia cierta, simplemente que es la creencia que todos los hombres modernos en realidad sostienen. Aquellos que pretenden otra cosa son o intelectuales cobardes, o adoradores del poder bajo un delgado disfraz, o simplemente no se han puesto al corriente con la época en la que están viviendo".¹⁵¹ Kipling no comprende esto porque "Todavía cree que el orgullo viene antes que una caída y que los dioses castigan la soberbia desmedida. No prevé el tanque, el avion bombardero, la radio y la policía secreta, o sus resultados psicológicos".¹⁵² Es clave que Orwell explique que no es que sea una creencia verdadera, sino que es lo que *todos los hombres modernos creen*, o al menos aquellos que tienen el valor de admitirlo. Esto porque el cambio operado es a partir de las conciencias, de la legitimación del poder. Kipling no lo entiende porque sigue pensando con otras categorías que la realidad política rebasó hace tiempo. El orgullo, el castigo divino, no son compatibles con los tanques, aviones bombarderos, radio y policía secreta, con los efectos psicológicos que estos instrumentos modernos para ejercer el poder producen.

are not inflicted as punishment for crimes which have been committed, but are merely the wiping-out of persons who might perhaps commit a crime at some time in the future".

¹⁵¹ George Orwell, 'Rudyard Kipling', p 118. Las cursivas son mías. (T del A)

"No one, in our time, believes in any sanction greater than military power; no one believes that it is possible to overcome force except by greater force. *There is no <law>, there is only power*. I am not saying that that is a true belief, merely that it is the belief which all modern men do actually hold. Those who pretend otherwise are either intellectual cowards, or power-worshipers under a thin disguise, or have simply not caught up with the age they are living in".

¹⁵² *Ibidem*, p 118. (T del A)

"He still believes that pride comes before a fall and that the gods punish *hubris*. He does not foresee the tank, the bombing plane, the radio and the secret police, or their psychological results".

Foucault muestra que, sin embargo, el derecho (la ley) sigue siendo muy importante para esta variante del poder, puesto que es una máscara altamente efectiva. Propone liberarse de la representación de poder <jurídico-discursiva>, escapando de su código para analizar el poder a partir de lo que se esconde tras esta fachada. Esta concepción presenta al poder como "...pobre en recursos, muy ahorrativo en sus procedimientos, monótono en sus tácticas, incapaz de invención y condenado a repetirse siempre (...) sería un poder que sólo tendría la fuerza del <no>; incapaz de producir nada, apto únicamente para trazar límites, sería en esencia una antienergía (...) se trataría de un poder cuyo modelo sería esencialmente jurídico, centrado en el solo enunciado de la ley y el solo funcionamiento de lo prohibido. Todos los modos de dominación, de sumisión, de sujeción, se reducirían en suma al efecto de obediencia".¹⁵³ Es una visión para la que todo poder es esencialmente igual en tanto se expresa en términos jurídicos y se limita a delinear lo permitido y lo prohibido, que será sujeto de castigo. Se pregunta por qué se acepta esta concepción, respondiendo que "...el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos (...) Y no sólo porque lo impone a quienes somete, sino porque también a éstos les resulta igualmente indispensable (...) El poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad".¹⁵⁴

La concepción de Orwell va en este sentido, mostrando que el poder es mucho más que su acepción jurídica. El poder para Orwell sí inventa e innova, no ahorra y no siempre se repite. Por supuesto que utiliza todavía la fuerza del <no> pero ya no como código jurídico instaurado como máximo referente. Es más bien un <no> que se muestra insertado en las conciencias, en la masa, en el dinero, en la norma, etc. y con todo un aparato de sometimiento presto a entrar en acción en las ocasiones en las que ese <no> no sea suficiente. Dista mucho de ser una

¹⁵³ Michel Foucault, *Historia...*, p 104.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p 105.

<antienergía>. Todo lo contrario, los mecanismos son cada vez más sutiles y refinados.

Y también expresa que los sometidos son los primeros que necesitan no conocer los mecanismos reales. Claro que al poder también le conviene no mostrarse al desnudo, puesto que perdería efectividad, pero es también el sometido quien *requiere* pensar que no es sometido. Ya se vio cómo Orwell lo explica tal cual para Inglaterra cuando establece que a pesar de que todo mundo sabe que hay una ley para los ricos y otra para los pobres, la ley sigue cumpliendo ciertas funciones al aparentar ser la misma para todos. No importa que la máscara jurídica con pretensión de neutralidad con la que se cubre el poder ni siquiera alcance a cubrirlo todo y que existan partes que, por definición, no pueda ocultar, por bien diseñada que esté.¹⁵⁵ Algunos mecanismos de poder (que no todos tienen que provenir del Estado) ni remotamente podrían estar contenidos en el dispositivo legal y aun así gozan de la aprobación general.

Pero con Orwell no sólo es esto. No es sólo la máscara jurídica la que hace tolerable la aceptación de los mecanismos de poder. Existen otras ilusiones que funcionan igual que ésta, apoyadas esencialmente en mecanismos como el <doublethink>. El amoroso líder que se preocupa por la devota masa, la tiranía del mercado que se presenta como libre competencia, la gestión de sentido operada a partir del dinero que requiere de la idea de que está al alcance de todos, el <triumfo moral> de los pobres sobre los ricos, etc. Extendiendo lo establecido por Foucault, todas estas máscaras son importantes para ambas partes. Para los que se hallan abajo sirven para hacer tolerable su situación y tener pequeños momentos de éxtasis y venganza, por ficticia que sea. Para los favorecidos por estos dispositivos de poder, funciona para ocultar el mecanismo subyacente a la ilusión.

¹⁵⁵ Savater explica cómo toda justicia presupone la existencia de la injusticia. Si todo en el mundo fuera justo, no habría necesidad de que existiera el derecho. Lo que se define como justo e injusto es arbitrario por naturaleza. Especialmente habiendo sido despojada la ley del referente trascendente y quedando completamente en manos del poder, que ahora puede definir arbitrariamente lo justo y lo injusto: "...lo que se buscaba era poner una Ley perfectamente clara y neta por encima del Poder, para limitarlo y controlarlo, pero en realidad se ha entregado la decisión de qué es y qué no es justo al Poder mismo. Y éste, como es sabido, nunca falla en contra suya". Fernando Savater, *El Panfleto...*, p 104.

La relación entre el aparato coercitivo y los dispositivos más generales del poder se puede comprender tomando prestada la idea de Canetti en cuanto a la relación entre poder y fuerza. La última es más <coercitiva e inmediata que el poder>, mientras que éste es "...más general y más vasto que la fuerza, *contiene* mucho más, y no es tan dinámico. Es más complicado e implica incluso una cierta medida de paciencia. La palabra *Macht*, poder, deriva de una vieja raíz gótica, *magan*, que quiere decir <poder, ser capaz>, y no está relacionada en absoluto con la raíz *machen*: <hacer>".¹⁵⁶ Lo ejemplifica con una bella imagen: la del gato jugando con su presa, el ratón. Una vez atrapado el ratón, puede escapar al régimen de fuerza del gato, pero éste tiene el poder para hacerle regresar: "El espacio que el gato controla, *los vislumbres de esperanza que concede al ratón*, vigilándolo meticulosamente, sin perder su interés por él y por su destrucción, todo ello reunido —espacio, esperanza, vigilancia e interés destructivo —podría designarse como el cuerpo propiamente dicho del poder o sencillamente como el poder mismo".¹⁵⁷

Esta distinción la muestra perfectamente Orwell en *1984*. Cuando se ejerce la fuerza se hace de manera brutal, pero no se hace con todos ni todo el tiempo. Inicialmente, los individuos se hallan bajo el poder del Estado, sin que éste recurra a la fuerza física. Cuando se transgrede el código del poderoso, equivalente a escapar temporalmente del gato, al pensar lo que no se debe pensar, la fuerza se hace necesaria y se ejerce devastadoramente, asegurándose de que la mente individual jamás vuelva a escapar del ámbito del poder. Ahora sí, es posible volver a soltar al individuo para jugar con él otro rato. Esto es lo que sucede cuando sueltan a Winston y a Julia y se reencuentran, viéndose como si fueran casi desconocidos el uno para el otro. Winston reflexiona que ya a nadie le importaba que se vieran. Incluso podrían haber tenido relaciones sexuales. Ya no es relevante. Ya no sería un acto revolucionario como sí lo fue la primera vez que lo hicieron. Una vez asegurados dentro del círculo del poder (del que de entrada jamás debieron haber salido) la fuerza deja de ser necesaria. Ya cumplió con su

¹⁵⁶ Elias Canetti, *op cit*, p 277.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p 277. Las cursivas son mías.

función. La frase de Canetti <vigilado meticulosamente, sin perder su interés por él y por su destrucción> podría haber sido escrita por Orwell porque es justamente lo que hacen con Winston durante siete años. Hasta se toman la molestia de volver a poner el polvo sobre el diario, marca que Winston pensaba utilizar para saber si había sido descubierto.

El ejercicio moderno del poder es similar en cuanto a que sus dispositivos son sutiles y efectivos, quedando la fuerza como último recurso. La efectividad de los mecanismos extralegales es tal que ésta queda como mecanismo secundario para castigar las transgresiones. El dotar de sentido a todo, incluyendo a la existencia misma, es sumamente efectivo para moldear el comportamiento. Sólo quienes cuestionen ese sentido prefijado se volverán sujetos con el potencial de recibir la descarga de la fuerza. Mientras permanezcan al interior del campo de poder se les dejará en paz.

Como se vio con Savater, cada revolución va refinando el ejercicio del poder, perfeccionando la maquinaria estatal. La revolución del Partido no representa la excepción. Incluso puede decirse que es <La Revolución>, única que se aseguró concienzudamente de ser la última. Orwell explica, a través del libro de Goldstein, que desde tiempos inmemoriales han existido tres grupos en las sociedades humanas: <the High>, <the Middle> y <the Low>. Las revoluciones constituían la alianza de los dos últimos para derrocar a los primeros, logrando únicamente cambiar la cúspide de la pirámide, puesto que "...solamente los Bajos no logran sus objetivos ni siquiera transitoriamente".¹⁵⁸ Le parece exagerado decir que no ha habido progreso material ya que los seres humanos sí viven en mejores condiciones físicas que hace algunos siglos, "Pero ninguna reforma ni revolución alguna han conseguido acercarse ni un milímetro a la igualdad humana. Desde el punto de vista de los Bajos, ningún cambio histórico ha significado mucho más que un cambio en el nombre de sus amos".¹⁵⁹ Todos los dispositivos de poder van

¹⁵⁸ George Orwell, *1984*, p 167.

"...the Low are never even temporarily successful in achieving their aims".

¹⁵⁹ *Ibidem*, p 167.

"But no advance in wealth, no softening of manners, no reform or revolution has ever brought human equality a millimeter nearer. From the point of view of the Low, no historic change has ever meant much more than a change in the name of their masters".

encaminados a asegurarse de que ahora sí permanecerán indefinidamente en la cúspide. Y si no es casual que surgan <dictadores de enérgico despotismo> y <propensos a un fuerte culto a la personalidad endiosada del líder>, la figura de Big Brother como eterno líder y guardián revolucionario no necesita justificación para ver que encuadra perfectamente con esto. Es la piedra angular para lograr romper el ciclo y erigirse como clase dominante perpetuamente.¹⁶⁰ Por ello proclaman lo que en esencia es el fin de la historia. Ya no queda ninguna otra alternativa.

Están dados los elementos para explicitar el concepto de poder de Orwell. El famoso pasaje en el que O'Brien le pide a Winston que responda por qué cree que desean mantenerse en el poder, es comúnmente interpretado como que Winston cree que su torturador va a erigirse en una especie de Gran Inquisidor dostoyevskiano, al pensar que va a contestarle "... que el Partido no buscaba el poder por el poder mismo, sino sólo para el bienestar de la mayoría. Que le interesaba tener en las manos las riendas porque los hombres de la masa eran criaturas débiles y cobardes que no podían soportar la libertad ni encargarse con la verdad y debían ser dominados y engañados sistemáticamente por otros hombres más fuertes que ellos. Que la Humanidad sólo podía escoger entre la libertad y la felicidad, y para la gran masa de la Humanidad era preferible la felicidad. Que el Partido era el eterno guardián de los débiles, una secta dedicada a hacer el mal para lograr el bien sacrificando su propia felicidad a la de los demás".¹⁶¹ Winston sufre las consecuencias de su error apenas empieza a enunciar lo pensado, recibiendo como respuesta de O'Brien una descarga eléctrica, seguida de un

¹⁶⁰ "El movimiento de péndulo iba a ocurrir una vez más y luego a detenerse. Como de costumbre, los Altos serían desplazados por los Medianos, que entonces se convertirían a su vez en Altos, pero esta vez, por una estrategia consciente, estos últimos Altos conservarían su posición permanentemente". *Idem*, p 168.

"The familiar pendulum swing was to happen once more, and then stop. As usual, the High were to be turned out by the Middle, who would then become the High; but this time, by conscious strategy, the High would be able to maintain their position permanently".

¹⁶¹ *Idem*, p 216.

"...that the Party did not seek power for its own ends, but only for the good of the majority. That it sought power because men in the mass were frail, cowardly creatures who could not endure liberty or face the truth, and must be ruled over and systematically deceived by others who were stronger than themselves. That the choice for mankind lay between freedom and happiness, and that, for the

tajante "«Eso fue una estupidez, Winston (...) Debías tener un poco más de sensatez»".¹⁶² Después de esto, responde a su propia pregunta:

«El Partido quiere tener el poder por amor al poder mismo. No nos interesa el bienestar de los demás; sólo nos interesa el poder. No la riqueza ni el lujo, ni la longevidad ni la felicidad; sólo el poder, el poder puro. Ahora comprenderás lo que significa el poder puro. Somos diferentes de todas las oligarquías del pasado porque sabemos lo que estamos haciendo. Todos los demás, incluso los que se parecían a nosotros, eran cobardes o hipócritas. Los nazis alemanes y los comunistas rusos se acercaban mucho a nosotros por sus métodos, pero nunca tuvieron el valor de reconocer sus propios motivos. Pretendían, y quizá lo creían sinceramente, que se habían apoderado de los mandos contra su voluntad y para un tiempo limitado y que a la vuelta de la esquina, como quien dice, había un paraíso donde todos los seres humanos serían libres e iguales. Nosotros no somos así. Sabemos que nadie se apodera del mando con la intención de dejarlo. *El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo*. No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura. El objeto de la persecución no es más que la persecución misma. La tortura sólo tiene como finalidad la misma tortura. Y el objeto del poder no es más que el poder. ¿Empiezas a entenderme?».¹⁶³

<Power is not a means; it is an end> es la frase clave que resume buena parte de lo visto hasta ahora. Es un concepto autoreferencial del poder. En última instancia, no alude a nada más que a sí mismo. Su objetivo es su ejercicio, lo cual no implica que no tenga efectos concretos tanto en la vida de quien lo ejerce como en la de quien es sometido. A partir de aquí se entiende la existencia de toda la serie de complejos mecanismos y dispositivos para alcanzar esto con la mayor eficiencia y con la menor resistencia posible. Orwell es explícito en la comparación con dos regímenes que ejercieron el poder de manera brutal y tajante, estableciendo que incluso ellos pretendieron, quizás creyéndolo, que su ejercicio del poder era un

great bulk of mankind, happiness was better. That the Party was the eternal guardian of the weak, a dedicated sect doing evil that good might come, sacrificing its own happiness to that of others".

¹⁶² *Idem*, p 217.

"<That was stupid, Winston, stupid (...) You should know better than to say a thing like that>".

¹⁶³ *Idem*, p 217. Las cursivas son mías.

"<The Party seeks power entirely for its own sake. We are not interested in the good of others; we are interested solely in power. Not wealth or luxury or long life or happiness; only power, pure power. What pure power means you will understand presently. We are different from all the oligarchies of the past in that we know what we are doing. All the others, even those who resembled ourselves, were cowards and hypocrites. The German Nazis and the Russian Communists came very close to us in their methods, but they never had the courage to recognize their own motives. They pretended, perhaps they even believed, that they had seized power unwillingly and for a limited time, and that just round the corner there lay a paradise where human beings would be free and equal. We are not like that. We know that no one ever seizes power with the intention of relinquishing it. *Power is not a means; it is an end*. One does not establish a dictatorship in order to safeguard a revolution; one makes the revolution in order to establish the dictatorship. The object of persecution is persecution. The object of torture is torture. The object of power is power. Now do you begin to understand me?»".

medio y no un fin. Inútil seguir pretendiéndolo. No tiene sentido seguir creyendo que la tortura y la persecución se realizan sólo por necesidad, como medios (crueles y desagradables) que quedan justificados ante el fin último. Más allá de la utilidad concreta que puedan representar como dispositivos de poder, que no debe menospreciarse, son fines en sí mismos. La brutalidad con que se realizan lo hace ver así. La diferencia es que O'Brien puede reconocerlo. La posición relativa con respecto a Winston hace que no constituya una amenaza hacerlo participe de la secreta máxima. El necesario engaño al que alude Foucault ya no es indispensable. Fuera máscaras.

Se ha criticado a Orwell por pensar que es exagerado establecer la existencia de gobernantes que no persiguieran ideal alguno, que simplemente ejercieran el poder por el puro placer de hacerlo.¹⁶⁴ Es totalmente irrelevante porque, como el párrafo anteriormente citado muestra, ellos mismos pueden no saber que esto es así, o que al menos es su principal motivación. Pueden ser partícipes del engaño. No se trata de caer en la trampa en la que a veces incurre el psicoanálisis de saber lo que otro es y desea sin que él mismo tenga posibilidad de saberlo, pero una fenomenología del poder, como la realizada por Orwell a lo largo de sus escritos, muestra que su ejercicio es, por lo menos, más cercano a una concepción como la que ahí plasma.

La idea de poder foucaultiana¹⁶⁵ ayuda a profundizar en la de Orwell. El que sea un fin y no un medio implica que el objetivo no es más que su ejercicio, que como Foucault explica, implica una multiplicidad de relaciones de fuerza, juego de luchas, apoyos, estrategias, etc., estando presente en todas partes. Que no hay una <oposición binaria> dominantes-dominados, ni una sola instancia a partir de la cual se ejerce unidireccionalmente. Se hace a partir de una multiplicidad de puntos, cada uno con <miras y objetivos> que "...encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose (...) dibujan finalmente dispositivos de conjunto".¹⁶⁶ Lo mismo con la inmanente resistencia: no se ejerce a partir de un

¹⁶⁴ Kumar sintetiza las críticas de los principales estudiosos de Orwell. Ver Krishan Kumar, *op cit.*

¹⁶⁵ Ver nota 1, Capítulo I.

¹⁶⁶ Michel Foucault, *Historia...*, p 113-115.

punto único sino que se articula a partir de múltiples puntos que pueden llegar a conformar una oposición de peso a la red de las relaciones de poder.¹⁶⁷

El concepto de poder en Orwell no considera que se ejerza únicamente desde un punto o por parte de un grupo que logra someter al resto de la sociedad. Por supuesto que hay individuos y grupos con miras y objetivos, diseñando estrategias conducentes a alcanzarlos, para que a través de las relaciones de poder en los ámbitos locales logren encadenarse las diversas tácticas y formar un dispositivo de conjunto que atraviesa todo el cuerpo social. Tan es así que deja muy claro que los Parsons son cruciales para que el Partido pueda permanecer en el poder. Pero no es producto de una sola voluntad omnisapiente capaz de diseñar una táctica que someta a toda la sociedad, por más que así sea como el Partido presente a Big Brother. El hacerlo así es parte de la estrategia, como se vio en el capítulo anterior, principalmente por los efectos sobre las conciencias individuales. Si ni siquiera existe es imposible que pueda hacer y prever todo. Lo que hay es una estrategia de conjunto en la que cada cual desempeña su parte, consciente o inconscientemente, pasiva o activamente, para constituir la red de relaciones de poder que, ahora sí, atraviesa el cuerpo social, tal como lo interpreta Foucault.

En la obra orwelliana el poder tampoco lo constituyen las instituciones, ni los cuerpos represores, siendo éstos ya más bien expresiones acabadas y tangibles de la red de relaciones de fuerza que desemboca en su creación y existencia. Si las relaciones de fuerza cambiaran, no habría instituciones capaces de sostenerse, como bien sabía Orwell afirmando que los proles podrían despedazar al Partido, como un caballo se sacude las moscas. La red infinita de éstas, siendo como es, da como resultado el estado de cosas vigente, pero no es un proceso unidireccional, es el resultado de los millones de choques de fuerzas, con las respectivas estrategias y posiciones de poder relativo.

Con la resistencia sucede igual. La <rebelión> que se le plantea a Winston no es a partir de una organización fuerte y cohesionada que hará frente al Partido en un duelo de organismo a organismo. Así como el Partido es la urdimbre de múltiples tejidos que son las infinitas relaciones de poder que lo sostienen, se le hace frente

¹⁶⁷ *Ibidem*, p 116-117.

de la misma manera. Idealmente, el conjunto de estos pequeños actos debilitadores eventualmente crearía un dispositivo lo suficientemente poderoso como para oponerse al poder reinante. Pero no se puede crear desde un foco único una resistencia de la magnitud necesaria. O'Brien, fingiéndose revolucionario, le explica claramente a Winston que en su vida no verá ningún resultado y que tal vez en mil años se produzca la ansiada rebelión. Lo único que se puede hacer es la pequeña contribución, esperando que algún día la suma de éstas sea lo suficientemente poderosa.

Lo que el carácter autoreferencial hace es que, potencialmente, ya no haya límite alguno. El poder puede utilizar todos los medios a su alcance para satisfacerse a sí mismo, transgrediendo cualquier límite (incluso los fijados por sus principales focos, como cuando se violan las leyes creadas por uno mismo) porque ya no hay referente externo alguno que lo limite. Al ser un fin en sí mismo, no hay nada ante lo cual necesariamente deba detenerse. No hay situación alguna o realidad social lo suficientemente fuerte como para que tenga que retroceder. En el plano de las relaciones internacionales (donde para Hobbes los Estados actúan como hombres en estado de naturaleza, en guerra de todos contra todos) esto es muy claro: prácticamente no hay límites en lo que un país más poderoso que otro está dispuesto a hacer al país débil o a tolerar que ocurra ahí, con tal de acrecentar su propio poder. Si sirve a los intereses de los Estados Unidos tener al pueblo iraquí al borde de la hambruna, no hay nada que detenga a la potencia de llevarlo a cabo la política que produce esto. Ya se encontrará un discurso que la legitime. La ausencia de límites es casi total.

Al ser uno de los mecanismos esenciales modernos la posibilidad de articular la visión de la realidad, de lo que se toma como <normal>, es posible volver aceptable casi cualquier cosa. Por eso hay cambios que traen épocas tumultuosas, en lo que lo <normal> vuelve a ser visto como tal. Si quien ejerce el poder logra gestionar el sentido de la realidad prácticamente no habrá límite a su ejercicio. Es lo que expresa Orwell con respecto al Partido. Cuando se <aumenta> la ración de chocolate de treinta gramos a veinte, hay un residuo inicial que dice que algo está mal, que veinte no es más que treinta. Pero una vez normalizada la

nueva ración, lo que se busca es que no se <aumente> a quince. Incluso agradecen el <incremento> a veinte gramos. Si a través de la configuración de la realidad se van reduciendo las expectativas, creando una normalidad que cada vez es peor que la anterior se van eliminando los límites para ejercer el poder sin resistencia. Mediante múltiples mecanismos se logra volver aceptable bombardear y destruir un país entero porque supuestamente ahí opera una organización terrorista con apoyo de un gobierno que ni siquiera controla todo el territorio, y llevarlo a cabo con el completo respaldo de la opinión pública.

Esta es una aproximación al concepto de poder de George Orwell. Al despojarse de las legitimaciones tradicionales, el poder se volvió más voraz que nunca, invadiendo deliberadamente ámbitos que antes eran impensables, como las mentes de los individuos. Orwell trascendió la visión jurídica que busca presentar al poder como claramente limitado por lo establecido en la ley y se dedicó a hurgar en lo oculto, para hacer luminoso lo que manifiesta, erigiéndose en un pequeño foco de resistencia, lo cual le fue posible a partir de entender que no podía considerarse <bueno> ontológicamente, sino que simplemente había que pelear del lado que mejor le parecía, intentando contribuir a contrarrestar algunos de los efectos perniciosos de un poder desbordante que ya sólo pensaba en su propia satisfacción.

Consideraciones finales

El poder se ejerce de manera más efectiva habiéndose insinuado previamente en las conciencias individuales. De esta forma se puede prescindir del látigo, o recurrir a él tan sólo en última instancia, en los casos anormales que transgredieron el dispositivo mental. La fuerza se reserva para los <dementes> que no pudieron (quisieron) comportarse igual que todos los demás. El pensar distinto es castigado con toda una serie de dispositivos que hacen que generalmente ya no sea necesario llegar a la instancia de la coacción física y el encierro. Lo peor es que se presenta como una elección, como algo voluntario, cuando en realidad no hubo decisión alguna por parte del hereje.

La misma constitución psíquica humana facilita la labor. La necesidad de una asidera que permita digerir la realidad, que posibilite lidiar con ella hace que la solución al problema existencial sea abrazar algo, lo que sea, con tal de no contemplar el abismo. El erigirse como solución a este problema permite orientar la mentira vital en un sentido determinado. Se requiere algo para fragmentar la realidad pero no toda fragmentación produce las mismas consecuencias ni las mismas acciones individuales. La inserción en las cabezas a partir de creencias que lo son todo incide fuertemente en el comportamiento político. El entregarse a algo impide, casi por definición, la posibilidad de cuestionarlo.

La pobreza en el habla, en el vocabulario, en el uso del lenguaje en todas sus acepciones, denota una igual pobreza conceptual y de pensamiento. ¿Cómo va a pensarse lo impensable si no se cuenta con las palabras para hacerlo? ¿Cómo va a profundizarse en la implicación de un concepto si no se conoce su significado? La normalización abarca también al lenguaje. Las mismas frases para los mismos sucesos en todas las cabezas. Millones de feligreses emitiendo las respuestas que, con una probabilidad altísima, podría saberse de antemano que van a emitir. Permanece el habla sin que el elemento humano, con la potencialmente ilimitada innovación, siga presente.

El significado de los vocablos establece una correspondencia con adjetivos que nada tienen que ver con el significado originario, pero que son convenientes para

etiquetar lo deseable y lo indeseable, siempre desde una particular perspectiva política. La existencia del dogma implica la dificultad para escapar al credo. Orwell es claro al establecer que el ideal es que el lenguaje surja de la laringe y no involucre en absoluto al cerebro, cosa similar a lo que él mismo observó a menudo en los oradores políticos de su época.

La incapacidad para afrontar la realidad tal como aparece delante de los individuos, refugiándose en un mundo de fantasía en el que los hechos ocurren como quisieran, y en el que la contradicción lógica pasa absolutamente desapercibida, es también favorable a un ejercicio del poder que nunca desea mostrarse como es puesto que ello implicaría desnudar sus mecanismos. La gente necesita creerse parte del bando <bueno> y sentir que ellos sí están trabajando para mejorar al mundo, aunque la transformación se subordina claramente a la necesidad de creer en ella.

Un escrutinio minucioso de la realidad política se hace innecesario. Lo relevante es conservar la imagen que se propaga en el discurso que más acomode a uno. Las contradicciones que saltan para mostrar que dicha configuración omite una parte relevante, por no decir oculta o algo por el estilo, son pasadas por alto. Se hace como si no existieran aunque estén claramente a la vista. La lógica normal ya no opera ante el colapso del juicio de realidad. Es posible aceptar la configuración política dominante u ortodoxa sin mayor cuestionamiento acerca de los rasgos que contradicen esta versión aceptada por la mayoría. Así, el <doublethink> es esencial en la aceptación y legitimación de una realidad política al permitir ver sólo los rasgos que se quieren ver sin que los que los contradicen tengan ya nada que decir. Permite la adhesión sin cuestionamientos a alguna entidad que funge como objeto de lealtad y cuyas acciones son todas aceptadas, negando hechos evidentes si esto sirve a los intereses de dicha agrupación.

Donde el psicoanálisis observa que hay que reprimir el instinto agresivo para hacer vivible la existencia gregaria, Orwell nota que se da el fenómeno contrario, su exacerbación en detrimento de la pulsión vital que imprime energía a los objetos. Este azucar la pulsión de muerte va aparejado con proveer los instrumentos para que emerja adecuadamente, en detrimento de la otra gran

pulsión, el Eros. Esta combinación propende hacia la histeria y el fanatismo, estados psíquicos en los que el individuo descargará su ira contra el objeto de odio más a la mano. Para quien ejerce el poder la ganancia es doble: no sólo se influye para crear sujetos histéricos, con una conciencia obrubilada, sino que además se asegura que la canalización de la agresividad no se traducirá en descontento hacia el régimen político sino hacia el enemigo favorito en turno. El deporte, las marchas, manifestaciones y otros actos políticos multitudinarios son ocasiones en las que los hombres pueden alcanzar este estado histérico en el que su conciencia no se halla presente para juzgar lo que se ve y lo que se les dice pues por el mecanismo histérico se ha subordinado a la exteriorización de la pulsión agresiva que se apodera momentáneamente de la existencia de los sujetos.

Este cúmulo de emociones halla su blanco en una figura amorosa, infalible, sacrificada e implacable alrededor de la cual giran las existencias individuales. Bien visto, sería un agresor al que hay que odiar, pero la defensa ante la agresión es justo la de no verla e identificarse con esta imagen ideal del ser humano. Él es quien nos protege y salva de todo y todos. No importa que sea absurdo pensar que una persona pudiera hacer tanto. Así se vive, así se siente y ahí reside el poder del mecanismo.

Estas formas de ejercer poder sobre la mente, de penetrar las conciencias se muestran muy útiles para no requerir recurrir a la coerción más que como instancia secundaria. Como varios de los ejemplos orwellianos muestran, no siempre proceden o son deliberadamente empleadas por parte de quien detenta oficialmente el poder. Pueden haber otros grupos que contribuyan a la existencia (medios de comunicación). Lo relevante es notar su existencia y efectos y no tanto de dónde proceden. El impacto sobre los individuos sujetos a estos fenómenos no se modifica sustancialmente si el origen es uno u otro.

A partir del desvelamiento de los mecanismos de poder Orwell considera a la política como una actividad violenta, con tintes bélicos, en la que la superioridad moral no tiene sentido, más que entendiéndola como una estrategia más de legitimación de quienes aspiran a ejercer el poder. No es una actividad racional en

la que el comportamiento lo determine un frío cálculo utilitario. Es irracional, pasional y esencialmente violenta. El no reconocimiento de éste carácter suele conducir a horrores peores que el reconocerlo y así poder buscar la mejor manera posible para atenuarlo. Es un contacto violento entre alteridades en el que, justo por reconocer al otro como una alteridad digna de ser tomada en cuenta, en ocasiones hay que ejercer violencia sobre él, para que después el contacto continúe con los menores roces posibles.

El reconocimiento de la política como violenta guerra hace posible inclinarse en uno u otro sentido, pero ya desde una perspectiva valorativa. Es una elección entre varios males (que por ser todos males en cierto modo dejan de serlo) en la que la posibilidad es irse por el que se considere el menor. Orwell prefiere esto al engaño de que las cosas, por arte de magia, finalmente mejorarán y los seres humanos vivirán felices eternamente. Seguir jugando, asumiendo la naturaleza riesgosa del juego es la única alternativa posible.

El componente de servidumbre voluntaria da una significación a los mecanismos políticos que otorgan a los individuos pertenencia a entidades mayores como la posibilidad de descargar la responsabilidad de la existencia y no tener que decidir uno mismo, al menos sobre cuestiones fundamentales. Tanto la predisposición intelectual como el componente afectivo de la masa tienen importantes efectos políticos en cuanto a la legitimación y sumisión al régimen en turno. El fenómeno de la descarga es especialmente significativo para poder borrar momentáneamente las diferencias y después poder continuar sirviendo con la misma fuerza que antes. La soledad como signo de excentricidad es nociva porque hay que ser iguales a todos los demás.

La mejor forma de homogeneizar a los individuos es a partir de la posibilidad de la emisión de un mensaje unidireccional sin capacidad de respuesta. Todos oyen lo mismo todo el tiempo y tenderán a opinar de forma parecida. Pero lo mejor de todo es que la opinión continuará manteniendo la ilusión de la autonomía. Es mera coincidencia hallar tal uniformidad de visiones políticas. La única otra forma de igual efectividad para unificar criterios es la conformación de una masa bélica que

involucre a toda la sociedad y a cuyos fines se supeditarán todas las demás actividades relevantes.

La secularización de las categorías políticas no implica la renuncia a creer en entidades con atributos metafísicos en torno a las cuales gire y cobre significado la existencia. Si el régimen ofrece la creencia en la posibilidad de cumplir las expectativas, dejando claro que quien no lo logre es por culpa propia, poco más se le exigirá políticamente. Esa será su principal tarea. Le competen ahora ámbitos regulatorios referidos a espacios que ya no son propios del individuo. A través de la norma y de la generación de sentido de la realidad, quedan trazadas con borrosa nitidez las fronteras clasificatorias que orientan la conducta individual, de nuevo, sin la necesidad imperativa de la utilización del látigo para quien transgrede lo estipulado por la ley. Los mecanismos económicos son especialmente poderosos para generar una realidad implacable fuera de la cual la existencia es intolerable. Contribuyen fuertemente a que la ley pase a segundo término como forma definitoria de lo punitivo. El castigo por ser un descastado ya es lo suficientemente brutal.

Un poder con la posibilidad de establecer todo parámetro, sin ningún límite inmutable que no pueda transgredir puede mostrarse especialmente totalizante debido a su carácter autoreferencial. Sigue utilizando la <máscara> jurídica para mostrarse legítimamente pero en su ejercicio existen múltiples dispositivos extralegales que inciden fuertemente en las conductas de los individuos inmersos en su ámbito. El gato tiene ya tal poder sobre el ratón que le puede permitir jugar más <libremente> que nunca. Al ya no ser un medio sino un fin, al gato termina importándole más la posibilidad de mantener al ratón en su círculo de poder que el acto final, satisfactor de una necesidad <real>, de comérselo.

Orwell se vio a sí mismo como un luchador en contra de los abusos en el ejercicio del poder. Comprendió que para poder siquiera pensar en hacer frente, en defenderse, primero hay que conocer y desnudar. Esto fue lo que hizo, sin escatimar en cuanto al enemigo en turno, al blanco de sus críticas o a la crudeza de la descripción en turno. Fue antidogmático ante todo y ello hizo posible un legado que pone al descubierto mecanismos sutiles y a menudo ocultos mediante

los cuales se ejerce el poder, a los que los individuos no pueden hacer frente debido a que la inserción en sus mentes es tal que aparecen como los principales aliados de aquel a quien están sirviendo.

Bibliografía

George Orwell

Novelas

Burmese Days, USA, Harcourt Books. (Edición en Español: *La marca*, España, Ediciones Destino, 1992)

Keep the Aspidistra Flying, USA, Harcourt Books.

Coming up for air, USA, Harcourt Books.

Animal Farm, USA, Penguin Books. (Edición en Español: *Rebelión en la granja*, España, Ediciones Destino, 1998)

1984, New York, Penguin Books. (Edición en Español: *1984*, España, Ediciones Destino, 1998)

Libros de Ensayos

The Collected Essays, Journalism and Letters:

An Age Like This 1920-1940, Canadá, Nonpareil Books, 2000.

My Country Right or Left 1940-1943, Canadá, Nonpareil Books, 2000.

As I Please 1943-1945, Canadá, Nonpareil Books, 2000.

In Front of Your Nose 1945-1959, Canadá, Nonpareil Books, 2000.

The Lost Writings, USA, Avon Books, 1985.

The Collected Essays, USA, Harcourt Books, 1981.

(Próxima aparición en español: *Ensayos Escogidos*, México, Editorial Toffer, 2002.)

Libros autobiográficos

Down and out in Paris and London, USA, Harcourt Books. (Edición en Español: *Sin blanca en París y Londres*, España, Ediciones Destino, 1992).

The Road to Wigan Pier, USA, Harcourt Books.

Homage to Catalonia, USA, Harcourt Books. (Edición en Español: *Homenaje a Cataluña*, España, Ediciones Destino, 1993)

Libros con referencias sobre Orwell

ABRAHAMAS, William y STANSKY, Peter, *The Unknown Orwell & Orwell: The Transformation*, California, Stanford University Press, 1994.

BLOOM, Harold (editor), *George Orwell*, USA, Chelsea House, 1986.

CRICK, Bernard, *George Orwell: A Life*, USA, Atlantic-Little, Brown Books, 1980.

HOWE, Irving (ed), *Orwell's Nineteen Eighty-Four, Text, Sources, Criticism*, USA, Harcourt Brace, 1983.

KUMAR, Krishan, *Utopia & Anti-Utopia in Modern Times*, USA, Basil Blackwell, 1987.

MERQUIOR, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, México, FCE, 1993.

Bibliografía complementaria

AYALA BLANCO, Luis Alberto, *Poder, sacrificio, simulacro: un acercamiento al concepto de poder en la obra de Roberto Calasso*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, México, FCPyS, UNAM, 1995.

BAUDRILLARD, Jean, *Critica de la economía política del signo*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

BECKER, Ernest, *El Eclipse de la Muerte*, México, FCE, 1977.

BERMAN, Morris, *The Twilight of American Culture*, USA, Norton, 2000. (Próxima traducción al español: *El crepúsculo de la cultura americana*, México, Editorial Toffer, 2002.)

- DE LA BOÉTIE, Etienne, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el contra uno*, Madrid, Tecnos, 1986.
- CALASSO, Roberto, *Ka*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- CANETTI, Elías, *Masa y Poder*, Madrid, Alianza, 1999.
- CHOMSKY, Noam, *Lingüística Cartesiana, Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1972.
- CLASTRES, Pierre, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Política y Psicoanálisis*, México, Terra Nova, 1980.
- DUPUY, Jean Pierre, *El pánico*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- FENICHEL, Otto, *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*, Argentina, Paidós, 1966.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad. Volumen 1 –La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1976.
- *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992.
- FREUD, Anna, *El yo y los mecanismos de defensa*, Argentina, Paidós, 1974.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 1998.
- *La histeria*, Madrid, Alianza, 1996.
- *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 2000.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método II*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2000.
- GIRARD, René, *Mentira romántica y verdad novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985.
- *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*, México, FCE, 1994.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo, 1995.
- ILLICH, Iván, *Alternativas II*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1988.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, España, Espasa, 2000.
- RUBERT DE VENTÓS, Xavier, *Crítica de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El contrato social*, México, Gernika, 1997.

SAVATER, Fernando, *El Panfleto contra el Todo*, Madrid, Alianza, 1978.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1991.

WEBER, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1986.

Artículos de revistas

New York Times Review for *Nineteen Eighty-Four*, 12 de Junio de 1949.

Charles Krauthammer, 'The Case for Profiling', en *Time Magazine*, 18 de Marzo de 2002.

Irving Howe, '1984: Los enigmas del poder', *Revista Vuelta*, 1984.

Christopher Hitchens, 'On George Orwell in Spain', *Los Angeles Times Book Review*, 15 de Julio de 2001.

'1984 en Cambodia', *Revista Nexos*, Agosto de 1984.